



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL EN ENTORNOS DE RIESGO Y SITUACIONES DE  
DESASTRES

Estrategias de intervención profesional de los trabajadores sociales en torno a las  
inundaciones del año 2007 que afectaron al Barrio Nuevo Alberdi, Ciudad de  
Rosario, Provincia de Santa Fe.

AUTOR: Prof. Lic. Susana B. D'Angelo

DIRECTOR: Dra. Alicia González Saibene

CO-DIRECTOR: Mg. Myriam D. Selman

FECHA: Octubre de 2025

## Resumen

La presente tesis doctoral se propone analizar la práctica del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastre, centrándose especialmente en las estrategias de intervención que construyen los trabajadores sociales en este campo temático emergente para la profesión.

El trabajo de investigación se circunscribe al proceso de intervención disciplinar desarrollado por trabajadores sociales en torno a las inundaciones del año 2007 que afectaron gravemente al Barrio Nuevo Alberdi, situado en la zona norte de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, donde alrededor de dos mil doscientas personas debieron ser evacuadas, en un contexto crítico atravesado por daños y pérdidas multidimensionales para la población local y su entorno.

La perspectiva teórica en la que se sustenta el trabajo investigativo se basa en el enfoque de la gestión del riesgo de desastres, desarrollado paulatinamente desde las ciencias sociales en América Latina a partir de la década del '80 y consolidado durante la década del '90. Dicho enfoque sostiene que los riesgos y los desastres se construyen socialmente y que por lo tanto resultan posibles gestionarlos desde las mismas sociedades, mediante el despliegue de un trabajo territorial, situado, interdisciplinario, intersectorial y de coparticipación vinculado necesariamente con las comunidades afectadas. De este modo, la problemática social de los riesgos y los desastres, se conforma en el nudo central de la intervención profesional del Trabajo Social.

La investigación se enmarca desde un enfoque metodológico cualitativo, basándose en fuentes primarias y secundarias. Para el desarrollo de la misma se han realizado entrevistas semiestructuradas a referentes empíricos clave que, con sus aportes, han permitido generar la información necesaria para adentrarse en el análisis de las estrategias de intervención del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastre.

*Palabras claves: Gestión del riesgo de desastres, Trabajo Social, Estrategias de Intervención.*

### **Abstract**

This doctoral thesis aims to analyze the practice of Social Work in risk environments and disaster situations, focusing especially on the intervention strategies that social workers build in this emerging thematic field for the profession.

The research work is limited to the disciplinary intervention process developed by social workers around the floods of 2007 that seriously affected the Nuevo Alberdi neighborhood, located in the northern area of the city of Rosario, Province of Santa Fe, where around two thousand two hundred people had to be evacuated, in a critical context crossed by multidimensional damages and losses for the local population and its environment.

The theoretical perspective on which the research work is based is based on the approach of disaster risk management, gradually developed from the social sciences in Latin America from the 1980s and consolidated during the 1990s. This approach maintains that risks and disasters are socially constructed and that therefore it is possible to manage them from within societies, through the deployment of territorial, situated, interdisciplinary and intersectorial co- participation work necessarily linked to the affected communities. In this way, the social problem of risks and disasters is formed in the central core of the professional intervention of Social Work.

The research is framed from a qualitative methodological approach, based on primary and secondary sources. For its development, semi-structured interviews have been carried out with key empirical references who, with their contributions, have allowed the generation of the necessary information to delve into the analysis of Social Work intervention strategies in risk environments and disaster situations.

**Keywords:** Disaster risk management, Social Work, Intervention strategies.

## Agradecimientos

La investigación es una tarea solitaria y silenciosa, pero en la trastienda del proceso de su realización aparecen muchas personas que colaboraron para que las ideas se plasmen de modo coherente y sistematizado en un informe escrito.

Esta tesis es fruto del aporte brindado por cada uno de ellas, a las que quiero nombrar y manifestarles mi afectuosidad y agradecimiento públicamente.

A la Universidad Pública Nacional de Rosario, por abrirme sus puertas hacia la formación académica, incentivar la curiosidad por el conocimiento, construir pensamiento propio y crítico y lograr ser primera generación en la familia con título profesional.

A la facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de Rosario y en particular a la Escuela de Trabajo Social, por permitirme ser integrante de la primera promoción de graduados, luego de diez años del cierre de la carrera por la Dictadura Cívico-Militar. Orgullo de haber formado parte de ese hito histórico-político-académico.

A mi directora de tesis doctoral, Dra. Alicia González Saibene, cariñosamente “teacher” que confió en mí y acompañó este proceso con rigurosidad, orientaciones precisas, paciencia y sobre todo generosidad a la hora de compartir sus conocimientos que fueron determinantes para transitar el camino.

A mi codirectora de tesis doctoral Mg. Myriam Selman, por haber aceptado la aventura de acompañarme de modo incondicional, por brindarme desinteresadamente su tiempo, saber, experiencia, información y cursos de formación sobre la gestión del riesgo de desastre. Por los encuentros mensuales, que facilitaron el intercambio de ideas y dieron rienda suelta a construir un vínculo afectuoso.

A la Dra. Susana Sainz, que, con calidez y generosidad, me acompañó en el proceso de lectura dirigida sobre gestión del riesgo de desastre.

A las/los colegas Trabajadores Sociales, de las Secretarías de Promoción Social y Salud Pública del Municipio de Rosario, por aceptar gustosos ser entrevistados, apelar a sus memorias, narrar sus experiencias de intervención y ser los protagonistas de esta tesis.

A Diana, compañera y amiga entrañable de la Licenciatura en Trabajo Social, que contribuyó con el material donado por su hija militante del Movimiento GIROS.

A mis compañeras de cátedra de Fundamentos Socio-Históricos del Trabajo Social II Gabi R, Silvana, Gabi P, Vicky y Eli, por los años compartidos en las aulas de la facu y sobre todo por nuestra amistad que se alimenta de bellos momentos de divergencias, coincidencias, humor, felicidad y diversión. Por eso las quiero tal cual son.

A mis padres, por darme la vida, cuidarme, amarme y enseñarme a caminar en ella con libertad; por acompañarme en la elección de mi carrera y en el recorrido para lograr el título universitario, con sus presencias, caricias y ausencias.

Desde algún lugar Nico y Alba offician de ángeles guardianes y han participado en el armado de la tesis. ¡Por siempre en mi corazón!

A Tato, porque estoy encantada con la vida, de que sea mi hermano.

A mis sobrinos Antonela y Fernando, que los quiero con el alma. Ellos son los hijos que no tuve y están construyendo su camino profesional. En particular Fer, que ha sido el desgravador oficial de las entrevistas realizadas en la tesis, mil gracias querido.

A mi amor, mi cómplice y todo, Héctor, con quien comparto la vida de pareja; no me alcanzan las palabras y carezco de objetividad para describir los sentimientos que genera en mí. Me gusta llamarlo “mi chico” y agradezco a la vida habernos encontrado. Me regaló una familia de corazón y además fue quien me incentivó a pensar la gestión del riesgo de desastre como tema de investigación.

A mí misma, por el esfuerzo, la perseverancia, la capacidad de trabajo y la energía vital para lograr la elaboración de la tesis.

## Índice General

Resumen	2
Abstract	3
Agradecimientos	4
Índice de tablas y gráficos	8
Índice de figuras	9
Glosario	10
Introducción	12
Enfoque metodológico	16
Marco teórico	23
Formulación de hipótesis	34
Planteo del problema	34
Objetivos	40
Capítulo 1:	43
El contexto de intervención del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastre.	
Capítulo 2:	71
Los actores atravesados por el riesgo y el desastre. Su visión y vínculo con los trabajadores sociales intervinientes	
Capítulo 3:	107
El quehacer del Trabajo Social en entornos de riesgo y desastre. Una mirada desde los trabajadores sociales intervinientes	

Capítulo 4:	123
Las redes de gestión del riesgo en la intervención del Trabajo Social	
Capítulo 5:	151
Estrategias de intervención del Trabajo Social en entornos de riesgo y desastres. Análisis de las experiencias profesionales.	
Conclusiones	187
Referencias bibliográficas	196
Anexo	209

## Índice de Tablas y Gráficos

Tabla 1 Enfoque metodológico. Introducción	22
Gráfico 1 Mirada Poliédrica: Inundaciones de Nuevo Alberdi, Año 2007.	97
Capítulo 2	
Tabla 2 Mirada Poliédrica: Actores Sociales sus visiones sobre el Trabajo Social. Capítulo 2	105
Tabla 3 Construcciones de Nociones sobre el quehacer profesional. Capítulo 3	113
Tabla 4 Particularidades Territoriales y Factores de Riesgo identificados. Capítulo 3	118
Tabla 5 Porcentaje Pobreza e Indigencia por conglomerados, primer semestre año 2007. Capítulo 3	120
Tabla 6 Antecedentes Históricos. Capítulo 4	131
Tabla 7 Construcción de la Red de Gestión para afrontar la Vulnerabilidad Social. Capítulo 4	141
Tabla 8 Actores Sociales, Organizaciones y Dependencias que conformaron la Red. Capítulo 4	144
Gráfico 2 Relación entre los Actores Sociales. Capítulo 4	148
Tabla 9 Trabajadores Sociales: características de las estrategias de intervención construidas. Capítulo 5	178

### **Índice de Figuras**

Figura 1 Mapa Vista Aérea Barrio Nuevo Alberdi. Introducción.	41
Figura 2 Fotos Inundación Barrio Nuevo Alberdi año 2007. Introducción.	42
Figura 3 Nube de Ideas construida por los Trabajadores Sociales.	122
Capítulo 3	
Figura 4 Telaraña de la Red de Actores en torno a la Inundación Barrio Nuevo Alberdi, Rosario, Año 2007. Capítulo 4	143

### **Glosario**

AFJP- Administradora de Fondos de Jubilaciones y Pensiones

APS- Atención Primaria de la Salud

ASU- Área de Servicios Urbanos

C.E.- Comité de Emergencia

CDI-CCB-CC- Centro de Desarrollo Infantil. Centro de Convivencia Barrial. Centro Crecer

CeLATS – Centro de Estudios Latinoamericano de Trabajo Social

COEM- Centro de Operaciones de Emergencia Municipal

Coord.- Coordinador

CSI – Caso Social Individual

DC- Desarrollo de la Comunidad

Dir.- Directores

DIRDN- Declaración del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales

Dr. - Doctor

E.E.U.U.- Estados Unidos de América

ECRO – Esquema Conceptual Referencial Operativo

EDAN- Evaluación de Daños y Análisis de Necesidades

EDC - Emergencias, Desastres y Catástrofes

EPH - Encuesta Permanente de Hogares

FAUATS - Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social

Flia - Familia

Fliar - Familiar

FMI - Fondo Monetario Internacional

GIRD - Gestión Integral del Riesgo y Desastres

GRD - Gestión del Riesgo de Desastres

GUM - Guardia Urbana Municipal

HECA - Hospital de Emergencias Dr. Clemente Álvarez

HIC - Hospital Intendente Carrasco

HNVJV- Hospital de Niños Víctor J. Vilela

HRSP- Hospital Roque Sáenz Peña

ILAR- Instituto de Lucha Antipoliomielítica y Rehabilitación

Inst – Instituto.

LA RED - Red de Estudios Sociales de Prevención de Desastres en América Latina

LGTTBI - Colectivo de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales

M. Martín- Maternidad Martín

MAC - Mapas de Actores Comunitarios

ONGs - Organizaciones No Gubernamentales

ONU - Organización de Naciones Unidas

PAID - Programa de Asistencia e Intervención Directa

PER - Plan Estratégico Rosario

REDULAC ARGENTINA/RRD - Red Argentina de Universitarios trabajando para la Reducción del Riesgo de Desastres

REDULAC/RRD - Red Universitarios América Latina y el Caribe para la Gestión y Reducción de Riesgos de Emergencias y Desastres.

SAC - Servicio de Atención Ciudadana

SAS - Subsecretaría de Asistencia Social

Sec. Gral. - Secretaría General

SES - Subsecretaría de Economía Solidaria

SIFEN - Sistema Federal de Emergencias

SPS - Secretaría de Promoción Social

SPV - Servicio Público de la Vivienda Municipal

SRD - Subsecretaría de Recreación y Deportes

SSG - Servicio Social de Grupo

SSP-MR - Secretaría de Salud Pública, Municipalidad de Rosario

## Introducción

La investigación que se desarrolla en las páginas sucesivas analiza, desde el enfoque de la gestión del riesgo de desastres, las estrategias de intervención que construyen los trabajadores sociales en entornos de riesgo y en situaciones de desastre.

En particular, esta investigación se circunscribe al proceso de intervención disciplinar desarrollado por trabajadores sociales en torno a las inundaciones del año 2007 que afectaron gravemente al Barrio Nuevo Alberdi, de la ciudad de Rosario, donde alrededor de dos mil doscientas personas debieron ser evacuadas, en un contexto crítico atravesado por daños y pérdidas multidimensionales para la población local y su entorno.

¿Por qué se ha delimitado de este modo el trabajo? Porque justamente en los ámbitos locales, microsociales, de escalas barriales, es donde “se territorializan y manifiestan los factores de riesgo y es donde se sienten los impactos de los desastres; pero también es el espacio más propicio para desarrollar acciones que tengan mayor incidencia en los actores locales afectados” (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, 2005).

En ese sentido, lo describe también Selman, et al. (2020) cuando adscribe con Emiliozzi (2013), que entiende al territorio, como “una construcción social e histórica formalizada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado”. Como así también con Santos (2001), quien sostiene que, “la apropiación del territorio nunca es sólo material, sino también simbólica. Siguiendo esta perspectiva, el territorio resulta un lugar de resignificación y creación de nuevas relaciones sociales”.

Respecto a la noción de barrio, Catenazzi y Da Representacao (2009), sostienen que el mismo es un tipo de territorio heterogéneo. “[...] es un espacio territorial para el aprendizaje, formación del ser social y desarrollo de vida, es decir que se lo concibe como un espacio donde se desarrollan acciones y conductas humanas, ya sean sociales o simbólicas, entre los diversos actores sociales. En el barrio, también se encuentra el “conflicto” de puja de poder, debido a que el mismo también es un territorio objeto de disputa” (SELMAN et al., 2020: 26, 27).

A los fines de la investigación el trabajo se delimitó espacialmente en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, situado al oeste de la ruta N° 34, el cual durante el año 2007 ha sido epicentro de una inundación con consecuencias de gran magnitud. En el evento interactuaron disímiles instituciones de diversos órdenes: estatal, movimientos sociales y barriales, de culto, que articularon entre sí y brindaron distintos servicios a la comunidad.

Los distintos actores institucionales, junto a la comunidad del barrio, sumado además el relato y las vivencias de la investigadora del presente trabajo como profesional de Trabajo Social en el campo de salud del gobierno municipal, que continúa actualmente ejerciendo en el mismo ámbito gubernamental, fueron protagonistas y cooperaron en el evento de inundación del año 2007, llevando adelante distintas acciones vinculadas a la gestión del riesgo de desastres.

En el año 2007, en la región sur de la provincia de Santa Fe, la ciudad de Rosario y localidades vecinas, experimentaron inundaciones a raíz de un evento meteorológico extraordinario y nunca observado en la región. La cantidad de lluvia precipitada -300 a 400 mm- y la amplia zona afectada, potenciaron los daños.

El barrio Nuevo Alberdi Oeste, ubicado en el distrito norte de la ciudad de Rosario, se encuentra asentado en zonas anegables que corresponden a la cuenca del Arroyo Ludueña. Cuenta en su historia con múltiples inundaciones que fueron dando lugar a obras de saneamiento, como la canalización del arroyo en 1995, para evitar desbordes.

El caudal de agua caída en la última semana de marzo del 2007, provocaron anegamientos en el barrio, pero la verdadera causa que generó el desastre fue el aporte de los canales clandestinos al canal Ibarlucea que atraviesa al barrio, ocasionando su desborde y como consecuencia la inundación de tres cuartas partes de las viviendas.

Además de las lluvias extraordinarias, se sumaron otros factores como: la disminución de la capacidad absorptiva de las tierras que rodean Rosario, debido a la explotación agrícola intensiva; el desarrollo urbanístico de ciudades vecinas que alteró el drenaje natural del agua y que dieron lugar a aportes hídricos a través de canales ilegales que tensionaron la capacidad del canal Ibarlucea. Todos ellos contribuyeron en la magnitud del desastre.

Nuevo Alberdi es una comunidad con características particulares que en los años previos a la inundación había crecido en habitantes de forma exponencial, por migraciones internas y de países limítrofes, que generaron la ocupación de terrenos para construir viviendas precarias, sin planificación urbanística y que disponían de servicios básicos irregulares. Algunas familias contaban con empleos estables y registrados, otras con trabajos informales, aunque la mayoría de ellas en cuanto al nivel socioeconómico, se ubicaban por debajo de la línea de la pobreza.

La gestión inadecuada de los factores de riesgo por parte de las autoridades competentes del municipio y la provincia, dieron lugar a intervenciones que nunca

buscaron mejorar las medidas preventivas o de mitigación, sino que solo intentaron detener la búsqueda permanente del desarrollo personal.

En el entorno de riesgo del barrio, la falta de mantención de las obras estructurales para la prevención de inundaciones, potenciaron la ecuación de riesgo, ampliando la vulnerabilidad y reduciendo la capacidad de respuesta de la comunidad.

Santa Fe tiene antecedentes en desastres hídricos. Un hito histórico es la inundación de la ciudad de Santa Fe de 1905, encabezando una larga serie de eventos hasta la fecha.

El desarrollo de la agricultura por parte de las colonias desde el año 1850 con el diferente uso del suelo y la aparición del ferrocarril con sus terraplenes, dificultaron el drenaje natural del agua. Ambas dieron lugar a inundaciones de grandes extensiones de campo, hecho que se destaca en publicaciones de la década de 1930.

El surgimiento de ciudades junto a ríos, arroyos y cañadas, expuso a los habitantes a inundaciones debido a los desbordes de los cauces y al deficiente saneamiento urbano.

Las transformaciones sociales y urbanas de Santa Fe, tuvieron al recurso hídrico como un determinante clave en el desarrollo de la producción. (SUAREZ, P, 2023: 52, 53).

Por su parte, Beltramino y Berroz (2021) en su artículo “La política ambiental en materia de riesgo hídrico” publicado en “Colección ciencia y tecnología” de la UNL, resaltan las dificultades en la gestión del riesgo hidrológico en la provincia de Santa Fe: “En el año 2003, la ciudad de Santa fe, fue afectada por inundaciones, que llevó a la evacuación de 130000 personas y generó 23 muertos. En el año 2007, la región centro y sur de la provincia fueron perjudicadas nuevamente por eventos que afectaron la citada ciudad y también a Rosario.

Estos desastres fueron generados por la combinación de factores naturales y antrópicas. Dentro de estas últimas sobresalieron la inadecuada gestión de políticas públicas para el abordaje del riesgo hídrico, que llevaron en el año 2003 el reclamo de los afectados a la justicia, para determinar responsabilidades y exigir resarcimiento.

En el 2007 se repite la situación en la ciudad de Santa Fe, nuevamente las causas antrópicas fueron las más importantes. Entre ellas contamos la falta de desagües adecuados, fallas en el sistema de bombeo, el colapso de los reservorios y a pesar de haber pasado una situación similar cuatro años antes, el intendente no conocía el plan de contingencia generado en su administración. (BELTRAMINO Y BERROZ, 2021: 123, 126, 127, 128, 129)

Entendiendo que la gestión del riesgo de desastres es una estrategia basada en el

trabajo interdisciplinario e intersectorial y en estrecho contacto con la comunidad para lograr los resultados, el tema específico de la investigación intentó explorarla con referencia al Trabajo Social, es decir, desarrolló un análisis de las estrategias de intervención construidas por la profesión, comprendiendo los escenarios que se presentan en los entornos de riesgo y situaciones de desastres.

Desde el enfoque del riesgo, se analizó la situación de desastre como parte de un proceso de construcción social que permitió la participación de distintas profesiones y/o disciplinas. Trabajo Social fue una de ellas.

El tema de la intervención o estrategias de intervención en la profesión de Trabajo Social es central; puede abordarse desde dos perspectivas bien diferenciadas: desde una posición epistemológica, o bien desde la modalidad concreta de su práctica. En la investigación que se presenta se optó por la segunda perspectiva, con la finalidad de estudiar desde la gestión del riesgo de desastres el proceso de intervención que construyeron los trabajadores sociales participantes.

Tal como lo plantea González Saibene (2015) toda intervención profesional responde a un determinado perfil del agente que la plantea y ejecuta. En este sentido, desde la especificidad profesional se cuenta con herramientas teórico-prácticas para intervenir en diferentes campos y/o problemáticas sociales. Entendiendo que dichas herramientas contribuyen al abordaje social del problema de los riesgos y los desastres, el presente trabajo se ha centrado en la relación entre las estrategias de intervención profesional y el enfoque del riesgo de desastres, lo cual resultó un nudo de análisis no explorado por el Trabajo Social, rasgo que le otorgó originalidad y además permitió aportar nuevos conocimientos a la temática.

La investigación fue factible en su realización dado que se trató de un evento de desastre ocurrido en el municipio de la ciudad de Rosario en el que reside la investigadora; por lo tanto, contó con la dedicación temporal, el recurso humano, el acompañamiento de la directora y la codirectora de tesis en el uso del instrumento metodológico.

Para que el trabajo de investigación fuera posible, se efectuó un reconocimiento exhaustivo de los antecedentes (cuánto del tema había estudiado y los resultados logrados), relacionados a la gestión del riesgo de desastres y las estrategias de intervención del Trabajo Social.

El objetivo general de la investigación consistió en:

Analizar, desde el enfoque de gestión del riesgo de desastres, la construcción de estrategias de intervención de los trabajadores sociales en relación con la población afectada en las inundaciones del año 2007, en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

A partir del mismo se desprendieron distintos ejes de análisis que se reflejan en los objetivos específicos que orientaron la investigación y que posibilitaron elaborar los diferentes capítulos de análisis que conforman el cuerpo de la presente tesis doctoral.

En primer término, se realizó una reseña, desde la perspectiva de los trabajadores sociales intervinientes, sobre las particularidades territoriales y los factores de riesgo identificados.

En un segundo momento se identificaron los actores sociales partícipes en el entorno de riesgo y situación de desastre y se indagó la visión que tuvieron los mismos acerca de las intervenciones de los trabajadores sociales.

En tercer lugar, se distinguieron las nociones construidas acerca del quehacer profesional del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastres, a partir de los profesionales intervinientes.

Seguidamente en cuarto lugar, se describió la red de gestión de riesgo construida para afrontar la vulnerabilidad social, a partir de las intervenciones de los trabajadores sociales.

Finalmente, en quinto lugar, se caracterizaron las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales, en el entorno de riesgo y situación de desastre.

Consumado este recorrido de análisis, se arriba a las conclusiones surgidas del proceso investigativo.

### **El enfoque metodológico**

En la investigación se optó por la metodología cualitativa; es decir aquella que produce datos descriptivos de un modo de abordar el mundo empírico y que pone énfasis en la validez de la investigación que se desarrolla, focalizando en la coherencia mediante procedimientos rigurosos, pero no estandarizados.

Al interior de la investigación cualitativa, se seleccionó el método de la teoría fundamentada, cuyo objetivo es construir teorías basadas en datos recopilados y analizados sistemáticamente. En esta teoría, el uso del método comparativo constante, recopila datos y los

analiza a lo largo del proceso de investigación y no previamente a ella.

La esencia de la comparación constante reside en su proceso iterativo. Dicha interacción continua entre la recogida de datos y el análisis garantiza que la teoría emergente esté profundamente arraigada en los propios datos.

En lugar de comenzar con una hipótesis, la investigación mediante comparación constante permite la aparición de conceptos y conexiones a medida que se recogen los mismos.

El método exige que los investigadores permanezcan abiertos a los datos, permitiendo flexibilidad y adaptabilidad a nuevas percepciones; la comparación constante es un proceso analítico dinámico y riguroso, que posibilita manejar la complejidad de los datos cualitativos, proporcionando una visión rica y detallada del contexto, los procesos y los significados que sustentan los datos.

Esta profundidad de análisis es especialmente beneficiosa cuando se exploran fenómenos sociales complejos que no pueden cuantificarse ni reducirse a variables numéricas; la investigación que propuso la presente tesis es ejemplo de lo señalado.

El método comparativo constante es intrínsecamente reflexivo. Requiere que los investigadores se comprometan a fondo con los datos, piensen críticamente sobre sus interpretaciones y sean conscientes de sus prejuicios.

La investigación cualitativa que utiliza la comparación constante, la subjetividad del investigador no es un inconveniente, sino una herramienta para un compromiso más profundo con los datos.

Dicho método tiene su origen en la Teoría Fundamentada creada por Glaser y Strauss (1967), quienes la consideran valiosa para ser utilizada sobre todo en el campo de las ciencias sociales.

El requisito principal es que se trate de una investigación orientada a generar una teoría de un fenómeno, o que se desarrolle en un área en la que no existen explicaciones suficientes y satisfactorias.

La Teoría Fundamentada hace un énfasis particular en la naturaleza socialmente construida de la realidad (Goulding, 1998) y su objetivo es producir interpretaciones que puedan explicar y proporcionar información valiosa sobre aquellos cuyas conductas son sometidas a estudio (ANNELLS, 1996; GLASER & STRAUSS, 1967).

Se trata de una teoría interpretativa que tiene sus raíces en el interaccionismo

simbólico, por cuanto su aplicación es más relevante en fenómenos sociales en los cuales las relaciones entre los actores son muy cercanas: “Las acciones humanas se basan en los significados que los actores consideren apropiados; estos significados se derivan de la interacción social con los demás; los significados son construidos/modificados por los actores a través de interpretaciones y experiencias sociales”.(PARAMO MORALES, 2015: iX).

Por otra parte, Inciarte et al. (2011) afirman que hoy se pueden identificar cuatro tendencias de la Teoría Fundamentada.

La teoría original, creada en 1967 por Glaser y Strauss, dio origen a dos tendencias: por un lado, la que profundizó Glaser, más preocupado por la habilidad del investigador, por la recolección de información para descubrir lo que el dato le va aportando y para proponer hipótesis en consecuencia.

Por otro lado, la corriente inaugurada por Strauss y Corbin, quienes no se preocupan tanto en las habilidades del investigador y se centran en desarrollar más los pasos a seguir para realizar el análisis.

Luego Kathy Charmaz (1990) presenta la tendencia que denomina Teoría Fundamentada Constructivista, retoma las ideas originales de Glaser y Strauss y le incorpora las explicaciones de los sentimientos de los individuos a medida que experimentan un fenómeno o proceso y las creencias y valores del investigador, evitando emplear categorías predeterminadas.

Por último, Adele Clarke (2005) presenta la tendencia conocida como la Teoría Fundamentada en el Posmodernismo, que pone el énfasis en las diferencias más que en las concordancias. Esta tendencia sigue las huellas de Michel Foucault para analizar las variaciones, diferencias y silencios en la información (INCIARTE, et al. 2011: 8).

Las autoras Schettini y Cortazzo (1990) coinciden con Inciarte, et al. (2011) en expresar que las cuatro tendencias de la Teoría Fundamentada se encuentran actualmente vigentes, aunque la más conocida -sobre todo en Latinoamérica- es la de Strauss y Corbin (SCHETTINI, CORTAZZO, 1990: 33,34).

La presente investigación, orientada por el método descrito anteriormente, se enmarcó en la tendencia inaugurada por Straus y Corbin, incorporando los aportes de Charmaz sobre las explicaciones de los sentimientos que se ponen en juego. Se circunscribió a la problemática social de la comunidad del barrio Nuevo Alberdi Oeste de

Rosario expuesta a la inundación en el año 2007, profundizando especialmente en las estrategias de intervención implementadas por los actores participantes para abordar la situación descrita en el ámbito local. Asimismo, se consideraron y registraron las acciones que estos actores realizaron, con la finalidad de obtener datos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, estadísticas y entrevistas directas a los participantes.

Concretamente, el trabajo consistió en un estudio exploratorio - descriptivo, cuya finalidad fue conocer la experiencia profesional en torno a la inundación territorial ocurrida en el barrio Nuevo Alberdi Oeste del año 2007, de Rosario, Santa Fe.

Se trató de una investigación de naturaleza empírica-analítica y flexible, de ahí su condición de arte y estrategia.

Buscó comprender los escenarios que se presentaron en las estrategias de intervención profesional de los trabajadores sociales, referidos a la gestión del riesgo de desastres.

Para la selección de los entrevistados se tuvo en cuenta la participación en terreno durante la respuesta al evento. Fueron fundamentales las entrevistas a los diferentes actores participantes y a los afectados de la comunidad.

Las entrevistas de trabajadores sociales fueron realizadas a profesionales que se desempeñaban en el ámbito del gobierno municipal, pues no hubo participación en el territorio de los niveles gubernamentales provinciales y nacionales. Las/os profesionales consultados pertenecían a diversas secretarías de la Municipalidad de Rosario, en su mayoría de las secretarías de Promoción Social y Salud, quienes fueron los que intervinieron en las acciones implementadas durante la inundación.

Por otra parte, se entrevistaron a representantes de las organizaciones sociales de GIROS y la iglesia católica y a integrantes de la comunidad afectada, que habían participado y conformado la asamblea popular. Por último, al director de Defensa Civil de la Municipalidad de Rosario.

Asimismo, se procedió a la utilización de fuentes secundarias cuya información surgió de diversos dispositivos consultivos: hemeroteca, bibliografía vinculada a la temática a nivel local, sitio web del municipio de la ciudad de Rosario y de la provincia de Santa Fe, documentos oficiales nacionales, provinciales, municipales; informes de la Universidad Nacional de Rosario, datos estadísticos locales vinculados a situaciones de

emergencias y/o desastres. Registros fotográficos. Artículos, tesis y libros académicos.

Para ello se seleccionaron las técnicas de recolección de datos que a continuación se describen y que permitieron dar cuerpo a la presente investigación:

**Análisis de documentación:** es una forma de investigación técnica, un conjunto de operaciones intelectuales, que buscan describir y representar los documentos de forma unificada sistemática para facilitar su recuperación. Comprende el procesamiento analítico-sintético que, a su vez, incluye la descripción bibliográfica y general de la fuente, la clasificación, indización, anotación, extracción, traducción y la confección de reseñas.

Se ocupa de los metadatos y la meta-información, pero no se remite directamente al autor; posibilita la recuperación documental pero la meta-información disponible no es decisiva, se rige por normas e indica el contenido para su posterior recuperación. El análisis documental, es el resultado de la necesidad de proporcionar al usuario un camino para llegar al documento pertinente (DULZAIDES IGLESIAS, MOLINA GÓMEZ, 2004).

**Entrevistas Semi-estructuradas:** como herramienta seleccionada, tal cual su fundamentación teórica, posibilitó un contacto directo e interpersonal con los actores involucrados y sus construcciones estratégicas de intervención, desde la perspectiva de la gestión del riesgo de desastres socio-ambientales en las inundaciones del año 2007 en el barrio Nuevo Alberdi Oeste de la ciudad de Rosario, Santa Fe.

Su uso permitió establecer un diálogo en profundidad acerca del tema analizado, dando lugar a agregar nuevas preguntas durante el desarrollo del coloquio, como así también reformulaciones y diversificaciones respecto del orden pensado sobre estas, todo ello en función de los temas de interés que brotaron durante el encuentro comunicacional con los/as entrevistados/as y sosteniendo la coherencia con los objetivos construidos para lograr la presente investigación.

Como lo plantea Ruth Sautú (2005) “la entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Mediante el lenguaje, el entrevistado cuenta su historia y el entrevistador pregunta acerca de sucesos” (SAUTÚ, 2005:48).

Se debe entender como una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, pero además como una instancia de observación, ya que al material discursivo se agrega la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta (GUBER, 2005:132).

Las entrevistas semi-estructuradas, fueron realizadas a los trabajadores sociales actuantes, autoridades del organismo estatal municipal a cargo del operativo, a integrantes de la comunidad afectada y a referentes de la organización GIROS e iglesia católica de la comunidad de Nuevo Alberdi Oeste.

En cuanto a los trabajadores sociales, se recabaron datos como: organismo estatal en el que trabajaban, qué función cumplían, qué recordaban y cómo consideraban al evento, si era su primera experiencia, si recordaban con qué otras instituciones u organizaciones y profesionales habían trabajado. Además, se les preguntó si recordaban cómo se había planificado la tarea, si se tuvo en cuenta los marcos normativos específicos.

Se los consultó respecto a la conformación de la participación y si las diversas acciones fueron pensadas desde la mirada de la interdisciplina. Se indagó sobre las características de las intervenciones profesionales (asistenciales, de promoción o comunitarias) que se llevaron a cabo en el barrio y los centros de evacuados y cuáles fueron las técnicas utilizadas. Se les preguntó, como habían conceptualizado la situación ocurrida y si habían adquirido conocimiento durante su formación de grado sobre gestión del riesgo de desastres.

Mientras que a la agrupación GIROS, se les preguntó sobre los motivos que los llevaron a trabajar en el barrio. Qué acciones desarrollaban con la comunidad previo y en el proceso de inundación. Cuál era la opinión sobre lo sucedido, si tenían experiencia de intervención en eventos como ese; si podían referir sobre las organizaciones, instituciones y profesiones que habían participado. Se indagó si hubo planificación de las acciones y si había sido un trabajo interdisciplinario. Además, se los consultó respecto a cómo se programó la etapa de reconstrucción de la comunidad afectada por las inundaciones.

Luego, al párroco de la iglesia católica se le preguntó sobre su llegada al barrio; su visión sobre el evento y las causas que lo originaron. También cuáles fueron las instituciones participantes y como estaban organizadas. Cuál fue la participación de los afectados y que reclamaban. Cómo había sido la participación de los estamentos gubernamentales local y provincial.

A los referentes barriales se los consultó sobre su visión de lo que había sucedido, si era su primera vivencia en inundaciones, cómo enfrentaron la situación, cómo se organizaron para reclamar las pérdidas sufridas, qué fue para ellos la asamblea popular y cómo fue su participación. También si recordaban las instituciones participantes y que

opinión tenían sobre la intervención en sus distintas jurisdicciones.

Por último, el coordinador de defensa civil durante la entrevista dio cuenta cómo había sido su inserción en el gobierno local, qué responsabilidades había asumido, su visión sobre lo ocurrido en Nuevo Alberdi, cómo se organizó la respuesta inicial, cómo había sido la participación de las diferentes jurisdicciones estatales y de las organizaciones barriales.

A todos los entrevistados se les solicitó su opinión en cuanto a la participación y el aporte profesional de los trabajadores sociales en la inundación. Para ello, la herramienta técnica fue diseñada desde la perspectiva de la gestión del riesgo de desastres socio-ambientales, con el objeto de recuperar los procesos de intervención de los trabajadores sociales involucrados en la inundación del año 2007 en el barrio Nuevo Alberdi.

Tales intervenciones, fueron construidas en el interior de un modelo de desarrollo social a escala humana, donde se articularon procesos sociales locales en el que interactuaron la población damnificada, las organizaciones del Estado y la Sociedad Civil.

### **Tabla 1:**

#### *Enfoque metodológico*

	Diseño metodológico
Metodología de investigación	Cualitativa – Teoría fundamentada- Método comparativo constante
Tipo de estudio	Exploratorio descriptivo y analítico
Criterio de selección	Trabajadores Sociales del municipio de Rosario Dirección de Defensa Civil Representantes de movimiento GIROS Párroco de la iglesia del barrio Referentes de la comunidad de Nuevo Alberdi
Fuentes primarias	Entrevistas semiestructuradas
Fuentes secundarias	Diarios, hemeroteca, páginas Web, análisis de documentación

## **Marco teórico**

La gestión del riesgo de desastres es investigada en el mundo desde diversos enfoques teóricos, epistemológicos, psicosociales, de derechos humanos de tercera generación referidos al desarrollo, medio ambiente adecuado y la paz; geográficos, sanitarios, ingeniería, arquitectónico-urbanístico, etc. (CORTÈZ CANARELLI, 1999).

La Gestión del Riesgo de Desastres como enfoque teórico data esencialmente de los años noventa del siglo XX; desde entonces, ha venido a reemplazar las nociones de manejo, gestión o administración de desastres, utilizadas hasta ese momento.

Las distintas denominaciones terminológicas se vinculan con cambios en el eje de análisis, pasando de la centralidad en el desastre mismo (es decir, el daño y la pérdida), hacia el riesgo, entendido como la potencialidad de daño y pérdida. De este modo se abre la posibilidad de generar intervenciones con énfasis en la prevención y mitigación del riesgo, pero a su vez sin desentenderse de la respuesta a desastres ya ocurridos y los procesos posteriores de reconstrucción.

Es preciso señalar, entonces, que no es correcto aludir a la gestión del riesgo como la prevención y mitigación de desastres, sino que la gestión se fundamenta en el riesgo, concepto que está presente en todos los ámbitos del proceso, incluyendo los momentos pre y post impacto del fenómeno.

En este punto, es importante significar el concepto de riesgo: “Su origen se encuentra en Arabia. En Europa es con la aparición de la imprenta (año 1500) cuando se extiende en Italia y España. Los contextos importantes en los que se aplica son los de la navegación marítima y comercio” (LUHMANN, 1998: 52).

Desde una mirada antropológica, la noción de riesgo fue introducida en el siglo XVII en el contexto del juego, refería a la probabilidad de que un hecho ocurriera combinado con la magnitud de pérdidas y ganancias.

En cuanto a la perspectiva sociológica, se sostiene que los riesgos emergen como derivaciones de procedimientos socioculturales que sirven a determinadas funciones sociales y políticas, siendo objeto de estudio el origen y sus consecuencias sociales, su uso simbólico, la forma en que se adjudican las responsabilidades, el papel de los expertos y del conocimiento en su gestión, su reparto desigual, los conflictos asociados o su relación con los procesos de modernización y globalización. No son elementos visibles, tangibles en la realidad social, aparecen como una manera de codificar peligros, miedos y angustias.

Así, “[...] el riesgo es percibido como un proceso cognitivo y social que depende de argumentos científicos, social y políticamente condicionados y que provocan luchas disfuncionales, que sólo se dirimen en el ámbito de la sub- política, es decir, formas ambivalentes de inscripción de lo político que se establecen por fuera del sistema político y en múltiples niveles” (BECK, 1998: 19).

“El riesgo supone muchos factores asociados que afectan negativamente los resultados de las acciones por lo que es imposible su cálculo racional.

Lo importante es que el riesgo sea evitable tomando una adecuada decisión presente en cuanto a lo que pasará en el futuro.

Es necesario tener presente que la seguridad jamás será completa dado que no existe conducta libre de riesgo, se tomen o no decisiones.

Es válido hablar de riesgo: “[...] únicamente cuando ha de tomarse una decisión, sin la cual podría ocurrir un daño exclusivamente contingente, es decir evitable” (LUHMANN, op.cit.: 60).

“El riesgo se convierte en una variante de la distinción favorable/desfavorable, riesgo/seguridad” (LUHMANN, op.cit.: 63).

Desde la distinción riesgo/peligro “[...] el daño tiene dos posibilidades: es consecuencia de la decisión, lo que implica hablar de riesgo, o bien el daño es provocado externamente (medio ambiente) entonces hablamos de peligro” (LUHMANN, op.cit.: 65).

Por su parte, la Royal Society lo concibe como la probabilidad de que ocurra un hecho particular adverso, durante un período de tiempo dado” (MITJAVILA, 1999: 84).

También es significado el riesgo como un dispositivo biopolítico -corriente moderna de administración de la vida-, caracterizado por la indisociabilidad de los momentos de producción del saber y de ejecución del poder (RABINOW. 1998: 135).

Asimismo, “puede considerarse el riesgo como un instrumento de arbitraje de problemas sociales; como dispositivo de producción de nuevas formas de conocimiento y de gestión de problemas en el campo social” (MITJAVILA, 2002: 130).

Por último, “existe un consenso en la literatura sociológica sobre su definición: riesgo como una construcción social y sobre sus relaciones complejas con el conocimiento técnico-científico” (MITJAVILA, op.cit.: 129).

Se sitúa la investigación sociológica de los desastres a partir del año 1920.

Desde el punto de vista de la imagen social de los desastres interesa destacar la

creencia de que cada desastre es único e irrepetible. La orientación teórica prevalente es la funcionalista, los estudios empíricos esporádicos, técnicas de observación, entrevistas y cuestionarios.

En la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del setenta - Guerra Fría- los interrogantes científicos están orientados hacia los factores que producen perturbación en el contexto social, sustentados en las teorías funcionalista y tecnocrática, psicología social, emergencia normativa, de tradición sistémica.

En la década de los ochenta, las investigaciones se focalizan en el cómo y porqué ocurren los desastres, apoyadas en teorías ligadas a la construcción de modelos, estudios comparativos de caso y formulación de normativa.

A partir de la década de los noventa y hasta la actualidad, las investigaciones se centran en la prevención, el rol y limitaciones de los servicios públicos de emergencias, la comunicación, coordinación intra e interorganizacional, la planificación normativa y estratégica, las nuevas tecnologías sostenidas por teorías orientadas en el modelo ecológico, el construccionismo social, las propuestas multi e interdisciplinarias y la organizacional pos-moderna.

Aparece en el estudio de los eventos de desastres la dimensión social. Hay un cuestionamiento a pensar que son los fenómenos externos los que producen desastres. Entra en escena el ser humano como protagonista y constructor de situaciones de riesgo; producto de procesos sociales de construcción del riesgo, imbricados en las dinámicas de las comunidades.

En este sentido, el riesgo de desastres se construye socialmente mediante un proceso conectado en la dinámica del desarrollo.

Dicho proceso fundamenta el concepto y la práctica de la gestión del riesgo de desastres y consolida un enfoque basado en procesos para mejorar la organización y la coordinación de la gestión del riesgo.

La gestión del riesgo de desastres consiste en la articulación, organización y coordinación de todos los actores sociales e institucionales que podrían estar involucrados en un desastre. Persigue como proceso el objetivo de reducir y controlar los factores de riesgo de desastre en todo momento del continuo de riesgo.

El objetivo final de la gestión es el de garantizar que los procesos de desarrollo impulsados en la sociedad se den en las condiciones óptimas de seguridad posible y que la

atención dada al problema de los desastres y la acción desplegada para enfrentarlos y sus consecuencias promuevan hasta el máximo el mismo desarrollo (LAVELL, 2002:10).

Según Narváez, et al. (2009) la gestión del riesgo de desastre definida en forma genérica, implica un proceso social cuyo fin último es la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial sostenibles.

En este sentido, los mismos autores refieren que la gestión del riesgo abarca formas de intervención muy variadas, que van desde la formulación e implementación de políticas y estrategias, hasta la implementación de acciones e instrumentos concretos de reducción y control.

Admite además distintos niveles de intervención que van desde lo global, integral, lo sectorial y lo macro-territorial hasta lo local, lo comunitario y lo familiar (NARVÁEZ, LAVELL, PÉREZ ORTEGA, op.cit.: 33, 34).

A lo largo de la historia, la explicación de la ocurrencia de los desastres se ha generado desde distintos enfoques teóricos:

El Enfoque Fisicalista, dominante a lo largo del siglo XX, consiste en una perspectiva que atribuye a las amenazas físico-naturales la causalidad casi única de los desastres, sin aportar contenido ni hacer referencias a las causales de orden social y entendiendo a la sociedad solamente como receptora del impacto de un fenómeno.

Concibe, además, a la naturaleza agresiva, con amenazas descontroladas y alude a los desastres como eventos desencadenados por fenómenos naturales extraordinarios, frente a los cuales la sociedad poco puede hacer (CABRE, et al., 2021:16).

Desde la perspectiva de la Ecología Humana y la Sociología de los Desastres en EEUU, el análisis del problema se centra en la respuesta individual, social y organizacional de los desastres, a través del estudio de la percepción y el comportamiento humano, en relación con los riesgos.

Por su parte, la Economía Política de los Desastres que desde una perspectiva estructuralista analiza los desastres desde las ciencias sociales - sociología y geografía norteamericana-, concibiendo los desastres como resultado de fallas en la adaptación de los hombres a los cambios ambientales e incorporando la necesidad de estudiar las condiciones estructurales (básicamente, políticas y económicas) que determinan esos problemas.

Adquieren centralidad, en dicho enfoque, los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Para el caso particular de los países de América latina, Lavell (2005) señala que desde 1970 y con la declaración del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, entre 1990 y 1999; la larga trayectoria de las ciencias de la tierra y de las ingenierías en la región, ha garantizado que la problemática de los desastres se establezca como un tema de importancia, generando además en las instituciones referidas a estas ciencias y áreas, especializaciones orientadas hacia el análisis de los procesos físicos o estructurales de mayor relevancia, para el conocimiento de las amenazas y sus impactos en estructuras y edificaciones ( CABRE, op.cit.:16).

En América Latina, La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres (LA RED), es la que recupera gran parte de las premisas y planteos de la Escuela de la Economía Política de los Desastres, aunque se diferencia de ésta, en que su origen es holístico y multidisciplinario (CABRE, op.cit.:19).

Por otra parte, a mediados de la década de 1980 surge la Teoría de la Sociedad del Riesgo. Comienza a instalarse y debatirse, fundamentalmente desde la Sociología y la Ciencia Política, una acepción más amplia del concepto de riesgo: se anuncia la Sociedad del Riesgo.

Bajo esta expresión, autores como Beck y Giddens (2002:213) buscan dar cuenta de uno de los rasgos definitorios de las sociedades contemporáneas o posmodernas: casi todo el mundo está indefenso ante las amenazas de la naturaleza tal como ha sido recreada por la industria (...), [se trata de] una metamorfosis del peligro (...) difícil [de] delinear o controlar. Se consolida, de esta manera, la idea central de que los riesgos ambientales son una construcción social.

La noción de construcción social de riesgo deriva del involucramiento de las ciencias sociales en el estudio del riesgo.

El enfoque multidisciplinario del tema riesgo y desastre trajo una re-elaboración de conceptos y definiciones como, por ejemplo, desastre: evento físico per se a considerarlo como el impacto social y económico y la interrupción de lo cotidiano y riesgo: probabilidad de que un sistema o población, resulten afectados por una amenaza o peligro, es decir probables daños y pérdidas que se asocian con su ocurrencia a futuro.

Otro componente de esta perspectiva, es su carácter global, en tanto los nuevos peligros ambientales no saben de fronteras.

Ahora bien, la manifestación de esos riesgos se produce a nivel local, por eso los nuevos tipos de riesgos ambientales son simultáneamente locales y globales, con un importante potencial político.

“[...] Una sociedad que se percibe a sí misma como sociedad del riesgo se convertirá en reflexiva y por tanto cuestionadora de ciertas políticas públicas y saber científico–tecnológico” (CABRE, op.cit.: 21, 23).

El enfoque multidisciplinario entiende que a través de la estrategia gestión del riesgo, se genera el abordaje de las situaciones de desastres. Permite determinar los riesgos, intervenir para modificarlos, disminuirlos, eliminarlos o lograr la preparación pertinente para responder ante los daños que, sin dudas, causen.

A partir de la primera década del siglo XXI, el desarrollo y proceso de la gestión del riesgo estará vinculado a la problemática del desarrollo y su gestión.

En este punto, hay que decir que “El concepto gestión del riesgo de desastres es muy reciente, es producto en gran parte de un proceso de construcción social, donde procesos colectivos específicos operan para crear condiciones de exposición y vulnerabilidad frente a distintas manifestaciones físicas de los entornos. Requiere pensar la gestión de los fenómenos ligada a procesos de gestión del desarrollo sectorial y territorial, en aras de la reducción o previsión del riesgo” (OPS, 2004).

Cabe señalar que cuando se habla de entornos en la gestión del riesgo, refieren “al conjunto de circunstancias o factores sociales, culturales, económicos, políticos, etc. que rodean a una persona, comunidad y que influyen en su desarrollo. En particular los entornos de riesgo comprenden el riesgo como resultado de la conjunción entre la presencia de una amenaza y el grado de vulnerabilidad y de capacidad de respuesta y adaptación de la población expuesta a la amenaza. Se plantea que el riesgo es un fenómeno híbrido. Se consolida la idea de que los riesgos ambientales son una construcción social. Son de carácter global y se manifiestan a nivel local. Tienen potencial político” (WILCHES CHAUX, 2005: 19).

Por ello, “[...] cada sociedad construye constantemente su propio 'entorno de riesgos', comprendido como el escenario social, simbólico e históricamente construido en un territorio en el que interactúan las dinámicas de la naturaleza y de las comunidades humanas, condicionándose mutuamente.” (SELMAN, 2023: 95)

Las condiciones de amenaza, vulnerabilidad y exposición conforman los componentes, que difieren cada una de ellas en sus características.

Las amenazas físicas-naturales, consideradas como la peligrosidad asociada al

evento, son la calidad y no la materialidad del mismo. Está representado por la potencial ocurrencia de un suceso destructor de origen natural o derivado de la actividad humana en un lugar y tiempo específico con intensidad y duración determinada.

Mientras que la vulnerabilidad es la predisposición de los seres humanos, sus medios de vida y mecanismos de soporte, a sufrir daños y pérdidas frente a la ocurrencia de eventos físicos potencialmente peligrosos.

La vulnerabilidad de los elementos socioeconómicos expuestos, con referencia al espectro de eventos físicos, es el resultado de condiciones sociales, políticas y económicas que generan diversos niveles de debilidad a determinados grupos sociales.

Tal como lo plantea Wilches Chaux (1993), “[...] denotar la incapacidad de una comunidad para absorber, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse a ese cambio; para la comunidad constituye, por las razones expuestas, un riesgo. La vulnerabilidad determina la intensidad de los daños que produzca la ocurrencia efectiva del riesgo sobre la comunidad” (WILCHES CHAUX, 1993: 7).

“[...] El concepto de vulnerabilidad, por definición, es eminentemente social, por cuanto hace referencia a las características que le impiden a un determinado sistema humano adaptarse a un cambio del medio ambiente” (WILCHES CHAUX, op.cit.: 8).

Por último, la exposición está ligada con la mayor o menor probabilidad al daño. Como ejemplos podemos señalar la cercanía a los cursos de agua; el habitar zonas inundables. Estas exposiciones son las que más pérdidas pueden generar. Así lo expresa Lavell (2020:20).

“Para que haya posible amenaza y posteriormente vulnerabilidad, un sujeto tiene que ser primero expuesto” (LAVELL, op.cit.: 21). “Se deduce entonces, que los conceptos de amenaza y de vulnerabilidad se condicionan mutuamente, es decir, que un fenómeno cualquiera solamente se convierte en amenaza si existe la posibilidad de que ocurra en un lugar vulnerable (expuesto y débil) frente al mismo. E igualmente, la vulnerabilidad siempre se predica frente a un fenómeno determinado” (WILCHES. CHAUX, 2005:19).

Es importante resaltar que, en el enfoque de gestión del riesgo de desastres, emerge un concepto fundante que es el desarrollo, sobre el cual se ha producido una verdadera polisemia, es decir, una multiplicidad de significados cada uno de los cuales reclama identidad única en relación al adjetivo con que se acompaña el sustantivo desarrollo. Así,

se asiste a una verdadera proliferación de desarrollos (BOISIER, 2001: 6).

Autores como, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2001) proponen la siguiente idea: “Tal desarrollo (el desarrollo a escala humana) se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado” (BOISIER, op.cit.: 4).

Además, adquieren relevancia para dicho enfoque las conceptualizaciones de territorio y lo local. En las ciencias sociales, se ha incorporado el uso del concepto territorio para dar cuenta de diferentes fenómenos en su relación con la espacialidad y su dimensión social.

Las conceptualizaciones del territorio como espacio social serán las que brindarán modos de inteligibilidad para el reconocimiento y la comprensión de la acción humana/social en la conformación o configuración de determinados tipos de territorios.

Desde un enfoque humanista, el territorio es el producto y la expresión de las características psicológicas de los grupos humanos. Surge un actor, en este caso identificado como la comunidad, en tanto grupo humano como productora de territorio y además se destaca la heterogeneidad interna, es decir la conflictividad interna y las contradicciones aparentes. En tal sentido podría pensarse en un modelo biopsicoterritorial (CONTI, 2016: 485, 486).

Dicho modo de pensar el territorio destaca la importancia de los actores sociales, entendidos como: “[...] aquel sujeto individual o colectivo que controla recursos de poder suficientes como para influir en forma significativa en los acontecimientos que conforman una determinada situación y que estén organizados” (ROVERE, 1993:130).

Así, el territorio comienza a definirse como un espacio social a partir de la concepción de múltiples y complejas tramas sociales, donde es lo social lo que permite comprender el espacio. Toma relevancia la mirada de éste como construcción social (CONTI, op.cit.: 487).

Todo territorio alberga, además de apropiación e identidad, una trama social de interdependencias entre actores sociales locales, intereses, capacidades, poderes, que deben ser conocidos y analizados a la hora de pensar cualquier tipo de acción en el mismo.

En la misma perspectiva, Giráldez (2011) argumenta que el territorio incluye lo simbólico e identitario y en su interior, se llevan a cabo tensiones e interjuegos de poder que tienen un diálogo continuo. Allí se conforma un nosotros diferenciándose de los otros, en pos de entender e intervenir en la cuestión social y en las manifestaciones de los problemas sociales que vivencian.

En cuanto a lo local, Di Pietro (1999) dice que: “Lo local es un concepto relativo a un espacio más amplio. No puede analizarse lo local sin hacer referencia al espacio más abarcador en el cual se inserta (municipio, departamento, provincia, región, nación)” (BOISIER, op.cit.: 7).

El entorno local se compone de tres dimensiones centrales: una dimensión territorial, una dimensión estatal determinada por la división político- administrativa (municipio) y una dimensión que comprende a la sociedad local compuesta por actores sociales, económicos y políticos que conforman un sistema de relaciones y una cultura propia dentro de ese ámbito territorial (REBOLLO, s/f). Es decir, que el espacio local se encuentra atravesado por las características propias del territorio, la población que lo habita, los vínculos y las formas de organización que se dan en el mismo (SELMAN, op.cit.: 29).

En los entornos locales, adquiere protagonismo la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones respecto al manejo de los recursos y las acciones que tienen impacto en el desarrollo de sus comunidades. Por lo tanto, la participación ciudadana es significativa en el enfoque de gestión del riesgo de desastres.

La participación no puede comprenderse sin considerar la voluntad que opera en los sujetos cuando deciden invertir esfuerzos para aumentar su grado de participación.

La participación social combina dos funciones: por un lado, la organización y movilización colectiva para presionar al poder central en torno a demandas de bienes y servicios; por otro lado, la organización comunitaria para producir o gestionar bienes y servicios desde y para la comunidad. Busca la mayor presencia a escala macro con el mayor protagonismo a escala micro.

La participación social se convierte en el punto de inflexión entre lo político y lo individual, lo comunitario y lo público, la subjetividad y la socialidad. Se convierte en un ejemplar actualizador de potencialidades (HOPENHAYN, 1988:17).

En el enfoque de gestión del riesgo de desastres, la participación social conlleva el

resaltar la comunicación, es decir el derecho a la información: “[...] El derecho a la información incluye el derecho a que las percepciones, interpretaciones y puntos de vista de los distintos actores sociales sean tenidos en cuenta como elementos para construir una visión compartida del desastre y de la situación de la comunidad dentro de él, a través de los llamados diálogos de saberes, diálogos de ignorancias y diálogos de imaginarios (WILCHES-CHAUX, op.cit.: 59, 60).

La gestión del riesgo de desastres como propuesta de intervención, es una estrategia que se basa en el trabajo interdisciplinario e intersectorial y en relación estrecha con la comunidad para lograr los resultados.

Si se la concibe como una estrategia, es necesario definir a ésta última: “[...] se trata de un arte de combinar, coordinar, distribuir y aplicar acciones o medidas encaminadas a la consecución de un objetivo” (GONZÁLEZ SAIBENE, 2015:28), en un contexto social de gran complejidad, donde interactúan diversidad de actores y saberes.

Por consiguiente, para afrontar los riesgos y las situaciones de desastres se necesita de la “[...] interdisciplina como construcción conceptual común del problema, es decir como un marco de representaciones común entre disciplinas y una cuidadosa delimitación de los distintos niveles de análisis del mismo y su interacción. Implica la conformación de un grupo en el que se juega lo subjetivo y lo intersubjetivo, por lo tanto, las cuestiones de poder aparecerán necesariamente” (STOLKINER, 1999:1).

En la configuración de la interdisciplina se ubica el Trabajo Social. En la profesión es central el tema de la intervención o estrategias de intervención; es decir, el análisis desde la modalidad concreta de su práctica, que implica focalizar en asuntos que interesan a la profesión con la finalidad de mediar y generar una modificación de los mismos.

“[...] Intervención significa pensar en la acción o conjunto de acciones, ese ejercicio de fuerza o poder mediante la que tomamos parte en asuntos que nos interesan y por los que mediamos, intercedemos a favor de alguien o imponemos una autoridad sobre alguien, es decir, operamos con el objetivo de producir un efecto o resultado” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 26).

Mientras que la “intervención profesional es el acercamiento a los fenómenos (o a las situaciones) que constituyen un problema (o conflicto) para los sujetos, guiados por el objetivo de la modificación, (o resolución, o transformación...) de la situación.” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 27).

Desde este posicionamiento, “[...] implica pensar la intervención en términos de estrategia, entendiendo por tal la habilidad para dirigir un asunto.” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 28).

Así la estrategia configura un escenario que puede modificarse de acuerdo a los acontecimientos, las informaciones y las coyunturas, por ello debe caracterizarse por ser flexible, creativa, innovadora y global. (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.:36).

Se generan intervenciones profesionales estratégicas que producen un conocimiento denominado saber profesional, que es necesario poner en tensión con los conceptos y categorías de la gestión del riesgo de desastres, para resignificarlo desde las diferentes propuestas de intervención propias del Trabajo Social -caso social individual, servicio social de grupo, desarrollo de la comunidad, educación popular, sistematización de la práctica, investigación acción- y contribuir al análisis de situaciones de riesgo y desastre.

Desde la perspectiva de la gestión del riesgo de desastre y sus características, la profesión de Trabajo Social asume diversas posturas y las intervenciones de los profesionales no son homogéneas para toda la población. Por eso es importante identificar las exposiciones de la población, como así también los factores de vulnerabilidad y las potencialidades de la misma. Todo ello para arribar a diagnósticos sociales<sup>1</sup> que permitan generar posibles líneas de acción.

Tal como lo plantea Mendoza Rangel (2002), existen tres líneas fundamentales en las que se los podría ubicar a los profesionales y ellas son:

“Orientación, son aquellos contenidos informativos y formativos que le son transmitidos a la población y que son necesarios para enfrentar la necesidad planteada.

---

<sup>1</sup> Mary Richmond (1917) en su obra *Social Diagnosis*, aclara el alcance de la palabra diagnóstico, cuyo uso no se limita a la medicina, a la zoología y a la botánica. Además, esboza que es el Diagnóstico Social: “una tentativa de llegar a una definición lo más exacta posible de la situación social y de la personalidad de un determinado cliente”. Esclarece que muchos trabajadores sociales llaman a este proceso investigación, pero es mejor llamarlo diagnóstico, pues es una palabra que describe el final del proceso de investigación. Además, plantea, [...] ningún diagnóstico puede considerarse completo y definitivamente terminado, siempre hay posibilidades de mejorarlo o de poner de relieve nuevos aspectos. (ANDER EGG, 1985:171,185)

En las últimas décadas del siglo XX, a partir de 1980, en el ámbito anglosajón continúa el debate sobre el concepto de diagnóstico social y su lugar en la profesión. [...] A finales de la década de 1990, se defiende el uso del término “assessment” (evaluación) para no centrarse en las patologías, en identificar al cliente con algo “erróneo”. (FUSTIER GARCÍA, 2019: 143)

Una definición actual, fundamentada desde el enfoque psicosocial plantea: “El diagnóstico social es el juicio profesional que formula el trabajador social como resultado del estudio y de la interpretación de una situación social dada y que constituye el fundamento de la intervención social en dicha situación. La correcta formulación del diagnóstico social es responsabilidad y competencia del trabajador social, y deberá contemplar las dificultades y las fortalezas de la persona y de su situación individual, familiar, social e institucional.” (CURY Y ARIAS ASTRAY, 2016:19)

Estos pueden ser de carácter técnico, teórico, político, legal o ideológico. Es decir, las funciones de educación, concientización, capacitación y reflexión en los distintos proyectos de Trabajo Social, sería la concientización de la población, el desarrollo de consciencia crítica, la capacitación legal, la asesoría técnica, la alfabetización, etc.

Organización, todas las formas de agrupación social que el hombre es capaz de realizar y que es necesario desarrollar con la población para dar solución a la demanda que plantea o bien enfrentar la problemática que le afecta. Pueden ser la formación de grupos, comisiones, comités, círculos, frentes, asociaciones, sindicatos, cooperativas, etc.

Movilización, entendemos las tareas y acciones de carácter amplio que la población debe desarrollar para enfrentar su necesidad y buscarle solución: entre ellas tenemos la realización de proyectos particulares como campañas de salud, de alfabetización, de inmunización y de los proyectos de teatro, de vivienda, de títeres, etc.” (MENDOZA RANGEL, 2002: 6, 7).

Pensar la gestión del riesgo de desastres como una estrategia invita al trabajo en lo territorial, local, intersectorial, interdisciplinar y de participación social, espacio propicio para desarrollar su intervención el Trabajo Social.

### **Formulación de hipótesis**

Los estudios relacionados a entornos de riesgo y situaciones de desastres, demuestran vacío en cuanto a producción de conocimiento y análisis, referidos a la construcción de estrategias de intervención desde la perspectiva del Trabajo Social.

Mediante las experiencias y los relatos de trabajadores sociales y otros actores involucrados en entornos de riesgo y situaciones de desastre, resulta posible distinguir y analizar las estrategias de intervención que se desarrollan desde el Trabajo Social y en relación a la gestión del riesgo.

### **Planteo del problema**

Es a partir de la concepción que se tenga de realidad social que la profesión de Trabajo Social, asume diversas posturas definiéndose en su proyección, sus objetos, sus formas de investigación y de intervención (MATUS, 1996: 32).

En este sentido, “el Trabajo Social es una profesión centrada en la intervención en lo social -práctica profesional que opera bajo la lógica de lo social y que para poder

comprender los procesos de vulnerabilidad social necesita de elementos conceptuales y posicionamientos políticos e ideológicos sólidos- con el objetivo de modificar situaciones singulares, que aborda en su ejercicio cotidiano, situaciones atravesadas por conflictos en las relaciones sociales de los sujetos<sup>2</sup> que las padecen” (GONZALEZ SAIBENE, 2007: 18).

El Trabajo Social como profesión se ha desarrollado históricamente en el ámbito de las luchas y acceso a los derechos sociales como así también el de las políticas públicas -políticas sociales- diseñadas e implementadas al interior de un estado ampliado en el que participan las instituciones de la sociedad civil.

Su inserción en el campo social ha ido adquiriendo diversas configuraciones, permitiendo entender hoy las situaciones sociales y/o conflictivas, desde las ciencias sociales, como un proceso social y político, y la intervención como modos de dar una/s (y no cualquier) respuesta/s a la cuestión socialmente problematizada.

“Pensar las intervenciones del Trabajo Social en términos de campo significa que cada organización lo configura; es como un sistema de relaciones socialmente constituido por los agentes sociales directamente vinculados con su quehacer, que determina las condiciones específicas de producción y circulación de productos” (GONZALEZ SAIBENE, op.cit.: 53, 54).

“Así, los campos se presentan como espacios estructurados de posiciones y se constituyen a partir de dos elementos el capital común y la lucha por su apropiación. El campo se define por el reconocimiento de aquello que está en juego y de los intereses específicos a los participantes que juegan en él.

Desde el Trabajo Social fundamentar la intervención supone dar cuenta del campo en el ámbito organizacional de aplicación, es decir supone la construcción de un saber, práctica discursiva” (GONZALEZ SAIBENE, op.cit.: 54).

Cuando se alude a las políticas públicas, Oszlak y O’Donnell (1982:112) plantean que se trata de “un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad civil” (JAIME, DUFOUR, 2013: 58).

---

<sup>2</sup> Como dice CARBALLEDA (2008), es en el contexto y en la singularidad de cada situación de intervención, donde el sujeto que emerge no es el esperado por los viejos mandatos institucionales. Irrumpe un sujeto inesperado, dentro de una sociedad fragmentada que transforma sus derechos subjetivos en una manera de opresión que se expresa en biografías donde sobresalen los derechos vulnerados. Emerge allí, donde la complejidad del sufrimiento marca las dificultades de los abordajes uniformes y preestablecidos, en expresiones transversales de la cuestión social que superan muchas veces los mandatos de las profesiones y las instituciones.

Tal como lo expresa de un modo más contemporáneo Aguilar Villanueva (2009:14) la política pública es “[...] un conjunto (secuencia, sistema, ciclo) de acciones, estructuradas en modo intencional y causal, que se orientan a realizar objetivos considerados de valor para la sociedad o a resolver problemas cuya solución es considerada de interés o beneficio público; cuya intencionalidad y causalidad han sido definidas por la interlocución que ha tenido lugar entre el gobierno y los sectores de la ciudadanía; que han sido decididas por autoridades públicas legítimas; que son ejecutadas por actores gubernamentales y estatales o por estos en asociación con actores sociales (económicos, civiles), y que dan origen o forman un patrón de comportamiento del gobierno y la sociedad” (JAIME, DUFOUR, op.cit.: 59).

El Estado, y las políticas públicas, es el espacio donde el Trabajo Social como profesión, se ha movido históricamente y su inserción en el campo social ha ido adquiriendo diversas configuraciones que permiten entender hoy las situaciones sociales y/o conflictivas, como un proceso social y político.

Específicamente el Trabajo Social como profesión desarrolla sus intervenciones en el campo de las políticas sociales en las condiciones de desigualdad que genera el desarrollo de las sociedades modernas.

Bráncoli (2021) coincide con el planteo de Oszlack (2007), con referencia a que “las políticas sociales se configuran en una polifonía de actores que intervienen sobre la compleja y problemática agenda estatal. Organizaciones y movimientos sociales, municipios y universidades, medios de comunicación, redes y actores territoriales y del mercado (productores, proveedores, cadenas de comercialización), participan de manera más o menos directa en la gestación y ejecución de estas políticas, con acciones que están construidas sobre la base de necesidades y demandas que requieren satisfacerse. El Estado es el actor central organizador de dicha agenda” (BRÁNCOLI, 2021: 9).

Por su parte Danani (2017), en su artículo sobre la gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización, recoge de Grassi, quien alude a “la política social (en singular) como la denominación genérica de la forma política de la cuestión social (2003: 26), en la que se condensa el sentido de la acción estatal en la producción de la vida. Y habla de políticas sociales (en plural) para aludir a aquellas políticas específicas (sectoriales, en el lenguaje habitual) en las cuales esa orientación se materializa y pueden registrarse como políticas sociales” (DANANI, 2017: 32).

Entonces el espacio público, las políticas sociales, es el escenario donde se manifiesta lo social, donde se reconfiguran las intervenciones, las atenciones y las acciones.

En ese sentido, las estrategias de intervención en lo social surgen en constante construcción, generando un proceso dinámico y profundo de conocimiento teórico-empírico, iluminando el camino hacia la modificación-transformación de situaciones conflictivas.

Por ello, la necesidad de pensar otros enfoques de políticas y de estrategias de intervención innovadoras, como lo es el Enfoque<sup>3</sup> de Gestión del Riesgo de Desastres.

“La gestión del riesgo o gestión de la reducción de riesgo comprende un componente esencial de una nueva visión del tema de los desastres, una visión que debe convertirse en una acción y enfoque permanente” (LAVELL, op.cit.: 2).

En dicho enfoque, “el concepto de riesgo adquiere protagonismo, es producto de la interrelación de amenazas, exposición y vulnerabilidades, es una construcción social, dinámica y cambiante, diferenciado en términos territoriales y sociales; su expresión más nítida es en el nivel micro social y territorial o local” (LAVELL, op.cit.: 4).

“La Argentina ha sufrido, a lo largo de su historia, diferentes desastres<sup>4</sup> ; dentro de ellos los hidrológicos son los de mayor ocurrencia y los que producen importantes impactos sobre las personas afectadas, influyendo en distintas dimensiones de la vida” (SCUDERI et al., 2019:79).

Los desastres, equivocadamente denominados naturales por el “[...] dominio que ejercen las ciencias naturales y básicas sobre la problemática de los desastres en el subcontinente latinoamericano son más bien fenómenos de carácter y definición eminentemente social, [...] no solamente en términos del impacto que los caracteriza, sino también en términos de sus orígenes, así como de las reacciones y respuestas que suscitan en la sociedad política y civil” (LAVELL THOMAS, 1993:111).

Por consiguiente, se puede definir un desastre como: "una ocasión de crisis o stress social, observable en el tiempo y el espacio, en que sociedades o sus componentes

---

<sup>3</sup> En las ciencias sociales hablar de enfoque teórico implica hablar de paradigma, es decir, explicar el mundo social desde una perspectiva concreta, dando por hecho una serie de axiomas a partir de los cuales se elaboran diversas teorías e investigaciones para producir conocimiento. (KUHN, 2004).

<sup>4</sup> Cabe señalar que el desastre es el fin de un proceso, donde se construye el riesgo por parte de una sociedad y que se materializa con el desencadenamiento de un peligro, revelando el riesgo latente (LAVELL, 2002:88).

(comunidades, regiones, etc.) sufren daños o pérdidas físicas y alteraciones en su funcionamiento rutinario. Tanto las causas como las consecuencias de los desastres son producto de procesos sociales que existen en el interior de la sociedad" (LAVELL THOMAS, op.cit.: 120).

Las sociedades construyen procesos sociales dinámicos y cambiantes, configurando distintos escenarios de riesgo, donde la participación del Trabajo Social como profesión resulta de significativa importancia, diseñando e implementando sus estrategias de intervención desde la modalidad de su práctica concreta y en un contexto situado.

En la provincia de Santa Fe, la cuenca del Arroyo Ludueña, encierra parte de la ciudad de Rosario y otras poblaciones del Gran Rosario.

La red hídrica principal está constituida por el Arroyo Ludueña y los canales Ibarlucea y Salvat. Su desembocadura es en el río Paraná. (RICCARDI et al., 2010).

La zona noroeste del distrito Rosario se halla comprendida en la subcuenca norte del sistema hídrico del arroyo Ludueña; comprende total o parcialmente áreas urbanas y/o rurales de los distritos: Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Ibarlucea, Ricardone, Funes, Roldán, Pujato, Zavalla, Perez, Soldini y Rosario. (RICCARDI, 2021).

En particular, esta investigación se focalizó en el entorno de riesgo ubicado en la zona norte de la ciudad de Rosario, en terrenos propensos a inundaciones, situados en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, donde aproximadamente unas dos mil doscientas personas debieron ser evacuadas, debido a lluvias intensas generadas durante la última semana del mes de marzo del año 2007, acrecentando sus vulnerabilidades sociales.

Retomando, el enfoque de gestión del riesgo, "implica pensar y analizar en clave de factores de riesgos existentes o posibles, es decir aquellos que deben darse necesariamente para que exista un daño esperable en concreto: amenaza o peligrosidad, exposición y vulnerabilidad" (LAVELL, op.cit.: 2).

Dentro de los factores de riesgos, la vulnerabilidad<sup>5</sup> es un componente social inherente a los procesos de intervenciones que desarrolla la profesión de Trabajo Social.

El autor Cardona (1993), acordando con el planteo de (Maskrey 1989 y Medina

---

<sup>5</sup> Wilches Chau (en Maskrey, 1993) propuso el concepto de vulnerabilidad global, que integra las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad, llamadas vulnerabilidades individuales. Desde este planteo la vulnerabilidad se comprende cómo un proceso acumulativo de fragilidades, que se da por tres cuestiones: la ocupación de terrenos que no son adecuados, la construcción de viviendas precarias y la falta de condiciones económicas para satisfacer necesidades (LAVELL, 2002: 93, 94).

1992), explica que, en los países en desarrollo “[...] la vulnerabilidad social es una condición que permanece en forma continua en el tiempo y está íntimamente ligada a los aspectos culturales y al nivel de desarrollo de las comunidades.” (CARDONA, 1993: 51).

Desde la perspectiva de las desigualdades sociales<sup>6</sup>, “la vulnerabilidad de los pueblos ocasiona:

1) Que la gente haya ido poblando terrenos que no son buenos para vivienda, por el tipo de suelo, por su ubicación, por inconvenientes con respecto a huaycos, avalanchas, deslizamientos, inundaciones, etc.

2) Que haya construido casas muy precarias, sin buenas bases o cimientos, de material inapropiado para la zona, que no tienen la resistencia adecuada, etc.

3) Que no existen condiciones económicas que permitan satisfacer las necesidades humanas y que contemple la creación de hábitats adecuados” (MASKREY, 1993:8).

Desde el campo de lo social “[...] la zona de vulnerabilidad ocupará una posición estratégica. Reducida o controlada, ella permite la estabilidad de la estructura social. [...] la zona de vulnerabilidad alimenta las turbulencias que debilitan las situaciones logradas y deshacen las estabilidades aseguradas.

[...] La vulnerabilidad es una marejada secular que ha marcado la condición popular con el sello de incertidumbre y casi siempre de la desdicha” (CASTEL, 1997: 17).

Por consiguiente, la gestión del riesgo, entendida como un proceso que se construye socialmente, resulta una perspectiva de análisis e intervención en lo social, ingeniosa para la profesión de Trabajo Social, pues en su formación académica adquiere una caja de herramientas teórico-prácticas que le posibilita accionar en los diferentes campos y/o problemáticas sociales.

En este sentido, la gestión del riesgo de desastres como proceso interdisciplinar, intersectorial e interactoral, convoca a la construcción desde lo colectivo y en el interior de prácticas sociales.

Por ello, el presente trabajo centra su análisis tensionando las variables de entorno de riesgo y situación de desastre con la de estrategias de intervención profesional de los

---

<sup>6</sup> La lógica de mercado, desde un punto de vista general, se ha convertido en la institución principal que, como se ha señalado, debe articular la acción social (Bourdieu y Wacquant, 2000:4). La nueva desigualdad social forma parte del proceso de acumulación capitalista, guiado por los imperativos de la privatización y desregulación de la acción estatal en la esfera del bienestar colectivo (Paugam, 2000); además, de ser una forma de construir una nueva subordinación del trabajo a las necesidades del capital, pero sin costos que le pudiera representar la realización material de los derechos sociales (CASTEL, 2001a: 42).

trabajadores sociales, focalizando el estudio en las siguientes dimensiones: el territorio y los factores de riesgo; los actores sociales; la construcción de nociones del quehacer profesional de Trabajo Social sobre entorno de riesgo y situaciones de desastres; la red de gestión de riesgo y las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales.

La finalidad de dicho análisis busca producir conocimiento con referencia al interrogante planteado ¿Cómo se construyen las estrategias de intervención del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastres?

### **Objetivo general**

Analizar, desde el enfoque de gestión del riesgo de desastres, la construcción de estrategias de intervención de los trabajadores sociales en relación con la población afectada en las inundaciones del año 2007, en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

### **Objetivos específicos**

Reseñar, desde la perspectiva de los trabajadores sociales intervinientes, las particularidades territoriales y los factores de riesgo identificados en las inundaciones del año 2007 en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

Identificar los actores sociales partícipes en el entorno de riesgo y situación de desastre y conocer su visión acerca de las intervenciones de los trabajadores sociales, en las inundaciones del año 2007 en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

Distinguir las nociones construidas acerca del quehacer profesional del Trabajo Social en entornos de riesgo y situaciones de desastres, a partir de los trabajadores sociales intervinientes, en las inundaciones del año 2007 en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

Describir la red de gestión de riesgo construida para afrontar la vulnerabilidad social generada, a partir de las intervenciones de los trabajadores sociales y en relación con la población afectada en las inundaciones del año 2007, en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de

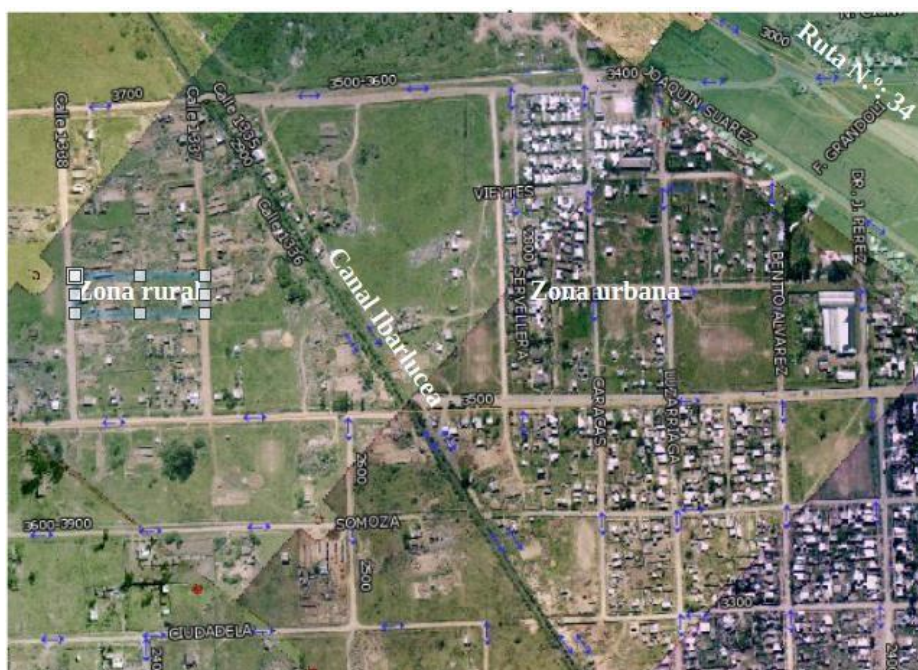
la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

Caracterizar las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales, en el entorno de riesgo y situación de desastre relacionadas con la población afectada en las inundaciones del año 2007 del Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

A continuación, se presenta la vista aérea del Barrio Nuevo Alberdi Oeste y fotos que grafican la inundación del barrio en el año 2007.

**Figura 1**

*Barrio Nuevo Alberdi Oeste, Rosario, Santa Fe, Argentina*



*Fuente: Infomapa, Municipalidad de Rosario, vista aérea año 2005*

**Figura 2:**

*Inundación Barrio Nuevo Alberdi 2007.-*



*Fuente: Gastón D, Bonazo, Suma Política, Magazine. Año 2021*



*Fuente: Inundaciones Nuevo Alberdi, Rosario, Telam año 2007*

## Capítulo 1

### **El Contexto de Intervención del Trabajo Social en Entornos de Riesgo y Situaciones de Desastre**

La gestión integral del riesgo de desastres es un proceso social complejo que involucra políticas, estrategias e instrumentos para prevenir, reducir y controlar los efectos adversos de la combinación de amenazas y vulnerabilidades humanas.

Esto implica, acciones de prevención, mitigación, preparación, respuesta y recuperación con momentos de análisis, planificación y acción directa, con la participación de todos los sectores de la sociedad.

Esta, requiere de profesionales preparados para desarrollar intervenciones desde diferentes perspectivas en un marco de interdisciplina accionando en forma intersectorial, integral e interjurisdiccional. (LAVELL, FRANCO, 1996).

Tanto el Trabajo Social como la gestión del riesgo de desastres fueron evolucionando a lo largo del tiempo y es en la década del '80, donde esta última se instala en las agendas internacionales para la reducción del riesgo de desastres.

Para una mejor comprensión de lo sucedido en el barrio de Nuevo Alberdi Oeste en relación a las inundaciones del año 2007 y cómo los trabajadores sociales construyeron sus intervenciones, es necesario realizar una reflexión acerca de las dimensiones que dieron origen al enfoque de gestión del riesgo y la profesión de Trabajo Social.

El análisis consiste en visualizar las influencias epistemológicas-teóricas y las características que cada una de éstas, fue expresando en los contextos políticos-sociales de las décadas del 70', 80', 90' y 2000. Buscando en dichos períodos temporales, los puntos de encuentros de ambas dimensiones y haciendo énfasis en cómo se desarrollaron las mismas en América Latina.

### **En Busca de los Orígenes del Enfoque de la Gestión del Riesgo de Desastre y de la Profesión de Trabajo Social**

#### ***La Década de los 70': Período Crítico y de Autoritarismo***

Entre las décadas de 1970 y 1980, la Economía Política de los Desastres llevó adelante una crítica sobre las premisas de la Ecología Humana desde el materialismo histórico, con epicentro en Inglaterra (NATENZON, RÍOS, 2016: 3).

Esta línea de pensamiento considera las condiciones estructurales, principalmente económicas y políticas, como factores condicionantes en la ocurrencia de los desastres, centrados en los países llamados del tercer mundo, debido a que son los más empobrecidos, resultado de procesos socioeconómicos que crean condiciones de desigualdades sociales.

Sostiene que el centro de análisis en la cuestión de los desastres debe ubicarse en torno a las condiciones de riesgo, aquellas que anteceden al desastre, en las que se articulan tanto las características de la amenaza/peligro como de la vulnerabilidad (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 3, 4).

En la misma década y desde el campo de la sociología en EEUU, la escuela estructural-funcionalista, liderada por Quarantelli y Dynes, influenciada por esta perspectiva se aproxima a los estudios sobre los desastres, centrándose en la respuesta social e institucional, especialmente en las etapas de emergencia y recuperación (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 4).

Es preciso señalar que, durante estas décadas, las ciencias sociales impulsan y generan un debate crítico hacia los modos de producción de conocimientos académicos y también a los procesos de desarrollo sociales.

Como ciencia, busca conocer el comportamiento individual y colectivo, comprendiendo y explicando las regularidades y particularidades que se expresan en el conjunto de las instituciones humanas, aportando interrogantes acerca del/os sentido/os construidos socialmente, que no está en la naturaleza, sino que es una práctica de innovación, construcción y creación social.

Las Ciencias Sociales como ciencias que se ocupan de analizar las manifestaciones que construye la sociedad, aparecen con cierta fuerza en la investigación y acción relacionada con los desastres, afianzándose paulatinamente como proceso de investigación sobre la temática en América Latina.

Por otra parte, las ciencias sociales configuran el contexto epistemológico y teórico que fundamenta al Trabajo Social como profesión histórica y socialmente construida.

Autores del Trabajo Social, entre ellos Alayón <sup>7</sup>(2005) y Escalada (1986), ubican el

---

<sup>7</sup>Trabajador Social Argentino. Integrante Grupo ECRO. Referente del Movimiento de Reconceptualización en Argentina y Latinoamérica. Profesor Regular Titular de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Consejero Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (1998-2002) Coordinador Académico del Centro Latinoamericano de Trabajo Social-CELATS (1979-1982) Fundador y Director del Centro de Estudios e Investigación en Trabajo Social CEITS (1987-1997) Profesor Titular de las Carreras de Trabajo Social de Posadas, Corrientes y Tandil. Autor de

surgimiento del movimiento de reconceptualización del Trabajo Social en América Latina entre mediados de la década del sesenta y del setenta, dentro de un contexto histórico-social y epistemológico sustentado en categorías del materialismo dialéctico; un período en el cual las universidades orientadas en las ciencias sociales y los centros de investigación latinoamericanos, cuestionan y denuncian la falsa neutralidad/objetividad de la ciencia norteamericana, en especial de la teoría estructural funcionalista.

Desde las ciencias sociales se explica, a partir del auge de la teoría de la dependencia, la situación de estancamiento socio-económico como una respuesta al diseño desigual de la economía mundial que asigna un rol de subordinación de producción de materias primas con bajo valor agregado a los países periféricos o no desarrollados. Las reflexiones pretendían explicar la crisis económica y el fracaso de los planes de desarrollo impulsados por EEUU y las burguesías locales.

En lo que respecta a la profesión de Trabajo Social, la crítica se concentró sobre los llamados métodos de intervención y teorías tradicionales, centradas en pensar los progresos de conocimientos que iban desde lo individual, luego a un conjunto de individuos o grupos, desde una visión superficial que no lograba captar el todo social. Los métodos no concebían a las relaciones sociales de producción como determinantes de las demás dimensiones.

La metodología del Trabajo Social fue creada en contextos geográficos y poblacionales diferentes al de América Latina. Los trabajadores sociales descubrieron que habían actuado guiados por una concepción del deber ser y el surgimiento de auto conciencia reveló que EEUU, más que ciencia, exportó ideología.

Por ello, puede pensarse que el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social surge por la autocrítica que un grupo de trabajadores sociales realiza a su propio quehacer y que dichos cuestionamientos rompen, por un lado, con la reproducción ideológica proveniente de EEUU y a su vez, se oponen a la supuesta complicidad con la burguesía y el imperialismo. Por lo tanto, se trató de un movimiento antimperialista y contra ideológico.

El movimiento de reconceptualización posibilitó, de modo complejo y paradójico la incorporación de algunas formulaciones críticas que propiciaron la visibilización de la dimensión político-ideológica de la práctica profesional.

---

numerosos artículos y libros sobre Trabajo Social. (ALAYÓN, 2005:9)

Trabajo Social reafirma su inscripción en el engranaje de los procesos de reproducción de las relaciones sociales y su irreductibilidad como reflejo pasivo de la estructura económica. O como lo expresa Karsz (2007), fue afianzando su posición como productor de algunas de las condiciones que contribuyen a la reproducción de la vida social, reconociendo que, si bien mantiene con el Estado una articulación estructuralmente insoslayable, goza de una autonomía relativa (CRUZ, 2020).

La crisis ideológica condujo a incorporar al movimiento de reconceptualización en las escuelas de formación profesional, enriquecida por las categorías más amplias del materialismo histórico y dialéctico que llevaron un cambio de óptica en el señalamiento de objetivos profesionales tales como la concientización, organización y la movilización de las clases populares.

Las teorizaciones de este período se publican en editoriales de Argentina y Uruguay, en ellas se aprecia sobre todo una influencia humanista, haciendo hincapié en el problema de la alienación.

Las primeras ideas de la reconceptualización se propagaron a través de seminarios regionales con representantes de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil, quienes conformaron el grupo Generación del 65' y fueron los primeros en utilizar categorías materialistas-dialécticas, recibiendo además la influencia de Freire (1968), con su obra *La Pedagogía del Oprimido*, generando trabajos de sistematización metodológica y talleres de reflexión crítica en el estudio del Trabajo Social.

Así, lo enuncia Netto (2003), “la relación del servicio social y el marxismo se dio en función de tres fenómenos: la crisis del servicio social tradicional, la presión ejercida por los movimientos revolucionarios y la rebelión estudiantil”.

Según este autor, “la aproximación al marxismo no fue a través de las obras de Marx sino, de sus divulgadores cuya fidelidad es discutible” (NETTO, 2003:162).

El movimiento reconceptualizador expresó heterogeneidad en América Latina, siendo su máximo exponente el grupo ECRO -Esquema Conceptual, Referencial Operativo-, espacio que instala una nueva intencionalidad en el servicio social: el ejercicio de una práctica orientada a la transformación de la sociedad.

Sólo a través de una praxis transformadora la emancipación de las personas era posible; reflexión-acción-reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo.

El desempeño de este grupo permitió entender el proceso que tuvo el movimiento

de reconceptualización en el Trabajo Social Argentino; a través de las publicaciones de la editorial ECRO, se pudo tomar contacto con la tradición marxista y las influencias de Freire y Pichón Riviére, en la profesión por los años sesenta y setenta. Esto implicó la búsqueda de fundamentos teóricos, considerando un conjunto de conocimiento, experiencias y acciones colectivas, tratando de establecer la relación dialéctica entre el contexto y lo subjetivo y la articulación de proyectos profesionales con los proyectos sociales para nuestro país.

La cuestión metodológica adquirió gran relevancia en la profesión, llevando a ciertas exageraciones, confundiéndola con la elaboración de una serie de etapas, momentos o fases, que conllevaría a una práctica transformadora (aunque no pudieron evitar una perspectiva empirista, según Alayón y Escalada, arriba citados).

Estas prácticas eran concebidas en forma aisladas de las estructuras y llevó a los trabajadores sociales que se desempeñaban en las instituciones estatales a eludir todo tipo de compromiso con la transformación, porque implicaría la pérdida del empleo. Otros, los menos, optaron por irse de las instituciones entendiendo a éstas como aparatos de reproducción ideológica de la clase dominante.

Se produjo una dicotomización respecto al pensamiento dialéctico, debido a que los profesionales realizaron lecturas de interpretaciones efectuadas por divulgadores del Marxismo sin un mínimo rigor teórico, por ejemplo, el de la socióloga chilena Marta Harnecker.

Analizando las propuestas metodológicas de diversas escuelas de Trabajo Social en América Latina, la Dra. Escalada (1986) plantea que en ellas se visualiza el Trabajo Social como una acción liberadora, como un método con objetivos e instrumentos como la concientización, la organización y la movilización, persiguiendo la liberación del hombre. Asimismo, propone revisar su inconsistencia en cuanto a la dialéctica.

Por otra parte, Teresa Quirós (1992) trata de reconocer las dificultades o limitaciones que atravesó el pensamiento reconceptualizador, empujándolo a su crisis.

Si bien la praxis de la reconceptualización logró desarrollos notables en algunos países latinoamericanos, los pensamientos reconceptualizadores quedaron en las aulas universitarias y cuando surgieron los gobiernos autoritarios se diluyó el proyecto del Trabajo Social renovador.

Dentro de las limitaciones o críticas al movimiento reconceptualizador, Lima y

Rodríguez (1983) señalan:

Primero la exagerada preocupación por la metodología, confundiendo la cuestión técnico-operativa con el modo de producir conocimiento científico – la influencia de Mao Tse Tung no permitió resolver el paso del nivel sensorial al conocimiento racional -. Para el materialismo histórico y dialéctico lo abstracto es lo no completo, lo no racional, lo más sencillo.

Segundo, la pretensión de presentar una teoría propia del Trabajo Social, utilizando categorías para desarrollar la relación teoría-práctica. Surge la idea de práctica como fuente fundamental de la elaboración teórica.

En simultáneo, se señalaba el compromiso con los intereses de los sectores populares, para ello el Trabajo Social enfatizó la idea de ir desesquemático a la práctica de terreno, ésta solo se conseguiría partiendo del uso de los sentidos como instrumento de captación inicial de la realidad.

A medida que la experiencia, avanza el conocimiento sensible se convierte en pensamiento racional, yendo a las causas de los hechos y así pasar al conocimiento científico que puede guiar la acción transformadora, es decir generar procesos de movilización.

Dicho modo de conocer la realidad reprodujo una lógica inductiva en las propuestas de intervención que no pudo romper con la lógica tradicional y la producción teórica profesional quedó plasmada en una serie de sistematizaciones de experiencias (LIMA, RODRÍGUEZ, 1983: 39.40.41).

La intervención profesional con los sectores populares no pudo dar cuenta de la propuesta de producción de conocimiento científico, pero si reconocer el carácter ideológico de las prácticas profesionales que pueden ser entendidas como un empuje al desarrollo profesional o bien, como obstáculo para la producción científica.

Además, mostraron incapacidad de orientar el Trabajo Social institucional, por entender a las instituciones vehículos del sistema que cristalizan los intereses de la clase dominante.

La huida de los profesionales de ellas no logró que encontraran la forma de llegar a la comunidad y de plasmar objetivos idealistas de transformación.

Alejados de las políticas sociales, de las líneas de acción que se implementan desde el estado y apuntan a satisfacer las necesidades de la sociedad, no consiguieron

comprenderlas como una instancia de enfrentamiento concreto de los intereses de las clases sociales y convertirse en factor de organización de los sectores populares.

Por último, los objetivos políticos de transformación social del movimiento reconceptualizador advirtieron sobre el necesario compromiso con el cambio social de los trabajadores sociales en función de liberar las clases oprimidas mediante metas intermedias como la participación, la organización y la movilización, en pos de construir una sociedad justa e igualitaria para todos.

En América Latina, los sacerdotes del tercer mundo fueron los que se pronunciaron a favor de los pobres, organizaron reclamos y acciones de protestas.

En Argentina, el período de reconceptualización surgió en el gobierno militar de Onganía (1966-1969). En términos sociales se daba una creciente movilización social tanto de los obreros como de los jóvenes estudiantes que se oponían al régimen dictatorial, generando hechos de protestas radicales como el Rosariazo, Cordobazo y el compromiso con una militancia revolucionaria a partir de los ámbitos universitarios y religiosos. Asimismo, al interior del peronismo y los grupos de izquierda fueron surgiendo grupos militantes- Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo -, convencidos que solo a través de la acción armada era posible vencer los gobiernos autoritarios.

Para Siede (2015), el movimiento de reconceptualización latinoamericano fue un proceso que duró hasta principio de la década de los 80', donde encuentra una superación cualitativa en los estudios y discusiones patrocinadas por el CELATS -Centro de Estudios Latinoamericano de Trabajo Social-. Específicamente el caso de Argentina, el debate profesional se extiende desde 1965 hasta 1976 momento en que es silenciado con la instalación de la dictadura cívico-militar (SIEDE, 2015: 185).

### ***La Década de los 80': El Retorno a los Procesos de Construcción Democráticos***

Los estudios antropológicos sobre los desastres tienen sus comienzos de manera sistemática en la década de 1980, con los trabajos referentes de la antropóloga inglesa Douglas; los mismos profundizan sobre la idea de que el riesgo es una construcción colectiva y cultural y que, bajo esos criterios, cada sociedad ordena la forma de percibir, aceptar, tolerar o evitar cierto tipo de riesgo. Son las sociedades, según sus creencias, visiones dominantes e instituciones, las que deciden lo que es riesgoso de lo que no, como también las que aceptan o no determinado tipo de riesgo (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 5).

En Francia, en esa misma década, un grupo de científicos sociales contribuyeron a la idea de la construcción social de riesgos basados en la percepción que las sociedades generan en torno a ellos.

La percepción racional de los riesgos está sujeta a la falta de información y a la carencia en la definición de símbolos que permiten identificarlos de acuerdo a los contextos sociales singulares (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 5, 6).

A partir del desastre nuclear sufrido en Ucrania (1986), la noción de riesgo se instaló en la agenda pública y en los análisis sociológicos. Para el sociólogo Beck (1986,1998), la crisis ambiental que se evidencia de manera dramática en el último cuarto del siglo XX con los desastres tecnológicos, instaló un punto de inflexión profundo en la relación entre sociedad y ambiente en el marco de la sociedad industrial moderna, abriendo paso a una nueva etapa histórica.

Para la teoría de la sociedad del riesgo, tal lo explican (Beck 1992; Giddens 1993), la noción de riesgo es central, entendiéndose por ella a la probabilidad de resultados imprevistos o de consecuencias no buscadas perjudiciales, que se derivan de decisiones/omisiones o acciones de los actores sociales.

Los desastres no están vinculados a situaciones imprevistas surgidas de la fatalidad, sino que están asociados con las condiciones de riesgo gestadas socialmente y que son propias de la sociedad industrial moderna en la normalidad. De este modo, se reemplaza la idea de desastre como algo anormal y/o contingente, por una visión del desastre como un momento concreto o un aspecto de la vida cotidiana de la sociedad (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 6).

Autores como Beck (1992, 2000), Giddens (1993) y Luhmann (1996) dicen que, en la sociedad del riesgo, la ciencia y la técnica ya no otorgan seguridad y certezas, sino falibilidad e incertidumbres.

En esta nueva etapa de la modernidad, la flexibilidad adquiere un lugar trascendente y posibilita una relación crítica entre sociedad y conocimiento científico-técnico (NATENZON, RÍOS, op.cit.:7).

En dicha década, según lo enuncia Oltra (2005), en Alemania surge otra mirada sobre el papel de la ciencia y la técnica y su vinculación con la situación de crisis ambiental global de fines del siglo XX, denominada teoría de la modernización ecológica, centrada en los cambios ocurridos en tres esferas sociales:

La económica, a través de la innovación tecnológica en la producción bajo pautas de desarrollo sostenible; la política, vía las transformaciones en materia de política ambiental; la cultural, a través del cambio en la ciencia, la tecnología, y la aparición de una capacidad cultural para llevar adelante la modernización ecológica (NATENZON, RÍOS, op.cit.: 8).

En América Latina, por su parte, los desastres y riesgos se convirtieron en un tópico cada vez más atractivo para la investigación de las Ciencias Sociales durante las décadas de 1980 y de 1990.

Uno de los disparadores por ese interés fue la declaración del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales -DIRDN-, realizada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1989, colocando el tema en la agenda política internacional y activando financiamientos para su estudio.

En lo que respecta a los científicos sociales latinoamericanos, estos fueron menos permeables a los postulados de la teoría de la sociedad del riesgo, logrando mayor grado de aceptación en el contexto regional, a la perspectiva de la economía política.

Los años ochenta se caracterizan por tres cambios de importancia en el estudio de desastres y riesgos: la vinculación que se realizó entre peligro natural y el subdesarrollo mostrando que este último aumenta los efectos de los desastres; el mejoramiento de los estudios de riesgos antrópicos y el reconocimiento multidisciplinar que se requiere para el estudio de los riesgos (NATENZON, RÍOS, op.cit.:102).

En cuanto al contexto argentino y para poder comprender la vuelta a la democracia del país en 1983, es necesario remontarnos a algunas décadas atrás. Luego de la segunda guerra mundial, el mapa internacional se iba configurando a través de lo que se llamó la guerra fría, que dividió a dos grandes potencias bajo la que se enfrentó el mundo capitalista y el mundo comunista.

En ese marco, EEUU lanzó el plan cóndor que consistía en apoyo económico político y militar para la instauración de dictaduras militares en todo el continente latinoamericano.

En Argentina, en el año 1976 se produjo la dictadura cívico-militar y las fuerzas armadas se hicieron cargo del poder. El denominado proceso de reorganización nacional entre los 70' y 80' ejerció violencia clandestina inigualable, desvalorizaron las instituciones y las leyes, transformando los gobiernos provinciales en una especie de

feudos. En el aspecto económico implementaron la apertura al mundo y redujeron la intervención del estado.

La reducción de subsidios, la retracción en campos vinculados con el bienestar social, educación, salud, sumado al endeudamiento externo en el periodo 1978/1981 recordado como el de la plata dulce, dejó al país condicionado frente a los acreedores y organismos internacionales de crédito, resultando difícil volver atrás el camino adoptado. La vulnerabilidad externa transformaba las crisis cíclicas en fenómenos ingobernables.

Con la derrota de Malvinas -1982- se instala una nueva convicción ciudadana acerca de restaurar la convivencia pacífica y también la idea del pluralismo, pensando en adversarios y no en enemigos políticos, en darle importancia a las diferencias para constituir intereses comunes, tal como lo propone Mouffe (2011) en su obra cuando analiza la política y lo político en la democracia moderna y da cuenta de las relaciones que se constituyen en torno a ella.

Hubo una nueva valoración de la ley y las formas institucionales y un consenso absoluto del valor de los derechos humanos rechazando la violencia.

En el contexto político y económico se visualiza una crisis importante que desencadena en ajuste, incrementando los niveles de desempleo, marginalidad urbana, rural y deterioro de la calidad de vida generando, al interior de los sectores más afectados por estos procesos de exclusión, la organización de grupos de autogestión y movilización colectiva por demandas compartidas.

Estos movimientos con nuevos actores sociales situados casi siempre en segmentos de la informalidad económica y la marginalidad social - barrios, villas-, surgen como protagonistas de una nueva forma de convivencia y organización de la vida cotidiana a través de vecinales u organizaciones de base para reclamar sus derechos.

Se inicia el camino hacia la construcción democrática con el primer gobierno del Dr. Alfonsín (1983-1989), definido por el propio presidente como un gobierno de transición democrática, donde no priorizó el problema económico hasta su último tramo de mandato, en la que su fuerza política estaba debilitada.

Comienzan a identificarse los movimientos sociales como las nuevas formas de hacer políticas, es decir nuevas formas de relacionar lo político y lo social.

Cuando se habla de movimientos sociales, se hace referencia a acciones colectivas heterogéneas, con alta participación de bases que utilizan canales no institucionalizados

para hacer sus demandas; es el caso de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, movimientos que introducen una dimensión ideológica nueva en el debate político considerando valores como la vida, la verdad y la justicia.

Surge el feminismo como movimiento social masivo que lleva a las mujeres a convertirse en sujetos activos.

Todos ellos, movimientos de derechos humanos que fueron creando espacios de participación y movilización popular como estrategia no violenta y de compromiso (JELÍN, 1983).

La participación se dio en diversos ámbitos, uno de ellos las organizaciones no gubernamentales, formadas durante el régimen militar como resistencia al autoritarismo, como un intento de reconstruir el tejido de interrelaciones sociales, la producción de comportamiento asociado a la participación, al pluralismo y a la convivencia democrática y también de reducir la vulnerabilidad de los sectores populares.

Dichas organizaciones se construyen a partir de una demanda no atendida y resulta una herramienta importante para la construcción de la democracia (THOMPSON, 1990).

La vida democrática se organizó en torno a un estado conformado por las instituciones gubernamentales y también por las de la sociedad civil; es decir desde una concepción de estado ampliado tal cual lo define Gramsci, que incluye y visibiliza lucha de clases y donde el consenso y la ideología son entendidos como formas de homogeneizar el pensamiento para la configuración del bloque histórico, dando lugar a la estrategia de la revolución como el poder en término de relaciones de fuerza (PORTANTIERO, 1987).

En ese sentido, las instituciones referidas a las políticas sociales se presentan como organismos autónomos y estructurados en torno a normas y objetivos.

Para cambiar las instituciones, no alcanza la crítica, se hace necesaria una nueva correlación de fuerza y estrategias capaces de implementar el cambio.

Las instituciones de desarrollo social son vehículos de mercantilización de bienes y servicios. En ese sentido se convierten en una patrulla ideológica de la vida personal y social de los sujetos, son organizaciones transversales a toda la sociedad, son parte de la red, del tejido social implementado por las clases dominantes.

Ellas se articulan, además, en formas pública y privada. Las primeras asumen los servicios no lucrativos destinados a los grupos más pobres de la población que no pueden acceder a los mismos por sus propios medios, aparecen como deficientes y burocratizadas.

Mientras que las privadas están destinadas a quienes pueden pagar los servicios y se visualizan como eficientes y rápidas. Ambas se complementan y mantienen el proceso de reproducción de las desigualdades sociales (DE PAULA FALEIROS, 1986: 10, 17, 18).

Dicho autor concibe a “las instituciones como mediaciones de las clases dominantes para consolidar el consenso social necesario a su hegemonía; el desafío del Trabajo Social será entonces la transformación de esas correlaciones de fuerzas institucionales vía a una alianza, de compromiso de lucha entre los profesionales y las clases dominantes” (DE PAULA FALEIROS, op.cit.: 42).

En ese sentido, la práctica institucional se sitúa en la hegemonía del bloque dominante a través del clientelismo, el autoritarismo y la burocracia, implica luchar por el poder de decisión, de manipulación de recursos y de lucha por los derechos sociales.

Las instituciones develaron la cuestión del poder analizado en ellas como una perspectiva política y como una correlación de fuerzas.

En cuanto al poder Foucault (1992), entiende que éste se ejerce, nadie es titular de él, si se sabe quién no lo tiene, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección.

La mecánica del poder aparece a partir de las luchas cotidianas. El trabajador social como profesional asalariado puede reconocer el espacio de lucha, de conflicto y posibilitar la reproducción de las relaciones de dominación, como contribuir al fortalecimiento del poder popular.

En esta década, la organización de estudios latinoamericano de Trabajo Social – CELATS – a través de su programa de investigación, intentaba explicar los fenómenos sociales con el fin de favorecer el trabajo profesional.

Como centro de estudio asume que el estado en América Latina cumple el rol de implementación de programas de bienestar y que el papel de las instituciones es el de administrar las políticas sociales cada vez más subordinadas a los intereses económicos y políticos del estado moderno.

Los investigadores debían visualizar cómo las políticas sociales se modificaban según los intereses de los grupos de poder y cómo influenciaba/condicionaba las prácticas de los trabajadores sociales.

***La década de los 90': el neoliberalismo y la fragmentación social***

A partir de esta década, los riesgos de desastres comienzan a ser pensados por la escuela de la Ecología Política.

Uno de los aportes más importante de esa escuela es el realizado por la geografía anglosajona. Sus estudios abordan la relación sociedad-naturaleza, pero ya desde una perspectiva posestructuralista; es decir, desde una crítica al marxismo por centrarse solamente en cuestiones de clase y dejar de lado otras dimensiones de la vida social (NATENZON, op.cit.: 11).

Asimismo, a partir de la última década del siglo XX la geografía, junto a otras disciplinas sociales, buscaron superar los dualismos entre sociedad- naturaleza, sujeto-objeto, forma-contenido, etc., entroncándose con los planteos que conciben a los riesgos como realidades híbridas construidas tanto material como discursivamente.

La articulación entre el desarrollo académico alcanzado en la temática con aportes importantes desde las Ciencias Sociales y los organismos internacionales de cooperación especializados, ha posibilitado a lo largo de las últimas décadas, avances significativos tanto en materia de conocimiento de las condiciones de las catástrofes y los riesgos, como en lo referente a su gestión.

En esa evolución es posible observar un recorrido en el que, en un comienzo, el foco de estos temas estuvo centrado en el conocimiento casi excluyente de los eventos naturales de potencial peligroso y en las etapas de emergencia, reconstrucción y recuperación, para pasar luego a otra instancia en donde el eje de la cuestión se centró en las condiciones de vulnerabilidad social y en las estrategias y políticas orientadas a la RRD (NATENZON, op.cit.: 15).

Son las dinámicas socio-espaciales contextualizadas en la etapa actual de la globalización capitalista, signada por el modelo hegemónico neoliberal, las que le otorgan sentido y significación a la producción de escenarios de riesgo de desastres contemporáneos, los cuales, sin lugar a dudas se hallan en un momento de veloz e intensa mutación como nunca antes había ocurrido en la historia (NATENZON, op.cit.: 17).

En 1992 nació La Red de Estudios Sociales de Prevención de Desastres en América Latina, con sede en Panamá, cuyos fundadores durante los años ochenta, habían desarrollado trabajos y participado en centros de investigación en la región en torno al tema de los desastres.

La Red de investigación consolidó a nivel regional aquello que se encontraba

disperso, convirtiéndose dicha institución en el principal referente del abordaje social en esta temática.

“La divulgación de los estudios de La Red, permitió fortalecer la escuela de la vulnerabilidad en el contexto latinoamericano (LAVELL, 2004). [...] la cuestión del desarrollo fue el marco desde donde estos investigadores tomaron a la noción de vulnerabilidad social como eje central para la comprensión de los desastres y riesgos en esta parte del mundo. [...] los factores causales del aumento de la vulnerabilidad de la población, tanto sea frente a los desastres como ante las condiciones de riesgo, se hallan arraigados a múltiples dimensiones que se asocian con los problemas de desarrollo: creciente empobrecimiento de grandes capas de la población, procesos de urbanización y de ocupación del territorio, utilización de inadecuados sistemas tecnológicos en la construcción de viviendas y sistemas organizacionales e institucionales poco favorables” (NATENZON, op.cit.: 9).

Los planteos de los investigadores de La Red han contribuido a diferenciar los desastres de los riesgos, los primeros entendidos como productos, como hechos consumados, mientras que los segundos deben pensarse en términos de procesos, de características dinámicas y que se construyen social, histórica y territorialmente en la articulación entre las vulnerabilidades y las amenazas (NATENZON, op.cit.: 9, 10).

Otro de los aportes realizados por LA RED, según detalla Lavell (2004), radica en ponderar los desastres de escala pequeña y mediana con relación a los grandes desastres. [...] las catástrofes de pequeña y mediana escala tienen consecuencias acumulativas aún mayores, funcionando como una espiral descendente, en sociedades con altos niveles de vulnerabilidad social como es el caso de los países o regiones de menor grado de desarrollo relativo.

También ha rescatado el papel central que tiene en estos temas la gestión local del riesgo y el llamado ciclo o continuo del desastre que comprende a grandes rasgos tres momentos: un antes, un durante y un después (NATENZON, op.cit.: 10).

Para esta escuela, la cuestión central en torno a esta problemática pasa por la construcción social de desastres y riesgos, tanto en términos materiales como discursivos y de percepción (NATENZON, op.cit.: 10).

En Argentina, las imposiciones de la avanzada neoliberal de las últimas décadas del siglo XX, se pueden identificar en dos grandes momentos: por un lado, los inicios del

neoliberalismo con la última dictadura cívico-militar (1976 - 1983), implementaron las políticas económicas que deterioraron la estructura industrial y el Estado de Bienestar montado en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones y que favorecieron directamente a las actividades financieras y de servicios, como también a la producción de productos primarios de exportación.

Por otra parte, la profundización del neoliberalismo durante los años noventa y su prórroga a comienzos del nuevo siglo: la crisis económica de 1989, marcada por la hiperinflación, aceleró la llegada a la presidencia del Dr. Menem, instaurándose en poco tiempo una serie de medidas que completan y ahondan el ciclo neoliberal iniciado en 1976.

En materia económica, se sancionaron las leyes de Reforma del Estado y de Convertibilidad; con ellas, se logró frenar la escalada inflacionaria, abrirse al movimiento de capitales y al comercio exterior, privatizar las empresas estatales, crear un nuevo régimen monetario, instaurar un régimen de jubilaciones y pensiones privado (AFJP), reducir el aparato del Estado, incrementar el endeudamiento externo, etc.

Hacia la segunda mitad de la década de 1990, el modelo económico que nos iba a incorporar al primer mundo evidenciaba señales de crisis, la balanza comercial se tornó deficitaria y la falta de superávit hizo necesario un mayor ingreso de divisas vía endeudamiento externo a tasas cada vez más usurarias.

La respuesta fue la aplicación de más ajustes hacia las políticas sociales y gastos del Estado, a los cuales se culpaba del incremento del gasto público, siendo que el mismo provenía en gran medida del pago de los intereses del endeudamiento externo.

En 1999, el gobierno de la Alianza, con el Dr. De la Rúa como presidente, no hizo otra cosa que acrecentar la situación de crisis heredada, profundizando las medidas de recortes al gasto público nacional y provincial bajo la estricta tutela del FMI -Fondo Monetario Internacional-.

Para sobreponerse de esa situación crítica, se pactó con el FMI y otros organismos financieros el llamado Blindaje Financiero, que consistió en un préstamo con el objetivo de poder pagar el endeudamiento acogido con esos mismos organismos, bajo políticas de ajuste aún más intensas -búsqueda de reforma del sistema previsional, megacanje y corralito- que tensaron aún más la situación económica, social e institucional, activando fuertes resistencias sociales y políticas que desembocaron en los episodios de profunda crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la renuncia de ese gobierno a mitad del mandato

(NATENZON, op.cit.:20, 21).

El neoliberalismo referencia lo social desde una mirada neofilantrópica y despolitizada propuesta por los grupos de poder, distanciándose de la idea de derechos y de progreso y disociando las esferas económicas, política e ideológica que componen la vida social (CRUZ, op.cit.).

En el plano del Trabajo Social, el desarrollo de la profesión muestra que los modelos convencionales de intervención han presentado y presentan fuertes limitaciones para afrontar los desafíos de la complejidad y la turbulencia de los escenarios sociales. Se planea la necesidad de pensar estrategias que posibiliten potenciar los efectos de la intervención en lo social.

Este tiempo profundiza en diversas propuestas emergentes de producción de conocimiento surgidas a fines del siglo XX y principios del siglo XXI en la profesión y disciplinas afines.

Así lo manifiesta Rozas Pagaza (2004), las transformaciones y los procesos sociopolíticos que tuvieron lugar en el espacio social continuaron reconfigurando el Trabajo Social, reencuadrando su relación con el Estado, convocándolo a problematizar tanto las concepciones que sustentan la lectura sobre su propia estructuración, como los problemas, las políticas sociales y la relación con los movimientos sociales (CRUZ, op.cit.:21).

En esta década, la profesión apela a visiones teóricas múltiples de cara al quiebre de los modelos unívocos, en las que la categoría de la complejidad y la contradicción son esenciales para el análisis de lo social y relevantes en la construcción de perspectivas diversas de intervención. Siendo además importantes las matrices interpretativas y el paradigma fenomenológico/hermenéutico de la acción en la orientación de la intervención profesional del Trabajo Social. (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 24, 25)

Eso se traduce en las tendencias que orientan la formación profesional cómo así también, en la multiplicidad de temáticas tratadas en los eventos académicos y en las producciones del colectivo profesional durante el período.

El Trabajo Social es definido como una profesión, construida histórica, política y socialmente, cuyo objeto lo fundan las relaciones sociales complejas y tiene como objetivo la constitución de sujetos-autónomos, es decir la construcción de ciudadanía. (GONZÁLEZ SAIBENE, 2007).

Desde ese posicionamiento, “la intervención profesional se caracteriza en el acercamiento a los fenómenos que constituyen un problema para los sujetos, desde la perspectiva de la modificación de la situación. En ese sentido la intervención se piensa como una estrategia que se fundamenta en un enfoque epistemológico y teórico particular, cuyo procedimiento conlleva la idea de ganar poder, de modificación en la correlación de fuerzas, de la presencia de varios actores sociales.

Significa un escenario posible de modificación según los acontecimientos, las informaciones y las coyunturas” (GONZÁLEZ SAIBENE, 1996:17, 18).

Tal como lo expresa Karsz (2007) “El tipo de situaciones con que se enfrenta el Trabajo Social, así como el funcionamiento institucional, político y económico de los dispositivos sociales, constituyen terrenos de elección para estas disciplinas -las ciencias sociales y humanas- que exploran un continente inmenso, abundante en recursos y resultados de toda clase, tan diversificado como en apariencia inagotable” (KARSZ, 2007: 12, 16).

### ***La década del 2000’: ampliación de derechos sociales y construcciones colectivas***

En este tiempo, plantean Narváez, Lavell y Pérez Ortega (2009) influyen interpretaciones más holísticas e integrales, en las cuales se aumenta y se consolida la importancia concedida a la exposición y la vulnerabilidad social como factores explicativos de desastres.

Interpretaciones más sociales (estructurales, constructivistas, relativistas, subjetivistas, entre otros), donde median los procesos de desarrollo o de no desarrollo de la sociedad, los procesos constitutivos de la llamada construcción social del riesgo.

Del mismo modo lo define Wilches Chaux (1998): “El proceso a través del cual una sociedad o subconjuntos de una sociedad, influyen positivamente en los niveles de riesgo que sufren o podrían sufrir, está enmarcado en la noción genérica de la Gestión del Riesgo o más precisamente, la gestión de la reducción del riesgo” (WILCHES CHAUX, 1998).

Las contribuciones propias de una amplia gama de las ciencias sociales, conlleva a que el estudio e interpretación de riesgo y desastre se multidisciplina y se complejiza, generando explicaciones más estructurales y complejas, dependientes de procesos más fundamentales de la sociedad.

El desastre pasa de ser visto como natural a ser social. El riesgo se ve como un

proceso endógeno o interno de la sociedad (NARVÁEZ, LAVELL, PÉREZ ORTEGA, op.cit.).

En ese mismo sentido lo enuncia Zilbert (2008): “[...] si los desastres ocurren, es porque existen y existieron condiciones de riesgo que los generaron y esas condiciones las hemos ido construyendo, se fueron configurando a la par del desarrollo de los países y para el caso de Latinoamérica, producto de la forma y el modo de hacer desarrollo en la región.

[...] Los desastres nos demuestran lo mal que hemos cumplido la tarea, lo mal que hacemos el desarrollo; la mala y hasta nociva forma de planificar nuestras ciudades y comunidades; la errada forma de asentarnos en el territorio, al ocupar zonas de riesgos y la carencia de adecuación al mismo” (ZILBERT, op.cit.: 91,92).

Un aspecto central en la gestión del riesgo/gestión de la reducción del riesgo, es el aporte que realiza Lavell (2002), quien sostiene que el riesgo se construye socialmente.

Desde esta perspectiva refiere que: “El riesgo se crea en la interacción de amenaza con vulnerabilidad, en un espacio y tiempo particular. De hecho, amenazas y vulnerabilidades son mutuamente condicionadas o creadas. No puede existir una amenaza sin la existencia de una sociedad vulnerable y viceversa.

[...] La magnitud del riesgo siempre está en función de la magnitud de las amenazas y las vulnerabilidades, las cuales, de igual manera que el riesgo, constituyen condiciones latentes en la sociedad” (LAVELL, op.cit.: 3, 4).

Siguiendo la línea de análisis, “el riesgo no existe por sí mismo. Los seres humanos intervenimos sobre él. Hacemos más o menos graves las amenazas, aumentamos o reducimos lo que nos hace vulnerables. Convertimos los territorios y comunidades de las que formamos parte en riesgosas o no riesgosas” (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENCO, FERRADAS, 2005: 20).

Por ello, Lavell (2002) dice que: “el riesgo se compone de factores de amenazas y de vulnerabilidad. La primera representa el peligro existente y latente ante la probabilidad de un suceso natural o generado por la actividad humana y que resulta potencialmente dañino para una población determinada.

La segunda consiste en un conjunto de características de la sociedad, que predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico externo y además dificultan su posterior recuperación.

Es decir que la vulnerabilidad es sinónimo de debilidad o fragilidad social y la

antítesis de capacidad y fortaleza” (LAVELL, op.cit.: 2).

Respecto a la noción del riesgo y la práctica de su gestión, la dimensión local adquiere una gran importancia. En la perspectiva actual, el riesgo se manifiesta en múltiples y numerosos desastres a escala local, provocando más daños humanos y materiales.

Así lo dice Durán Vargas (2011:42) [...] “es fundamental considerar que la gestión local del riesgo. “[...] representa la mejor -y muchas veces única- opción de acción directa sobre las condiciones más concretas de inseguridad de las comunidades y que actúa sobre las capacidades y la resiliencia que la historia y la realidad social comunitaria construyen” (ZILBERT, op.cit.:97, 98).

En el plano de la profesión de Trabajo Social, el proceso de diversificación es resultante de las construcciones colectivas que los profesionales han realizado a lo largo de su trayectoria, viabilizado por las transformaciones producidas en su renovación, que transcurre desde la primera década de los años dos mil y continúa en el presente.

Esta temporalidad se caracterizó por la agudización de las contradicciones del neoliberalismo en la región que, a través de la privatización, la liberalización extensiva de las relaciones laborales y económicas y la ampliación y dominio del capital transnacional, provocó altos costos sociales.

Esa dominación se articuló a las democracias y produjo, a través de la política, condiciones en las que el sujeto popular pudo advenir y protagonizar -no sin conflictos- un movimiento de recomposición política de los sectores trabajadores. Se desplegaron proyectos que buscaron la superación dialéctica del neoliberalismo, proponiendo una mayor intervención gubernamental en la actividad económica y en la promoción del desarrollo, tal como sucedió de modo complejo en Argentina.

La emergencia de movimientos sociales pareció evidenciar un retorno de la política como ámbito de discusión y demarcación de proyectos societarios, que pusieron en jaque las certezas construidas en sectores mayoritarios de la sociedad e incluso del campo científico.

Las organizaciones resistían y edificaban proyectos territoriales, luchando por conquistar derechos y construir poder popular.

La producción de conocimientos y la apropiación y recreación de un pensamiento crítico, transversalizaron los intercambios y las elaboraciones de sectores del campo profesional, afianzando sus dimensiones teóricas, epistemológicas, políticas y

metodológicas, en una realidad inclasificable que obligó a repensar los esquemas de percepción y las herramientas para comprenderla e intervenir en ella.

Por este tiempo, según lo enuncia Natenzon y Ríos (2016), en Argentina el neoliberalismo entró en crisis, se produjo el estallido del 2001 y el Dr. Duhalde asumió la presidencia (2002-2003), para completar el mandato del Dr. De la Rúa. Toma las medidas entre las que se destacan la salida del plan de convertibilidad, la devaluación de la moneda, la pesificación de los depósitos, el restablecimiento del impuesto a las exportaciones - retenciones-, la suspensión de pago de la deuda externa o *default* y los primeros pasos para su renegociación.

Ya desde el año 2003, las gestiones de los gobiernos de los Dres. Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner ahondaron el camino iniciado por su predecesor. Las políticas adoptadas se orientaron hacia la consolidación de distintos cimientos. Desendeudamiento a partir de la reestructuración y el canje de la deuda externa; ampliación de los derechos sociales mediante la redistribución del ingreso, mayores beneficios previsionales y Asignación Universal por Hijo, promoción de las negociaciones colectivas de trabajo, subas de salarios y programas de crédito a la vivienda.

Por otra parte, se fortaleció el mercado interno vía una sustitución de importaciones y creación de empleos. En términos financieros, se administró el tipo de cambio con fuerte intervención del Banco Central.

A partir del año 2007, es posible advertir una pérdida de cierta efectividad de las medidas que favorecen a los grupos menos beneficiados, en un contexto donde el neoliberalismo manifiesta pulsos de mayor vitalidad que se comprueban en los siguientes procesos: Crecimiento de la actividad financiera con exiguas regulaciones; fuga significativa de capitales a paraísos fiscales del exterior; concentración de grandes grupos económicos, que definen en gran parte la economía del país (NATENZON, op.cit.: 21, 22).

Retomando el análisis sobre la profesión, en ese tiempo, se observa que los tópicos propuestos en cada uno de los eventos político-académicos y gremiales, así como las investigaciones y tesis de posgrado, sumados a los debates y profundizaciones del campo disciplinar, dan cuenta de un diálogo permanente, heterogéneo y tensionado del Trabajo Social con el contexto, así como con la teoría social y entre las dimensiones que lo conforman.

El trabajo realizado por FAUATS permitió visibilizar y analizar la multiplicidad de

formatos y contenidos existentes en la formación profesional, así como la necesidad de afianzar la definición del campo como especialización del trabajo colectivo, reconociendo la cuestión social como categoría estructurante en la construcción de un perfil profesional crítico (CRUZ, op.cit.: 21, 22).

En los siguientes años, tal como lo plantea Yáñez Pereira (2023), en el libro *Trabajo Social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos*, la llegada de la pandemia del coronavirus confirma que vino a imponer la falta de sofisticación en el cálculo de las probabilidades sobrepasadas por la contingencia.

Así, el riesgo invita a ir descifrando posibilidades que van más allá de la pandemia, como pueden ser la degradación ecológica, las desigualdades sociales, la exclusión de colectivos deslegitimados, la caída en la ética pública y del principio de integridad política, la crisis de valores y credos en instituciones encargadas de cultivar la fe, por dar algunos ejemplos.

Lo que se intenta esbozar es que la coyuntura no es el punto de llegada, sino el umbral desde donde se abren sentidos sobre los riesgos constantes (como los riesgos ambientales, cibernéticos, financieros o un descuidado sistema de protección social) y las emergencias fluctuantes (como el COVID-19, hambrunas, concentraciones migratorias o despidos injustificados).

Ambas, de una u otra manera, despiertan temor ante nuestra propia fragilidad, una inestabilidad que surge como aquella pérdida del orden que nos exige despertar y actuar frente a lo que suponemos es excepcional.

Desde ese contexto y tomando como propios los señalamientos de Bunge, (2004), la emergencia aparece por la confabulación de patrones, propiedades y estructuras que, bajo ciertas reglas de autonomía relativa, imponen requerimientos de autoorganización a nivel macrosocial y consecuentemente, de reorganización y adaptación a nivel local.

Por ello, la emergencia recursiva no se concentra en el estado de excepción, sino en las condiciones de dependencia, vulnerabilidad y fragilidad que dificulta o impide a amplios segmentos sociales la realización de proyectos de vida emancipados.

Eso, unido a que la globalización empeora el rápido esparcimiento de calamidades y que las autoridades de muchos países, sobre todo en Latinoamérica, no consiguen una observación detenida y consistente sobre la realidad de la mayor parte de su población (YÁÑEZ PEREIRA, 2023:38).

En ese contexto, el Trabajo Social tiene mucho que decir, pues el colapso en la geopolítica de la economía mundial traerá, a largo plazo, fuertes desequilibrios en la sostenibilidad del desarrollo, bienestar y por ende, en los *modus vivendi* nacionales e internacionales, colectivos e individuales, iniciando debates sobre nuevas configuraciones de lo público, para confrontar las políticas y servicios sociales con el dilema de la eticidad, en pro de consolidar intervenciones complejas en su comprensión y transformación de nacientes estéticas de pobreza, esclavitudes contemporáneas y procesos políticos oscurecidos. Hablamos de luchas por recuperar el sentido de una ciudadanía promotora de la democratización del Estado y colaboradora de gobiernos que garanticen la justicia social.

No es el lugar empírico el que releva nuestra intervención y sus fortalezas, no depende de si estamos insertos en ámbitos de salud, educación, vivienda, municipales, corporaciones, programas de prevención o promoción, empresas, fomento al desarrollo, etc., lo fundamental es el reconocimiento y expresión de nuestras misiones ante la renovada cuestión social.

Eso rompe la tendencia tecnocrática que hace transmutar el criterio de importancia por el de urgencia, pues nuestras misiones responden al sentido que inquiere nuestra razón de ser, estar e incidir en las sociedades y en los tiempos, donde la profesión va ligando investigación e intervención al problematizar las contradicciones entre fluctuantes maneras de vivir la vida en mundos cotidianos y además, las condiciones que sobre ellos impostan ciertas determinantes económicas, culturales y políticas macrológicas.

En tal sentido, no es necesario estar en el circuito de planificación de políticas de educación, protección y promoción familiar, seguridad y previsión social, salud y cuidado, superación de la pobreza, desarrollo social o de articulación intersectorial, para diseñar y reinventar opciones donde los dispositivos fallan, tras el grito ensordecedor de las urgencias.

Idear respuestas a lo emergente no supone actuar reactiva ni atomizadamente, sino adentrarnos en un pensamiento trágico que, declarando que no lo sabe todo, se inspira para descubrir lo desconocido y desmantelarlo, sin descuidar lo imprevisible.

Entonces bien, para el Trabajo Social la clave hermenéutica de la tragedia insta a retornar a la justicia social, ahora como categoría radical e histórica y, en consecuencia, contextual y epocal, nunca anacrónica en su sentido, aunque sí en su interpretación.

En esta perspectiva, la justicia no se consigue con la igualdad jurídica ni con mandatos u obligaciones proporcionales. Su instauración y cultivo ha de acometer con la tecnocracia, someter a crítica los preceptos moralizantes, abstractos y prescriptivos del derecho, para entrar en las coyunturas, particularidades y singularidades concretas de la vida práctica.

Por cuanto el núcleo síntesis de la cuestión supone girar la comprensión desde la norma jurídica hacia la eticidad del reconocimiento político, concibiendo que la condición humana y su dignidad no son el lustre ni se ilustran con el guiño de una prestación de servicio, un bien material o una jurisprudencia. Lo mismo implica impulsar esfuerzos de democratización que permitan reinventar lo público, haciendo fructificar un diálogo colectivo, respetuoso y deliberativo entre ciudadanías comprometidas con sus Estados, para avanzar en la creación de mejores oportunidades de desarrollo (YÁÑEZ PEREIRA, op.cit.: 39, 40, 42).

### **Puntos de Encuentros entre el Enfoque de Gestión del Riesgo de Desastres y el Trabajo Social.**

En los párrafos arriba desarrollados pueden señalarse, en el análisis efectuado, ciertos aspectos comunes entre el enfoque de GRD y la profesión de Trabajo Social.

En primer término, es posible distinguir la influencia positivista tanto en la forma de explicar la ocurrencia de los desastres, como en la perspectiva clásica y/o tradicional de la intervención profesional del Trabajo Social basado en la lógica funcionalista.

En cuanto al enfoque basado en administración de desastres (cuestionado por el enfoque de la gestión del riesgo) la perspectiva predominante para comprender la ocurrencia de los desastres hasta la década del 80' fue el de las ciencias naturales y aplicadas, las que tuvieron mayor peso en los estudios, liderando la investigación y la gestión de los desastres, considerándolos a estos como eventos naturales, sin pensar la dimensión social del problema. En Latinoamérica, los investigadores lo han denominado enfoque fiscalista.

En lo que respecta al Trabajo Social, el positivismo<sup>8</sup> ha sido una línea de

---

<sup>8</sup> El positivismo es una corriente de pensamiento sociológica que toma para conocer el método de las ciencias naturales y que resalta la noción de objetividad, que se funda como una separación radical entre sujeto y objeto y que permitirá llegar a un conocimiento de la realidad sin que el mismo pueda ser cuestionado por la subjetividad. [...] La reacción del positivismo consiste en arrancar la subjetividad al conocimiento como verdad anterior a la

pensamiento hegemónica en la profesión, que ha tenido incidencia tanto en la formación, producción de conocimiento como así también en el sostenimiento de las propuestas de intervención profesional clásica y/o tradicional -CSI, SSG y DC- Las corrientes epistemológicas y teóricas desarrolladas en Europa y particularmente en Estados Unidos, entre ellas el empirismo, el funcionalismo, el pragmatismo, el interaccionismo simbólico y el conductismo, aportaron en la investigación de las ciencias sociales y penetraron en los modos de intervención del Trabajo Social a lo largo de Latinoamérica.

Los fenómenos sociales eran concebidos como disfuncionalidades individuales que debían ajustarse, adaptarse a las leyes generales que ordenan las sociedades, entendidas éstas como entidades orgánicas, estáticas, que perseguían el progreso social; es decir, sociedades pensadas y organizadas desde el punto de vista de las ciencias naturales y las ciencias sociales que explicaban los hechos sociales desligados de la historia.

Luego del fracaso del modelo desarrollista en el continente latinoamericano, a finales de la década de los 60' y en la década de los 70', las ciencias sociales impulsan y generan un debate crítico hacia los modos de producción de conocimientos académicos y también a los procesos de desarrollo sociales.

En un primer momento los cuestionamientos se instalan en los ámbitos universitarios, efectuando una crítica a los contenidos que se impartían en las formaciones disciplinares y que no contemplaban las realidades de las sociedades de América Latina.

Luego, la crítica se expande hacia la actitud imperialista desplegada por Estados Unidos con apoyo por parte de las burguesías latinoamericanas.

En el Trabajo Social se plantea una autocrítica hacia el quehacer profesional, en primera instancia se efectúa una crítica a la falsa neutralidad y objetividad de las ciencias y además se debate sobre los métodos tradicionales de la profesión y los análisis reduccionistas sobre los fenómenos sociales.

Se produce una ruptura epistemológica y teórica al interior de la profesión, se introducen lecturas y análisis que provienen de algunos divulgadores del Materialismo Histórico y Dialéctico de Marx.

---

experiencia, transformando a la razón en el elemento fundamental del conocimiento objetivo de la realidad. (ALBERTI, 1972: 21, 22)

El objetivo del Trabajo Social es hacer de la profesión una disciplina y producir una teoría propia.

En cuanto a la comprensión de los desastres, la influencia del Materialismo Histórico Dialéctico introduce, al estudio de los mismos, el aspecto social. En este sentido el enfoque de las ciencias aplicadas, si bien centraba su mirada en el estudio de las pérdidas y daños relacionados a diversas amenazas, consideraba que en el análisis de los eventos no sólo había que evaluar y medir el impacto físico, sino además el social y económico de estos.

Asimismo, el enfoque incorpora en el debate de los desastres, el concepto restringido de vulnerabilidad, como una noción que permite sólo explicar daños, pérdidas y otros efectos producidos por la ocurrencia de un evento.

En la década de los 80', en lo que respecta al estudio y gestión de los desastres, las ciencias sociales desde sus diversas perspectivas colocan en el centro del análisis la dimensión social.

Se cuestiona a partir de ellas la desconexión existente entre las sociedades y los desastres, que no son los fenómenos externos los que producen los desastres, que los desastres no son naturales, sino que son las sociedades y según su desarrollo las que están expuestas a amenazas y vulnerabilidades.

En este sentido se plantea la construcción social del riesgo, es decir son los seres humanos los que construyen situaciones de riesgo.

En cuanto al Trabajo Social, en esta época revaloriza a las instituciones como espacios donde se desarrollan las políticas sociales orientadas a dar respuesta a los derechos sociales.

Los sujetos sociales aparecen como protagonistas a través del surgimiento de los movimientos sociales y en defensa de sus derechos, ligados a los derechos humanos. Es por ello que las propuestas alternativas de intervención profesional propician la participación social de los sujetos desde el inicio del proceso teórico- práctico con el objetivo de lograr la transformación social.

Ya en la década del 90' el estudio y análisis de los desastres son redefinidos desde las ciencias sociales como procesos que se construyen socialmente y que se enmarcan dentro de modelos de desarrollo sociales preexistentes.

En este sentido, los desastres se analizan en función de las condiciones de riesgo,

en ellas se articulan las características de amenazas como también la de vulnerabilidad.

En este tiempo, las nociones de riesgo y vulnerabilidad son centrales para el enfoque de construcción social del riesgo.

La primera significa una condición latente o potencial, es la probabilidad de ocurrencia de un desastre y su nivel depende de la intensidad del evento y también de la vulnerabilidad existente en una población.

Mientras que la vulnerabilidad es un conjunto de características basadas en fragilidades o debilidades sociales que manifiestan una persona o grupos. Comprende condiciones y modos de vidas.

En América Latina, el enfoque de construcción social del riesgo es el que ha prevalecido en los estudios sobre la temática de los desastres y se diversifica mediante la creación de La Red de Estudios Sociales de Prevención de Desastres.

En lo que respecta a la profesión, el Trabajo Social profundiza en diversas propuestas emergentes de producción de conocimiento surgidas a fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Se incorporan, a los análisis de las sociedades contemporáneas, las categorías de complejidad y turbulencia de los escenarios sociales.

Lo social se configura como el conjunto de las relaciones complejas, es decir como la producción/reproducción de la vida social de los actores que la constituyen.

Las propuestas de intervención profesional son pensadas y organizadas como procesos de intervención estratégicos que se llevarán a cabo al interior de los campos de acción, entendidos como campos de confrontación, de tensiones y de lucha, en el que interactúan los actores sociales.

Por último, en la década del 2000, el enfoque de Gestión del Riesgo se relaciona a interpretaciones más holísticas e integrales, las cuales dan importancia a la exposición y vulnerabilidad social como factores explicativos de desastres. La noción de riesgo aparece íntimamente relacionada a los procesos de desarrollo global o la falta de éste.

El riesgo es entendido como una construcción social, dinámica y cambiante; mientras que al desastre se lo comprende como el fin del proceso de condiciones de riesgo preexistente en la sociedad.

En cuanto a la profesión del Trabajo Social, las corrientes dialéctico- crítica y constructivista, que conciben el conocimiento como un producto social, generaron una nueva configuración epistemológica de la profesión en Latinoamérica, desarrollando

procesos de reflexión de la intervención desde diversas matrices de pensamientos.

En los años siguientes, la pandemia del coronavirus confirma que vino a imponer la falta de sofisticación en el cálculo de las probabilidades sobrepasadas por la contingencia. Así, el riesgo invita a ir descifrando posibilidades que van más allá de esta.

La coyuntura es el umbral desde donde se abren sentidos sobre las amenazas constantes y las emergencias fluctuantes que despiertan fragilidad, inestabilidad y exigen actuar frente a lo excepcional.

Entonces, aparece la emergencia recursiva que dificulta o impide a amplios segmentos sociales la realización de proyectos de vida emancipados.

En ese contexto, el Trabajo Social tiene mucho que decir, a partir de los desequilibrios que se van generando en la sostenibilidad del desarrollo, bienestar y, por ende, en los *modus vivendi* nacionales e internacionales, colectivos e individuales.

En la profesión, se inician debates sobre nuevas configuraciones de lo público, para confrontar las políticas y servicios sociales con el dilema de la eticidad, en pro de consolidar intervenciones complejas en su comprensión y transformación de nacientes estéticas de pobreza, esclavitudes contemporáneas, procesos políticos oscurecidos.

Se valorizan las luchas por recuperar el sentido de una ciudadanía promotora de la democratización del Estado y colaboradora de gobiernos que garanticen la justicia social. Además, se reconoce las misiones de la profesión ante la renovada cuestión social.

Las respuestas a lo emergente suponen adentrarse en un pensamiento trágico que, declarando que no lo sabe todo, se inspira para descubrir lo desconocido y desmantelarlo, sin descuidar lo imprevisible.

Entonces, para el Trabajo Social la clave hermenéutica de la tragedia insta a retornar a la justicia social, como categoría de análisis. En esta perspectiva, la justicia se instaaura y cultiva sometiendo a crítica los preceptos moralizantes, abstractos y prescriptivos del derecho, para entrar en las coyunturas, particularidades y singularidades concretas de la vida práctica.

Del análisis sobre las trayectorias de desarrollo de la gestión del riesgo de desastre y la profesión de Trabajo Social, surgen ciertos hallazgos que consolidan los puntos de encuentro antes mencionados. Un aspecto a resaltar es que ambas se inscriben y construyen al interior del sistema capitalista que genera sociedades de riesgo y desigualdades. Otro punto en común y fundamental en ambas, son los conceptos centrales de: lo social, el riesgo y la vulnerabilidad a

los que apelan para analizar las situaciones de riesgo y desastre y los problemas o conflictos sociales que padecen los sujetos sociales.

Un punto relevante, son las diferencias que se evidencian en la producción de conocimiento de situaciones de riesgo y desastres. En Latinoamérica abundan los análisis e investigaciones que se focalizan en el estudio de la gestión del riesgo. En el Trabajo Social la intervención en situaciones de riesgo y desastre es relativamente reciente, por ende, los análisis y/o investigaciones profesionales sobre el enfoque de gestión del riesgo y desastre son escasos.

## Capítulo 2

### **Los Actores Atravesados por el Riesgo y el Desastre. Su Visión y Vínculo con los Trabajadores Sociales Intervinientes**

“Actor es quien hace ser eso que antes no era” (Samaja, 2010)

El presente capítulo procede al análisis de los actores sociales partícipes en el entorno de riesgo y situación de desastre, con la finalidad de poder conocer su visión acerca de las intervenciones que los trabajadores sociales desplegaron en relación a la población afectada en las inundaciones del año 2007 en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la ciudad de Rosario.

Se identificaron diversos actores sociales que interactuaron desde diferentes organizaciones articulando y brindando distintos servicios a la comunidad.

Entre los organismos estatales se reconocieron distintos actores gubernamentales, a nivel municipal se señalan la Secretaría de Promoción Social con sus diferentes áreas en las que se destacan el programa PAID y el CRECER N° 4; la Secretaría de Salud Pública con el efector de primer nivel de atención “Dr. Salvador Mazza” y la Secretaría de Gobierno con la Dirección de Defensa Civil.

Desde los cultos, la parroquia católica San Joaquín y Santa Ana, espacio que albergó a la comunidad afectada y dio origen al surgimiento de la Asamblea Popular.

En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, aparece el movimiento social GIROS. Todas ellas interactuaron con sus respectivas capacidades humanas y pudieron, desde sus visiones, dar cuenta de las intervenciones de los trabajadores sociales con la población afectada.

Comenzaremos en primer lugar definiendo el concepto de actor social, para luego caracterizar a aquellos que fueron protagonistas en el entorno de riesgo estudiado.

Tal como lo considera Mario Rovere (1993) en su libro *Planificación Estratégica de Recursos Humanos en Salud*, capítulo III: “[...] Actor Social en una determinada situación, es aquel sujeto individual o colectivo que controla recursos de poder suficientes como para influir en forma significativa en los acontecimientos que conforman dicha situación” (ROVERE, 1993:130).

En esta línea de análisis Wagner (2012) resalta los aportes valiosos sobre actor social, generados por Matus (1987): “Es una personalidad, una organización o una

agrupación humana que en forma estable o transitoria tiene capacidad de acumular fuerza, desarrollar intereses y necesidades y actuar produciendo hechos en situación” (MATUS, 1987:41).

Del mismo modo, Cañizares (2018) en su artículo Actores Sociales: Claves Analíticas para una Aproximación Problematizada, destaca de Matus (1987:31) “[...] los actores sociales pueden ser pensados en tanto fuerzas sociales, más precisamente, como una mediación entre población e instituciones, a partir de la cual estos asumen un sentido de cohesión e instrumentalidad colectiva” (CAÑIZARES, 2018:1).

Por su parte, el médico sanitarista e investigador argentino Testa (1990), en su obra relevante Pensamiento Estratégico y Lógica de Programación, plantea la siguiente definición: “Un actor social es aquel que tiene capacidad de acumular poder para instalar un tema en la agenda pública y lograr incidir de algún modo en la discusión y tratamiento del mismo” (TESTA, 1990:31,32).

Desde la perspectiva de la arquitectura y la sociología, Robirosa (1990) en su obra cumbre, Turbulencia y Planificación Social, esboza tal enunciación: “[...] Un actor social puede ser un individuo, un grupo, una organización o una institución de cualquier tipo, una empresa, un organismo de gobierno, una organización de la comunidad, etc.

Lo que caracteriza o identifica a un actor social es su posición particular en ese escenario, su papel, su rol -lo que hace o podría hacer él- y sus propósitos o intereses respecto de ese escenario o lo que se procesa en él” (ROBIROSA, 1990:16,75).

Los autores mencionados, respecto al significado de actor social, coinciden en señalar ciertos aspectos que caracterizan la construcción de dicho concepto. En primer término, todos ellos plantean la conceptualización desde una perspectiva política; luego, entienden que un actor social puede ser una organización individual o colectiva del orden público, privado y de la comunidad, y por último conciben que el actor social adquiere fuerza social con capacidad de acumular poder para desarrollar sus intereses, modificar las situaciones en un escenario particular y mediar ante el estado.

Surge de tal conceptualización un interrogante pertinente para continuar profundizando el análisis; ¿cuál es la importancia que adquieren los Actores Sociales en el Enfoque de Gestión del Riesgo?

En la gestión del riesgo, la participación debe ser reconocida como un derecho, pero también como un deber.

Si la pensamos como un derecho, todas las personas pueden intervenir en la adopción de decisiones relacionadas con el gobierno, especialmente en el ámbito local, así como en la evaluación de los efectos e impactos de las actividades que se realizan.

En cuanto a la participación como deber, los integrantes de una comunidad<sup>9</sup> están obligados ética y moralmente a ser parte tanto, en situaciones normales, como ante el riesgo y la emergencia (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, op.cit.: 87, 88).

En este sentido, la participación social posibilita la conformación de actores sociales protagonistas de sus propias situaciones, en particular la gestión del riesgo considera actores a todas las personas, entidades públicas y privadas, las fuerzas de seguridad y armadas que constituyen una comunidad (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, op.cit.: 88).

Para ello, se necesita la mayor participación de actores, no para que todos hagan lo mismo, sino para que sumen experiencias y capacidades y sobre esa base se atienda todos los aspectos necesarios, enmarcado en un plan de gestión del riesgo (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, op.cit.: 88).

Como señalamos en el inicio del presente capítulo, el análisis se focaliza en identificar los actores sociales participes en el fenómeno ocurrido en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste del año 2007 y conocer la visión que estos tuvieron acerca de las intervenciones de los trabajadores Sociales con relación a la población afectada.

Para ello, resulta necesario destacar la relación que germina entre el Trabajo Social, los Actores Sociales y el Enfoque de Gestión del Riesgo, que se construye en entornos sociales, comunitarios y territoriales.

Es sabido que las comunidades son vulnerables debido a sus características demográficas, culturales, históricas o ecológicas.

---

<sup>9</sup> “En una sociedad que está viviendo, según Lipovetsky (1986), la segunda revolución individualista, las redes sociales desplazan a las comunidades tradicionales como principal soporte de integración social de las personas. Así, para solucionar problemas en los ámbitos de la salud, la vivienda, la crianza y cuidado de los niños, las personas recurren y utilizan sus redes micro y macro sociales que les proporcionan apoyo material, emocional, afectivo, informacional, etc.

En sentido estricto, la comunidad también está constituida por redes sociales, por las relaciones entre las personas. Pero la comunidad, además, tiene símbolos, tiene una historia, una identidad más estructurada, un territorio propio, coherencia, estabilidad y permanencia, y dispositivos de socialización y control social más desarrollados. Las redes sociales que configuran las personas en las comunidades tradicionales son lazos fuertes establecidos básicamente con los miembros de la misma comunidad y poseen muy pocas ramificaciones hacia otros espacios sociales” (MARTÍNEZ RAVANAL, 2006:62).

La gestión de emergencias en la perspectiva del Trabajo Social es la gestión y coordinación del sistema de prestación de servicios sociales en caso de desastres, de modo que los recursos importantes se redistribuyan a las poblaciones vulnerables muy afectadas por los mismos (ZAKOUR, 2019:2, 3).

En las situaciones de desastres se presentan perjuicios de índole material y humanos, en este último aspecto se generan situaciones traumáticas individuales que vulneran la psique de las personas y otras colectivas que golpean la trama de la vida social, lesionando los vínculos que unen a la gente y además el sentido de comunidad.

Lo que se precipita es una situación de crisis<sup>10</sup>, esto es, un estado de desorganización, deterioro y dificultades para enfrentarlas (FANDIÑO ROJAS, 2019:2).

Desde el Trabajo Social, tal como lo expresa Cañizares (2018) en su artículo mencionado anteriormente, “los actores sociales involucrados en los procesos de intervención del trabajador social, no se encuentran aislados o situados por fuera de la cuestión social, por ello, es imposible pensarlos por fuera de las manifestaciones históricas de la misma.

Así, este conjunto de problemas políticos, sociales, económicos que componen la cuestión social, determina distintas características de los actores y fuerzas sociales en base a su capacidad de procesar y transformar sus necesidades, así como de ensayar alianzas y resistencias” (CAÑIZARES, op.cit.: 5).

El autor remarca la existencia de posiciones y actitudes entre los actores sociales que constituyen un campo de lucha heterogéneo en el que se debaten tensiones y acuerdos. Identificar estas situaciones de confrontación posibilita probar estrategias eficaces que permitan facilitar o favorecer la construcción de alternativas de enfrentamiento a la cuestión social (CAÑIZARES, op.cit.: 5).

Considerando el terreno en el que se piensa la intervención del Trabajo Social, resulta condición necesaria reconocer cuáles son los discursos, las influencias, la retórica de estos actores sociales que a través de múltiples formas viabilizan la reproducción material y espiritual de las relaciones sociales que configuran la particularidad de un

---

<sup>10</sup> “La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países porque la crisis trae progresos.... Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias.... Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla y callar en la crisis, es exaltar el conformismo. (Albert Einstein, 1879- 1955)” (HERRERO MUGURUZA, 2011:9).

“La crisis nos obliga a pensar, por lo tanto, implica análisis y reflexión (GONZÁLEZ SAIBENE, 2020:2).

territorio.

Así, actores como referentes barriales, asambleas y distintos enclaves (formales o no) de debate e intercambio, constituyen componentes que de ningún modo deberán ser menospreciados en cualquier reconstrucción situacional (CAÑIZARES, op.cit.: 7).

Por tal motivo, pensar actores sociales implica a su vez pensar en lo contradictorio del propio orden social y sus determinaciones ontológicas; después de todo, ¿qué más somos sino actores protagonizando una obra aún no resuelta e intentando conjurar sus absurdos? (CAÑIZARES, op.cit.: 12).

### **El Municipio de Rosario y su Conformación Local**

El municipio de Rosario con algunas de sus secretarías, fue uno de los actores principales en el evento descripto. Para poder interpretar su protagonismo en la inundación de Nuevo Alberdi, es necesario realizar una descripción histórica que muestre la evolución en el tiempo de su organización.

Tal como lo exponen los autores Garma y Castro Rojas (2013: 181,182) y también Campana, Garma y Lamanuzi (2010: 69 y 70), desde fines de 1995 el Estado municipal inició un proceso de reforma de su aparato burocrático- administrativo con el propósito de hacer más eficiente y eficaz la prestación de servicios públicos, promover la cercanía a los/as ciudadanos/as, con la intención de mejores prácticas en la gestión pública y mayor capacidad para intervenir y dirigir el crecimiento y desarrollo de la ciudad.

Este proceso se lleva a cabo dentro de un período direccionado por políticas neoliberales que produjeron polarización y fragmentación social, moldeando una nueva cartografía social estructurada y basada en desigualdades económicas, sociales y culturales en el país, la región y la ciudad.

En este sentido, el estado se propuso construir un modelo de ciudad basado en la planificación estratégica, la modernización de la gestión y el acercamiento a los/as ciudadanos/as a través de la descentralización, plasmado, principalmente, en dos documentos: El Plan Estratégico Rosario (PER) de 1998 y el Programa de Descentralización Administrativo que ha creado los Centros Municipales de Distrito; a los que se suma posteriormente el Presupuesto Participativo. Todos esos documentos apuntan a generar una democracia local más participativa y eficiente.

Según lo planteado en el proyecto de Presupuesto del año 2013, en el caso particular de la política de asistencia y promoción social, llevada adelante por la Secretaría de

Promoción Social (SPS), tiene por meta desarrollar e implementar políticas integrales e integradas territorialmente que promuevan, el reconocimiento y ejercicio de los derechos, la participación ciudadana, el fortalecimiento de los lazos sociales y la inclusión social.

De la Secretaría de Promoción Social dependen la Dirección general de Administración Económica y Financiera, la Dirección General de Despacho, la Dirección de Gestión de Personal, la Dirección de Planificación y Desarrollo, la Dirección de Comunicación Social, la Dirección de Arquitectura y Servicios Generales, el Centro Informático Local, la Oficina de Compras y la Dirección de Gestión Territorial.

A su vez, la Secretaría de Promoción Social se organiza en tres grandes Sub-Subsecretarías, de Acción Social (SAS), de Economía Solidaria (SES) y de Recreación y Deportes (SRD).

La Subsecretaría de Acción Social -subsecretaría de interés en la presente investigación -tiene bajo su égida el Servicio de Atención Ciudadana, una serie de Direcciones- de Adultas y Adultos Mayores, de Políticas Públicas de Juventudes, de Infancias y Familias-, el Área de Atención a la Violencia de Género, el Área de la Diversidad Sexual y el Instituto Municipal de Salud Animal. (CAMPANA, 2014:137, 138,139).

Al inicio de la gestión del Dr. Binner (1995), la Secretaría de Promoción Social se suma a las reformas de la gestión, implementando políticas sociales que integraron la asistencia y el fortalecimiento de la sociedad civil. Hasta ese entonces no existían efectores de dicha secretaría en los barrios, lo que dificultaba el acceso a los circuitos asistenciales, cuyas acciones se presentaban dispersas y con un fuerte acento en la distribución de alimentos, en un momento social de altas tasas de desocupación, crecimiento de los asentamientos irregulares y pérdidas de protecciones vinculadas al empleo.

Por ello, en 1997 con la intención de unificar las acciones, optimizar los recursos asistenciales y producir una acción transformadora del vínculo entre comunidad y el gobierno municipal, se implementa el Programa Crecer en cuyo marco se crean en los barrios los Centros Crecer.

Además, en 1999 se crea el Programa de Asistencia e Intervención Directa (PAID) por resolución interna de la Secretaría de Promoción Social, para atender la demanda de los/as ciudadanos/as de Rosario en situación de vulnerabilidad.

Su función estaba vinculada a orientar, asesorar, evaluar y asistir a las personas y

grupos familiares en la resolución conjunta de la situación problemática que se aborda, así como articular con las instituciones distritales permitiendo establecer modalidades de intervención conjunta para la mejor resolución de las situaciones planteadas, concentrando las prestaciones de asistencia directa del municipio como los subsidios y las cajas de alimentos.

La coordinación del programa y el Consejo Asesor de la Coordinación General, están a cargo de profesionales de Trabajo Social.

Al interior del programa funcionan dos equipos: de guardia por distritos y de adultos en situación de calle, ambos conformados por doce trabajadores sociales y contando con apoyo matricial de un psicólogo, un abogado y un médico, cuatro administrativos, dos auxiliares sociales y dos asistentes gerontológicas.

Los equipos en conjunto con la coordinación, captan las situaciones sobre las cuales se intervendrá y luego derivan a los ciudadanos hacia otras áreas, generalmente dentro de la misma secretaría. La atención es de lunes a viernes.

La guardia atiende a la población de cada uno de los distritos que tienen asignado un día de atención mediada por el sistema de turnos, pueden ser programados para un día específico o si la situación que la persona expone lo amerita, se la atiende en el momento, lo que no garantiza una respuesta favorable.

Los equipos cuentan con movilidades para trasladarse a las diferentes zonas de los distritos que permite profundizar el trabajo ya sea con el grupo familiar o con las diferentes instituciones involucradas en el proceso.

El programa ofrece un conjunto de recursos en especie o transferencias monetarias que pueden agruparse de la siguiente manera:

- \* Subsidios para traslados, ya sea para personas con discapacidad o con problemas de salud, que requieren la contratación ocasional de un móvil.

- \* Subsidios para emprendimientos, dirigidos a personas que acreditan tener un oficio y solicitan un beneficio en dinero, que se otorga por única vez, para la adquisición de herramientas de trabajo vinculadas al oficio.

- \* Subsidios de emergencia habitacional, que se otorgan sólo en aquellos casos en los que ha ocurrido un incendio que provocó daños irreparables en la vivienda.

En situaciones excepcionales, no hay criterios técnicos homogéneos formalizados, la evaluación es caso por caso y la decisión de otorgamiento o no de un beneficio queda en

manos de la coordinación (ejemplo, los subsidios requeridos que exceden los montos estipulados).

En la actualidad el PAID, principal programa típicamente asistencial de transferencia de recursos, se denomina Programa de Atención a Grupos Vulnerables, según el proyecto de Presupuesto 2013 y prioriza las acciones dirigidas a la atención de grupos vulnerables, brindando asistencia y protección integral a los ciudadanos y ciudadanas en situación de vulnerabilidad social, como así también en situaciones de catástrofe.

Considerando a la asistencia como un medio para resolver las necesidades más inmediatas. [...] “Implementa diversas estrategias de intervención, para niños/as, adolescentes y sus familias, mujeres, el colectivo LGTBI, jóvenes y adultos/as mayores en situación de vulnerabilidad, articulando acciones de atención, acompañamiento, alojamiento e incorporación en Centros de Día, además del seguimiento de casos, monitoreo y evaluación de los mismos; así como brindando asistencia alimentaria y financiera en los casos pertinentes” (CAMPANA, op.cit.:141, 142).

A partir del año 2003, la gestión del Intendente Miguel Lifchitz, transcurre en el contexto nacional de la pos-crisis del 2001, en el cual se registran indicadores de mejoras relativas en términos macroeconómicos y en el poder adquisitivo de la población, así como en la recuperación y generación de puestos de trabajo.

Así, Rosario logra superar una situación crítica, tal lo refleja el relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el aglomerado Gran Rosario, donde se observa que la pobreza y la indigencia han disminuido notablemente entre 2003 y 2011.

Un dato a señalar es que hasta 2007, a nivel de los barrios se observaba una clara competencia entre la gestión municipal y provincial en la implementación, provisión y sostenimiento de acciones asistenciales, debido a la disímil pertenencia partidaria.

La gestión se sostiene por la asistencia directa y de un conjunto de programas dirigidos a grupos específicos, privilegiando el trabajo en territorio; cuenta con recursos económicos escasos para atender la diversidad de situaciones que atraviesan quienes llegan a solicitar una ayuda/demanda y la toma de decisiones no está en los distritos o en el territorio sino centralizada en la coordinación (GARMA, CASTRO ROJAS, 2014:191).

El financiamiento de la asistencia social directa es diverso, contando con recursos de índole internacional y otros exclusivos del municipio.

Para sostener servicios o prestaciones existen convenios con la provincia, la nación,

organismos internacionales y con instituciones de la sociedad civil (GARMA, CASTRO ROJA, op.cit.: 191, 192).

“[...] En la Secretaría conviven perfiles administrativos, técnicos y políticos, que han conformado muchos equipos interdisciplinarios” (GARMA, CASTRO ROJAS, op.cit.:192, 193).

En el mismo año, la elección del Dr. Binner como gobernador y la reelección del Ingeniero Lifchitz al frente del municipio, abrió un nuevo escenario que facilitó la búsqueda de acciones conjuntas y consensuadas entre ambos niveles, no obstante, lo cual no hubo avances concretos más allá de una mejor articulación de intervenciones en temas puntuales y coyunturas particulares; (CAMPANA, op.cit.:136).

A modo de síntesis, puede señalarse que: “[...] este modelo de gestión de lo social, territorio e identificación de riesgo/s, se potencian favoreciendo la idea de que, si es el individuo y/o grupo el que porta el riesgo y se deposita en sus atributos negativos la causa de su situación, las resoluciones quedan a cuenta de los recursos que ponga en juego cada persona, es decir, de sus capacidades” (GARMA, CASTRO ROJAS, op.cit.:198).

Esto significa que ha revalorizado las redes locales, las de solidaridades comunitarias, las acciones de fortalecimiento, reactivación, capacitación y desarrollo de conjuntos sociales, profundizando los efectos de responsabilización sobre los sujetos, objeto de las intervenciones. Todo con un objetivo explícito, delegar responsabilidades sociales desde el Estado hacia la comunidad o entidades intermedias.

Una de las características saliente del período analizado y de la nueva forma de gestión de lo social a nivel local, es la relación intrínseca, conformada por la tríada riesgo-focalización-territorialización.

La focalización delimita zonas geográficas precisas y detecta individuos, grupos y/o poblaciones también específicas. En ese mismo proceso se advierte el movimiento de reforzar las tendencias a la autogestión de la pobreza (GARMA, CASTRO ROJAS, op.cit.).

Dicha Secretaría, mediante el Programa de Atención Inmediata y Directa a la Demanda (PAID), ha sido un actor importante en el entorno de riesgo y desastre del barrio Nuevo Alberdi Oeste en el año 2007, cuando ocurre el evento de inundaciones.

Así lo corroboran los relatos de los profesionales trabajadores sociales entrevistados: “[...] Se sabe que el actor fundamental, para mí, fue la secretaría en todo esto”. “[...] La secretaría de Desarrollo Social, PAID” (Entrevista, TS B B).

“[...] Todas las organizaciones del estado municipal y algunas organizaciones de la sociedad civil [...] en territorio éramos solamente nosotros, la municipalidad” (Entrevista, TS AS).

De lo recabado en las entrevistas, queda claro que el estado Municipal, centralizó la gestión del riesgo durante la inundación como corresponde a sus obligaciones y responsabilidades locales, pero es posible entrever que podrían haber existido interferencias de orden político que bloquearon la participación de otros estamentos jurisdiccionales.

### ***Organización de la Protección / Defensa Civil en Argentina, la provincia de Santa Fe y el municipio de Rosario***

Defensa Civil tuvo un rol importante durante todo el tiempo que duraron las actividades de respuesta por la inundación.

Para entender el accionar que se relevó en esta investigación es oportuno conocer los cambios en la organización de esta área de trabajo en el Municipio, la Provincia y el Estado Nacional, generados a lo largo del tiempo e influenciados por diferentes marcos de acción internacionales como el Marco de Hyogo (2005-2015) y el Marco de Sendai (2015-2030), para la reducción de los desastres.

La finalidad de este organismo es dar una respuesta oportuna, adecuada y especializada ante una situación que pudiera originar una crisis, emergencia, desastre o catástrofe.

La Protección Civil en la República Argentina se remonta al 6 de junio de 1939, con la creación del Comando de Defensa Antiaérea en el área del Ejército. En la estructura orgánica-funcional de esa arma existía una división llamada protección, la cual, en el año 1940, pasa a ser División de Defensa Pasiva (PROTECCIÓN CIVIL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, 2010: 2).

La Defensa Civil, en el ámbito municipal y provincial, y la Protección Civil a nivel nacional, conforman el Sistema Nacional de Defensa /Protección Civil que tuvo su origen en Argentina en 1939.

Su historia, doctrina y legislación hacen que este sistema sea adecuado y legítimo, dado que respeta sus raíces, cultura, idiosincrasia y costumbres propias de cada lugar.

La Protección Civil en la República Argentina, es una herramienta que tiene la

finalidad de dar respuesta a las emergencias o desastres que pueden afectar a la comunidad.

La provincia de Santa Fe conforma el sistema de protección civil nacional y de acuerdo con lo establecido en la Ley N° 8094 y su Decreto Reglamentario N° 4401/78, entiende por Protección Civil, “al conjunto de medidas y actividades no agresivas tendientes a evitar, anular, disminuir o mitigar los efectos de los agentes de la naturaleza o cualquier desastre de otro origen que puedan provocarse sobre la población y/o sus bienes”.

Según la ley vigente mencionada, integran y participan de la protección civil, “todos los ciudadanos con el cumplimiento de sus respectivos deberes y la prestación de su colaboración voluntaria, por lo tanto, protegernos es una responsabilidad de todos” (LEY PROVINCIAL N° 8094, 1977).

En este sentido, los integrantes y participantes de la protección civil, despliegan diversas funciones, a saber: Previsión, implica evaluar los riesgos de una zona; prevención, conlleva adoptar medidas para eliminar, mitigar o minimizar esos riesgos; planificación, consiste en coordinar las acciones para la confección de planes de emergencia, conforme a los riesgos existentes; intervención, significa actuar en salvaguarda de vidas y bienes de las personas expuestas conforme a los planes elaborados; rehabilitación, comprende la reconstrucción y el restablecimiento de los servicios básicos y el normal desenvolvimiento de las personas en la comunidad afectada.

En lo que respecta al municipio de Rosario, el área de la Defensa Civil vela por la seguridad e integridad de la ciudad y sus habitantes, ante situaciones de emergencias, conmociones, catástrofes y conflictos extraordinarios.

Para ello, planifica y lleva adelante acciones tendientes a la prevención y promueve acciones de sensibilización y capacitación a la población para actuar en situaciones adversas. Los agentes que integran el área están capacitados para la asistencia y rescate de personas.

Su accionar consiste en realizar intervenciones, salvaguardando vidas y bienes de la comunidad ante cualquier emergencia o suceso extraordinario, activando de forma práctica una estrategia focalizada previamente diseñada para la situación determinada. Aquí se emplean todos los recursos disponibles y se coordina la asistencia y el resguardo que la población necesita en ese momento, entre los que se pueden señalar entrega de víveres, control sanitario, acondicionamiento de centros de evacuados, seguridad, acompañamiento psicológico y social.

Así lo resalta el artículo publicado en el diario Página 12 (2007), sobre el fenómeno de inundación en Barrio Nuevo Alberdi: “En la esquina de Grandoli Norte y Caracas, J A, de la Central de Operaciones de Emergencias, observa el horizonte sobre el mar en que se ha convertido una de las calles principales del Barrio Municipal.

El sitio está a unos 300 metros del cauce del canal Ibarlucea y hasta allí ha llegado la crecida, cuyo pico se espera para la madrugada. Hemos evacuado de este sector unas 800 personas y nos vamos a quedar esta noche (por ayer) en vigilia por cualquier cosa” (MAGGI, 2007: Diario Página 12, Sección Ciudad, Artículo, miércoles, 28 de marzo).

Ante una emergencia y/o desastre, el área evalúa los daños y sistematiza los medios y recursos con que se cuenta para restablecer los servicios y necesidades básicas interrumpidas (electricidad, agua potable, caminos y puentes, reconstrucción de viviendas, entre otros), coordinando con las restantes áreas pertinentes los trabajos específicos a realizar, con el objetivo de que la población pueda recuperarse lo más pronto posible de los daños ocasionados por el fenómeno.

A través de diagnósticos de situación, se formulan hipótesis de riesgo en la ciudad, sobre las que se desarrollan estrategias para la previsión y planificación, a fin de proyectar las acciones más favorables a aplicar y los recursos humanos y materiales adecuados a disponer, que se sistematizan en protocolos de actuación, en el que se involucran a todos los actores relacionados con la atención de situaciones de emergencias y/o desastres.

Los protocolos son periódicamente sometidos a revisión y reformulación mediante los simulacros que persiguen dos objetivos principales, por un lado, capacitar a la población sobre cómo actuar ante posibles sucesos en situaciones reales; por otro, entrenar al personal especializado interviniente en estas situaciones.

Las propuestas de capacitación están orientadas hacia la comunidad, acercando los conocimientos sobre prevención y problemáticas como primeros auxilios, reanimación cardiopulmonar, sistema de emergencias médicas, evacuación y socorrismo.

Además, las mismas se dirigen a todo el personal municipal, con la finalidad de lograr un mejor desempeño dentro de su ámbito de trabajo en las distintas reparticiones.

Por último, también se orientan a entidades de la sociedad civil (con y sin fines de lucro como empresas, fábricas, comercios, ONG), para lograr su participación y transmitir los conocimientos al personal de cada una de ellas, en los distintos espacios de la ciudad. (DEFENSA CIVIL - Información del Sitio de la Municipalidad de Rosario).

Cabe señalar en este punto que la Municipalidad de Rosario sancionó en el año 1994 la ordenanza N° 5835, que estableció en su artículo 1° la constitución de: “[...] La Junta Municipal de Defensa Civil, la que estará integrada por el Intendente Municipal o su representante legal como Presidente, el Secretario de Promoción Social como Secretario, el Subsecretario de Promoción Social como Coordinador, un representante de cada Bloque partidario por el Honorable Concejo Municipal y los Coordinadores de los Servicios de la Defensa Civil como vocales” (ORDENANZA N° 5835/94 y Modificatoria N° 5875/94).

En la normativa se establecen los servicios de la Defensa Civil: a) Detección y Alarma. b) Orden. c) Contra incendios y Salvamento. d) Ingeniería y Rehabilitación. e) Transporte. f) Asistencia Sanitaria. g) Asistencia Social. h) Comunicaciones. i) Prensa y Difusión y la designación por parte de los que lo conforman, de un coordinador que estará a cargo de éste, de modo constante.

En cuanto a los servicios que constituyen la Defensa Civil, es necesario señalar las modificatorias establecidas en las ordenanzas N° 5875/94 y N° 7229/2001, en ésta última se crea el Programa de Recreación para Afectados por Inundaciones y Otras Emergencias encuadrado como servicio de Asistencia Social, convocando a voluntarios que podrán revistar como personal de las Secretarías de Promoción Social, Cultura y Educación del Municipio de Rosario, como así también a integrantes de ONG, con perfil apropiado para el desarrollo de las actividades.

Con referencia al entorno de riesgo que se analiza en la presente investigación, la Dirección de Defensa Civil surge como un actor fundamental en el proceso de gestión del riesgo y desastres, en particular en la instancia del durante, donde se desencadena el fenómeno meteorológico sin precedentes en la ciudad.

Así lo expresó el responsable de dicha dirección: “[...] siempre se piensa en la emergencia, al médico, al bombero y al policía; también hay otra gente, se necesita la apoyatura, el trabajo de contención, el trabajo de evaluación, el trabajo de ver cómo está afectada esa población. Y la única manera de ver cómo está afectada es el cara a cara” (entrevista ME).

Por ello, en su relato adquiere relevancia la visión que ha tenido sobre las estrategias de intervención que desarrollaron los trabajadores sociales en las inundaciones del Barrio Nuevo Alberdi: “[...] el trabajo con los asistentes sociales, con trabajadores sociales, siempre es fundamental.

Porque el médico hace su trabajo, pero debe haber personas que trabajen con la gente también. Y mayormente son trabajos silenciosos, que muchas veces no se reconocen. El Trabajo Social aporta sentido humano, otra mirada profesional, cómo le está afectando a la gente” (entrevista ME).

### ***Secretaría de Salud Pública***

El cuidado de la salud de las personas en Rosario tiene dos reparticiones, Municipalidad y Provincia, que comparten áreas de cobertura en los diferentes niveles.

Dicha articulación ha vivido dificultades debido a diferencias políticas partidarias tanto del mismo como de otro color político, en lo que respecta a mejorar resultados en la cobertura de las necesidades que se generan en el proceso de atención de las personas.

El modelo de la Secretaría de Salud Pública del municipio de Rosario (SSP- MR) se sustenta en el desarrollo de procesos de organización, participación social y equidad. Toma como referencia teórica la propuesta desarrollada en San Pablo, Brasil, por el entonces ministro de Salud Dr. de Souza Campos -Método de Gestión Colegiado o Democrático del trabajo en equipos de salud- basado en el concepto de cogestión, donde todos participan del gobierno, pero nadie decide sólo o aislado o en lugar de otros.

Está conformado por directores y coordinadores de cada una de las unidades de producción. La columna vertebral de la modalidad estaría en construir procesos graduales de cada vez mayor delegación de la autonomía a los equipos, creando al mismo tiempo nuevos patrones de responsabilidad de los trabajadores con la salud de los ciudadanos.

Este modelo se lleva a cabo mediante la implementación de la política de descentralización y distritalización, que se enmarca dentro de los postulados de la planificación estratégica

En este marco, el trabajo en salud implica: inclusión, construcción de ciudadanía (conciencia de derecho y condiciones de ejercicio de ese derecho), donde los equipos de salud tienen autonomía para diseñar su proyecto de trabajo, siempre respetando los lineamientos generales del modelo.

La estrategia de atención primaria de salud se caracteriza por ser una opción política y un sistema de cuidados progresivos que garanticen equidad en el acceso y calidad de los servicios con la mayor eficiencia y asegurando que la promoción, prevención, cuidado, tratamiento y rehabilitación sean en función de las necesidades de atención de toda la

población.

Se trata de un modelo focalizado en la cuestión social y desde la mirada de los derechos sociales y la justicia. Atención Primaria de la Salud (APS) pensada como un proceso de responsabilidad pública compartida; entendida desde una perspectiva de clínica ampliada, como una estrategia de la red de servicios de salud, donde se articulan todos los efectores de los diferentes niveles que la conforman

Así, el campo de salud se presenta como un espacio de posiciones históricamente constituido con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias. Es el escenario de fuerzas y luchas por el capital que se pone en juego encaminada a transformarlas. Por consiguiente, es sitio de cambio permanente (BOURDIEU, 1984).

En este sentido y a partir de la incorporación de la Ciencias Sociales al campo de la salud (70'), acuerdan considerar a la salud como un hecho social; a los procesos de salud-enfermedad como expresión de las condiciones de vida de los diferentes grupos sociales y a los grupos sociales como determinados por procesos históricos sociales más generales.

En tiempos contemporáneos, la salud se concibe como un hecho social que tiene su génesis en procesos políticos, sociales y económicos más generales, que determinan la existencia de sectores sociales con diferentes posibilidades de apropiación de bienes materiales y simbólicos, distinta calidad de vida; configurando diferentes perfiles de enfermar y morir.

La red de salud pública municipal cuenta con recurso humano -administrativos, agentes y profesionales de todas las especialidades- distribuidos en los tres niveles de atención.

Entre estos últimos se destacan los trabajadores sociales, que en la red ascienden a cincuenta y ocho, los cuales se reparten veintiocho en APS, veintiuno en los hospitales (HECA, cuatro, HRSP, tres, HIC, tres, M. Martín, dos, ILAR, dos, HNVJV, cinco), Internación Domiciliaria dos y en el nivel central siete.

La articulación entre las diferentes áreas y niveles se lleva a cabo a través de espacios de discusión -reuniones de equipos del primer nivel, distritales y de colegiados de gestión- donde se construyen acuerdos, se actualizan y diagraman los procesos de trabajo en forma conjunta, intentando transitar los caminos que conduzcan hacia un verdadero trabajo interdisciplinario.

Los acuerdos pretenden garantizar una atención integral para la resolución de los

problemas y también el acompañamiento de las personas en su paso por los diferentes niveles.

Retomando el punto del recurso humano, que conforma la red de salud y a los fines de la siguiente investigación que focaliza el análisis en conocer como construyeron los trabajadores sociales las estrategias de intervención en el entorno de riesgo y desastre por inundaciones en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste en el año 2007 y en particular en este capítulo, conocer la visión de los actores partícipes, referida a las intervenciones que desarrollaron tales profesionales, se puede resaltar el relato de un integrante del equipo del Centro de Salud Salvador Mazza: “[...] Cuando llegaba el agua venía Defensa Civil se instalaba como un centro de atención en el centro de salud con referencias y empezaban a movilizarse los punteros barriales, estos sabían que era el momento de solicitar recursos para los inundados y para quienes no lo estaban” (entrevista TS JZ).

Los profesionales médicos continuaron la atención en el centro de salud mientras duró el evento sin alterar sus horarios habituales, dado que el avance del agua no imposibilitó su tarea. Esto ayudó a las personas a continuar con los proyectos terapéuticos instaurados. Ningún profesional médico de este centro participó de otras actividades de respuesta en terreno.

### **Las Organizaciones de la Sociedad Civil: “Los Chicos de GIROS”**

En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil, se identificó al Movimiento Giros.

El contexto social, político y económico que desencadenó la crisis del 2001 en el país estuvo emparentado con los orígenes del movimiento, cuyos miembros percibieron que en ese hecho no sólo se puso en juego, sino que entró en crisis la noción de representación.

Ellos querían ser una organización no tradicional y que funcionara en espacios necesarios, es decir los barrios de la periferia de la ciudad, y que se enmarcara en un proyecto político.

La organización tiene la oportunidad de acceder a un informe y relevamiento social realizado en la zona noroeste de la ciudad de Rosario, denominado Nuevo Alberdi, que presentaba algunas particularidades, “una mezcla de zona urbano-rural y ausencia de punteros políticos. [...] Permitió tener libertad de acción y moverse más cómodos”

(GIROS, 2015; 19).

Así comenzaron las primeras intervenciones en el barrio, en un centro comunitario que habían detectado en el relevamiento ubicado en la zona rural que se llamaba Gotitas de Agua, donde se brindaba una copa de leche, pero no había trabajo específico con la comunidad.

En el año 2006, en el primer congreso del grupo, se constituye formalmente el Grupo Independiente Rosario Organizado Solidariamente - GIROS-, luego se transformaría en movimiento.

Su objetivo era instalar una práctica política y organizacional, para lo cual escribieron un reglamento interno, que en la actualidad se conoce como El Manifiesto de Giros, donde plasmaron muchas definiciones políticas y también discusiones internas sobre el significado de la militancia, dando origen a la figura del militante de Giros, es decir a como tenía que actuar dentro de ese colectivo.

Un grupo de militancia barrial, territorial que pregona en su constitución la independencia política, religiosa y estatal. “La independencia quería decir que ninguna estructura preexistente condicionara una nueva forma de participación política, las potencialidades para hacer cosas que no estaban sucediendo en la realidad social” (GIROS 10, op.cit.:22).

En esa línea, el grupo Giros resalta que como organización siempre han implementado la lógica de entender el territorio, porque en él todo se reconfigura, otorgándole relevancia al diálogo entre militantes situados y actores de la comunidad que comparten el espacio, permitiendo en diferentes momentos que surgieran grandes iniciativas: apoyo escolar en el centro comunitario Gotita de Aguas, años después se levantaría en el lugar el primer centro cultural de Giros; luego el acercamiento con el padre DS, para el armado de la mesa de instituciones y después M y R referentes de la comunidad para pensar en la transformación como Movimiento.

En el año 2006, como grupo decidieron elaborar e implementar un trabajo exploratorio donde poder hablar con las familias de los niños que asistían al centro comunitario, extendiéndolo a todas las manzanas que conforman la zona rural y parte de la zona urbana.

El objetivo del trabajo era escuchar, conocer que querían los vecinos y ser puente para crear un espacio colectivo donde conversar y discutir problemáticas; lugar que no

existía en el barrio. Se trataba de una zona abandonada por la política, sin servicios y de mucha precariedad.

El trabajo pudo lograrse gracias a la construcción de confianza política (presencia constante en el barrio), respetando la heterogeneidad del colectivo social. Es decir, poniendo en práctica aquello que con el tiempo denominaron política emocional.<sup>11</sup>

A partir del año 2007, el movimiento llevó adelante y se extiende en la actualidad, un proceso de resistencia territorial por parte de los vecinos organizados en referencia a dos conflictos, las inundaciones y la especulación inmobiliaria.

“Giros, a través de su instrumento político, hace del espacio urbano su principal escenario de disputa, concibiendo a las ciudades como espacios liberados por la política tradicional, evitando que las corporaciones territorialicen sus proyectos globales.

Sitúan a los territorios como el espacio y el tiempo de la construcción de un modelo de ciudad que contenga los deseos y decisiones de las mayorías.

Ese mismo año, el movimiento se enfrenta con una situación de riesgo y desastre de dimensiones importante: la inundación del barrio.

Ninguno de los integrantes del grupo había vivido una situación de características semejantes.

El centro comunitario donde el grupo desplegaba su trabajo se encontró bajo agua y alrededor de mil quinientas familias de la zona afectadas, debido a las lluvias que se generaron a fines del mes de marzo y como consecuencia de ellas se desbordó el canal Ibarlucea, aunque también el agua provenía de canales clandestinos de zonas rurales cercanas.

Asimismo, el desborde del canal reflató el reclamo que históricamente realizaban los vecinos al estado provincial, de una obra que nunca se había realizado, primero el ensanchamiento del canal y luego la construcción de un aliviador.

Por otra parte, el estado local, desbordado por la situación de desastre hídrico, debió evacuar a las familias a centros propuestos e instalados en instituciones ubicadas en varios

---

<sup>11</sup> La noción de “política emocional” señala la importancia dada en el modo de construcción política, a la producción de un vínculo afectivo. El establecimiento de una trama de relaciones basadas en la capacidad dialogante de afectar y dejarse afectar por el otro a nivel emocional se vuelve la condición necesaria para la construcción de acciones colectivas, espacios, instrumentos políticos y estrategias que reinventen lo común en los territorios en las que desarrollamos nuestra militancia (GIROS 10, 2015: 24) Por ende, un modelo de ciudad que participe activamente de los procesos políticos regionales de cambio del siglo XXI” (SCHIAVO, GELFUSO, 2020:5).

distritos de la ciudad.

Tales centros de evacuados sólo alojaban a madres y niños menores de 14 años, los jefes de familia e hijos mayores permanecían en el lugar arriba de los techos cuidando sus casas.

Ante esa situación y para dar respuesta a las necesidades, aparece la posibilidad de usar la capilla Santa Ana y San Joaquín como un centro de evacuados *ad hoc*, pero sólo por dos días porque el agua también llegó a la capilla.

Junto a otras organizaciones, como el Frente Tierra y Vivienda, se decide y gestiona un centro de evacuados en los galpones del ferrocarril, ubicados sobre la ruta 34 a la entrada del barrio Nuevo Alberdi Oeste, en donde se albergaron unas quinientas familias durante diez días, tiempo que tardó en bajar el agua.

El municipio, a pesar de su resistencia, reconoció el espacio como centro y aportó logística para su funcionamiento.

La organización adquirida por el movimiento desde su conformación hizo que pudieran desplegar en la emergencia todo lo que discutían y practicaban en su trabajo comunitario a pequeña escala, resolviendo lo inmediato como lo posterior, es decir, la vuelta a los hogares de las familias.

El modo de abordar socialmente la inundación, les permitió generar vínculos con todo el territorio, generar un modo de gestión política distinto, basado no en la asistencia, sino en la contención emocional de las familias.

“Nos posicionamos en el lugar que queríamos, no éramos ni los auxiliares del Estado, ni tampoco el reemplazo del Estado en el territorio. [...] Intervenimos desde un lugar genuino en una situación extrema” (GIROS 10, op.cit.: 54).

A partir de las primeras asambleas de vecinos, surgieron propuestas para reconstruir las pérdidas, que habían sido muy grandes.

Lo primero que se decidió fue la realización del autocenso, para dimensionar el número de familias afectadas. Los datos relevados, permitieron generar un reclamo unificado -el resarcimiento económico-, que se le exigió al Estado Municipal por ser el principal responsable de la inundación del barrio. Luego comenzaron las reuniones institucionales para transmitir la decisión de la asamblea, ya que el reclamo no se resolvía con entrega de chapas.

Además, el grupo entabló relación con los medios de comunicación, recorriéndolos

uno por uno mediante un dossier donde mostraban un mapa del territorio, explicaban las causas del fenómeno, quienes eran y que hacían en el barrio.

Todo ello fue fundamental para que se modificara o desnaturalizara un modo de dar respuesta a quienes se inundaban, que debían volver a sus casas y arreglarse como podían. También se consolidó una forma organizativa que resolvió como método de lucha el acampe frente al municipio de la ciudad, llevando el problema a quienes eran los principales responsables.

El acampe se realizó durante tres días y un grupo de delegados se reunieron con el municipio donde elevaron información de la situación y una serie de puntos acordados en la asamblea de vecinos: resarcimiento, obras públicas para solucionar los problemas de fondo y la situación de la tierra que asomaba como un posible conflicto.

Fueron días tensionantes, que culminaron con la firma de un acuerdo que incluía los tres puntos antes mencionados, entre los vecinos y el municipio de la ciudad.

Las tareas desarrolladas por el movimiento durante el fenómeno de inundación en el barrio fueron compartidas en el territorio con aquellas que llevaron adelante las organizaciones del estado local, en especial la Dirección de Defensa Civil, Secretaría de Promoción Social y Secretaría de Salud. Particularmente, desde Promoción Social y a través del programa PAID, conformado por profesionales trabajadores sociales, se trasladaron al barrio desde el inicio de la emergencia hídrica a los fines de asistir a la población afectada.

Para brindar una atención integral a los vecinos, en primer lugar, evacuaron a quienes sus casas estaban bajo agua, derivando a mujeres y niños a centros de evacuación que estaban instalados en zonas distantes al barrio.

Luego, los responsables de la Secretaría de Promoción Social resolvieron elaborar e implementar un relevamiento para obtener información precisa respecto al número de familias afectadas y pérdidas materiales sufridas.

Cabe señalar que el censo decidido en asamblea de vecinos y llevado a cabo por Giros, como el relevamiento elaborado y efectuado por profesionales referenciados en el programa PAID de la Secretaría de Promoción Social, se implementaron en simultáneo, permitiéndole al movimiento construir una visión acerca de las intervenciones de los trabajadores sociales.

“En el centro de evacuados del barrio, el trabajador social aportó el trabajo con las

familias, un poco de contención y de acompañamiento.

También el registro de los vecinos en ese momento fue “el estado no estuvo”. Algunos funcionarios decían que sí estuvo presente, con el centro de salud y los trabajadores sociales (TS), pero los vecinos expresaban “ellos si estaban, pero el estado no”.

Tanto con el centro de salud y algunos TS que los vecinos tenían identificados del barrio había una confianza y una legitimidad que no se tenía con el estado y eso es porque básicamente quienes están en el territorio ganamos una confianza, un respeto y una legitimidad que no te lo da ningún funcionario” (entrevista Integrantes de GIROS CT, JM, AG).

### **La Mirada Religiosa**

Desde el culto católico, sobresale la figura del párroco de la capilla San Joaquín y Santa Ana, quien llegó al barrio a fin del año 2004 y estuvo hasta fines del 2020.

Una de las primeras cosas que realizó fue compartir con un grupo de mujeres que se reunían en las asambleas nacionales de mujeres.

Ese grupito de mujeres ahí junto a las instituciones básicas del barrio, centro de salud, centro Crecer de esa época, alguna vecinal o centro comunitario, no recuerda cuál de ellas, se reunían periódicamente y vivían esas experiencias o tenían ese tipo de compromiso.

Como cura participó y de allí surgió la idea de sumar otras instituciones, incluso aquellas que formaban parte del gobierno provincial dedicadas a la problemática de la niñez y adolescencia, con la iniciativa que las mujeres propusieron, caminar juntos e ir viendo todas las problemáticas del barrio.

En el año 2005 propusieron, con un acta tripartita que hicieron llegar al presidente de la Nación, Dr. Kirchner, al gobernador Ing. Obeid y al intendente Ing. Lifchitz, todas ellas autoridades de ese entonces, un pedido de especial atención, sobre la problemática juvenil.

Como grupo, veían que la problemática más desafiante y que más necesidad tenía de ser abordada era la problemática de los jóvenes, con relación a las temáticas de educación, laboral y otros problemas, que iban apareciendo en esa época. Es decir, que el gobierno pudiera establecer, desde todos los estamentos, políticas públicas dedicadas

especialmente a los jóvenes.

En ese grupo, también se había sumado GIROS, que ya estaban comprometidos, en la zona rural en particular. Todos participaron de las reuniones semanales donde trataron esos temas.

En el año 2007 ocurre la inundación, ese momento los encuentra organizados como barrio. Las instituciones y organizaciones del barrio que participaban estaban mancomunadas y coordinadas entre sí.

Esa organización fue un hallazgo porque realmente se pudo hacer frente, incluso coordinar con las autoridades municipales y provinciales que estaban en el lugar y se establecieron las distintas tareas específicas que cada institución o cada grupo se comprometió a realizar y otras que fueron compartidas entre todos.

Se generaron lluvias típicas de la época, sólo que en ese momento se produjo un acontecimiento climático inusual. El barrio se inundó porque desde el año 1986 había un proyecto de canalización no realizado, tanto del canal Ibarlucea como del canal Salvat.

El canal Ibarlucea viene de la localidad de Ricardone y el canal Salvat viene de la ciudad de Funes; esos dos canales confluyen cerca de la ruta 34, a la altura de lo que después es la calle Salvat.

Los puentes sobre el canal eran tres, uno sobre la calle Boulevard Bouchard, el otro sobre calle Baigorria y el tercero en calle Grandoli. Eran muy estrechos y, con la corriente generada, fueron derribados.

Allí, el canal Ibarlucea y lo que sería la confluencia de los dos canales, desbordaron fácilmente, porque eran de pequeños cauces.

El relato del padre D concuerda con las apreciaciones que vertieron en su momento Ingenieros del Centro Universitario Rosario de Investigaciones Hidroambientales.

“Si bien el episodio de marzo fue de características extraordinarias, pudiéndose vincular a factores asociados al cambio climático o alternancias cíclicas del clima, las inundaciones urbanas producidas y en especial su magnitud, no sólo deben atribuirse al fenómeno climático sino a la demorada ejecución de ciertas obras estructurales y medidas no estructurales y a factores económicos y sociales que hacen que los sectores más desprotegidos de nuestra población se establezcan en zonas de alta vulnerabilidad ante inundaciones” (RICCARDI, 2008: 2).

Entonces, continúa el párroco D, todavía no se había ido el agua y empiezan los

reclamos, toda la gente reunida en la capilla, clamando “¡qué vamos a hacer!”.

En esa asamblea popular espontánea, el cura D plantea una palabra, “resarcimiento” (ver Anexo, pág. 1, Propuesta de los Vecinos de Nuevo Alberdi en la Asamblea Popular).

“Era un momento muy delicado, muy fuerte. Yo dije que nosotros no vamos a pedir un subsidio, porque el subsidio es una dádiva, que puede ser momentánea o que puede llevar un cierto tiempo, lo que nosotros vamos a pedir es un resarcimiento económico, porque el resarcimiento tiene que ver con la justicia y la justicia, en este caso, es que las obras tendrían que estar hechas y no lo estaban y por eso el barrio se inundó.

El perjuicio que produjo la no ejecución de las obras proyectadas es una situación injusta y por eso mismo, lo que hace falta es un resarcimiento económico” (entrevista Cura D S).

Después de varias asambleas, realizaron un acampe frente la municipalidad, reclamando entrevista y resarcimiento económico. Fueron recibidos por el intendente, Miguel Lifschitz, ahí el padre D pudo decirle, “[...] el resarcimiento significaba para nosotros que la gente tendría que volver a la situación que tenía antes de las inundaciones, en su casa, en sus cosas” (entrevista Cura D S).

“[...] En ese momento, Miguel Lifschitz, en un arranque no sé, si de entusiasmo o qué, dijo “no, no van a estar como estaban antes de las inundaciones, van a estar mejor. Ese fue el compromiso que él asumió” (entrevista Cura D S).

En cuanto al resarcimiento económico, la provincia fue la encargada de depositarle a la municipalidad la partida de dinero y ésta, previa elaboración de un registro de todas las personas afectadas, las pérdidas sufridas y otras necesidades que se presentaron, ejecutó la reparación monetaria.

Las asambleas populares continuaron más allá de la inundación, ya en una sede permanente, la casa de los curas, como la población la conocía, el padre D cede el inmueble para que en la misma se siga trabajando en los reclamos de obras y también en aquellos relacionados con el tema de la tierra.

El párroco recuerda y resalta, además, la participación de los trabajadores sociales que ya trabajaban en el barrio y aquellos que llegaron desde la Secretaría de Promoción Social para desplegar sus intervenciones en relación a la inundación.

Estos profesionales, conformados en grupo de dos, que recorrían casa por casa, llevaron adelante un relevamiento de la población afectada que tenía como objetivo

conocer la magnitud de las pérdidas y brindar ayuda de materiales de construcción y elementos de necesidades básicas.

De ese trabajo comunitario y profesional, el padre D construyó una visión respecto a las intervenciones de los trabajadores sociales, “lo más importante es la integración que hubo y también la valoración que hicieron los trabajadores sociales de todo lo que se venía haciendo.

O sea, no fueron gente que dijeron bueno, acá estamos nosotros y vamos a organizar todo. Es decir, ellos respetaron los niveles de organización que ya teníamos, lo alentaron y lo valoraron.

Esto me parece importantísimo, porque eso le da eficacia a todo y evita que perdamos tiempo en discusiones inútiles” (entrevista Cura D S).

“[...] Yo creo que es como que no se notó una presencia espectacular, de los trabajadores sociales, sino más bien, la coordinación, la animación y el respeto a lo que ya había y así aprovechar justamente ese capital humano, que significaba el compromiso de la gente. [...] Porque se pueden hacer muchas cosas, coordinar a las personas no es nada sencillo” (entrevista Cura D S).

“[...] No hubo dificultades para nada, quiere decir que el trabajo fue allanado, fue un trabajo bien hecho en ese sentido. Valorable porque, realmente, también hubo que tener paciencia para escuchar a la gente, para atender sus reclamos. Que no fue nada sencillo, pero fue bien hecho el trabajo” (entrevista Cura D S).

### **Los Pobladores de la Comunidad Nuevo Alberdi**

La población que habita el barrio Nuevo Alberdi Oeste proviene del norte argentino y de la región del litoral, aunque también muchos de ellos son oriundos de países limítrofes como Paraguay y Bolivia, instalándose en la zona en busca de mejorar sus vidas.

Por las características del lugar, una mezcla urbana-rural, las familias tienen, como medios de subsistencia, el trabajo informal -albañilería, ventas de cartón, metales-.

En la zona rural predomina la actividad de cría de animales y ladrilleras artesanales que comercializan en el mercado local.

La población del barrio fue protagonista del fenómeno hídrico que originó la inundación y por ende fue la más afectada con relación a las pérdidas sufridas.

A partir de que sus casas quedaron bajo agua, las organizaciones del estado local y

de la sociedad civil implementaron diversas estrategias ante el fenómeno que azotó al barrio; recorrieron las distintas zonas del territorio y pusieron en marcha un sistema de evacuación de las familias.

El primer refugio en que las alojaban era el centro de salud y el Crecer, instituciones del estado local. En estos lugares se llevó a cabo un registro por familia y luego las madres con sus hijos menores fueron trasladadas a centros de alojamientos preparados en distintos espacios de la ciudad.

Los relatos de pobladores entrevistados y artículos periodísticos dan cuenta de la situación que atravesaron.

“En el mismo lugar no todos vivimos las mismas realidades, eso fue lo que pasó. Estamos todos en el mismo barrio y a muy pocas cuadras no vivimos lo mismo” (entrevista Vecina PZ).

"Es muy lamentable lo que nos pasa, hace dos años nos inundamos, pero no tanto y encima falta el pico de la crecida. Si no llueve llegará mañana - pronostica- sino habrá que seguir esperándolo". Y aclara que "hay que estar atentos al desborde del río Carcarañá y hay que ver si en Roldán abren las compuertas. Entonces tendremos más de medio metro de agua que lo que tenemos", detalla el vecino O G. (MAGGI, (2007) Diario Página 12, Sección Ciudad, Artículo: p.3).

Todos ellos describen sus vivencias y pérdidas soportadas en la situación de desastre, generada por un fenómeno climático inusual que además tuvo como componente la intervención de la mano del hombre.

Asimismo, rescatan de la inundación la organización popular que lograron y la colaboración de las organizaciones del estado local, en particular la presencia de los profesionales trabajadores sociales, que junto a los referentes de manzana recorrieron casa por casa de las familias afectadas; los vecinos entrevistados pudieron así construir su visión con referencia a dichos profesionales.

“El trabajador social era una contención en ese momento, uno necesitaba también que alguien viniera, ayudara y se interesara mucho. Si uno estaba vacunado, si habíamos tomado las pastillas después de la limpieza, como se hacía la limpieza, me parece que fue muy bueno, muy positivo” (entrevista Vecina PZ).

Así también lo manifestó en su entrevista otra vecina. “Si, fue muy positivo porque fue un acompañamiento más allá de los referentes de manzanas que nos tocaban, iban con

algunas de ellas y era como que nos iban preguntando, si nos afectó tanto tiempo estar bajo el agua, el acompañarnos y decirnos que nos iban a mandar una asistente social por los problemas psicológicos que tuvimos que pasar esos días, meses en el agua, si necesitábamos algún tratamiento o un acompañamiento” (entrevista Vecina JR).

### **La Mirada Poliédrica de los Trabajadores Sociales**

En situaciones de riesgo y desastres son diversos profesionales de distintas disciplinas quienes intervienen, es decir que se trata de un campo de intervención multidisciplinario.

También es cierto que para el Trabajo Social como profesión es un área de intervención relativamente joven (COLOMA PEÑATE, 2009).

La mirada global e integral que tiene el trabajador social, su experiencia en la intervención en emergencias sociales, plantea Coloma Peñate (2009), les imprime centralidad a las intervenciones profesionales en situaciones de riesgo y desastres. Asimismo, lo expresa Arito y Jaques (2005) “El trabajador social puede y debe intervenir activamente y no sólo frente al hecho catastrófico, sino en todas las instancias de prevención, educación, generación de políticas y estrategias tendientes a prevenir y mitigar situaciones de desastre” (ARITO, JACQUET, 2005: 70).

En ese mismo sentido, López Nieto y García (2000) manifiestan que: “La prevención y atención en situación de desastre y crisis, constituye un campo especial de conocimiento e intervención para la profesión de Trabajo Social, desde una perspectiva interdisciplinar, holística y participativa” (LÓPEZ NIETO, GARCÍA, 2000: 92,93).

Ello implica que el conocimiento profesional posibilita identificar la problemática socio-económica, medioambiental, política y cultural de la situación de riesgo, considerando como elemento fundamental de su intervención, el factor humano (LÓPEZ NIETO, GARCÍA, op.cit.).

En esta línea de análisis, puede pensarse al Trabajo Social como una profesión de mirada poliédrica, es decir con experticia para desplegar múltiples miradas y expresiones ante una realidad compartida, sintetizada en el gráfico 1.

Con una caja de herramientas y/o instrumental teórico-práctico, para mirar la realidad que se manifiesta en varias facetas, que incluye además, la interpelación y el abordaje de la propia mirada.

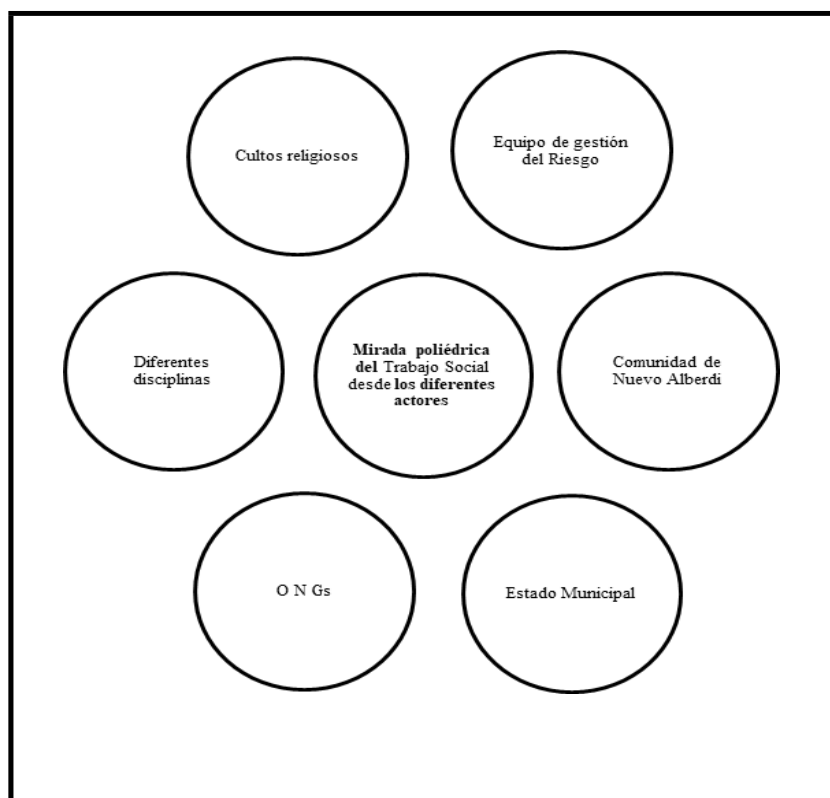
En el caso de la inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste, se pudo visualizar que las intervenciones de los trabajadores sociales estuvieron orientadas en ese modo de mirar y actuar. Así, los profesionales partícipes en el entorno de riesgo y desastre, al momento de ser entrevistados, describieron la realidad en la que implementaron sus acciones.

De las entrevistas realizadas a los trabajadores sociales surgió una multiplicidad de miradas, relacionadas a las organizaciones de la sociedad civil referentes en el barrio y a sus modos de interactuar.

Uno de los colegas planteó al respecto: “Las organizaciones surgían de dos contextos. Dos o tres vecinos que se daban la representación de la voz de muchos, que sabían cómo conseguir los recursos en contexto de inundación y previo a un acto electivo y otro construido desde lo comunitario, aunque eran muy difíciles de conformarse, porque los vínculos quedaban destruidos, marcados, sesgados por el contexto de inundación o pre-elección” (entrevista TS JZ).

### Gráfico 1:

*Mirada Poliédrica: Inundaciones de Nuevo Alberdi, Año 2007*



“[...] Empezaban a tejerse todo tipo de maniobras en el barrio con relación al evento,

surgieron actores con particularidades: GIROS en la zona rural y la gente de la parroquia con la asamblea social.

La asamblea arma una estrategia de resistencia a lo que venía políticamente armado desde el estado; centros de evacuados en Regimiento 121 y Club Náutico Avellaneda. Se arma precariamente y desde la resistencia el centro de evacuados en el galpón del ferrocarril del barrio” (entrevista a TS JZ).

Otra profesional, en cambio, trae a su memoria los encuentros colectivos, las movilizaciones que decidieron las organizaciones, a saber:

“[...] Recuerdo que hubo en un momento reuniones en una iglesia que estaba cerca. [...] Es como que se empezaron a organizar en la iglesia que quedaba a la vuelta del CCB, hubo participación, incluso del CCB y del centro de salud.

Después me acuerdo de eso de la movilización que hubo en Cristalería, que ahí sí se movilizó la gente del territorio” (entrevista TS BB).

“[...] Empezaron otras voces del territorio, a medida que iba pasando el tiempo. Estábamos en Cristalería, en el polideportivo, entonces aparecen los subsidios, que era lo que nosotros veníamos siempre haciendo, nada más que ahora se resuelve otra modalidad, no la que tenía el programa” (entrevista TS BB).

Dentro de las organizaciones de la sociedad civil, los profesionales trabajadores sociales entrevistados le otorgan un protagonismo particular a GIROS.

“[...] La primera más así de índole político partidario pos-inundación fue lo que ahora es Ciudad Futura -GIROS-, pero sino no había más que algún comedor o copa de leche. [...] El pos que fue el reclamo económico de los vecinos, que le hacen al estado, fue liderado por GIROS,” (entrevista TS AS).

“Yo me acuerdo que existía el tambo. [...] Son los que ahora están en Ciudad Futura, era todo ese grupo que estaban ahí. Bueno, me acuerdo de M porque era el que estaba al lado del padre D y la voz cantante del grupo” (entrevista, TS LS).

En cuanto al modo de interactuar de las organizaciones de la sociedad civil, los profesionales entrevistados resaltaron el liderazgo de GIROS y el padre DS al interior de la asamblea popular y respecto al reclamo económico denominado resarcimiento económico. “Sí, cuestionaban la evaluación. [...] El criterio que usábamos nosotros. [...] Es algo que había iniciado GIROS, un grupo que después se transforma en Ciudad Futura” (entrevista TS BB).

Así lo expresa otra profesional, “en ese momento participó el padre DS. Son ellos los que participaron y un poco fueron los que intervinieron para que el subsidio fuera un poco mayor, que no fuera solamente por lo que habían perdido, sino como un resarcimiento a las familias, lo que habían perdido en general.

Ellos fueron, los que más intervenciones tuvieron, [...] todo el grupo de gente que estaba con él” (entrevista TS LS).

Por otra parte, un actor reconocido por los trabajadores sociales entrevistados fue el estado local con sus distintas secretarías y áreas.

“[...] Me acuerdo que iban pasando los partes de cómo estaba el agua, que iban informando. Tiene que haber sido la gente de hidráulica y la gente de emergencias. Ellos eran los que iban y hacían recorrido.

Y yo creo que también ahí, en ese momento, iba alguien del Servicio Público de la Vivienda (SPV), uno de los técnicos que también estaba trabajando” (entrevista TS LS).

Así lo dice otra de las profesionales consultada: “Solamente recuerdo que trabajábamos conjuntamente con otras áreas de la Secretaría. Después con salud, solo a nivel municipal.

Dentro de la municipalidad era el Centro de Convivencia Barrial (CCB), ahí trabajábamos muy fuertemente, incluso utilizamos el espacio en uno de los momentos de la inundación, como un anclaje, en un primer momento participaron profesionales de distintas áreas.

Recuerdo eso, los lugares donde hacíamos anclaje, que era el club Cristalería - polideportivo municipal- y el CCB” (entrevista a TS BB).

La presencia casi exclusiva del estado municipal lo corroboran los trabajadores sociales consultados. “[...] Todo del municipal y algunas organizaciones de la sociedad civil, *Boys Scout* siempre, ellos trabajan en los centros de evacuados, colaborando en servir alimentos y los Ex Combatientes de Malvinas siempre, preparando la comida.

Pero organizaciones de nivel nacional y provincial no, al menos no en el territorio, no sé con fines de dinero, en territorio éramos solamente nosotros, la municipalidad” (entrevista TS AS).

“Siempre la referencia de lo que era Promoción Social – CDI, CCB, Centro Crecer – fue cambiando de nombre. [...] Era la referencia y la parada, pero increíblemente nunca quedaba abierto ni siquiera como cocina, digo para dar esas cosas” (entrevista TS JZ).

“[...] La Secretaría de Promoción Social era la encargada de estar siempre cuando había algún evento, podía ser esto de las inundaciones, o cuando también fue lo del barrio Santa Lucía, un tornado. [...] Siempre el responsable era Promoción Social, el que siempre estaba a cargo de llevar adelante el trabajo que se tenía que hacer con la gente. Y dentro de Promoción Social, en ese momento, era el PAID. [...] Fuimos hasta Nuevo Alberdi Oeste, lo que yo me acuerdo, es que estaba hidráulica de la municipalidad, que son los que nos marcaron el sector que había sido afectado” (entrevista TS LS).

“[...] Cuando fue la inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste, yo me encontraba trabajando en el área de Niñez de lo que era en ese momento la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, que hoy es la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat. [...] Recuerdo que fuimos convocadas las trabajadoras sociales que trabajábamos en las distintas áreas, programas y direcciones de la secretaría, en aquel momento Programa de Atención e Intervención Directa (PAID), quien coordinó el abordaje territorial de esta secretaría o del conjunto de las secretarías en el territorio, en el barrio Nuevo Alberdi Oeste” (entrevista TS FT).

“[...] Lo de Nuevo Alberdi Oeste era muy complejo de resolver; había una organización barrial muy importante que empezó a pesar y a decir bueno, acá la gente necesita otra cosa, necesita casa, definiciones definitivas, no las casas en el mismo barro donde fue la inundación, sino que necesitaba otra cosa. Fue pujando una cuestión política, en ese momento una disputa muy grande y entonces, se decidió de la Secretaría de Promoción Social, que fuera el PAID quien tome la posta, la coordinación de lo que fue la evaluación puntual de las pérdidas que había tenido la gente” (entrevista TS MP).

“Nuevo Alberdi, si yo te lo tengo que contar, para mí fue como una película. Empezar así, que crece, crece, crece, crece, el número de gente en los centros de evacuados. A posterior, lo que quedó, fue una decisión política muy fuerte de intervención.

[...] Me acuerdo que estaba PP como secretario de Promoción Social y planteó: va a haber una ayuda, ¿cómo llevar esa ayuda a la gente?” (entrevista TS SB).

“Nosotros tuvimos una serie de reuniones muy rápidas con SB, que fue quien lideró el equipo de intervención de la Secretaría de Promoción Social, más allá de que hubiera representantes externos digamos, un comité de crisis. [...] Ella, LS y AS, eran las tres mosqueteras ahí. Había otras personas, pero las decisiones las tomaban ellas. Y así empezamos, fueron varios días, con lo cual, hubo rotación. Yo fui una de las primeras que

fui” (entrevista TS VL).

Otro aspecto que los profesionales trabajadores sociales entrevistados destacaron, es el territorio de Nuevo Alberdi Oeste a través de diversas caracterizaciones que dan cuenta de su geografía, su población, las vulnerabilidades, etc. que lo conforman:

“[...] Para mí, lo más significativo era la diferencia entre la zona urbana y la zona rural. [...] Esa división que se hace en territorio.

Porque toda la zona rural tiene una constitución de vivienda y de distribución de la tierra totalmente distinta a lo que es la otra parte. Entonces, estaban absolutamente arrasados porque en ese momento no había nada del horno de ladrillos, la pérdida de lo poco que se tiene. [...] La otra zona era una pérdida completamente material y la demanda era de electrodomésticos” (entrevista TS MP).

“[...] En un momento nos encontramos con la gente de los ladrillos, no sé cómo se llaman los que construyen los ladrillos, ladrilleros, que no era su casa, o sea, ¿cómo evalúas eso?, era su trabajo y el trabajo de gente que vivía ahí alrededor, pero no era una vivienda. [...] La situación de vulnerabilidad en la que uno queda cuando le sucede algo así” (entrevista TS BB).

“[...] Hubo familias donde un hombre se quedaba en la casa a cuidar la nada, a cuidar la nada que te queda, porque el que tenía animales se le ahogaron y hay otros que fueron evacuados y cuando regresaron no sabían a qué volvían y con que se iban a encontrar” (entrevista TS AS).

“Tengo, así como un vago recuerdo de que es un barrio tan periférico y tan lejos del centro, que tenía una dinámica. [...] No recuerdo de qué vivían, cuál era la fuente de trabajo principal, si era el trabajo en los hornos o el trabajo en la zona semirural con animales, chancherías. [...] Había una particularidad, en ese barrio” (entrevista TS FT).

“La parte rural era como la gran incógnita para nosotros, porque no lo conocíamos. [...] También era la disyuntiva, algunos son puesteros, entonces no los atendemos. Como que no había familias y había familias, porque yo digo siempre que no vive gente sola en algún lugar, siempre hay alguien. Y había. Pero eso nosotros no lo conocíamos y con el agua menos todavía” (entrevista TS SB).

“La verdad que la precariedad de Nuevo Alberdi Oeste, fue terrible. El asentamiento que se produjo fue altísimo. [...] La visualización de una pobreza que no se recupera. La desigualdad en el máximo de los exponentes. Que no tendría que haber pasado” (entrevista

TS VL).

Y en ese territorio, los profesionales trabajadores sociales interpelados dieron cuenta de sus propias intervenciones, a saber:

“Lo que hicimos con otra colega fue, en ese momento, ir a buscar a la gente para trasladarla al centro de evacuados, en función a los lugares que había. [...] Sí me acuerdo, que organizamos eso. Y después recuerdo, ya directamente, de empezar a hacer los relevamientos” (entrevista TS BB).

“[...] En el momento de evacuar, es hablar con cada familia, porque el temor a perder todo está muy fuerte en ese sentido y el tiempo es apremiante porque el agua sube muy rápido y es verificar que todos se puedan evacuar, sobre todo si hay situaciones de salud comprometidas, porque es difícil para la familia decidir irse, perder todo, porque la crecida del agua te lleva todo, te lleva todo lo poco o mucho que tenés. Entonces ahí hay tarea de contención” (entrevista TS AS).

“Me es difícil recordar específicamente. Las intervenciones se relacionaban en su momento, a potenciar los reclamos, a que se visualice que la necesidad no era algo bajado, porque pasaba por otro lado, intentar abrir la palabra más allá de los que tenían algún poder, todas estas fueron pequeñas intervenciones que directa o indirectamente fuimos impulsando; que todo intente ser más participativo, más pensado, más discutido desde un lugar más verdadero y no de un empoderamiento de patoterismo” (entrevista TS JZ).

“En ese relevamiento, me acuerdo que formamos equipos para ir casa por casa y también éramos acompañadas por un vecino” (entrevista TS LS).

“El trabajo era relevar casa por casa. Teníamos mapas del barrio y nos habíamos dividido las zonas, las manzanas, la franja del arroyo. Era observación directa para hacer un cálculo de los materiales, de las pérdidas y de los daños que habían sufrido” (entrevista TS FT).

“Se decide que la Secretaría, mediante el PAID, tome la posta, la coordinación de lo que fue la evaluación puntual de las pérdidas que había tenido la gente. Nosotros salimos al barrio, con una división por zona, en las cuales nos dividíamos por grupo y teníamos que ir casa por casa, con botas de barro, porque todavía había barro en el barrio, más en la zona rural que en la urbana, antes y después del puente. Era la coordinación del PAID quien definía la estrategia y el modo de acercarse a los vecinos” (entrevista TS MP).

“Nosotros ya teníamos reconocimiento de la zona, sabíamos de dónde venían los evacuados. [...] O sea, no conocimos la gente en el centro de evacuados, nosotros habíamos estado evacuando, porque alguna de las cuestiones que teníamos era ir antes. [...] Podíamos decir, así a ciencia cierta, toda esta parte se inundó” (entrevista TS SB).

“[...] Sentí mucho orgullo por el equipo, por más que fuera heterogéneo, porque todas las trabajadoras sociales que cumplíamos funciones en las distintas partes de la Secretaría, nos unificamos en este trabajo y verdaderamente, quien estaba en el centro de evacuados, quien estuvo en el territorio, hizo un trabajo donde se medía la necesidad y no la manipulación de la necesidad.

Entonces eso te da orgullo, el Trabajo Social aportó criterio, orden y algo que siempre nos ayudó, es a que podíamos ser muy propositivas” (entrevista TS VL).

Las apreciaciones que surgen de las entrevistas realizadas a los profesionales trabajadores sociales, muestran una clara pertinencia con lo requerido para la gestión del riesgo de desastres. Es importante tener presente que no es accidental lo recabado, sino que tiene que ver con la formación específica de los mismos.

La gestión del riesgo de desastres se realiza con y desde las comunidades que tienen importantes fragilidades, además de derechos vulnerados. Las soluciones necesarias conflictúan cualquier gestión. Por esto es importante reconocer que el análisis técnico, generará rispideces.

De las apreciaciones vertidas por los colegas queda en evidencia que la ausencia de la profesión en los espacios de planificación y gestión de las políticas públicas, no es incidental.

## **Resumen**

El análisis desarrollado a lo largo del capítulo destaca la relación intrínseca que germina entre los actores sociales, el enfoque de gestión del riesgo y la profesión de Trabajo Social. Construcción relacional que se genera en entornos sociales, comunitarios, territoriales, donde la participación social posibilita la conformación de actores sociales protagonistas de sus propias situaciones.

En lo que respecta a las organizaciones del estado municipal, de la sociedad civil, las religiosas, los profesionales intervinientes y la propia población protagonista y afectada en el fenómeno de inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste del año 2007, todos ellos, le otorgaron relevancia al enfoque comunitario/territorial.

“Se trata de una perspectiva transversal a todas las disciplinas de las ciencias sociales. Se construye con aportes generados desde la psicología, la antropología, la sociología, la educación, el trabajo social, la historia, la economía.

Fundamentalmente está orientado hacia la acción, tiene derecho de existencia y aplicación en todas aquellas intervenciones que tienen lugar en una multiplicidad de ámbitos temáticos y disciplinarios que tengan como foco, ya sea directa o indirectamente, a la comunidad” (MARTÍNEZ RAVANAL, 2006:8).

Es un enfoque integral y holista, considera todas las dimensiones que participan en la configuración de una situación, proceso o fenómeno social concreto, inserto en un contexto determinado, único, irrepetible e irreversible y busca entenderlos en su plena complejidad.

A su vez, las intervenciones comunitarias se insertan en la matriz de producción social: producen, construyen (y deconstruyen) contextos y estas son configuradas por los contextos comunitarios.

“Desde el enfoque comunitario se abordan las situaciones de quiebre que afectan a las comunidades en el contexto original, donde estas surgen, en el territorio del ecosistema comunitario y con recursos propios de ese contexto” (MARTÍNEZ RAVANAL, op.cit.: 21).

Las prácticas humanas tienen siempre lugar en un contexto determinado, definido por dimensiones espaciales y temporales. Todas las prácticas son prácticas situadas, localizadas, territorializadas, se dan en un aquí y ahora específico, concreto e irreversible.

El contexto es el marco de referencia que contiene la información necesaria para comprender el sentido y significado de acciones, enunciados, normas, etc., de un conjunto de sujetos.

Es el marco donde se sitúa el encuentro psicosocial entre los actores, el lugar donde sucede (que puede o no ser físico) y la temporalidad en que se inscribe. Este es dinámico ya que está siendo construido, reconstruido y deconstruido constantemente (MARTÍNEZ RAVANAL, op.cit.: 22).

Tal como lo plantea Martínez Ravanal (2006:35,36), “la comunidad es entonces la comunidad de los otros. Cada ente singular es un otro para los otros con los que con-vive, con los que comparte un estar-en-común.” Y agrega que en ella en lugar de comunión hay comunicación.

En ese mismo sentido, el autor comparte lo que expresa Nancy (2000) “La comunidad es lo que tiene lugar siempre a través del otro y por el otro.

No es una comunión que fusione los mí mismos en un mí mismo o un nosotros superior: es la comunidad de los otros” (NANCY, 2000:38).

Desde la perspectiva del Trabajo Social, la gestión del riesgo de desastre consiste en desplegar tareas coordinadas del sistema de prestación de servicios sociales orientados a poblaciones vulnerables en entornos de riesgo y desastres.

Mientras que los actores sociales involucrados en los procesos de intervención profesional, son parte constitutiva de las manifestaciones históricas de la cuestión social.

Otro rasgo a señalar del Trabajo Social como profesión, es su mirada poliédrica, que se vale de una caja de herramientas y/o instrumental teórico- práctico, para ver y analizar la realidad que se manifiesta en varias facetas, incluyendo en ella, la interpelación y el abordaje de la propia mirada.

La inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste, ocurrida en la ciudad de Rosario en el año 2007, dio cuenta de que las intervenciones de los trabajadores sociales estuvieron orientadas en ese modo de mirar y actuar. Las apreciaciones vertidas hasta aquí, se compendian en la tabla 2.

**Tabla 2:**

*Mirada Poliédrica: Actores Sociales, visiones sobre el Trabajo Social*

ACTORES SOCIALES	VISIÓN
	El trabajo de los trabajadores sociales, es silencioso y poco reconocido.
Estado local.	El Trabajo Social, aporta otra mirada profesional, con sentido humanista y orientada en los problemas o conflictos que afectan a la población.
	La presencia de los trabajadores sociales en centros de evacuados aportó contención, acompañamiento y generaron registros de los vecinos evacuados.

**Tabla 2: Continuación***Mirada Poliédrica: Actores Sociales, visiones sobre el Trabajo Social*

<b>ACTORES SOCIALES</b>	<b>VISIÓN</b>
Referentes de Movimientos Sociales, y Población local.	<p>La presencia del Estado fue escasa. Esto legitimó a las organizaciones sociales locales.</p> <p>Los trabajadores sociales se acoplaron a quienes estaban organizados, coordinaron con ellos, estimularon acciones y respetaron lo establecido. Fue un trabajo valorable, empático, paciente y de escucha, que generó contención y apoyo a la salud integral de las personas, siendo además movilizador de actividades básicas como la limpieza.</p> <p>El trabajador social era una contención, un puente, un facilitador.</p>
Otras disciplinas	<p>El área de recursos humanos valoraba la tarea de los trabajadores sociales, ofreciendo un reconocimiento para los legajos de los profesionales.</p> <p>Siempre se piensa en la emergencia al médico, al bombero, al policía, pero, también hay otra gente necesaria como apoyatura para el trabajo de contención, de evaluación del impacto sobre la población.</p>

### Capítulo 3

**La Construcción de Nociones acerca del Quehacer Profesional del Trabajo Social en Entornos de Riesgo y Situaciones de Desastres**  
**Análisis en Referencia a la Percepción de los Trabajadores Sociales sobre el Contexto de la Inundación y en Relación con la Población Afectada en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste.**

“Las ideas que acerca el Trabajo Social. [...] Nuestras herramientas no son sólo la entrevista, el cuaderno de campo o las técnicas de planificación estratégica. Nuestras herramientas primeras son las ideas. Ideas claras. Ideas profundas. Susurradas por las voces del barrio y por las mejores tradiciones académicas. Ideas tan arraigadas que transformen hasta nuestros sentimientos y creencias, que nos hagan devenir otros/as, mejores profesionales para los desafíos de hoy.

Herramientas teóricas que funcionen como lentes pero que no distorsionen la realidad, como suele hacer el acervo eurocéntrico con el que hemos sido en gran medida formados/as y que nos hace mirar como demagogia lo que en realidad es organización popular o significar como beneficencia lo que en realidad es derecho a la asistencia” (Dra. Hermida M.E, 2018).

El presente capítulo pretende distinguir las nociones construidas por los profesionales intervinientes en el evento investigado, que remiten al quehacer profesional en entornos de riesgo y situaciones de desastres.

Cuando se habla de nociones, se piensa en el conocimiento o idea que se tiene de algo. De aquello que proviene del vocablo latino *notio o notionis* y deriva del verbo *noscere*, es decir conocer.

Alude además de modo impreciso, a un concepto básico o elemental que se tiene de un tema o específicamente a un autor o escuela de pensamiento que plantea un conjunto de ideas.

Desde las distintas escuelas filosóficas, se ha empleado para referirse a las ideas innatas, previas a los conceptos empíricos. Se utilizan como sinónimos de noción, concepto, idea, conocimiento o saber.

En ese sentido, el uso de nociones implica definir, aclarar y explicar los conceptos clave que se utilizarán en el análisis. Son medios para describir, comprender e interpretar fenómenos sociales y políticos específicos.

En el enfoque de gestión del riesgo, existen conceptos clave que se utilizan para poder analizar las situaciones de riesgo que se construyen en los diversos territorios y que afectan de un modo determinado a las diferentes poblaciones.

Así lo expresa Ulloa (2011) “Generalmente se utiliza indistintamente el término desastre para referirse a eventos adversos de distinto origen, magnitud y grado de impacto que se manifiestan en un determinado territorio.

Es un hecho común entre las personas referirse a las crisis, emergencias, desastres o catástrofes como si fueran sinónimos” (ULLOA, 2011:12).

Los cuatro conceptos hacen referencia a eventos adversos, que se diferencian entre sí por la magnitud, intensidad, impacto, consecuencias y capacidad de respuesta que requiera la población para enfrentar el impacto de cada uno de ellos.

En función de ello, la gestión del riesgo establece una categorización de los eventos adversos que pueden afectar a las poblaciones y a sus modos de subsistencia.

En primer lugar, define lo que es “crisis: Es una alteración o desequilibrio en el estado emocional de la persona que se ve incapaz de recuperarse y salir de ella con los recursos de afrontamiento que habitualmente emplea.

Las crisis relacionadas con la vivencia de desastres son situacionales, pueden ocurrir tanto a nivel personal como a nivel social y por lo general representan un cambio traumático en la vida o en la salud de una persona. Estas pueden manifestarse también como una situación social inestable y peligrosa en lo político, económico o militar entre otros, que trae como consecuencia una alteración interna o externa en el sistema social.

En algunas ocasiones las crisis pueden ser relacionadas con un hecho medioambiental de gran escala que se refleja en un cambio abrupto en los ecosistemas o en las personas.

En segundo lugar, distingue que es una emergencia: Es una situación adversa, a veces repentina e imprevista, que hace necesario tomar decisiones inmediatas y acertadas para superarla.

Puede afectar a una persona, un grupo social, una comunidad, una región o un país y su atención se hace con recursos propios.

En tercer término, describe que es el desastre: Un evento adverso que se manifiesta en un territorio determinado y cuya magnitud altera en gran medida la vida cotidiana de las personas, sus bienes, actividades y servicios, provocando un retroceso en el desarrollo previamente planificado.

Por último, especifica que es una catástrofe: Un evento adverso que se suscita de enormes proporciones, con alto número de víctimas y daños, que excede la capacidad del país para dar atención y respuesta a la situación con los recursos propios disponibles”. (ULLOA, op.cit.:12, 13).

Generalmente, cuando un desastre o catástrofe se manifiesta, requiere de la ayuda y cooperación externa para llevar a cabo los procesos de rehabilitación y reconstrucción de las zonas afectadas, que pueden ser nacionales o internacionales.

Otro concepto al que recurre la gestión del riesgo es el de percepción del riesgo, analizada desde diferentes ámbitos y a partir de situaciones que presentan amenazas, con el propósito de conocer cómo la población asume su condición de vulnerabilidad ante un determinado evento.

En este sentido, el estudio de la percepción del riesgo se sitúa en el área social y sus hallazgos están orientados a atender la seguridad poblacional.

Como construcción cultural, se usa en los procesos sociales cotidianos y según lo expresa Douglas (1998 y 1996), refiere a la experiencia adquirida durante las interacciones entre el individuo y los diversos espacios que ocupa.

De acuerdo con Renn & Rohrman (2000), “existen diferentes enfoques teóricos para el análisis de la percepción del riesgo. Los más reconocidos son: el enfoque psicométrico y el enfoque cultural.

El enfoque psicométrico pretende explicar las diversas valoraciones existentes sobre un mismo fenómeno de riesgo, así como las discrepancias entre las reacciones de los expertos y de la opinión pública.

Utiliza herramientas metodológicas como el análisis estadístico multivariado y cuestionarios, aplicando parámetros psicométricos, para producir representaciones cuantitativas de percepción y actitud frente a los riesgos.

El enfoque cultural, tal lo plantea Ferrari (2011), entiende la percepción del riesgo como un proceso construido socialmente donde cada sociedad elige, selectivamente, los riesgos a los que se expone.

Reconoce la existencia de sesgos culturales y de cosmovisiones asociadas a patrones de interacción social que influyen en cómo la sociedad percibe los fenómenos de riesgo y, en consecuencia, si actúa o no ante determinadas situaciones.

Tal como lo esboza Capel (1963), las valoraciones de amenaza por un fenómeno y las condiciones de vulnerabilidad, difieren individual y colectivamente” (ESPINOZA

GARCÍA, 2016:12, 13, 14, 15).

En la misma línea de análisis, Ulloa (2011) expresa: “La percepción del riesgo ha ido cambiando a través de los años, se adquieren mayores conocimientos científicos sobre las causas de los riesgos y los desastres. [...] Los avances tecnológicos permiten dar un seguimiento en vivo al fenómeno de origen natural a través de los medios e informar a la población antes que el evento impacte, para que las personas puedan prepararse para evacuar, acudir a un refugio o fortalecer sus viviendas para el embate del fenómeno hidrometeorológico.

No se debe olvidar que las percepciones del riesgo de las poblaciones están sustentadas en la mayoría de los casos en sus propias experiencias, por lo que son un complemento necesario al conocimiento científico de los especialistas. En la medida en que se tenga en cuenta estas experiencias en las estrategias a implementar para reducir los riesgos, se posibilitará una mayor apropiación de la población” (ULLOA, op.cit.:17).

“Por ello, la gestión para la reducción del riesgo de desastres requiere de un estudio que evidencie cuáles son las percepciones que tienen los diferentes actores sobre los riesgos a los que pueden estar expuestos, con la finalidad de identificar las necesidades de información existentes en la población.

Las nuevas tendencias en materia de amenazas y vulnerabilidad, exigen abordar la evaluación del riesgo en forma integral y exhaustiva” (ALMAGUER RIVERÓN, 2008:11).

“La percepción de la realidad es subjetiva; si bien, la percepción es individual, está condicionada por la subjetividad colectiva.

No es el sujeto aislado el que percibe tal o cual fenómeno, ni su personalidad la que lo determina. Tanto su personalidad, como su visión del mundo están influenciadas poderosamente por lo colectivo” (ROSADO MILLAN, et al., 2008:20).

Desde la perspectiva del Trabajo Social, adquieren importancia en el análisis de las situaciones sociales, complejas, conflictivas y/o problemáticas, conceptos que determinan la identidad profesional como son: profesión, disciplina, los campos de intervención, la intervención profesional, la escucha, las demandas, la vulnerabilidad social, las estrategias de intervención, el saber profesional y la comunidad.

Existe un histórico debate respecto a cómo entender el Trabajo Social, si como una disciplina o bien como profesión.

En esta línea de discusión, la Dra. González Saibene (2011) concibe “el Trabajo Social como una profesión orientada políticamente, es decir, hacia un horizonte de construcción de ciudadanía. [...] Este horizonte de construcción ciudadana se verifica no en la apelación inmediata y discursiva a los derechos de cada quien, sino en el modo en que nuestra intervención (caracterizada por la externalidad... somos agentes externos, solicitados pero siempre mirados con desconfianza) da cuenta, enfatiza, trabaja en el marco de esos derechos que, en el mejor de los casos, estarán presentes en la política, programa o proyecto desde el cual nos insertamos en la situación original y en los casos menos favorables, necesitarán de nuestra activa gestión para formularlos, a la par que acompañamos con estrategias tendientes a superar (o resolver, o modificar, o transformar... distintos términos para acciones que pueden conllevar objetivos muy diferentes) la situación inicial” (GONZÁLEZ SAIBENE, 2011: 4, 5).

Por su parte la Dra. Cazzaniga (2015) ubica también al Trabajo Social en el ámbito de las profesiones y lo entiende “como un campo profesional que se estructura por la práctica de investigación e intervención; prácticas que, si bien mantienen una relación de articulación, presentan lógicas diferenciadas<sup>12</sup>.” (CAZZANIGA, 2015: 73,74).

Cuando se hace mención al concepto de campo, González Saibene (2007), realiza ciertas puntualizaciones teóricas al respecto. En primer lugar, expresa, “cada organización configura un campo, en tanto sistema de relaciones socialmente constituido por los agentes sociales directamente vinculados con su quehacer, que determina las condiciones específicas de producción y circulación de sus productos” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 53).

En segundo término, esboza, tal como lo describe Bourdieu (1981), que los campos “se presentan como espacios estructurados de posiciones (de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios.

Dos elementos constituyen el campo, el capital común y la lucha por su apropiación. [...] Un campo, se define mediante el reconocimiento de aquello que está en juego y de los intereses específicos irreductibles a los participantes del juego de otros campos, a sus intereses propios” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 54).

Por ello, dice González Saibene (2007), “fundamentar el ejercicio profesional, es

---

<sup>12</sup> La investigación tiene como pretensión principal la producción de conocimientos a partir de metodologías específicas (que se elegirán teniendo en cuenta principalmente la perspectiva teórica y el objeto de estudio), estos objetos podrán circunscribirse a partir de las prácticas de intervención o como problemas derivados de un entramado teórico, la producción resultante en tanto conocimiento alimenta a la teoría social y en forma mediada la intervención profesional. (CAZZANIGA, 2015:74).

poder dar cuenta del campo en el ámbito organizacional de su aplicación. Es poder discutir y reflexionar sobre la intervención profesional” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 54).

Para Cazzaniga (2015), la intervención profesional “siempre se expresa como una puesta en acto de los saberes, en la que se juega la capacidad de comprensión compleja de la realidad, tendiendo a su desnaturalización constante mediante las operaciones de problematización y reflexión; las categorías teóricas guían la intervención argumentando la comprensión de las situaciones en las que se interviene y permitiendo la elaboración de estrategias fundamentadas” (CAZZANIGA, op.cit.: 74).

O como lo plantea González Saibene (2015), que “es una dimensión de la práctica social, de aquella acción, de aquel ejercicio que se manifiesta concretamente en una situación específica.” (GONZÁLEZ SAIBENE, 2015:26).

Hablar de intervención es “pensarla como estrategia...como proceso orientado a ganar poder (GONZÁLEZ-SAIBENE, 1996), en tanto permite alcanzar recursos críticos concretamente en una situación específica a efectos de darle solución -acción y efecto de disolver, manera de resolver una dificultad, desenlace de un asunto-, colaborar en su resolución -solución, decisión-, favorecer su superación -vencer, dejar atrás, hacer las cosas mejor que otras veces-” (ROVERE, 1993 citado en GONZÁLEZ-SAIBENE, 2007), aquellos de los que ciertos sectores carecen y cuya posesión determina una posición de poder” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 28).

Se puede expresar, entonces, que la intervención profesional posibilita comprender la complejidad de la realidad, traducida en situaciones particulares en las que lleva adelante estrategias fundamentadas, generando un saber profesional que implica la producción de conocimiento a partir de la praxis (GONZALEZ SAIBENE, op.cit.).

Por otra parte, en la intervención profesional es de importancia, tal lo plantea Carballada (2007), en su libro Escuchar las Prácticas, la supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social, “la escucha como elemento que actúa como analizador de diferentes situaciones que se presentan en los espacios profesionales. Así, la escucha se inscribe en escenarios de diálogos” (CARBALLEDA, 2007:104).

Por ello, la escucha es un componente relevante de la intervención profesional y esta última “generalmente responde a una demanda que se establece a partir de una necesidad<sup>13</sup> -sentida, aunque no siempre... o de un conflicto-” (GONZÁLEZ SAIBENE,

---

<sup>13</sup> Por necesidad se entiende la falta de las cosas imprescindibles para vivir, algo que no puede dejar de ser o suceder... que hace falta para un fin...Un conflicto se produce durante un enfrentamiento en el que una de las partes intervinientes intenta imponerse a la otra (GONZÁLEZ SAIBENE, 2015:27).

op.cit.:27).

“No puede pensarse que las necesidades se refieren solamente a la satisfacción material sino también a las de orden espiritual, tales como la sociabilidad, el afecto, la creación... y en especial, los derechos ciudadanos. Hoy, más que nunca, no podemos obviar que toda necesidad remite a un derecho” (GONZÁLEZ SAIBENE, op.cit.: 27, 28).

Retomando el análisis sobre el entorno de riesgo y situación de desastre, relacionada con la población afectada, en las inundaciones del año 2007 en el Barrio Nuevo Alberdi Oeste, es importante dar cuenta a partir de los entrevistados trabajadores sociales, cómo construyeron las nociones sobre el quehacer profesional, resumidas en la Tabla 3.

**Tabla 3**

*Trabajadores Sociales: Construcción de Nociones sobre el Quehacer Profesional*

CATEGORIAS	NOCIONES
Percepción de la amenaza fenómeno hidrológico).	Evento meteorológico, por lluvias extraordinarias.
	Desborde del canal por falta de obras de mantenimiento.
	Drenajes clandestinos y la impermeabilización de los suelos.
	Nuevo Alberdi, territorio con tierras inundables.
Descripción del riesgo y los factores que lo componen.	Emergencia a partir de una catástrofe climática.
	Pobreza como factor evidenciado.
	Exposición a pérdidas materiales y de recuerdos personales.
	Trabajo Social visto como la cara del estado.
	Intervenciones profesionales enmarcadas dentro de una política de asistencia directa y señaladas como perjudiciales al acceso de beneficios otorgados.
	Situaciones complejas con intervenciones heterogéneas en las que se pierde objetividad y las decisiones resultan desacertadas.

Desde la perspectiva de la gestión del riesgo, los profesionales brindaron distintas apreciaciones con referencia a las percepciones sobre el evento hidrológico ocurrido: “En cuanto al fenómeno meteorológico, no sé si fue meteorológico, porque se inicia

meteorológicamente, pero después hay un desborde de un canal y hay una cuestión por obras que no se habían hecho. Entonces no fue sólo la lluvia, todo se originó por la no canalización, el tema de la soja que fue impermeabilizando los suelos con lo cual absorbían menos agua, más los canales clandestinos, provocaron el desborde” (entrevista TS AS).

“El arroyo fue el que desbordó. Una tragedia hídrica. Fue falta de previsión, obras que no se hicieron, ante una cuestión meteorológica que fue eventual y puntual, pero que podía llegar a pasar” (entrevista TS VL).

[...] “La inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste fue por el desborde del canal Ibarlucea” (entrevista TS FT).

“La inundación tuvo que ver con el desborde del arroyo, porque no estaba canalizado, había canales clandestinos en los campos de alrededor para que no se inundaran y sobrecargaron el canal que no había sido dragado para que pueda sostener una lluvia inesperada” (entrevista TS MP).

Lo de Nuevo Alberdi, cuenta la profesional entrevistada, “fue todo por el desborde de los arroyos, el agua venía desde la zona de Casilda y terminó en la desembocadura del canal antes de llegar al río” (entrevista TS LS).

En lo que respecta “al barrio y las inundaciones, vienen muy vinculadas esencialmente a la falta de infraestructura, que era la canalización del arroyo Ibarlucea y la mejora de todos los puentes, todo debía hacerse para que drenara mucho más” (entrevista TS JZ).

Asimismo, otras colegas, consideraron al evento como: “Hablábamos de las inundaciones como una situación de emergencia y siempre como una situación excepcional; si bien defensa civil es el organismo que se dedica a tomar todo el tiempo las emergencias y lo excepcional, la otra secretaría que trabajó además fue Promoción Social. En ese momento de emergencia paraba todas sus actividades y el 80% de la secretaría se abocaba a la atención en los centros de evacuados, el barrio o a separar ropa en el centro de la juventud” (entrevista TS AS).

En ese mismo sentido otras colegas aportaron: Se trató de “[...] Una catástrofe climática, así la definimos y así quedó” (entrevista TS BB y SB).

De las descripciones que realizaron los Trabajadores Sociales, con referencia al fenómeno de inundación, se dedujeron las nociones construidas a partir del quehacer profesional, las mismas asociaron el evento a una inclemencia climática (lluvias intensas), que se agravó por el desborde del canal Ibarlucea, sobre el cual nunca se llevaron a cabo

las obras de canalización. Se sumó la proliferación de canales clandestinos en la zona y el uso de siembra directa que ocasiona impermeabilización del suelo.

En este punto, los trabajadores sociales enmarcaron al suceso de inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste no en un contexto de gestión del riesgo de desastre, sino como un evento producto de una emergencia climática.

Estas nociones, construidas por los trabajadores sociales que intervinieron en el entorno de inundación del barrio, coinciden con el planteo que desarrolla Arito (2017) en el libro *Desastres y Catástrofes, Herramientas de Pensamiento para la Intervención*, cuando “conciben a las Emergencias, Desastres y Catástrofes –EDC- como procesos entendidos fundamentalmente, a partir de las interacciones entre las condiciones sociales, naturales y ambientales. [...] Tienen en común el hecho de constituir situaciones que irrumpen en la vida social, invadiéndola, impregnando los múltiples aspectos de la existencia de una comunidad” (ARITO, et al. 2017:15).

Las/os autores/as, cuando analizan las emergencias sociales, esbozan al respecto que se trata de “acontecimientos traumáticos colectivos, que ocurren en cualquier momento y no se relacionan con etapas vitales o sociales de desarrollo de las personas, grupos o comunidades. Irrumpen repentinamente y siempre requieren de acción inmediata, ya que amenazan y ponen en riesgo la supervivencia” (ARITO, op.cit.: 19).

Otro aspecto en el que los trabajadores sociales pudieron detallar las percepciones, fue en la descripción del entorno de riesgo y situación de desastre; así lo dijeron las/os colegas entrevistados.

“Nuevo Alberdi era inundación, empezó a ser desde el 80’ y pico para mí; a lo mejor hay una historia previa que uno desconoce. No fue una catástrofe ajena a la particularidad del lugar. Distinto fue calle Salta, una explosión totalmente impensada” (entrevista TS JZ).

Continuando la línea de pensamiento arriba mencionada, otras de las profesionales entrevistadas dan cuenta de las características del entorno de riesgo: “lo más significativo era la diferencia entre la zona urbana y la zona rural” (entrevista TS MP).

O bien, “la inundación afectó a Nuevo Alberdi, una población muy pobre” (entrevista TS FT).

“En ese momento, Nuevo Alberdi estaba conformada por dos sectores. Uno tenía construcciones que no estaban dentro de catastro y el otro sector estaba regularizado” (entrevista TS LS).

Ante el desborde del Canal y la decisión colectiva de evacuar a la población, “en

primer lugar hay que hablar con cada familia, porque el temor a perder todo es muy fuerte en ese sentido y el tiempo es apremiante porque el agua sube muy rápido y hay que verificar que todos se puedan evacuar, sobre todo si hay situaciones de salud comprometida” (entrevista TS AS).

“[...] Con botas y la ropa que correspondía, rastreamos familias que se quedaron en sus viviendas, para hablarle del riesgo sanitario que había. Recuerdo haber caminado y haberme lastimado mucho los pies, porque las botas no fueron confortables para el tipo de suelo que pisábamos. Estaba anegado y era difícil caminar” (entrevista TS VL).

“[...] Me impactó lo de los hornos de ladrillos y la actividad de la que vivían. Esa parte era más una zona rural, diferente del resto de las viviendas” (entrevista TS BB).

“Nosotros teníamos reconocimiento de la zona, sabíamos de dónde venían los evacuados porque fuimos antes. Lo hicimos una vez con el TS, RZ, en una canoa, fue tético. [...] Entonces sabíamos bien, podíamos decir con certeza, que parte se inundó. También hubo todo un sector muy precario donde el agua que había llegado era de la lluvia, no de la inundación.” (entrevista TS SB).

Las percepciones señaladas demuestran que las emergencias, desastres y catástrofes -EDC- se conciben y comprenden, tal lo plantea Lavell (2004), “como procesos que enfatizan en las particularidades sociales y naturales que en su conformación e interacción proveen las condiciones para que éstos sucedan” (LAVEL, op.cit.: 37).

De este modo, la idea envuelve “un conocimiento exhaustivo sobre el tiempo, la historia, el territorio y de los grupos humanos que allí habitan” (ARITO, op.cit.: 20).

En la descripción particular del entorno de riesgo y situación de desastre ocurrida en Nuevo Alberdi, emerge el concepto central de la gestión del riesgo de desastres. Precisamente, sobre el riesgo y los factores que lo componen, los trabajadores sociales entrevistados al respecto han podido señalar:

“La inundación fue una situación muy particular. En un momento de emergencia es muy difícil buscar objetividad o una intervención igualitaria para todos. En un momento de riesgo, lo subjetivo de cada uno se pone mucho más endeble y es complejo” (entrevista TS MP).

“[...] Siempre pienso, que nos ven como que somos el estado y que vas a actuar perjudicándolos, es como que no vas a defender al que esté damnificado. [...] Gente que había perdido todo, desde las cosas materiales hasta los recuerdos” (entrevista TS LS).

“[...] Es difícil para la familia decidir irse para perder todo, porque la crecida del

agua te lleva todo, te lleva todo lo poco o mucho que tenés” (entrevista TS AS).

“Impacta la situación de vulnerabilidad en la que una persona queda cuando le sucede algo así. Es terrible” (entrevista TS BB).

En el contexto social anterior y posterior a la inundación, trabajamos mucho con la población, recuerda el profesional entrevistado, “acompañamos a una concejal que vino a la zona rural, por todos los planteos que se venían haciendo desde algunas organizaciones; al llegar a mi casa encuentro una llamada en el contestador amenazándome; te vamos a c... a tiros la casa. No lo puedo vincular que fue por eso, pero en ese contexto había intereses en juego, como diciendo no empoderes a otros porque el poder lo manejamos nosotros; esa fue la lectura que yo hice de esa amenaza en dicho contexto” (entrevista TS JZ).

“Unos meses después de la inundación pudimos tener acceso a información sobre estudios previos hechos, de que podía acontecer esto. Pasa que no previeron el drama que fue y la inmediatez. Supusieron que iba a ser gradual, que se iban afectar zonas y no todo a la vez. Bueno, la naturaleza dio su cachetazo, fue una mala planificación” (entrevista TS VL).

“Teníamos que evaluar los riesgos, peligros de derrumbe, qué familia tenía que ser evacuada. Después evaluar el daño, porque en función de eso se definía la respuesta asistencial” (entrevista TS FT).

Cabe señalar que los intereses políticos que se jugaron en el entorno de riesgo de Nuevo Alberdi Oeste, estuvieron presentes también en las intervenciones de los colegas entrevistados, condicionando la objetividad de sus acciones y relatos.

Las particularidades territoriales y los factores de riesgo del entorno de Nuevo Alberdi Oeste se detallan a continuación en el diseño de la Tabla 4:

**Tabla 4***Particularidades Territoriales y Factores de Riesgo Identificados*

<b>FACTORES DE RIESGO</b>	<b>PARTICULARIDADES TERRITORIALES</b>
Amenazas en el entorno de riego	<p>Precariedad en zonas urbana y suburbana.</p> <p>Falta de drenajes peri-domiciliarios. Canales de escurrimiento con una amplia zona de afluentes y canales clandestinos; con mantenimiento deficiente y desbordes frecuentes.</p> <p>Régimen pluvial excepcional en el verano del 2007 con grandes acumulados en corto tiempo.</p>
Exposición de la población	<p>Viviendas ubicadas en tierras donde estaba el cauce del arroyo Ibarlucea, que era el drenaje natural de la zona.</p> <p>Intereses de terceros por las tierras del asentamiento de las viviendas.</p> <p>Perdidas de fuentes de trabajo por afectación de los hornos de ladrillos.</p>
Vulnerabilidades	<p>Perdida de las pertenencias por el daño del agua y por el robo.</p> <p>Muerte de animales domésticos.</p> <p>Incremento poblacional por migraciones internas.</p>
Capacidades sociales	Alta resiliencia entre los habitantes de la zona.

Un concepto de relevancia para la gestión del riego es, precisamente, el riesgo entendido tal lo plantea Wilches Chaux (2005), “como el conjunto de daños o pérdidas que pueden ocurrir en caso de que se materialice una amenaza en una comunidad o en un ecosistema que no es capaz de resistir adecuadamente sus efectos” (WILCHES CHAUX, op.cit.: 65).

Dicha definición implica que el riesgo se conforma de ciertos factores como son las

amenazas, la vulnerabilidad y la exposición, todas ellas mutuamente condicionadas o creadas en lo que llamamos entorno de riesgo. Este incluye además a las personas afectadas y sus comunidades y a quienes interactúan diariamente de algún modo para la gestión de esas características particulares, en medio del proceso de gestión del riesgo, o en otras circunstancias.

Cuando Lavell (2002) hace referencia a la vulnerabilidad, plantea que “es la propensión de una sociedad de sufrir daño o de ser dañada y de encontrar dificultades en recuperarse posteriormente” (LAVELL, op.cit.: 2).

En ese sentido, la escucha de las demandas visibiliza un concepto constitutivo de los procesos sociales en los que el Trabajo Social como profesión interviene, que es el de vulnerabilidad social<sup>14</sup>, entendida según lo exponen Imbert y Rígoli (2022), en el capítulo III Enfoques Relacionados a Desastres y Riesgo de Desastres, adhiriendo al planteo de las investigadoras Herzer, et al., “las condiciones de vulnerabilidad están representadas por la pobreza, la desorganización social. [...] las ideologías fatalistas, la ausencia de sistemas institucionalizados de seguridad ciudadana, la falta de controles y normativas sobre el uso del suelo urbano, el nivel de cobertura de los servicios públicos y mantenimiento de la infraestructura urbana, entre otros aspectos” (HERZER et al, 2002:05).

Con referencia a lo anterior se incluye la reflexión que una entrevistada brindó sobre las vulnerabilidades sociales y las desigualdades del entorno de Nuevo Alberdi Oeste, “me llamó mucho la atención y esto terminó estallando en el barrio, que las familias que menos tenían se les consideraba menos pérdida. Porque reponer las chapas era más barato que reponer paredes de ladrillo. Entonces el que más tenía, más había perdido y más se le reponía y se le terminaban entregando más cupones por ladrillos, mientras que al otro se le daba, tres chapas que no le mejoraban su situación. A mí eso me pareció injusto y generó un conflicto” (entrevista TS FT).

Asimismo, Selman (2022), coincidiendo con lo que describe Lavell (2000), sostiene que “resulta muy clara la relación entre los llamados modelos de desarrollo y vulnerabilidad humana.

Son los modelos de desarrollo adoptados los que generan subdesarrollo, insostenibilidad ambiental y pobreza.

---

<sup>14</sup> Vulnerabilidad es una categoría social que se constituye históricamente, estando sujeta a cambios. Por su carácter social es compleja y multidimensional, incluyendo condiciones de vida, marcos normativos e institucionales que regulan el accionar de la población o limitaciones en su toma de decisiones entre otros aspectos (IMBERT, RIGOLI, 2022:88)

Según el autor, el empobrecimiento en sus múltiples dimensiones no es causado por la situación de desastre en sí misma, sino que el problema principal se origina en los modelos de desarrollo.

Los sectores poblacionales vulnerables a situaciones de desastre suelen ser aquellos sectores que han sido previamente vulnerados por los modelos de desarrollo adoptados en la región de América Latina” (SELMAN, 2022:229).

Así lo demuestra la tabla 5 sobre porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia por conglomerados en el que se incluye el Gran Rosario.

**Tabla 5**

*Pobreza e Indigencia por Conglomerados Primer Semestre 2007*

<b>Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia, primer semestre 2007</b>				
<b>Conglomerados</b>	<b>Bajo la línea de indigencia</b>		<b>Bajo la línea de pobreza</b>	
	<b>Hogares</b>	<b>Personas</b>	<b>Hogares</b>	<b>Personas</b>
Reg. Pampeana	3,8	6,1	12,9	19,5
Concordia	7,7	11,5	23,7	33,8
Gran Córdoba	3,6	5,9	14,1	21,7
Gran La Plata	4,0	6,4	9,9	16,2
<b>Gran Rosario</b>	<b>3,6</b>	<b>5,5</b>	<b>12,0</b>	<b>18,3</b>
Gran Paraná	4,3	6,9	15,4	22,8
Gran Santa Fe	5,7	8,5	16,6	23,3
Mar del Plata – Batán	2,7	4,6	10,2	15,1
Río Cuarto	3,2	4,2	11,8	16,2
Santa Rosa – Toay	3,3	5,3	11,2	17,0
San Nicolás - Villa Constitución	3,7	6,2	11,7	16,5

*Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, Inst. Nacional de Estadística y Censos, 2013*

A modo de reflexión del presente capítulo, desde el enfoque de gestión del riesgo, se describieron conceptos clave que contribuyen en el análisis de las situaciones de riesgo que se producen en los distintos territorios y que aquejan a las diferentes poblaciones de determinado modo, a saber: crisis, emergencias, desastre, catástrofes, riesgo y percepción de este último.

Asimismo, desde la perspectiva del Trabajo Social, se destacaron aquellos conceptos que determinan la identidad profesional y que dan cuenta de la complejidad y conflictividad que configuran las situaciones sociales tales como: profesión, disciplina, campos de intervención, intervención profesional, escucha, demandas, vulnerabilidad social, estrategias de intervención, saber profesional y comunidad.

Por otra parte, se analizó el uso de las nociones más relevantes del enfoque de gestión del riesgo y del Trabajo Social como profesión, construida por los trabajadores sociales que participaron en el entorno de inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste, ocurrida en el año 2007; con la finalidad de describir y comprender el quehacer profesional.

Se pudo observar una dispersión importante de conceptos que, sin dudas, es por la complejidad del tema planteado, pero es bueno distinguir que los profesionales no esbozaron el problema como parte de un proceso de gestión.

La gestión del riesgo es un continuado que analiza y define acciones para poder afrontar de la mejor manera las amenazas percibidas en una comunidad. El objetivo es dar la mejor respuesta posible con los elementos disponibles. Poder llegar a la mejor respuesta también depende de esa gestión, lo que la convierte en un continuado de acciones con una mirada más amplia.

Las entrevistas de las y los colegas, aportaron definiciones coherentes y lógicas, pero no lograron vislumbrar el proceso de gestión del riesgo.

Todo ello se sintetizó en la elaboración de la siguiente nube de ideas, que se plasma en la figura 3:

**Figura 3*****Nube de Ideas Construidas por los Trabajadores Sociales***

Para finalizar, el análisis pormenorizado de las ideas más relevantes del enfoque de gestión del riesgo y del Trabajo Social, descritas en las referencias previas, permitieron visualizar el valor de los actores intervinientes, como así también de la red de gestión que se construyó en el entorno de inundación en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, ocurrida en el año 2007.

## Capítulo 4

### Las Redes de Gestión del Riesgo en la Intervención del Trabajo Social

“Cada uno alumbra su red al recorrerla y es fecundado por ella en su caminar” (Dabas, Elina, 2010:27)

La organización de las responsabilidades en gestión del riesgo, tienen niveles de acción. El nivel local está representado por el estado municipal, al cual se le agregan las diferentes organizaciones comunitarias; el regional por el estado provincial y el nivel central por el estado Nacional.

En referencia al orden de respuesta, siempre es de menor a mayor y está definido por las características del evento. En el caso de grandes desastres o catástrofes es el nivel nacional quien podría llegar a solicitar la ayuda internacional para afrontar los mismos.

Según Lavell (2020), las perspectivas de gestión del riesgo de desastres, se pueden clasificar en correctivas del riesgo existente, prospectivas anticipando la posible configuración de un riesgo futuro, reactivas con la preparación y respuesta inmediata y las compensatorias en relación a la recuperación y fortalecimiento de la resiliencia. En estas se incluyen las diferentes actividades y enfoques a saber: prevención, mitigación, preparación, respuesta, rehabilitación, reconstrucción, recuperación y resiliencia.

Considerando la historia del barrio Nuevo Alberdi, se puede identificar a lo largo del tiempo diferentes intervenciones gubernamentales que repercutieron positivamente en la problemática relacionada con el manejo hídrico.

Es importante tener en cuenta que la gestión del riesgo de desastres, se lleva a cabo en un proceso continuo que separa los diferentes eventos entre sí. Esto demanda de un continuado de acciones para identificar situaciones que requieran de acciones prospectivas, que en la situación analizada parecerían no haber ocurrido.

En las inundaciones del año 2007, la respuesta local, más allá de la confusión al inicio del suceso, se vio desbordada por la velocidad de instalación del mismo y fue con el correr de los días que pudo ir organizándose con mayor eficiencia y efectividad.

La repercusión inicial de los daños generados, trajo reminiscencias del evento ocurrido en la ciudad de Santa Fe en el año 2003, activando una alerta a nivel del estado provincial. Esta dio lugar a un acercamiento para colaborar y o participar en las acciones de respuesta.

Las diferencias políticas que atravesaban a los niveles de intervención, mostraron

cierta competencia, que afectó la articulación estatal. Esto no fue accidental y comenzaron a primar los intereses políticos, para recoger los beneficios del impacto de las intervenciones.

Las acciones en terreno se fueron desarrollando inicialmente sin una conducción clara. Las diferentes disciplinas intentaron organizar las mismas a través de una planificación local, que con el correr del tiempo fue absorbida por el Estado Municipal.

Las organizaciones comunitarias por su parte, acordaron en forma independiente con los diferentes niveles gubernamentales, estableciendo una competencia para recolectar los reconocimientos de las personas.

En lo que respecta a la intervención del Trabajo Social, solo hubo profesionales pertenecientes a la administración Municipal, proveniente de las secretarías de Promoción Social y de Salud que, con diversas experiencias, afrontaron los hechos.

A continuación, se describe la red de gestión del riesgo, construida a partir de las intervenciones de los trabajadores sociales partícipes en las inundaciones del año 2007 en el barrio de Nuevo Alberdi Oeste, de la ciudad de Rosario, que posibilitó afrontar la vulnerabilidad social generada, con relación a la población afectada.

### **Significando la Red Desde la Gestión del Riesgo y el Trabajo Social**

Es difícil hablar de redes de gestión del riesgo sin analizar lo que significa una red. Sin dudas este término antecede al desarrollo de las estrategias actuales adoptadas para afrontar los desastres. Por ello se desarrollarán los conceptos por separado para darles la cronología que corresponde.

Para introducirnos en el significado red, es necesario considerar el análisis que García Fanlo (2011) produce a partir de reflatar una entrevista realizada al filósofo Foucault en 1977, donde le preguntan ¿qué es un dispositivo? y la respuesta que éste brinda es una descripción que tiene tres niveles de problematización:

En primer lugar, sitúa bajo el nombre de dispositivo a un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; es decir que los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

En segundo lugar, reflexiona sobre la naturaleza del vínculo que puede existir entre

esos elementos heterogéneos, discursivos o no. Donde hay como un juego de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también ser muy diferentes.

En tercer lugar, entiende al dispositivo como una especie de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor responder a una urgencia.

Según Foucault, lo que define al dispositivo es la relación o red de saber/poder en la que se inscriben distintos componentes o elementos institucionales que incluiría lo discursivo y lo no discursivo.

Por lo tanto, el dispositivo no es algo abstracto. En tanto red de relaciones de saber/poder existe situado históricamente -espacial y temporalmente- y su emergencia siempre responde a un acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder.

En ese sentido García Fanlo (2007) plantea que “analizar un dispositivo<sup>15</sup> consistiría en describir prácticas que siempre son singulares porque su emergencia siempre responde a un acontecimiento históricamente particular. Por lo tanto, un dispositivo sería un complejo haz de relaciones, un juego de relaciones entre prácticas discursivas y no discursivas” (GARCÍA FANLO, 2011:1, 2,3).

Desde otra perspectiva, la autora Dabas (2010), en su obra *Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*, realiza unas reflexiones que no pretenden imponer un paradigma, ni presentar una teoría o modelo de red, sino dar cuenta de una cartografía viva sustentada en el devenir de su propio recorrido.

Para ella, el pensamiento y la práctica con enfoque de red no tienen un solo modo correcto o verdadero de desarrollarse o expresarse, un solo itinerario o un solo afluente que deba ser recorrido por todos y cada uno, un único modelo adecuado desde el cual estemos

---

<sup>15</sup> Deleuze (1990), [...] define el dispositivo como máquina para hacer ver y hacer hablar que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. [...] Un dispositivo, implica líneas de fuerzas que van de un punto singular al otro formando una trama, una red de poder, saber y subjetividad. [...] En palabras de Deleuze, somos el dispositivo.

Por su parte, Agamben (2006), [...] asocia el término dispositivo con el de positividad, es decir con un conjunto de creencias, reglas, rituales que en cierta sociedad y en determinado momento histórico les son impuestos a los individuos desde el exterior. [...] Para el autor, un dispositivo es cualquier cosa que tenga de algún modo capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, conductas, opiniones y los discursos de los seres vivientes. [...] Un dispositivo no es otra cosa que un mecanismo que produce distintas posiciones de sujetos precisamente por esa disposición en red: un individuo puede ser lugar de múltiples procesos de subjetivación [...] El principal aporte que Agamben realiza al tratamiento de los dispositivos es lo que denomina -el cuerpo a cuerpo entre el individuo y los dispositivos- (GARCÍA FANLO, 2011:4,5).

obligados a pensar. (DABAS, 2010:27,28).

Además, su experiencia en el campo de la salud orientada en el enfoque de multifamilias y la profundización del conocimiento con pensadores diversos del tema, le posibilitaron arribar a una conceptualización.

Es así que entiende a la red social como trama de la vida, que no es una sino múltiple, está en perpetuo flujo, cambia su configuración y permite diversos modos de abordaje, tanto conceptualmente, como en la práctica profesional y vital de cada cual.

Las mismas preexisten a cualquier intervención, es decir que las redes sociales no se arman y no son una intromisión en la vida de las personas y las comunidades desde un lugar hegemónico del operador.

Se trata de ir construyendo estrategias para fortalecer la trama social; implica un posicionamiento donde las estrategias pueden ser de todos los que están preocupados por resolver un problema y se relacionan con las experiencias vitales de las personas (DABAS, op.cit.: 27, 32, 34).

Por su parte, Najmanovich (2010), expresa que el abordaje del tema red es diverso, no hay privilegios para entrar a una red, ni caminos prefijados, podemos llegar a ella en cualquier sitio y recorrerla de muchísimas formas diferentes. No existe, ni puede existir, una única y verdadera definición de red.

Esboza, además, que para los interesados en las ciencias sociales la noción de red social fue primero una brisa de aire fresco y luego un verdadero huracán que arrasó con los tabiques divisorios y comenzó a forjar la posibilidad de dar cuenta de realidades sociales multidimensionales y dinámicas.

Por eso, considera que la forma red da cuenta de un modo de conexión no formalizado, ni instituido de las interacciones no planificadas, de los acontecimientos inesperados, de las erosiones en las arquitecturas formales, de las circulaciones no previstas, de la potencia de la multitud, de la densa trama de relaciones que escapan, se superponen, eluden, burlan, atraviesan el control de los ingenieros sociales de todos los tiempos.

En ese sentido, para ella, pensar en red es desarrollar una estética vincular, es decir implica capacidad de sentir la vida, conectarse con otros en su diversidad (NAJMANOVICH, 2010: 40, 41 46, 49).

Otro de los autores que analiza el tema es Rovere (2000), quien define las redes

como heterogeneidades organizadas y dice que la idea de éstas sirve para comprender cuando una organización compleja puede ser pensada, lo reconozca o no, como una verdadera poliarquía, es decir que puede pensarse en un conjunto de nodos interrelacionados entre sí que planifican, donde la red como un todo también lo hace.

Este modo de pensar la red genera una ruptura que implica pasar de yo y el sistema a nosotros y los otros, o sea una forma práctica de pensarse y articularse en relaciones y juegos complejos de coacción, cooperación y competencia.

Las redes se configuran en redes de impares, nodos heterogéneos y complementarios que no se asociación en forma espontánea, pero que si lo hacen multiplican las posibilidades de alcanzar objetivos socialmente valorados (ROVERE, 2000: 23, 24).

Aclarado el concepto general de redes sociales, resulta necesario precisar el significado de red tanto para la gestión del riesgo como para el Trabajo Social como profesión, a los fines de poder comprender como fue la conformación de la misma en el evento estudiado en la presente investigación.

Desde el enfoque de gestión del riesgo, “las redes de gestión del riesgo pueden definirse como una estructura de instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales relacionadas, coordinadas e integradas bajo una visión de desarrollo humano, con un enfoque de gestión local del riesgo. Una red o telaraña de vínculos o relaciones que funcione a manera de un diagrama de flujo de relaciones o como un mapa activo y no simplemente como una estructura rígida, formada por una secuencia de reuniones e informes.” (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, op.cit.: 57).

De la definición esbozada, se desprende que el funcionamiento de una red local de gestión del riesgo depende, además, de las ideas y visión que se tiene sobre los riesgos y los desastres, de la importancia que se le otorga a lo local; de la prioridad que se le asigna al tema; del carácter asistencialista de las respuestas; de la subordinación a la intervención de agentes no locales; de la poca claridad en la definición de las funciones; de la no transferencia de fondos necesarios a los gobiernos locales; de la rigidez de las normas, de los distintos imaginarios, de los conflictos y la escasa participación social.

El no contemplar todos los aspectos señalados para el funcionamiento de una red de gestión del riesgo, puede generar problemas diversos e impedir generar procesos de diálogo, participación, apropiación y consensos, brindando soluciones carentes de sostenibilidad,

que no satisfagan las necesidades y aspiraciones de los gobiernos locales (DÍAZ PALACIOS, CHUQUISENGO, FERRADAS, op.cit.: 57, 58).

Según lo describen Quintero y Thomas (2018), tomando el planteo de Roth (2010), “las teorías de redes perciben la sociedad realizándose mediante la interacción permanente de individuos que intercambian información y otros recursos.

El concepto de redes de políticas públicas reconoce un nuevo arreglo en la construcción de decisiones y actuaciones de la cosa pública y en la arquitectura organizacional que la acompaña, pasando de estructuras centrales, jerárquicas, dimensionales, instrumentales y formales, a descentralizadas, horizontales, complejas y menos formales.

Además, vislumbra que estas emergen de la interacción entre actores públicos y privados y que, a pesar de que el Estado aún mantiene un papel significativo, ya no es el actor jerárquico y dominante en su elaboración e implementación y administración. Entonces, continuando con la adhesión a lo que expresa Roth (2010), los autores citados dicen: La idea de red propone una nueva manera de concebir el mundo, la organización del estado y sus relaciones con terceros” (QUINTEROS, THOMAS, 2018: 3).

Asimismo, dichos autores, coincidiendo con el análisis que propone Rhodes (1996:652), incorporan desde la mirada política, en el concepto de redes de política, las nuevas formas de gobernabilidad, gobernar sin gobierno “redes interorganizacionales y autoorganizadoras, que complementan los mercados y las jerarquías como estructuras de gobierno para la asignación autoritaria de recursos y el ejercicio del control y la coordinación” (QUINTEROS, THOMAS, op.cit.: 3).

En lo que respecta a las redes de política pública para la gestión del riesgo, Quinteros y Thomas (2018) plantean que: “el enfoque de redes no ha sido muy utilizado ni para el diseño e implementación de políticas, ni para evaluar su gestión. Cuanto más, se habla de gestión integral, gestión social o gestión pública de los riesgos y allí de agentes, actores, entorno e implicaciones de esta política. [...] No hay posibilidad de construir e implementar estrategias desde la perspectiva de redes, en las que, entendiendo el papel particular de cada actor, las tensiones y alianzas que se puedan tejer alrededor de sus intereses, las formas particulares que adquiere el ejercicio de poder y control y cómo este se materializa en la red, se erigen acciones coordinadas y se movilizan recursos en pro de la evolución de una situación, lo más favorable para los involucrados en la red o para

dinamizar el conflicto existente entre ellos.” (QUINTEROS, THOMAS, op.cit.: 4, 5).

Desde la perspectiva del Trabajo Social, se destaca la importancia de las redes sociales en el desarrollo de los seres humanos, pues permiten pensar a las personas como seres que forjan su identidad y sus vínculos en los grupos en los que se interrelacionan.

Por ello, la red social, es definida “como un grupo de personas, bien sea miembros de una familia, vecinos, amigos o instituciones, capaces de aportar un apoyo real y duradero a un individuo o familia” (CHADI, 2009: 215).

La autora Chadi (2009), además, realiza una distinción entre redes sociales primarias, secundarias e institucionales, resaltando sus características y factores disfuncionales. “Las redes sociales primarias son aquellas conformadas por las relaciones significativas e íntimas de los individuos, en esta red se encuentran la familia, la familia ampliada o extensa, los amigos y el vecindario, aunque en diferente medida.

Las redes sociales secundarias, están conformadas por relaciones cercanas que también inciden en la formación y la identidad de los individuos y el grupo familiar. En esta categoría se incluyen las relaciones construidas en grupos recreativos, comunitarios, religiosos, laborales y educativos.

Por último, las redes sociales institucionales reflejan normas sociales, políticas y culturales, y poseen una estructura regida por jerarquías, normas explícitas e implícitas y roles definidos.

Están conformadas por organizaciones que responden a necesidades y objetivos específicos con los que las redes sociales primarias no pueden cumplir.

Se pueden describir tres redes sociales institucionales básicas en el desarrollo de los individuos y sus familias: la escuela, el sistema judicial y el sistema de salud” (CHADI, op.cit.: 215).

En lo que respecta a la intervención específica del Trabajo Social en redes, Chadi (2009) pondera a la profesión por su visión integral de la realidad y por su comprensión del ser humano como ser social. Su saber profesional brinda herramientas para identificar los recursos comunitarios e institucionales, crear lazos y comunicación entre los miembros de la red, estimulando a la vez grados de independencia entre estos.

El Trabajo Social, desde la perspectiva en red, posibilita intervenciones desde lo micro a lo macro y viceversa, que incluyen variables históricas, culturales, socioeconómicas y políticas y resalta los recursos propios de la red que le permiten a las

personas y familias participar de la resolución de sus problemáticas.

Como profesión, el Trabajo Social posee el conocimiento y las herramientas para coordinar el trabajo en red en distintas situaciones sociales, “[...] Son los artesanos que facilitan el fortalecimiento del tejido relacional mediante el enlace de las potencialidades existentes entre los miembros de la red, generando espacios de acuerdo entre las diferentes profesiones y escenarios de aprendizaje para los individuos y familias con los que trabajan” (CHADI, op.cit.: 216).

La conformación de redes y el trabajo en ellas, es muy significativo tanto para la gestión del riesgo como para el Trabajo Social. Ambas perspectivas le otorgan relevancia a lo local, fomentan la construcción de las mismas, fortalecen los vínculos entre sus miembros, fortifican el espacio mediante acuerdos y aprendizajes entre los integrantes.

Por ello, para comprender el significado y conformación de redes, es necesario realizar la contextualización histórica de los marcos normativos que posibilitaron en Argentina, en la provincia de Santa Fe y específicamente en el municipio de Rosario, construir la red de gestión del riesgo de desastres.

### **Antecedentes Históricos de la Red de Gestión del Riesgo en Argentina, Provincia de Santa Fe y Rosario**

En lo que respecta a las intervenciones del estado nacional argentino en cuanto a situaciones de desastres, se pueden mencionar como antecedentes “dos grandes períodos: El primero corresponde al siglo XX, está caracterizado por políticas tendientes a la atención reactiva de los desastres, cuya institucionalidad estuvo vinculada a un marco político y legal débil y un nivel local con poca participación o autonomía. El segundo, delimitado entre los años 1999 a 2015, donde se establecen los primeros modelos integrales de prevención de desastres y proyectos de Gestión Integral del Riego y Desastres (GIRD) a nivel nacional y algunos muy esporádicos en niveles subnacionales y locales, con la pretensión de implementar el Sistema Federal de Emergencias (SIFEN), con escaso éxito” (KRIGER, 2020:184).

La Tabla 6 muestra los antecedentes históricos de las intervenciones del estado argentino con referencia a situaciones de desastres:

**Tabla 6***Antecedentes Históricos*

<b>FECHA</b>	<b>ANTECEDENTES</b>
Siglo XIX	Los primeros antecedentes se identifican en la misma población civil, reunida para la defensa de sus comunidades ante una amenaza externa. Ejemplo en Argentina los ataques a los fuertes y la creación de sistemas de defensa contra las invasiones inglesas a principios del siglo XIX
1939 a 1958	1939 se crea el Comando de Defensa Antiaérea del Ejército, la Defensa Civil estuvo ejercida por la División llamada Defensa Pasiva.
1958 a 1968	Decreto/Ley 6250/1958 art.6, estableció la Defensa Antiaérea Pasiva, responsable de intervenir para limitar los riesgos y reducir los efectos, en caso de estragos producidos por agentes naturales o por factores bélicos. Además, todos los habitantes del país compartirían solidariamente la responsabilidad en la preparación y ejecución de la defensa antiaérea.
1969 a 1977	La institución adoptó el nombre de Defensa Civil, dependiendo del Ministerio de Defensa de la Nación
1977	Nacimiento a nivel internacional de la Protección Civil, como complemento del trabajo de la Cruz Roja mediante el Protocolo Adicional al Tratado de Ginebra.
1978	Argentina creó la Dirección Nacional de Defensa Civil, dependiente del Ministerio de Defensa
1981	Se establece el 23 de noviembre como Día de la Defensa Civil Argentina, como conmemoración a unos de los mayores

**Tabla 6** continuación*Antecedentes Históricos*

<b>FECHA</b>	<b>ANTECEDENTES</b>
	desastres del país, el terremoto de Caucete -San Juan- en 1977. Ahí por primera vez se reunió la Junta Nacional de Defensa Civil para actuar ante la tragedia.
1986	Aprobación Ley 23.379 Argentina adhiere al Protocolo adicional a los convenios relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados, Ginebra 1977. Se establecen nuevas responsabilidades frente a los desastres.
1996	Decreto 660/1996 la Dirección Nacional de Defensa Civil se transfirió al Ministerio del Interior. Luego el Decreto 1410/1996 modifica su denominación Dirección Nacional de Planeamiento y Protección Civil, acorde a los estándares internacionales de protección comunitaria.
1999	Decreto 1250/1999 se creó el Sistema Federal de Emergencias (SIFEN) en la órbita de la Jefatura de Gabinete de Ministros, como respuesta a la preocupación por los eventos de inundaciones y sequías que afectaron al país entre 1997 y 1998. La Dirección de Planeamiento y Protección Civil formaría parte de los organismos base.
2000	Decreto 489/2000 denomina Dirección Nacional de Protección Civil perteneciente a la Subsecretaría de Seguridad del Ministerio del Interior.

**Tabla 6 continuación***Antecedentes Históricos*

<b>FECHA</b>	<b>ANTECEDENTES</b>
2002	Las tareas de protección civil pasan por Decreto 357/2002 a ser parte de la Secretaría de Seguridad Interior, con el nombre de Subsecretaría de Seguridad y Protección Civil. La SIFEN forma parte del Ministerio del Interior y Transporte.
2004	Se transfirió mediante Decreto 1067/2004 la Secretaría de Seguridad Interior y la Subsecretaría de Protección Civil al Ministerio del Interior. La Dirección Nacional de Protección Civil desde entonces estuvo enfocada en preservar la vida, bienes y el hábitat de la población ante desastres y coordinando el empleo de personal, recursos del estado nacional en las etapas de mitigación, respuesta y reconstrucción. (véase también decreto 1697/2004)
2005	A nivel internacional se firmó el Marco de Acción de Hyogo (2005-2015) Aumento de la resiliencia de las naciones y comunidades ante los desastres. Argentina suscribió al mismo.
2007	Argentina instituyó la Plataforma Nacional para la Reducción de Riesgo de Desastres, con el objetivo de crear una mesa donde reunir a funcionarios y especialistas para promover la conciencia de la Gestión de Riesgo de Desastres. Fue impulsada por la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de la ONU
2013	DNU 636/2013 El SIFEN y la Dirección Nacional de Protección Civil son transferidos al Ministerio de Seguridad de la Nación

**Tabla 6 continuación***Antecedentes Históricos*

<b>FECHA</b>	<b>ANTECEDENTES</b>
2016	Ley 27.287 aprobación del Sistema Nacional para la Gestión Integral del Riesgo y la Protección Civil –SINAGIR- establece las bases para la integración coordinada y planificada de actividades nacionales, subnacionales y locales para la reducción de riesgos de desastre, atención a la población afectadas por desastres y las actividades de recuperación posdesastres.

*Fuente: KRIGER, P. Capítulo VIII, Marco Normativo Argentino pág. 185, 186. Miradas Interdisciplinarias acerca de los desastres. Herramientas para su problematización. (ARITO y IMBERT, 2020)*

***Marcos Normativos Vigentes en el Contexto de Inundación del Barrio Nuevo Alberdi Oeste, Año 2007***

Teniendo en cuenta los antecedentes históricos desarrollados, podemos señalar cuales fueron los marcos normativos que estuvieron vigentes en el fenómeno de inundación ocurrido en el barrio Nuevo Alberdi Oeste de la ciudad de Rosario, provincia de Santa fe en el año 2007.

A nivel internacional, en el año 2005 se firmó “el Marco de Acción de Hyogo 2005-2015, al que Argentina suscribió.

En él se proponía para el aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres, ciertas prioridades de acción: 1.- Velar por que la reducción de los riesgos de desastres constituya una prioridad nacional y local dotada de una sólida base institucional de aplicación. 2.- Identificar, evaluar y vigilar los riesgos de desastres y potenciar la alerta temprana. 3.- Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel. 4.- Reducir los factores de riesgo subyacentes. 5.- Fortalecer la preparación para casos de desastres a fin de lograr una respuesta eficaz” (QUIROGA, 2020:269,270).

En Argentina existía la Dirección Nacional de Defensa Civil, creada en el año 1978.

“La Defensa Civil fue la primera institución pública moderna que se ocupó en el país de brindar respuesta y recuperación ante emergencias y desastres. Es recién en el año 2000 que dicha dirección pasa a denominarse Dirección Nacional de Protección Civil y pasa a la órbita de la Subsecretaría de Seguridad de la Secretaría de Seguridad Interior, Ministerio del Interior y comienza a tener un perfil específico para el abordaje en situaciones de emergencia y desastres.

Esta medida duraría muy poco, ya que en 2001 la dirección se fusiona con objetivos de seguridad pública y atención al delito, denominándose Dirección Nacional de Políticas de Seguridad y Protección Civil.

Entre los años 2004 y 2013 se normaliza la situación y la Dirección Nacional de Protección Civil se consolida en la Subsecretaría de Protección Civil dependiente de la Subsecretaría de Seguridad Interior, del Ministerio del Interior” (KRIGER, op.cit.:187).

Por otra parte, “el Sistema Federal de Emergencias -SIFEN-, creado en 1999, fue el órgano constituido para realizar y coordinar actividades de mitigación, respuesta y recuperación, con la finalidad de prevenir y gerenciar la atención de las emergencias y desastres en la República Argentina, persiguiendo los siguientes objetivos según lo establece el Decreto 1250/1999: art.2: Constituir un ámbito de coordinación dirigido a evitar o reducir la pérdida de vidas humanas, los daños materiales y las perturbaciones sociales y económicas causadas por fenómenos de origen natural o antrópicos. [...] Mejorar la gestión de gobierno, estableciendo una coordinación a nivel nacional, provincial y local de todos los sectores que tengan competencia en la materia, mediante la formulación de políticas y la definición de cursos de acción coordinados e integrales para prevenir, mitigar y asistir desde el Estado Nacional a los afectados por emergencias, optimizando la asignación de recursos” (KRIGER, op.cit.:190).

“Se trató de un organismo cuya mayor debilidad fue su visión reduccionista de los eventos de desastres, que no buscó ser un sistema integrado con una política de gestión integral del riesgo y desastres, sino que fue un modelo reactivo llamado en donde se lo necesitaba, sin tareas de monitoreo, evaluación y planificación, focalizando sus acciones paliativas en la gestión de la emergencia o del desastre, omitiendo las tareas de mitigación y gestión del riesgo” (KRIGER, op.cit.:194).

Asimismo, en la provincia de Santa Fe y en particular el municipio de Rosario, las normativas que dieron marco al abordaje referido a las inundaciones en el barrio Nuevo Alberdi Oeste durante el año 2007 fueron: en primer término, Ley N° 8094/1977, Creación de Defensa Civil de la Provincia de Santa Fe, donde se establece el concepto de Defensa Civil, régimen, responsabilidades, obligaciones, facultades, creación de organismos y recursos provinciales.

A nivel local, la Ordenanza N° 5835/1994, creación Junta Municipal de Defensa Civil, su modificación Ordenanza N° 5875/1994 y su Decreto 1684/2006 Actualización de Integrantes de Junta Municipal de Defensa Civil.

En cuanto a la conformación de la red de gestión del riesgo de desastre para afrontar las inundaciones del barrio Nuevo Alberdi Oeste, la misma surge con la aparición del evento.

Los trabajadores sociales partícipes con sus intervenciones, fueron artífices junto a organizaciones del estado, movimientos sociales, organizaciones religiosas, de la sociedad civil, voces de la comunidad y referentes barriales, de darles forma al diseño de red, es decir al dispositivo que se construyó en dicho entorno, tal cual se desprende de las entrevistas realizadas a dichos profesionales.

Respecto a la participación de las organizaciones estatales, los trabajadores sociales señalan: “No recuerdo que haya habido actores provinciales y nacionales, me parece que tuvo que ver con el momento histórico, donde no eran del mismo signo político, las gestiones. [...] En el PAID era cuestionado todo lo que venía de provincia” (entrevista TS FT).

“El gobierno de la provincia de Santa Fe brindó sólo partida de dinero para el resarcimiento que se le otorgó a la población de Nuevo Alberdi” (entrevista TS MP).

“[...] La escuela Escena es una escuela religiosa de orientación evangélica que estaba del otro lado del barrio cerca de la comisaría, tuvo alguna participación, era una escuela secundaria privada, vinculada con mucha gente que no pertenecía a la parroquia, pero no estaba inserta en la complejidad de la inundación específicamente” (entrevista TS JZ).

En cuanto al gobierno del municipio de Rosario, con sus secretarías, los profesionales trabajadores sociales expresaron:

“Se desborda el canal se arma el comité de crisis, siempre a la cabeza Defensa Civil. [...] El municipio tenía comité de crisis<sup>16</sup> ya instalado, sin función permanente, pero ante emergencias, catástrofe climática o de otra índole, se autoconvoca y desde ahí se imparten las acciones” (entrevista TS AS).

“Comité de Emergencias: integrado por el Intendente Lifschitz, Secretario de Promoción Social -PAID-, Defensa Civil y otros Secretarios de Áreas” (entrevista TS SB).

“En el territorio, participó la Municipalidad, liderado por Defensa Civil, brindando la parte estratégica, elementos de rescates. El trabajo con las familias recayó en la Secretaría de Promoción Social” (entrevista TS AS).

“Recuerdo la participación de Secretaría de Desarrollo Social, con el Programa de Atención e Intervención Directa -PAID-, trabajamos conjuntamente con otras áreas de la Secretaría. [...] en el CRECER, se trabajó fuertemente, incluso utilizamos el espacio, como un anclaje.

Participaron profesionales de distintas áreas. [...] También el centro de salud a nivel municipal que estaba en el territorio. En ese momento, lo que hicimos con otra colega, fue buscar a la gente en el barrio, para trasladarla a centros de evacuados. Después recuerdo, ya directamente, empezar a hacer los relevamientos” (entrevista TS BB).

“Se rompieron las lógicas de los departamentos, direcciones, áreas y se armó un gran equipo único. Personal de contaduría o administrativos, estuvieron en los centros de evacuados cumpliendo distintos roles. El rol protagónico lo tuvimos las trabajadoras sociales, porque SB responsable del PAID nos puso en un lugar preponderante” (entrevista TS VL).

La Secretaría de Salud Municipal participó según lo relatado por la trabajadora social en el territorio, mediante el Centro de Salud Mazza “. [...] Con Salud interactuábamos un montón. Salud era la que tenía la base territorial para recibir familias. Se hacía una especie de discernimiento, si era para evacuar o no.

Había familias que pasaban el día en el centro de salud y algún adulto/a volvía al domicilio para preservar su propiedad” (entrevista TS VL).

“[...] Fuimos hasta Nuevo Alberdi, ahí estaba hidráulica de la municipalidad, que

---

<sup>16</sup> Establecido por Ordenanza N° 5835/1994, Ordenanza N° 5.875/1994 Modificación de Artículos de la Ordenanza N° 5835/1994 y su Decreto N° 1.684/2006 Actualización integrantes de la Junta Municipal de Defensa Civil-(CENTRO DE INFORMACIÓN, ARCHIVO MUNICIPAL,2021)

son los que nos marcaron el sector que había sido afectado. [...] La gente de hidráulica y la gente de emergencias hacían los recorridos, iban informando los partes de cómo estaba el agua. Creo que también en ese momento, iba alguien del SPV, uno de los técnicos que también trabajó” (entrevista TS LS).

“Una tarde creíamos que no salíamos del barrio, porque nos habían amenazado y había venido gente de control urbano para ayudarnos a salir” (entrevista TS SB).

“[...] Era viernes, habíamos estado toda la semana en el barrio, pero los vecinos se agolparon en la puerta del CRECER, donde hacíamos base los equipos de promoción social” (entrevista TS FT).

“[...] La tarea creo que fue planificada entre las distintas áreas y fue intersecretarías, al menos con Defensa Civil y Control Urbano me parece.

No sé qué rol jugó la Secretaría de Salud en esa intervención, porque había un centro de salud en el barrio. [...] La mayoría de las trabajadoras sociales que fuimos convocadas no participamos de la cocina, digamos, de la planificación” (entrevista TS FT).

“[...] Se decidió hacer un relevamiento, casa por casa, para ver qué pérdidas habían tenido las personas. Para hacer ese relevamiento, yo me basé en mi experiencia de haber trabajado en el Servicio Público de la Vivienda. Junto con técnicos; trabajamos con mapas aéreos, porque la idea era que no quedara ninguna casa, ninguna familia sin poder relevar” (entrevista TS LS).

“[...] En ese momento, la Secretaría de Promoción Social, tenía coordinadores políticos por distrito. Ese coordinador político era el que traía la información de lo que nosotras no veíamos cuando recorríamos. Nosotras hacíamos un trabajo técnico” (entrevista TS VL).

“[...] Estuvimos citando a la gente en el CRECER, ahí un poco aprendimos a sacar el cálculo de los materiales, nos fueron orientando cómo podíamos hacer eso. [...] No recuerdo, quién estaba ahí, tiene que haber sido gente del Servicio Público de la Vivienda” (entrevista TS BB).

“[...] A las familias le dábamos un turno para ir al CRECER a una entrevista presencial con trabajadoras sociales del PAID. Ahí se pautaba, en función de la valoración que habíamos hecho nosotras, cuántos recursos, cuantas chapas, cuántos tirantes.

Algo sumamente novedoso, no lo vi nunca más, también se evaluaba si se había desmoronado el pozo ciego, estaba estipulado cuántos ladrillos eran para el pozo y cuántos

anillos de hierro. Algo que hoy no se gestiona” (entrevista TS FT).

“En el polideportivo fue el lugar donde nosotras trabajamos. En una sala estábamos nosotras trabajadoras sociales. Al lado había una pequeña oficina y ahí se sentaron algunos directores que fueron veedores de nuestro trabajo; porque escucharon a la gente que los habíamos atendido mal en el Crecer.

Del estado municipal, hubo muy fuerte presencia de Economía Solidaria y Servicio Público de la Vivienda. En particular la referente de esta última secretaria, que después fue a la provincia, fue con quien me peleé, porque puso en tela de juicio a los trabajadores sociales. Además, estuvieron tres personas del consejo municipal. Salud nunca estuvo” (entrevista TS SB).

En lo que respecta a la participación de Organizaciones de la Sociedad Civil, una de las colegas menciona: “participaron algunas organizaciones, *Boy Scout* y Excombatientes de Malvinas siempre. Ellos trabajaron en la atención en los centros de evacuados, colaborando en la preparación de comida y en servir alimentos” (entrevista TS AS).

En cuanto a los Centro de Evacuados, de los relatos a los ocho profesionales trabajadores sociales entrevistados, se desprende que durante las inundaciones del barrio Nuevo Alberdi Oeste, se conformaron cinco centros de alojamiento de población: Predio Ex Batallón 121, Club Newells Old Boys, Club Náutico Avellaneda, Predio La Rural y Galpón del Ferrocarril Barrio Nuevo Alberdi, que tenían las siguientes características de funcionamiento:

“En el centro de evacuados había que estar, eran cuatro turnos de seis horas. Tengo el recuerdo del operativo en Newell’s, donde trabajadoras/res de distintas disciplinas que conformaban los equipos de promoción social, interveníamos, sobre todo, en los aspectos relacionados con la convivencia, con los conflictos que pudieran surgir del tiempo compartido y del uso común de las instalaciones, como los turnos para bañarse, para entregar la comida, pero ahí estaban los ex combatientes de Malvinas.

Ahí sí, había otros actores, también para entregar las mudas de ropa. [...] surgían conflictos como, por ejemplo, los que se querían volver a la casa porque les avisaban que les estaban robando, o como eran para mujeres y niños hasta cierta edad, a veces venían las parejas a la puerta que querían que se volvieran o los hijos varones de más de 14 años no habían podido entrar.

[...] Las relaciones dentro del centro de evacuados, como la gente se conocían del barrio, tenía los mismos conflictos” (entrevista TS FT).

Los relatos de los entrevistados permitieron vislumbrar que todo se generó a partir de lo ocurrido. No fue posible identificar otra etapa de la gestión del riesgo, que la respuesta frente al evento.

Asimismo, en referencia a los movimientos sociales, los trabajadores sociales consultados resaltaron al movimiento GIROS, que venía trabajando en el barrio con la población ubicada en la zona rural del mismo.

“[...] Recuerdo que se dio un proceso en donde surgían actores con particularidades, como la gente de GIROS, que empezaba a trabajar en la zona rural” (entrevista TS JZ).

“[...] Existía el Tambo en ese momento. Son los que ahora están en Ciudad Futura, era todo ese grupo que estaban ahí. [...] Me acuerdo de JM, porque era el que estaba al lado del padre y la voz cantante del grupo” (entrevista TS LS).

Por otra parte, mencionaron a las organizaciones religiosas, entre ellas: “[...] Sí, estaba el padre DS. Ellos participaron, fueron los que intervinieron para que el subsidio fuera un poco mayor, que no fuera solamente por lo que habían perdido, sino como un resarcimiento a las familias, por lo que habían pasado en general” (entrevista TS LS).

Además, los trabajadores sociales entrevistados rescataron voces de la comunidad de Nuevo Alberdi Oeste, un grupo de vecinos que se reunían en la Iglesia Santa Ana y San Joaquín: “La gente de la parroquia, con la Asamblea Social, armó una estrategia donde se resistían a lo que venía políticamente armado, que era que la gente se iba a la Rural o a Náutico y la gente no se quería ir del barrio; entonces implementaron la estrategia del centro de evacuados en el galpón del ferrocarril. Este estaba cerca de ahí. Allí se quedó la gente que no se quería ir, incluido el cura. Toda la familia quedó ahí” (entrevista TS JZ).

“[...] Llegó el agua, no en todos los lugares fue igual, no todos los lugares eran viviendas, en un momento nos encontramos con la gente de los ladrillos.

[...] Los ladrilleros, que no era su casa, era su lugar de trabajo y el de gente que vivía ahí alrededor, pero no era una vivienda. Entonces, todas esas diferencias aparecieron” (entrevista TS BB).

Dentro de los referentes barriales, el total de profesionales trabajadores sociales entrevistados comentaron que algunos espacios, como la copa de leche y comedores, funcionaron conducidos por punteros políticos cercanos al gobierno local socialista.

Por último, con relación a otros referentes, los relatos profesionales hicieron mención a un comercio de venta de materiales de construcción, lugar al que se direccionaba a la población afectada.

“[...] Una empresa que vendían por ahí cerca de Casiano Casas, nos permitía usar unos vales, que los habíamos hecho hacer en imprenta y todos los firmábamos y con ese vale la gente retiraba materiales” (entrevista TS SB).

“[...] Teníamos que evaluar los riesgos, peligros de derrumbe, qué familia tenía que ser evacuada. Y después evaluar el daño, porque en función de eso se definía la respuesta asistencial, que en un primer momento iba a ser asistencia directa en materiales de construcción con unas chequeras, bonos o vóucher para un corralón de materiales, por cierta cantidad de ladrillos” (entrevista TS FT).

Los decires de los entrevistados en cuanto a actores sociales participantes e intervenciones realizadas, se plasman en la construcción de la red de gestión del riesgo para afrontar la vulnerabilidad social, que se detalla en la tabla 7:

**Tabla 7**

*Construcción de la Red de Gestión de Riesgos para Afrontar la Vulnerabilidad Social*

<b>INTERVENCIONES</b>	<b>ACTORES SOCIALES</b>
Planificación Estado Local: Políticas sociales y programas en el entorno de riesgo	El estado municipal responsable de dar respuesta a la situación de inundación, constituye el comité de crisis y convoca a los recursos técnicos y profesionales necesarios.  Defensa Civil y Control Urbano; ambos en la coordinación y lineamientos claros para resoluciones rápidas  La Secretaría de Promoción Social Municipal era la encargada de estar siempre cuando ocurría algún evento como la inundación. La intervención directa estaba a cargo del programa PAID

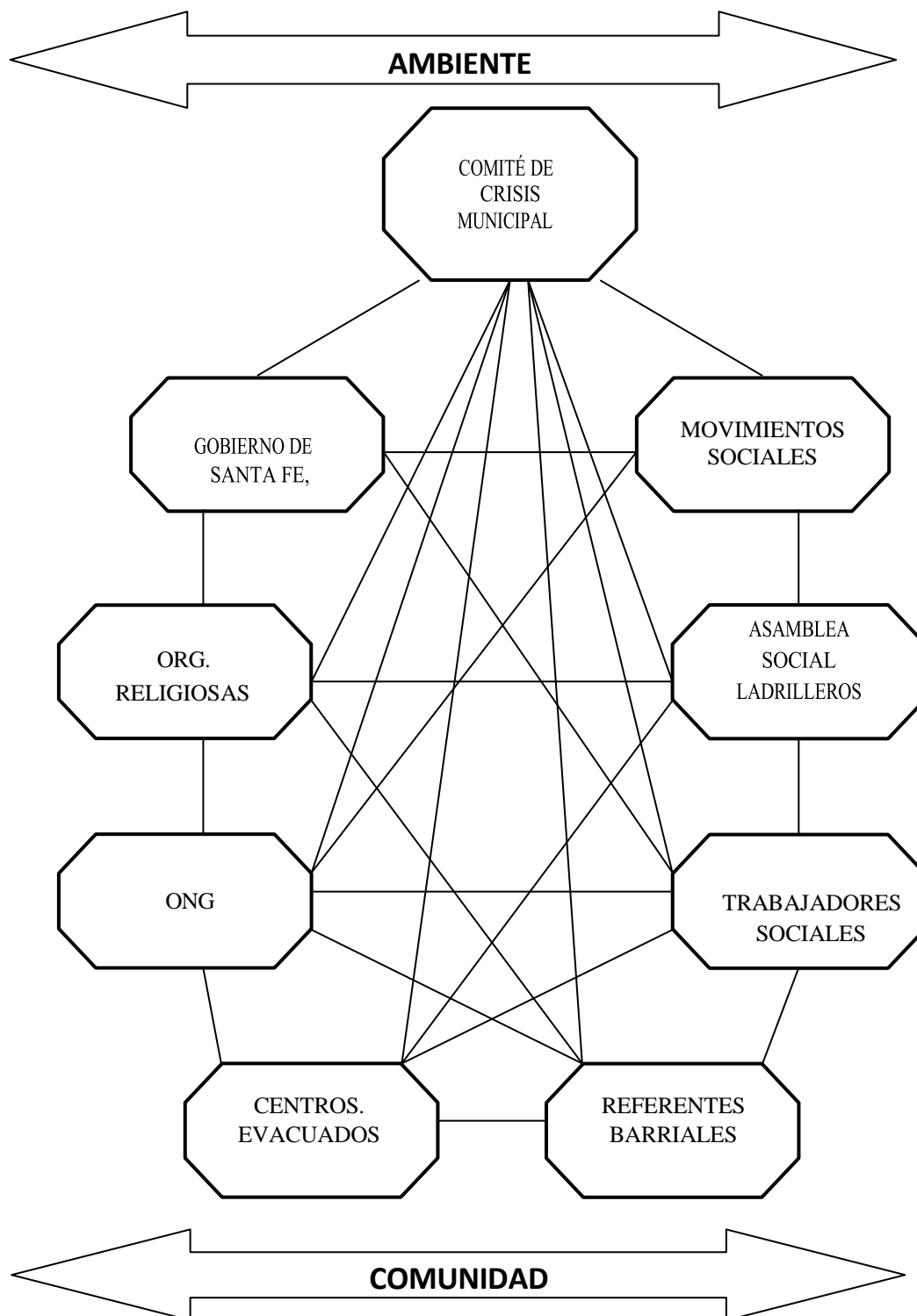
**Tabla 7: Continuación****Construcción de la Red de Gestión de Riesgos para Afrontar la Vulnerabilidad Social**

<b>INTERVENCIONES</b>	<b>ACTORES SOCIALES</b>
Comunidad de Nuevo Alberdi: censo	La Asamblea Popular planteaba soluciones definitivas, cuestionando lo que proponía el Estado local.  La comunidad organizada implementó un censo y solicitó resarcimiento económico.
Relevamiento social	Los trabajadores sociales evaluaron pérdidas materiales, simbólicas y riesgo de derrumbes, que afectaron a las familias, para dar lugar a la evacuación y definir la respuesta asistencial.

Por otra parte, la conformación de la red de gestión local, con las dependencias, organizaciones y actores que integraron la misma se sistematiza con los siguientes diseños de figura 4 y tabla 8.

**Figura 4**

*Telaraña de la Red de Actores en torno a la Inundación Barrio Nuevo Alberdi, Rosario, Año 2007*



*Fuente: Elaboración propia, en base a Wilches – Chaux (2005)*

**Tabla 8***Actores Sociales, Dependencias y acciones*

<b>DEPENDENCIA</b>	<b>ACTORES</b>	<b>ACCIONES</b>
Gob. Municipio Rosario	Comité Crisis:	Coordinación del Comando de Operaciones de Emergencia Evacuación de las familias afectadas. Cuidados de la salud.
	Intendente,	
	Secretarias,	
	Defensa Civil,	Limpieza y desinfección. Cuidados de la seguridad.
	Coordinadores	Relevamiento territorial,
	centros distritales,	Acompañamiento y asistencia en centros de S. P Vivienda. evacuados.
	Trabajadores Sociales	Gestiones de orden político.
	Consejo Municipal	
Gobierno Santa Fe	M de Economía comisaria Sub 21	Aporte de partida para resarcimiento. Control del orden y la seguridad pública.
Movimientos Sociales	GIROS	Agrupación local que acompañó a la comunidad en los reclamos por el resarcimiento y las obras hidráulicas de prevención.
Org. Religiosas	Parroquia S. Ana y S. Joaquín	Acompañó a la población en la conformación de la Asamblea Social y el reclamo de resarcimiento y obras.
Org. de la Sociedad Civil	Boy Scout, Ex Comb. de Malvinas, Club 4x4	Elaboración y servicio de entrega de alimentos en centros de evacuados.

***La red construida en las inundaciones de Nuevo Alberdi, relaciones entre sus actores***

Un aspecto importante a analizar en la conformación de las redes es la relación que se establecen entre los actores, ya que permite describir la densidad<sup>17</sup>, centralidad, intermediación, cercanía y crear el mapa de relaciones de confianza e influencia entre ellos.

Quintero y Thomas (2018) plantean en cuanto a la centralidad de la red: “Esta dimensión identifica los actores que tienen mayor poder en las decisiones y a la vez analiza cómo está distribuido ese poder, siendo este una consecuencia de los patrones de relación y la magnitud de dominio y subordinación que existe en las estructuras sociales” (QUINTERO, THOMAS, op.cit.: 2, 13).

La centralidad, es decir el poder de los actores en la red, remite al pensamiento de Foucault (1992) y a su obra *Microfísica del Poder*, capítulos 10, - Las relaciones de poder penetran en los cuerpos- y capítulo 11, -Poderes y Estrategias-, donde expresa:

“[...] Creo que el poder no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses.

El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder” (FOUCAULT, 1992:168).

Asimismo, profundiza el análisis respecto a las características del poder, manifestando que siempre está ahí, que no se puede estar por fuera o romper con él, lo que no significa estar atrapado y sugiere ciertas hipótesis a confirmar, entre ellas: “Que el poder es coextensivo al cuerpo social. Que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relaciones (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado.

Que las relaciones de poder obedecen a formas multiformes. Que las relaciones de poder sirven no porque estén al servicio de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en las estrategias. Que no existen las relaciones de poder sin resistencias. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales” (FOUCAULT, op.cit.: 180, 181).

Por otro lado, el grado de intermediación “se relaciona con los caminos necesarios

---

<sup>17</sup> [...] la densidad se construye en la historia, se relaciona con la capacidad de cohesión y movilidad social, con los liderazgos y estrategias de acumulación de poder; con la estabilidad institucional, con el pensamiento crítico y con la política económica. (ARIAS, A J, 2021 Una apuesta a la densidad institucional. Propuesta de un concepto para pensar la relación de instituciones sociales públicas y políticas sociales. Año 11 N° 21 Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social, pág.37).

que debe recorrer un actor para llegar al actor principal.

Es decir, son los caminos que el actor debe recorrer para conectarse con otro actor; entre más grados de intermediación posea el actor, más poder tendrá” (QUINTERO, THOMAS, op.cit.:14).

Con referencia a la cercanía, los autores acuerdan con Hanneman (2001), en cuanto “es la capacidad que tiene un actor de llegar a todos los actores de la red.

Un número alto de cercanía indica la capacidad que tiene el actor de conectarse con los demás actores de la red, es decir, un actor tendrá más poder cuando más actores dependan de él para conectarse con otros actores” (QUINTERO, THOMAS, op.cit.:15).

Las características descritas posibilitan dar cuenta, por un lado, de “la influencia que los actores de la red pueden lograr, es decir la utilización del prestigio, riqueza, conocimiento o posición, que tienen para incidir en las decisiones de otros actores.

Por otro lado, de la confianza que los actores muestran en los otros y que les brinden apoyo, se comporten adecuadamente y hagan lo que se espera de ellos” (QUINTERO, THOMAS, op.cit.:16, 17).

Analizando la red construida a raíz las inundaciones del barrio Nuevo Alberdi Oeste del año 2007, contemplando las características mencionadas anteriormente, se identificaron los actores con mayor centralidad, es decir con poder de decisión y cómo estuvo distribuido el grado de intermediación y cercanía que establecieron, facilitando dar cuenta de la influencia y confianza que dichos actores pudieron lograr. En este sentido, los relatos de los trabajadores sociales entrevistados subrayan:

“[...] Se organizó el comité de crisis, no sé si estaba reglamentado, debe haber una ordenanza; el comité de crisis actuó hasta que terminó el evento” (entrevista TS AS).

Además, se destacó el rol que Defensa Civil tuvo en Nuevo Alberdi “[...] técnicamente es muy eficiente, saben lo que hacen, la información es muy certera, te orientan mucho, te dicen el canal está creciendo, te dan hasta el horario aproximado, se manejan con mucho conocimiento y profesionalismo” (entrevista TS AS).

En cuanto a la Secretaría de Promoción Social, “[...] el secretario de ese momento y la coordinación del PAID, daban direccionalidad a las acciones:

[...] Tenía que ver también con otro contexto, que no es el actual del Trabajo Social en la secretaría. Teníamos más participación en todo lo que sea planificación, más con un evento de esas características. Siempre la direccionalidad, el desarrollo, la presencia y el

criterio se coordinaba desde el Trabajo Social a cargo en ese momento de SB” (entrevista TS BB).

El Programa de Intervención Directa a la Demanda adquirió, en ese escenario de riesgo, un protagonismo inusitado. “[...] Dentro de la Secretaría de Promoción Social, tenía un rol muy fuerte el PAID, coordinando la política de asistencia, o sea la respuesta asistencial directa que iba a tener el estado municipal para con las familias de Nuevo Alberdi.

[...] Me llamó la atención en ese momento y todavía hoy, como esa área con su coordinación, coordinando equipos y profesionales de distintas disciplinas que veníamos de distintas áreas, imprimió fuerza al operativo.” (entrevista TS FT).

En el territorio del barrio Nuevo Alberdi, los profesionales consultados señalaron la importancia de la polifonía de voces que surgieron desde la misma comunidad, de las organizaciones sociales, como así también la de los propios trabajadores sociales.

Uno de ellos fue el movimiento social GIROS “[...] empezó a haber cierta dificultad, que plantearon algunas organizaciones del lugar. [...] Se fueron tomando estas otras voces, que eran más de territorio y entonces fue cambiando lo que en algún momento se pensó más estático -relevar, hacer entrevistas, otorgar materiales-.

[...] En el polideportivo de Cristaleria, aparecen los subsidios, pensados desde otra modalidad diferente a la que tenía el programa” (entrevista TS BB).

“[...] Fue la organización de la iglesia la que más pesó en su momento, en la disyuntiva política y [...] la gente de GIROS, quien empezó a tomar la posta mucho más fuerte en la lucha por el derecho de esa gente de estar en mejores condiciones.

Lo que se pretendía era que no se diera una respuesta puntual a la situación que estaba pasando, sino que se planificara una solución definitiva” (entrevista TS MP).

La organización religiosa católica representada por la parroquia Santa Ana y San Joaquín, bajo la conducción del cura DS, demostró centralidad, “[...] recuerdo que hubo en un momento reuniones de población en una iglesia que quedaba a la vuelta del CRECER, estaba cerca. [...] Se empezaron a organizar y hubo participación, incluso del CRECER y del centro de salud” (entrevista TS BB).

“Yo fui a una reunión con el cura. Este tenía fuerte protagonismo y muy buena relación con quien era el responsable de Economía Solidaria. “[...] Era un muchacho que la gestión había sumado, tenía que ver con las organizaciones sociales más afines a la

iglesia, por eso su muy buena relación con el cura” (entrevista TS SB).

“[...] La verdad que el trabajo de las colegas fue brillante, porque vos decís, trabajar parados, ir tomando todo lo que escuchaban de la gente y qué habían perdido” (entrevista TS SB).

“[...] El rol protagónico lo tuvimos las trabajadoras sociales, porque SB siempre nos puso en ese lugar. Nos puso en un lugar preponderante.

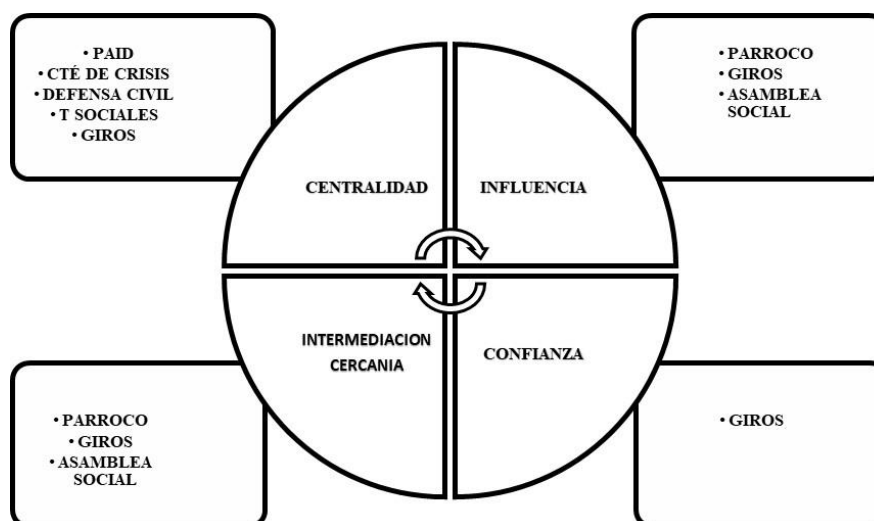
[...] Lo que las trabajadoras sociales pusimos fue el cuerpo y tratar de defender una práctica ordenada donde los derechos de todos fueron los que se tenían que respetar” (entrevista TS VL).

“El relevamiento arranca a partir de tomar conciencia de lo extraordinaria que había sido la inundación. [...] Fue un relevamiento profesional de evaluación, donde el reclamo social se acompañó de la demanda política y de exigencia inmediata” (entrevista TS AS).

El análisis de la conformación de la red y la relación que se estableció entre los actores que participaron en la inundación del barrio Nuevo Alberdi se pudo sistematizar en el gráfico 2, donde se muestra la centralidad del poder, la intermediación, la cercanía, la influencia y confianza lograda entre ellos:

## Gráfico 2

*Relación entre Actores de la Red de Inundación Nuevo Alberdi, Año 2007.-*



### **Algunas Reflexiones Sobre Redes en la Gestión del Riesgo y en el Trabajo Social**

Hablar de redes en el enfoque de gestión del riesgo es pensar en una estructura de instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales o del tercer sector, relacionadas que tienen una visión de desarrollo humano, una mirada local del riesgo, además de vínculos muy dinámicos.

Desde la configuración del Trabajo Social, las redes adquieren importancia en el desarrollo social, pues ellas permiten que los seres humanos construyan su identidad y sus vínculos en los grupos en los que interactúan.

La perspectiva en red posibilita al Trabajo Social implementar intervenciones desde lo micro a lo macro social y viceversa, como así también reconocer los recursos propios de la red para que las personas y familias que las integran, puedan participar en la resolución de sus propias problemáticas.

Como profesión el Trabajo Social posee el conocimiento y las herramientas para coordinar el trabajo en red en distintas situaciones sociales y considera a sus profesionales, como artesanos que facilitan, fortalecen el tejido relacional resaltando las potencialidades de los miembros de la red, generando espacios de acuerdo entre las diferentes profesiones y de aprendizaje para los individuos y familias con los que trabajan.

Para entender la conformación de redes, se realizó la contextualización histórica de los marcos normativos en Argentina, en la provincia de Santa Fe y específicamente en el municipio de Rosario, que dieron fundamento a la construcción de red de gestión del riesgo de desastres.

Así se ubicaron el marco internacional, las leyes nacionales, provinciales y ordenanzas/decretos municipales, que estuvieron vigentes en el fenómeno de inundación ocurrido.

Específicamente, en la construcción de la red de gestión del riesgo de desastre para afrontar las vulnerabilidades generadas en las inundaciones del barrio, los trabajadores sociales partícipes con sus intervenciones y artífices junto a integrantes de organizaciones del estado, movimientos sociales, organizaciones religiosas, de la sociedad civil, voces de la comunidad y referentes barriales; dieron forma al diseño de red que se fundó en dicho entorno.

Asimismo, en dicha red se analizó las relaciones establecidas entre los actores, que

permitieron describir las características de las mismas en cuanto a densidad, centralidad (grado de poder), intermediación, cercanía y crear el mapa donde además se determinaron el nivel de confianza e influencia entre los diferentes actores, sintetizadas en el Gráfico 2.

Es evidente en los relatos recolectados una fragmentación de los actores, que a raíz de la situación comienzan a jugar sus cartas con la finalidad de posicionarse en lugares de poder o lograr beneficios.

Sin dudas los desastres dejan expuesta la realidad que padecen algunos grupos de la comunidad. Un desastre deja entrever postergaciones, olvidos, necesidades, intenciones tácitas o tal vez un plan en sí mismo.

Sin políticas de estado adecuadas, los desastres pueden ser tomados como oportunidades para avanzar en dirección de determinados intereses y no hacia procesos de reconstrucción con transformación. En el caso de Nuevo Alberdi, las obras no realizadas de canalización del arroyo y la disputa por las tierras, grafican la situación.

Por último, el análisis de red de gestión de las inundaciones del barrio Nuevo Alberdi Oeste permitió avizorar las características de las intervenciones del Trabajo Social, que serán profundizadas en capítulo específico subsiguiente.

## Capítulo 5

### **Estrategias de Intervención del Trabajo Social en Entornos de Riesgo y Desastres. Análisis Desde Experiencias Profesionales**

El presente capítulo consistió en confeccionar las características de las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales, relacionadas a la población afectada en las inundaciones del año 2007 del barrio Nuevo Alberdi Oeste, ubicado en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, donde se analizaron las siguientes categorías: características de las intervenciones; técnicas instrumentales implementadas por los profesionales e impacto de los procesos de intervención profesional en el entorno de riesgo y situación de desastre local.

#### **El Escenario de la Intervención del Trabajo Social en el Entorno de Riesgo y Situación de Desastre.**

Desde la perspectiva del Trabajo Social, Carballada (2007) en su obra Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis en la intervención en lo social, dice “[...] El escenario de la intervención y los sujetos de ésta se presentan cada vez más como remotos, inesperados y desconocidos. [...] Surge de la necesidad de conocer de la manera más amplia posible el contexto de la misma, sus relaciones con lo macro social, en la singularidad y heterogeneidad de cada situación. [...] Es un lugar donde transcurren en distinta forma una serie compleja de textos que se presentan como tramas discursivas. Estas se tornan en una acción cargada de sentidos en función de las características materiales y simbólicas del escenario, la singularidad de los actores y la especificidad de los guiones y papeles que se construyen en cada situación. [...] La intervención en lo social forma parte de una puesta en escena” (CARBALLEDA, 2007: 25, 44, 45).

Así, el entramado social resulta complejo y caótico para el abordaje y requiere repasar prácticas concretas a partir de la construcción de modelos interdisciplinarios que posibiliten pensar nuevos ejes de intervención y que no dejen a los sujetos sociales con sus rostros ocultos y aún más vulnerables a nuestros marcos categoriales (PEREYRA, et al, 2009).

Desde la gestión del riesgo de desastre, el escenario de riesgo “se presenta como la representación de la interacción entre las amenazas y la vulnerabilidad social en un

momento dado y en un espacio determinado. [...] Es la probabilidad de que ocurra un desastre” (ZILBERT SOTO, 2001:47).

Según lo expresan Arito y Jacquet (2005), en las situaciones de riesgo y desastre, las intervenciones desde el Trabajo Social radican en “[...] pensar el abordaje, implica plantear la construcción de un lazo social diferente.

Se entiende por lazo social un marco de representaciones, de ideas compartidas que asegura una reciprocidad en las interacciones entre quienes comparten un determinado espacio; el lazo social es lo que permite la convivencia de los semejantes” (ARITO, JACQUET, 2005: 52,53).

En este sentido, la inundación ocurrida en el mes de marzo del año 2007, en el barrio Nuevo Alberdi Oeste de la ciudad de Rosario, fue el escenario de riesgo en el que convivieron la amenaza, la vulnerabilidad y las intervenciones de los trabajadores sociales.

Allí, a partir de los relatos brindados por los profesionales que llevaron adelante estrategias de intervención, se pudieron considerar las acciones que implementaron los trabajadores sociales y que contribuyeron a la gestión del riesgo y desastre local.

Tales acciones estuvieron orientadas a brindar respuestas a las necesidades de la población en una situación de emergencia y a favorecer la organización de otros actores para facilitar la comunicación y lograr acuerdos.

Aquellas estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales, estuvieron mediadas por las vulnerabilidades, las instituciones y las políticas sociales.

### **Características de las Intervenciones Construidas por los Trabajadores Sociales, en el Entorno de Riesgo y Situación de Desastre Local**

Ante una situación de riesgo y desastre consumada, surge el desorden que es de índole subjetivo, familiar, social, comunitario, por consiguiente “[...] el eje central de la intervención social pasa por intentar organizar, ligar, revincular. El Trabajo Social tiene mucho que aportar en este sentido, ya que permanentemente su intervención se da en abordajes que vinculan los sujetos con otros sujetos, con grupos, en comunidades” (ARITO, JACQUET, op.cit.: 54, 55).

Así, las intervenciones del Trabajo Social en la emergencia transitan “[...] a partir de las necesidades psicosociales, en planificar la intervención profesional en lo social, tendiendo a generar condiciones de prevención, capacitación y desde un

trabajo organizado e inmediato ante la situación de emergencia, lograr reducir los padecimientos y consecuencias adversas generadas por este tipo de situaciones” (ARITO, JACQUET, op.cit.: 55).

La planificación de la intervención profesional en lo social y en situaciones de riesgo y desastre, contempla las acciones a implementar, es decir “[...] la acción del trabajador social se realiza entre la necesidad y la satisfacción, lo cual, en términos profesionales, significa la demanda de la población y el servicio que otorga la institución.

Esto le incluye una característica más a nuestro objeto, el que es un sujeto demandante” (MENDOZA RANGEL, 2002: 3).

Entender la intervención profesional, desde “[...] una visión metodológica, más crítica y concreta, permite ir más allá de lo aparente y recoger la riqueza del hombre y sus capacidades humanas de organización y movilización; además ubicar la acción del trabajador social como promotora de las capacidades humanas que contribuyan a fortalecer y desarrollar la dinámica social que lleve a la población a ampliar cada vez más sus niveles de participación en la toma de decisiones y en la solución de sus demandas” (MENDOZA RANGEL, op.cit.: 5).

Tal lo describen las autoras Arito y Jacquet (2005), en el ámbito comunitario “[...] es importante habilitar espacios destinados a apuntalar la organización grupal e institucional. [...] Trabajar sobre un dispositivo, como un conjunto de procedimientos, que involucre el lazo social.

El dispositivo entendido como la red, como un entramado de nudos e hilos que producen fuerza y resistencia, donde el otro me acompaña a ser y desplegarme” (ARITO, JACQUET, op.cit.: 53).

La organización comunitaria ante situaciones de emergencia es primordial, ya que, en ellas, se ve “[...] afectado el proyecto vital de las personas, el sentido de futuro. [...] La necesidad de encontrarse en otro, de identificarse, de encontrar continencia en el diálogo, en el intercambio, permite desarrollar procesos de cooperación que facilitan una acción organizada y una adaptación activa a la nueva situación.

Esto significa correrse, salirse del lugar de víctimas que impotentiza y crea dependencia, para pasar a desempeñar un rol activo de gestión de sus propias vidas” (ARITO, JACQUET, op.cit.: 54).

Dicha idea se profundiza en la obra *La Gestión Comunitaria del Riesgo*.

Intervenciones situadas, diálogos disciplinares y producción de saberes (2024), publicada en el Libro de Cátedras de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, capítulo uno, donde los autores plantean “[...] las intervenciones sociales en la gestión comunitaria del riesgo adquieren potencialidades en tanto permiten enmarcar la intervención social en situaciones problemáticas territorializadas, identificar las múltiples dimensiones y conflictos que expresan el uso y la apropiación por parte de los sujetos, las acciones colectivas que despliegan y cómo estas generan efectos materiales y simbólicos en el espacio en el que habitan, a la vez que se construyen como actores sociales situados en ese contexto” (VISCARDI, et al., 2024:11).

Es decir, que, “[...] cuando pensamos la intervención en vínculo con la gestión del riesgo partimos de considerar que los desastres y catástrofes son procesos que ocurren en las interacciones entre las condiciones socio históricas, políticas y las naturales ambientales” (VISCARDI, op.cit.:12).

Tales condiciones, “[...] implica una mirada singular del escenario comunitario en el que el sentido y la significación de los actores, sujetos de la intervención y profesionales, construyen los marcos explicativos a partir de las interacciones entre ellos” (VISCARDI, op.cit.:13).

En ese sentido, la intervención profesional en dichos escenarios actúa como facilitadora, la cual implica que “[...] el sentido de la intervención facilitadora consiste en acompañar procesos organizativos y fomentar la implementación de acciones orientadas al desarrollo de las comunidades en armonía con la naturaleza.

Se trata de un proceso dinámico en el cual se integran tanto la investigación, como la reflexión y la acción” (SELMAN, CLARAMUNT, 2024:30).

A modo de síntesis, podría decirse que la intervención del Trabajo Social y la gestión del riesgo de desastres, conllevan facilitar procesos sociales que favorezcan la comunicación de múltiples voces, la participación de diferentes actores, la organización de los mismos con la finalidad de construir acuerdos que posibiliten la resolución de sus propias pérdidas simbólicas y materiales.

En cuanto a las intervenciones profesionales, las mismas se caracterizaron por implementar acciones que propiciaron el fortalecimiento de las relaciones sociales, la construcción de lazos sociales con el propósito de visibilizar lo invisibilizado; es decir que

los trabajadores sociales acompañaron<sup>18</sup> a la comunidad como copartícipes, orientando las acciones hacia un horizonte de autonomía, de construcción de ciudadanía y autodeterminación, promocionando espacios para que la población construyera sus propias posibilidades de resolución.

En la situación particular de la inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste de la ciudad de Rosario en el año 2007, la intervención del Trabajo Social adquirió características relacionadas con acciones de tipo asistencial<sup>19</sup>, así lo expresan los relatos de

---

<sup>18</sup> Cuando se hace referencia al acompañamiento, [...] tenemos que comprender que la tarea de acompañar es inherente a la intervención en lo social y como tal la sostiene, pero no se subsume a ella. En este sentido, debemos pensarla siempre en vinculación, en red con el resto de dimensiones que la componen. El acompañamiento es una práctica en relación.

Resulta interesante la idea del acompañamiento como un oficio. Son diversas y cuantiosas las tareas y las problemáticas en el ejercicio de nuestra profesión en donde el acompañamiento es un eje u objetivo de la labor. Sin embargo, no siempre se encuentra formalizado y jerarquizado este saber-hacer. Dice Dubet (2006) la posibilidad de jerarquizar el trabajo de acompañamiento está en objetivarlo, en el sentido de mostrarlo y decir “éste es el resultado de mi intervención”. Para dicho autor, el oficio permite mediatizar la relación con los otros a partir de objetivos y acuerdos comunes, evitando de este modo la “deriva relacional”.

Se utiliza el concepto de acompañamiento en singular, pero creemos que lo más adecuado es hablar de acompañamientos en plural con el fin de evitar cualquier postura que tienda a estandarizar y cristalizar una única manera de entender los modos que en el Trabajo Social adscribe esta práctica.

La categoría de acompañamiento es un fenómeno exclusivamente humano. El acompañamiento humanizado opera ofreciendo una lógica de amparo subjetivo frente aquello que el sujeto pueda significar como su padecimiento. En general, el concepto de acompañamiento humanizado está siendo usado por especialistas que acompañan a las personas que se encuentran en el final de sus vidas. Se acompaña teniendo como horizonte un mejor morir, principalmente no haciéndolo solos/as. Con ese mismo norte, nuestra perspectiva de un acompañamiento humanizado es la de promover una mejor vida, una vida digna de ser vivida.

Dimensiones del acompañamiento: Las problemáticas sociales complejas en las que pensamos que el acompañamiento es un eslabón central, requieren en general de tiempo para su resolución. Por tanto, la lógica del “tiempo” del acompañamiento, es decir las implicancias propias de ese caminar juntas/os será una construcción propia de la relación que se establecerá entre la/el acompañada/o y la/el acompañante rompiendo con el esquema dominante del pensamiento temporal desde lo cronológico y dándole lugar a las múltiples temporalidades (Danel: 2020) que habitan los procesos de intervención.

La presencia como una dimensión del acompañamiento: la presencia y los límites. La palabra presencia refiere a un estar, a un mirar y a una especial disposición de alguien para otro/a (Sierra, 2016:40). La disposición es corporal entonces gestual, lingüística y sensorial. Cuando las/os trabajadoras sociales decimos que ponemos el cuerpo, lo anunciamos porque configura nuestra práctica interventiva. Por ello, hablar de presencia también es hablar de límites. En una práctica que se ofrece intersubjetiva, hacer compañía institucional es revisar permanentemente hasta dónde acompañamos, cuáles son los límites de ese caminar juntas/os, o sea, qué confianzas construir que favorezcan la emancipación y autonomía del otra/o.

La autora coincide con el autor Candil, quien sostiene “acompañar es un complejo en el que convergen múltiples sentidos, significaciones y técnicas de registro” (2016:7). (SIERRA, 2021:167, 168,169, 170,171).

<sup>19</sup> [...] Entendemos a la asistencia social como modalidad específica de gobierno de la pobreza, lo cual permite dar cuenta tanto de la constitución socio-histórica de la pobreza como problema social, como de su carácter relacional a partir de la noción de vínculo asistencial. [...] La asistencia o vínculo asistencial tiene tres características básicas. En primer lugar, la asistencia es una prestación individual, se enfoca sobre el individuo, aunque su finalidad sea mantener a la sociedad integrada.

«La asistencia a los pobres como institución pública (...) en su contenido, es personal, no hace otra cosa que aliviar necesidades individuales» (Simmel, 2002:22 apud Arias, 2012:23). En segundo lugar, el vínculo asistencial es conservador, se dirige a sostener al todo social. «La asistencia se basa en la estructura actual de la sociedad (...) lo que la asistencia se propone es mitigar ciertas manifestaciones extremas de la diferencia social, de modo que aquella estructura pueda seguir desarrollándose sobre la diferencia» (Simmel, 2002:223 apud Arias, 2012:24).

Tenti Fanfani afirma que la asistencia social «como práctica y como institución no se define en función de una necesidad concreta y un tipo particular de servicios, sino que pretende atender a la satisfacción de un complejo de

las/los profesionales entrevistados.

Dijo la trabajadora social BB, “se trató de una urgencia, en dar respuesta a lo que se había perdido; fue más asistencial” (entrevista TS BB)

Otra colega contó que fue, “un trabajo organizado donde cada uno aportaba desde su disciplina, pero sabiendo todo.

El Trabajo Social, contiene a las familias, luego organiza y acompaña. En el momento de la emergencia, las intervenciones son asistenciales, porque hay que resolver la sobrevivencia de esa familia, y garantizar las necesidades básicas” (entrevista TS AS).

Por su parte, la profesional FT esbozó, “estuvimos en instancia de ejecución nada más, de relevar daños y poder sí pensar la respuesta de cuantos recursos una familia iba a necesitar, es decir cantidad de chapas” (entrevista TS FT).

En los relatos vertidos, no se reconocieron indicios que evidenciaran un proceso de gestión del riesgo precedente al evento y mucho menos la participación del colectivo en algún proceso de evaluación que permitiera una previsión de lo ocurrido.

Otro de los profesionales consultados resaltó la multiplicidad de organizaciones que coparticiparon en dicha inundación, [...] tenían un compromiso social y una lectura muy distinta, los coordinadores de las organizaciones llegaron a ese momento de madurez, eran superior a los punteros políticos; entonces era una organización que permitía la participación, eso la gente lo vio bien y hasta torció el brazo de la política que venía impuesta, [...] rompió la política vecinal, es decir del puntero político por donde tenía que pasar para alcanzar algún recurso y de la política estatal que establecía este es el recurso que le ofrecemos a toda la ciudad no nos muevan de acá. Y fue una organización distinta.

[...] Fueron intervenciones, relacionadas en su momento a potenciar los reclamos, a que se visualice que la necesidad pasaba por otro lado; intentar abrir la palabra más allá de los que tenían algún poder y que todo intente ser más participativo, más pensado, más discutido desde un lugar más verdadero” (entrevista TS JZ).

La presencia de las intervenciones desde el estado fue descripta por una profesional entrevistada que se desempeñó en la Secretaría de Promoción Social, en el programa PAID,

---

necesidades propias de las franjas más pobres de la población nacional» (1989:76). La asistencia social supone, según este autor, procesos clasificatorios basados en una racionalidad científica, una voluntad de saber sobre el exacto estado de necesidad mediante diagnósticos sociales, para lo que se vuelven necesarios agentes profesionales y profesionalizados entre los que se cuentan las/os trabajadoras/as sociales (CAMPANA, M. 2014: 131, 132).

con el siguiente comentario “[...] siempre pienso, que nos ven como que somos el estado y que vamos a actuar perjudicando al que está damnificado. [...] Creo que esa era nuestra tarea como trabajador social, ver lo que estaba pasando, que todos, que nadie se viera perjudicado, porque en ese momento era una cuestión económica. [...] Gente que había perdido todo, las cosas materiales y simbólicas, las fotos familiares. [...] Hubo una decisión del gobierno municipal, de intervenir con las familias que estaban ahí, por eso fue bueno ir con los vecinos, porque ellos te podían decir que familias vivían, si faltaba alguien” (entrevista TS LS).

Así lo corrobora otra profesional, de la misma secretaría y programa consultada, sobre las intervenciones realizadas “[...] en la inundación, lo que se da es un intento de poner en marcha esa división de tareas por área y en un primer momento lo que le tocó al PAID es la evaluación del barrio, que era salir y ver en qué condición estaba cada casa. [...] Se pretendió una intervención que podía hacer cualquier empleado, no era una cuestión profesional.

Se intentó con ese formulario, dar un marco de estructura para que sea una entrevista profesional, de hecho, quienes hicimos las entrevista fuimos profesionales. Pero lo real es que, en ese contexto de urgencia y necesidad extrema de resolver ya las cuestiones, fue muy limitado lo que se pudo lograr” (entrevista TS MP).

En esta misma línea de análisis, otra de las colegas entrevistada, que desarrolló sus tareas en el programa PAID, dependiente de la Secretaría de Promoción Social Municipal, consideró la mirada parcial de la asistencia, como respuesta estatal.

“[...] Recuerdo claramente lo hecho en Nuevo Alberdi; en ese momento, como todo recorte arbitrario que hace el estado en la asistencia, se priorizó las viviendas dañadas por el agua que brotó del suelo, que arrastraba con el paso del arroyo desbordado, no alguien que ya vivía precario y el techo no le aguantó y se cayó. Sí voladura de techos que filtraban y mojaban colchones, ropa y demás. La gente nos perseguía para que vayamos a constatar ese tipo de situaciones” (entrevista TS VL).

Por otra parte, quien en ese entonces ofició de coordinadora del Programa PAID, ponderó en la entrevista las intervenciones interdisciplinarias e intersectoriales. “[...] Algunos compañeros municipales estaban fascinados de trabajar con nosotras; no me olvido nunca, del electricista, que estuvo ahí y dijo, yo vengo, hago de sereno, pónganme dos reflectores para que iluminen y fueron los de emergencia a ponerlos. Estaba encantado

y expresó, ¿no se puede venir a trabajar con ustedes acá?, se evidenciaba en el ámbito, un clima de trabajo compartido” (entrevista TS SB).

Las expresiones muestran la actitud altamente positiva generada en las/os colegas que participaron. Aún más, la valoración favorable que tuvieron del grupo conformado por diferentes áreas de trabajo. Prueba de esto fueron las individualizaciones de otros actores presentes por motivos de logística.

De todos modos, es importante considerar que todo ese accionar real y objetivo, no generó el impacto suficiente para la incorporación de la profesión en áreas de decisiones críticas.

Coincidiendo con la autora Flores F. (2021) en su tesis doctoral sobre Saberes de Trabajo Social en Desastres y Emergencias una aproximación desde Las Prácticas Discursivas: “son escasas las referencias bibliográficas y de sistematización de experiencias que dan cuenta de los saberes de Trabajo Social en el área. Tampoco, es posible lograr la identificación de un relato histórico ni una épica del Trabajo Social en este campo de saber y hacer, como su presencia en el imaginario colectivo que dé cuenta de su protagonismo o liderazgo en el campo.” (FLORES FLORES, 2021:16)

### ***Las Intervenciones del Trabajo Social: El Uso del Instrumental Técnico***

Las intervenciones y acciones profesionales son posibles porque el Trabajo Social como profesión, apela a un conjunto de herramientas o instrumental técnico<sup>20</sup>.

Así, lo expresa la autora Bibiana Travi (2006), “[...] lo que caracteriza al Trabajo Social y lo diferencia de otras disciplinas como la Sociología o la Antropología, es el uso de las técnicas e instrumentos con fines interventivos, dado que las mismas cumplirán a lo largo de todo el proceso de intervención con la doble función de: aportar conocimiento y ser medio para lograr los objetivos profesionales vinculados con la transformación de la situaciones-problema que afectan la calidad de vida de los sujetos, lo que implica dedicar un especial interés a construir los vínculos con los sujetos que serán luego la base de la relación asistencial” (TRAVI, 2006:66).

Durante la inundación en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, se utilizaron técnicas e

---

<sup>20</sup> El instrumental es un conjunto articulado de instrumentos y técnicas que permiten la operalización de la acción profesional. Por lo tanto, no es ni el instrumento ni la técnica considerados aisladamente, sino ambos, articulados en una unidad dialéctica (Guinot, 2008).

El instrumental o la caja de herramientas constituye un puente o instancia de paso que conecta intención, concepción y operacionalización de la acción (TRAVI, 2007).

instrumentos que aportaron conocimiento sobre los factores de riesgo y la situación de desastre ocurrida, como así también pensar en un proceso de construcción colectiva que lograra reconstruir y transformar la vida de los pobladores afectados.

Así lo enuncian los profesionales trabajadores sociales entrevistados, “Se implementaron técnicas, visitas, entrevistas, no solo en territorio, sino además para algunas situaciones que hicimos seguimiento” (entrevista TS BB).

### **La Entrevista**

En el conjunto de técnicas por excelencia, el Trabajo Social selecciona para diseñar e implementar sus intervenciones, la entrevista.

Dice Bibiana Travi (2006) respecto a ella “Es una técnica privilegiada en toda disciplina/profesión que requiere, para llevar adelante sus objetivos, una relación profesional con otras personas.” “[...] En Trabajo Social, implica considerar que se trata de ver entre al menos dos sujetos, los cuales, aunque se encuentren en posiciones diferentes, tienen plena participación en su desarrollo. Se entiende la entrevista como una relación social, y pueden distinguirse dos tipos de entrevistas según los propósitos que conlleven: con el fin exclusivo de conocer o bien como medio para la intervención, es decir para producir algún cambio/modificación en los sujetos/grupos a los cuales va dirigida” (TRAVI, op.cit.: 67, 68).

Tales propósitos se encontraron en las narrativas que las/os entrevistados brindaron de sus intervenciones en la inundación del Barrio Nuevo Alberdi Oeste. Así lo manifestó una colega consultada. “[...] Por excelencia, me parece que es la entrevista en el domicilio y con una mirada direccionada hacia poder evaluar el hábitat en general, en forma más pormenorizada los daños materiales. En los centros de evacuados era estar atento a los conflictos que pudieran aparecer en el turno” (entrevista TS FT).

### **El Relevamiento Social**

Otro instrumental técnico utilizado por los trabajadores sociales en el entorno de riesgo de inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste, fue el relevamiento social. Desde la gestión del riesgo de desastre es conocido tal lo describe Tapella (2007) -adhiriendo a las definiciones de Gutiérrez (2007) y Ceballos (2004)-, “como mapa de actores (MAC), mapas sociales o sociogramas. Supone el uso de esquemas para representar la realidad

social en que estamos inmersos, comprenderla en su extensión más compleja posible y establecer estrategias de cambio para la realidad así comprendida.

Implica no sólo sacar un listado de posibles actores de un territorio, sino conocer sus acciones y los objetivos del por qué están en el territorio y sus perspectivas en un futuro inmediato” (TAPELLA, 2007:2).

En ese sentido, “el énfasis de un mapa de actores está puesto en la comprensión de los diversos tipos de relaciones o agrupación entre sujetos, densidades o discontinuidades en las relaciones y también diferencias en los contenidos de las relaciones entre los actores.

Es una herramienta metodológica de tipo estructural que básicamente permite acceder de manera rápida, a la trama de relaciones sociales dadas en una zona determinada” (TAPELLA, op.cit.: 2).

Rescata y adhiere Tapella (2007) a las citas efectuadas por Rance y Tellerina (2003), de autores como Schatzman y Strauss (1971), respecto a que “el mapa de actores clave es un instrumento investigativo que permite situar la información recogida en función de dimensiones sociales, espaciales y temporales que ofrecen una perspectiva del campo como un todo. Los mapas pueden estar constituidos por relatos, rótulos, símbolos, fotografías, dibujos, flujogramas, organigramas, planos territoriales o una combinación de tales elementos.

[...] Esta metodología se presta a propósitos interactivos, estratégicos, de análisis y planificación. Representa gráficamente las relaciones sociales que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores, con vistas a transformar la situación” (TAPELLA, op.cit.: 3, 4, 5).

En la situación de la inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste del año 2007, el relevamiento que se llevó a cabo adquirió las características constitutivas de un mapa de actores, señalados en los decires de los profesionales trabajadores sociales entrevistados. “[...] Tengo la mejor idea de plantear, hacer el relevamiento, en una reunión donde estaba Defensa Civil, el Intendente, el secretario de Promoción Social y distintos secretarios de otras áreas.

O sea, un poco así era el Comité de Emergencia del Intendente. Bueno, ¿ustedes lo van a hacer? Sí, sí, lo podemos hacer.

[...] Nosotros hicimos un mapeado, dividimos el equipo y dijimos, cada una toma un sector y vamos a hacer así, cosa que no se nos superpongan y no nos olvidemos ninguna

manzana.

[...] Como se iba a entregar dinero ¿a quiénes les entregábamos? Me acuerdo que el secretario de Promoción Social de ese momento dice “solamente a la gente que fue al centro de evacuados”; era su posición. Y nosotros dijimos ojo, hay gente que no fue al centro de evacuados, se quedó y les entró el agua. Nosotros vimos que perdieron los colchones, defendiendo esto de que, por primera vez, si hay plata repartámosla bien, [...] la mejor forma es hacer un rastreo casa por casa, y ver” (entrevista, TS SB).

Resuelto el diseño y la planificación del relevamiento, comenzó la ejecución del mismo, tal describe la profesional consultada. “El relevamiento arranca a partir de tomar conciencia de lo extraordinaria que había sido la inundación y se obstaculiza con la demanda política” (entrevista TS AS).

Los entrevistados pudieron dar cuenta de los criterios que se tuvieron en cuenta para la realización del relevamiento, a saber. “Del relevamiento estaba a cargo LS, era siempre muy meticulosa, muy organizada, tenía el mapa con todas las calles y bien separado casa por casa, Nos habían dividido de a dos y nos asignaron a cada grupo una manzana.

Después, cuando terminábamos, nos íbamos juntando todos e íbamos presentando las situaciones que habíamos recorrido, si estaba o no la persona, si había que volver al otro día” (entrevista TS BB).

“[...] En Nuevo Alberdi Oeste había dos sectores. Una parte que eran las construcciones precarias, que no estaban dentro de catastro con una numeración y la parte que estaba más regularizada. En ese relevamiento, formamos equipos para ir casa por casa y también éramos acompañadas por un vecino. [...] Los criterios eran en base a una ficha conformada por datos personales, documento, fecha de nacimiento. Se preguntaba además cuáles fueron las pérdidas. Después se acordó, en general, hacer montos por pérdidas y no separar caso por caso. Luego, citábamos a la gente en el Crecer” (entrevista TS LS).

“[...] Nosotras nos mantuvimos en no forzar ninguna situación que no tuviera el encuadre y el criterio que se había fijado en general. No había equipos para pensar la práctica. O sea, a esta le vamos a dar, a aquella también. [...] El criterio general, era el de afectado por la creciente, no afectado por la lluvia. Porque si era afectado por la lluvia, a todas las viviendas vulnerables de Rosario habría que haberlas asistido. A todas no. No había forma de asistir a todas” (entrevista TS VL).

En este punto, coinciden otras profesionales que participaron de la ejecución del

instrumento técnico, “los mapas estaban asignados y teníamos la metodología del censo, de ir con el hombro derecho, o sea, dar vuelta la manzana, que eso también se va aprendiendo con las experiencias de los censos, para no olvidarte de hacer ninguna casa” (entrevista TS FT).

“[...] Salimos al barrio, con una división por zona y por grupo; teníamos que ir casa por casa, con botas de lluvia, porque todavía había barro, obviamente más en la zona rural.

Todo eso fue con un mapa e íbamos recorriendo por sector. Formaban parte de los grupos personas de distintas áreas, pero era la coordinación del PAID quien definía la estrategia y el modo de acercarse a los vecinos” (entrevista TS MP).

Asimismo, el relevamiento desde la mirada del Trabajo Social contempló aspectos que trascendieron la situación de riesgo y desastre. Así lo puntualiza la profesional interrogada:

“[...] Nosotras íbamos al relevamiento y detectábamos situaciones para después seguir trabajando con otras áreas, incluso al interior de la profesión estábamos en ese momento trabajando por temáticas.

Fue importantísimo para mí. [...] Por ejemplo, estuve siempre trabajando con situaciones de adultos mayores. Entonces, cuando detectaba alguna situación, continué trabajando de otra manera con ellos, tratando de hacer algún seguimiento después de esa situación (inundación).

Recuerdo que llevamos a una señora a un geriátrico, contactamos a la familia y después sí volvió con ella. [...] Después se resolvió citar a la gente, que para mí fue una segunda etapa, en función de la evaluación que nosotros escribimos de acuerdo a las visitas que hicimos.

No había discusión, o sea, era lo que el trabajador social en ese momento evaluaba y era así.

[...] Estuvimos en el CRECER citando a la gente, ahí aprendimos a sacar el cálculo de los materiales” (entrevista TS BB).

Durante el diseño y ejecución del relevamiento irrumpieron obstáculos de índole política, que estuvieron orientados fundamentalmente a cuestionar los criterios de diseño, planificación y ejecución del proceso de respuesta inmediata a la población afectada en cuanto a daños y pérdidas materiales y también hacia el proceso de reconstrucción del barrio.

En este aspecto, los trabajadores sociales entrevistados coinciden en resaltar la presencia, el protagonismo que de antemano habían construido por un lado la Parroquia Santa Ana y San Joaquín con su referente de ese entonces el cura DS y el movimiento GIROS, cuyo anclaje fue la zona rural del barrio y quien ya desarrollaba un trabajo de participación política de los sectores más marginados del mismo, mediante un trabajo de fortalecimiento de los lazos solidarios y promoción de organización social y cooperativismo.

Sobre este aspecto los profesionales consultados, expresaron sus interpretaciones de lo acontecido:

“[...] Empezó a haber cierta dificultad, que plantearon algunas organizaciones del lugar. [...] Un grupo que después se transforma en Ciudad Futura. [...] Estas otras voces, eran más de territorio, fueron cambiando nuestro accionar de relevar y otorgar los materiales. Así, aparecen los subsidios” (entrevista TS BB).

“[...] El relevamiento la verdad se obstaculizó con la demanda política. El reclamo social y la exigencia inmediata. [...] Pos inundación, fue el reclamo económico de los vecinos que le hacen al estado municipal, liderado por GIROS. [...] Implicó un momento de desborde social y de negociaciones; donde no tuvimos participación desde la profesión porque fue un trámite administrativo” (entrevista TS AS).

“[...] Comenzaron a tejerse todo tipo de maniobras en el barrio con relación a la inundación; gente afectada, algunos perdiendo todo, otros no tanto y otras sin perder nada. [...] Fue todo muy tergiversado, con nuevos actores que aparecieron en el barrio que, conociendo o sin conocer la zona, buscaban la complicidad de los que ya estábamos, para decir este sí, este no considerarlo en la resolución” (entrevista TS JZ).

“[...] Habíamos empezado el relevamiento, acordar con las personas ciertas cosas y se volvió todo atrás. [...] Hubo presión de estas organizaciones -el padre DS y GIROS- y decidieron con las autoridades de Promoción Social y con el intendente municipal de ese momento.

[...] Ahí, nosotros no intervenimos. [...] Se acordó que iba a haber un monto y dejamos de entrar en las viviendas. Entonces, la idea era ver que todos pudieran tener la posibilidad de tener ese subsidio” (entrevista TS LS).

“[...] Hubo conflicto con la disparidad de respuesta, que el que menos tenía en realidad menos perdió y se le entregaban menos recursos, que después se terminaron

entregando cheques, dinero para que la gente comprara lo que quisiera.

Creo que fue para todos igual. Lo tomó directamente la intendencia, la gente terminó yendo a buscar un cheque por familia y se resolvió así” (entrevista TS FT).

“[...]“Fue la organización de la iglesia la que más pesó, en la puja política y la gente de GIROS quien tomó la posta en la lucha por el derecho de esa gente de estar en mejores condiciones. Pretendieron que no se diera una respuesta puntual a la situación que estaba pasando, sino que se planificara una solución definitiva” (entrevista TS MP).

“[...] Fue una lucha entre un poder ideológico de militancia, que favoreció la organización de la población y la intervención de las trabajadoras sociales, orientadas hacia la defensa de los derechos sociales en una situación de pobreza. Fue una puja desde ese lugar” (entrevista TS SB).

“[...] Recuerdo que se mencionaban, no con el nombre de la organización sino con el nombre del referente. [...] Creo que la política obstaculizó las intervenciones, pienso que hay agentes políticos que utilizan esos momentos para intereses particulares o intereses sectoriales y mucho de eso se vio en Nuevo Alberdi” (entrevista TS VL).

Más allá de lo ya descrito, el relevamiento posibilitó desplegar el uso de otras técnicas significativas en Trabajo Social y en la gestión del riesgo y situaciones de desastre, entre ellas.

El relevamiento social es una fortaleza dentro del accionar de la profesión, su técnica carece de cualquier influencia ajena al objetivo principal. Los conflictos visualizados en virtud de la recolección de datos, muestran lo importante que resulta la disciplina para la gestión del riesgo.

Es fundamental que se generen espacios que permitan explicitar la importancia de los colegas y también es necesario que se adopten posiciones más activas en el sostenimiento de los resultados del accionar profesional. Porque es el trabajo social el que visualiza el problema y no el que lo genera.

### **La Visita Domiciliaria o Entrevista en Contexto**

En la actualidad dicha técnica, pareciera estar en declive o más precisamente se deja de utilizar aludiendo a diversas razones. El exceso de burocracia, falta de recursos para su realización y la peligrosidad de zonas poblaciones.

A pesar de los motivos señalados, la visita domiciliaria continúa siendo una herramienta para llegar al otro en su propio territorio y conocer el mundo de las personas

con las que intervenimos.

En esta línea de análisis, Tonón (2005), define a la visita domiciliaria “como una técnica de actuación que incluye la observación y la entrevista y que facilita las interacciones en el lugar que las personas tienen su vida cotidiana.

Técnica que se basa en procesos de comunicación verbal y no verbal y que se caracteriza por tener un objetivo concreto en los ámbitos de la investigación, asesoramiento, seguimiento, apoyo o cierre de la actuación profesional” (TONÓN, 2005:57).

Tal como lo plantea Ariño Altuna (2008), en la obra coordinada por Guinot (2008), “la visita domiciliaria, favorece a nuestro trabajo, en el hecho de tener una visión más compleja y constructiva de las situaciones en las que actuamos.

Asimismo, entenderla como uno de los principales instrumentos de enlace entre las instituciones y la comunidad, que además nos permitirá valorar in situ los recursos comunitarios y las redes de apoyo social” (ARIÑO ALTUNA, 2008:36).

En lo que respecta a la situación de inundación del barrio Nuevo Alberdi Oeste durante la semana de marzo del año 2007, las visitas domiciliarias efectuadas por los trabajadores sociales reflejaron las características arriba mencionadas; los relatos de los profesionales consultados corroboraron apreciaciones sobre la técnica, “[...] se planificó, esto de las visitas, o sea, siempre pensando en mejorar las condiciones. Lo que nosotros íbamos a hacer era evaluar cada situación y después dar una respuesta en función de esa evaluación. Yo creo que haciendo la visita podemos dar una respuesta de calidad, que no solamente tenga que ver con el recurso económico, que tiene que estar siempre, porque si no la persona no va a salir adelante al haber perdido todo. Pero se puede ir un poco más allá de la situación, la escucha a las personas” (entrevista TS BB).

“[...] De las visitas al domicilio surgían historias, relatos y algunas otras problemáticas de cómo era vivir en ese hábitat” (entrevista TS FT).

En el trabajo diario, los trabajadores sociales se valen de diversos soportes documentales donde depositan la información necesaria para conocer e interpretar la realidad en la que se interviene.

Es posible que las inseguridades territoriales hayan limitado a quienes realizaron la técnica de visitas domiciliarias. Es importante destacar, que la respuesta que requieren estos eventos, hace impensable no hacer uso de esta herramienta.

¿Cómo relegar una técnica tan fundamental para el conocimiento de las situaciones de la comunidad; como postergar una herramienta que es esencial en el Trabajo Social; como aceptar no contar con lo insoslayable? Estos son interrogantes que se deben responder para pensar el sostenimiento de la técnica.

### **El Informe Social**

Según describe Travi (2006), “es una herramienta de comunicación, por consiguiente, dependerá de que se quiere comunicar, a quien se quiere comunicar y para que comunicar. Asimismo, es un instrumento central para la toma de decisiones tanto del profesional como de quien tiene la responsabilidad en la resolución de una situación problemática” (TRAVI, op.cit.: 75).

En la obra coordinada por Guinot (2008), en el capítulo seis, punto uno, Goñi Agudo (2008) analiza la documentación que más identifica al Trabajo Social y dice sobre ella: “El informe social no es un juicio sobre la situación o la persona, sino una correlación de informaciones sobre aspectos específicos y pormenorizados de la realidad observada y analizada, estructurada de tal modo que dirigido a otros sectores profesionales y/o instituciones, permita la consecución de los fines deseados. [...] Posee un valor de testimonio en la detección de problemas y situaciones sociales. Es un documento profesional por excelencia, ya que por medio de él se prueba o acredita la autenticidad de un hecho o circunstancia” (GOÑI AGUDO, 2008:197).

En ese sentido Giribuela (2024), como coordinador del libro *El informe Social como Intervención Profesional: una mirada desde la perspectiva ética*, sostiene que el “informe social, además de ser una técnica y un instrumento, es intervención (Cf. Bortoli & Giribuela, 2023, Giribuela, 2022 y Giribuela & Nieto, 2009) y no eso que se hace después de la intervención.

Y lo es porque el informe social tiene dos funciones básicas: la de informar y la de modificar aquello que se evalúa como negativo (o evitar lo que se considera un eventual daño). [...] Elaboramos un informe cuando excede a nuestras posibilidades aquella acción que creemos necesaria para la resolución de una problemática, cuando otra persona es la que tiene la posibilidad de tomar acciones directas o indirectas que modifiquen positivamente eso que se diagnostica profesionalmente como negativo. Y es entonces cuando la intervención escrita cobra un carácter apelativo que se destaca por su dimensión

performativa.

[...] Escribir involucra una responsabilidad ética en tanto práctica de poder que contribuye inexorablemente a la visibilización y desnaturalización de una determinada problemática.

En síntesis, tal como lo plantea Butler (2009:24), es necesario pensar el lenguaje sobre todo como agencia -un acto con consecuencias-, un acto prolongado, una representación con efectos” (GIRIBUELA, 2024: 81,82).

Las definiciones seleccionadas se encuentran en los relatos de los profesionales entrevistados con referencia a la situación de riesgo y desastre ocurrida en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, con motivo de la inundación.

“En el informe se tenía en cuenta los problemas de salud, la visión de la familia, ver si podían derivarse al centro de salud, saber lo que estaba pasando.

También, mirar si los chicos iban al centro CRECER, conocer la referencia” (entrevista TS LS).

Es de considerar la importancia que los informes sociales adquirieron en el entorno de riesgo y situación de desastre que la presente tesis estudió. Fue un documento profesional con una visión y lenguaje propio del Trabajo Social que posibilitó visibilizar la problemática de inundación y brindó información sobre la realidad observada y analizada de Nuevo Alberdi Oeste para transmitirla a otros profesionales y estamentos gubernamentales.

Es frecuente que los mismos queden como un acto burocrático o de justificación de las obligaciones de cada actor, pero son fundamentales para planificar respuestas integrales.

El instrumental técnico utilizado y analizado durante el entorno de riesgo y situación de desastre local, posibilitó resaltar el hilo conductor y común en todos ellos, que refiere al registro de la información a la que se accede.

## **El Registro**

Desde la gestión del riesgo de desastre y el Trabajo Social, el registro ha acompañado procesos relevantes de la intervención.

Pensar en el registro escrito es incorporarle palabras a lo que observamos, lo que percibimos, a lo que hacemos en las intervenciones profesionales.

Tal como lo expresa Zamarreño (2020), tomando como propia la reflexión de Pérez (2011), el registro “se constituye en instrumento del quehacer profesional que expresa las prácticas de conocimiento de la realidad y de los procesos de intervención” (ZAMARREÑO, 2020: 2).

Se trata de un instrumento que adquiere centralidad en el campo de la investigación como de la intervención, pues como dice TRAVI (2006), “[...] en él se vuelcan las historias sociales y lo actuado por los profesionales. La descripción y reflexión de las modificaciones que se van produciendo en el entorno, en los sujetos, así como del propio hacer” (TRAVI, op.cit.:73, 74).

En ese sentido, Guber (2004) plantea, “[...] el registro es una valiosa ayuda no sólo para preservar información, sino también para visualizar el proceso por el cual el investigador va abriendo su mirada, aprehendiendo el campo y aprehendiéndose a sí mismo. [...] Un buen registro es, a la vez, una ventana hacia afuera y otra hacia adentro” (GUBER, 2004: 166, 173).

Estos señalamientos en torno al registro aparecieron en las expresiones de los profesionales partícipes de la inundación en el barrio Nuevo Alberdi, a saber:

“[...] Lo que rescato es que nosotras hicimos registro, que no siempre hacemos. Se registró todo.

Teníamos unas planillitas, primero eran manuscritas, después empezamos a imprimirlas y después todo se volcó al registro social. Pero hubo un instrumento de registro. Así que hubo mucho de contención, de preservar derechos en un primer momento y después sí, muchas técnicas que se usaron para conocer” (entrevista TS VL).

“[...] Fuimos pensando en función de experiencias previas, cómo denominar la situación (inundación), para que quede registrada en el sistema informático de la secretaría, que se llama Registro Social” (entrevista TS BB).

Otras profesionales puntualizaron, “[...] estaba diseñado un formulario que nosotras debíamos completar, armado por colegas que estaban en la gestión. Quedaba a cuenta nuestro el grado de ampliar la información de un simple formulario” (entrevista TS MP).

“[...] Soy de relevar mucho y de poner mucho en el ítem observaciones. Así que, seguramente, aparecían algunas otras cosas, daños, la pérdida del trabajo, la pérdida de objetos significativos, de la medicación” (entrevista TS FT).

O bien “el registro de las familias que iban a centros de evacuados nos permitía

recibir las en mejores condiciones. Es decir, permitió conocerlas de antemano” (entrevista TS AS).

Mientras que la responsable del programa (PAID) y algunas colegas que participaron en la tarea, señalaron ciertas dificultades para llevar adelante el registro que posibilitara trascender la respuesta asistencial.

“El registro de campo fue una de las fallas muy grandes del programa, si bien estuvo en los primeros intentos, no pudimos sostener que alguien estuviera desde el programa, haciendo la tarea de recabar datos y escribir. [...] La intención era hacer un escrito de lo que sucedía en cada uno de los distintos dispositivos y mostrar o comprobar que lo que estábamos haciendo, fue todo un desafío proporcionando beneficio desde lo social” (entrevista TS SB).

Otra de ellas, en la misma línea de análisis, planteó, “[...] solamente elevamos cuántas familias fueron las damnificadas, quedó ahí. No recuerdo que hayamos elevado ningún informe.

Era tener los listados de la gente con quienes estábamos trabajando, pero no más que eso, sentí por ahí que faltaba en Promoción Social, dejar registradas nuestras intervenciones” (entrevista TS LS).

El registro es información y se suele decir que ésta es poder. Es fundamental seleccionar criterios adecuados que contribuyan a realizar la técnica de modo correcto, con la finalidad de aprovecharlos mejor y considerarlos para análisis posteriores y evitar así conclusiones sesgadas.

En los relatos de la/os colegas que participaron en las inundaciones de Nuevo Alberdi, su accionar produjo diversos informes y registros a los que no se pudo acceder debido a que no fueron conservados. Dicha interpretación demuestra las dificultades en cuanto a jerarquizar el trabajo y la producción de saber de la profesión y por ende resultó ser un obstáculo para acceder a datos fundamentales según los objetivos de esta tesis.

### **Las Huellas en las Intervenciones del Trabajo Social**

Analizadas las características de los procesos de intervención y el uso del instrumental técnico que orientaron a aquellos, los trabajadores sociales entrevistados otorgaron, por último, relevancia a las marcas generadas en referencia a las particularidades del escenario de riesgo y desastre.

Los trabajadores sociales experimentaron afectaciones durante el proceso de intervención social, no obstante, su contribución a los procesos de resolución y/o transformación en el entorno de riesgo y situación de desastre de Nuevo Alberdi Oeste, fue un aporte fundamental.

A continuación, se transcriben párrafos de los decires profesionales en cuanto al escenario de riesgo y situación de desastre y las afectaciones que como profesionales vivenciaron.

“[...] Entrar en esos procesos de pobreza de tan larga data, que sabes que de eso no hay vuelta. Empiezan de menos diez, con todo lo que implica, mujer sola, con pibes. Volver a armarse un rancho, cuando, a lo mejor, estuvo escapando de un abusador, en el sentido de tomar distancia física. Eso fue lo que más me impactó, más que el río por el que caminábamos” (entrevista TS VL).

“[...] La imagen de las casitas como colgando. El aislamiento respecto de la ciudad” (entrevista TS FT).

“[...] Los hornos de ladrillos, la gente que vivía de esa actividad. Una zona rural diferente del resto del barrio” (entrevista TS BB).

“[...] Como la gente aceptó lo que pasó, bueno, me tocó esto, esa resignación, eso me llamó la atención. Lo que dejó el post, como me tocó esto, veremos a ver qué hago”.

Eso te choca y cuesta aceptarlo, pero bueno, la gente vive en el lugar que consigue, el lugar que puede, el lugar que construye, entonces se necesita intervenir desde muchos sectores para poder cambiar esa cuestión.

Como en los ferrocarriles, la gente sigue construyendo al lado de los rieles, sabiendo el peligro que es. Y bueno, encuentran ese lugar y ahí construyen, eso es difícil” (entrevista TS LS).

“[...] Sorprende, la confianza de la gente en momentos de una situación extrema, confía en el estado ciegamente” (entrevista TS AS).

“[...] La gente cree y nosotros todavía creo que somos, de alguna manera, personas de credibilidad” (entrevista TS SB).

Desde la contribución de la profesión a los procesos de resolución y/o transformación en el entorno de riesgo y situación de desastre local, los trabajadores sociales consultados detallaron las siguientes huellas:

“[...] El Trabajo Social puso mirada en el trabajo de organización, seriedad,

responsabilidad social en cuanto a un evento de esa envergadura. La mirada del conocimiento. En la emergencia o situaciones así, nuestra intervención es la primera mirada y transmite una intención” (entrevista TS SB).

“[...] Fue una experiencia muy fuerte a nivel profesional, por el hecho de que la vi bien organizada y coordinada” (entrevista TS FT).

“[...] Son momentos muy fuertes, donde se conforman equipos de trabajo, el vínculo que nos une a todos los que transitamos por las inundaciones, se da desde otro lugar y más allá de tus compañeros; creo que eso nos fue fortaleciendo y ordenando para lo que fue luego calle Salta. Fue un aprendizaje colectivo” (entrevista TS AS).

“La profesión generó conocimiento del barrio distinto a todos; la gente, los médicos, los enfermeros acompañaron, en ser referencia de conocimiento, pero el Trabajo Social no por saber más, sino porque caminaba el barrio y sabía quién vivía, donde vivía, si accedía o no a recursos.

Eso fue una particularidad, le imprimió potencialidad y llegar a zonas donde nunca se había llegado, si uno no lo sabía, había que saberlo y crear cosas distintas con gente que vivía distinto; eso contribuía al equipo de salud y lo motivaba a hacer, acercase e intervenir en esos lugares. [...] la inserción, el conocimiento del barrio, el conocimiento de la realidad, el conocimiento de los actores, te brinda otros elementos para hacer los planteos y no estar corriendo en relación a las necesidades de uno o de otros y a que hace uno en el laburo. La tarea tiene que estar guiada para dar la palabra a todos y que nadie hable, sea el estado u organizaciones representativas del barrio, por uno. Y eso te lo da la permanencia en el lugar, no hay otra forma, no se compra, ni se crea mágicamente” (entrevista TS JZ).

“[...] El Trabajo Social le imprimió cariz profesional a la situación, donde la gente que intervino estaba formada para entrevistar, construir una mirada, porque nosotros vemos cosas que otras profesiones no ven.

Entonces es como que tenemos que revalorizar eso, no cualquiera puede hacer un relevamiento y entrevistas. Aportamos conocimiento profesional que va más allá de la mirada. Vos podés estar preguntándole cómo se llama a la persona y estar desplegando la observación hacia diversos aspectos, cómo están sus hijos, cómo los atiende, cómo está su vivienda. Y otras profesiones no lo tienen. Lo que siempre te queda en estas cuestiones de las emergencias, es esto de la premura de salir, de poder recorrer y ver que algo siempre te

va a quedar sin poder solucionar.

A la gente en ese momento vos le diste un subsidio, pero después qué pasó, qué se hizo, en qué se pudo seguir trabajando con esa persona para otras inundaciones, para ver que esto no suceda otra vez, para que no vuelvan a perder todo y perder su vida también, que en este caso no pasó” (entrevista TS LS).

“[...] Buscamos la objetividad, la accesibilidad de la gente, era nuestra responsabilidad. Además, mostramos a la gestión o a los cuadros políticos, que profesionalmente las cosas se piensan de otra forma” (entrevista TS MP).

“[...] Desde la profesión debemos visualizar la pobreza que no se recupera y la desigualdad en el máximo de los exponentes” (entrevista TS VL).

Es evidente en los relatos escuchados, que las situaciones disruptivas generan intensificación de los sentidos. La necesidad que aparece por el impacto del evento, afecta directamente a los equipos de trabajo.

Todo parecía increíble para los trabajadores sociales, las características del evento y la transformación del paisaje deslumbraba a las percepciones más experimentadas.

Cuando se propone una mirada desde la gestión del riesgo se ve que la vulnerabilidad percibida siempre estuvo allí, que el riesgo de inundaciones es implícito a la ubicación del asentamiento y que lo ocurrido podría haberse mitigado de diversas formas.

Es necesario incluir en las técnicas de trabajo de la profesión la metodología de trabajo de la gestión del riesgo. La visión que aporta es fundamental para cerrar muchos círculos que quedan abiertos después de los desastres, planificar abordajes agiornados a las características de las comunidades para que los impactos que se generen sean más atenuados, dar respuestas a la altura de los acontecimientos y acompañar la recuperación.

Es importante distinguir que, en algunas comunidades lo que separa un desastre de otro es el proceso de gestión del riesgo. Pero hay que tener presente que, si el problema siempre es el mismo, algo podría estar fallando. Sin dudas, luego de la información recolectada, es fundamental la mirada crítica de la profesión para lograr resultados más adecuados para las poblaciones afectadas.

### **Gestión del Riesgo de Desastre y Trabajo Social: Falencias en las Intervenciones**

El enfoque de Gestión del Riesgo de Desastre, ante cada situación que acontece, apela a la evaluación, denominada EDAN - Evaluación de daños y Análisis de

Necesidades-.

Tal procedimiento “consiste en la identificación y registro cualitativo y cuantitativo, de la extensión, gravedad y localización de los efectos de un evento adverso (USAID, 2008:46).

En la situación particular analizada, la misma estuvo focalizada sobre la inundación ocurrida en el barrio Nuevo Alberdi Oeste de la ciudad de Rosario, en el año 2007.

Según su organización y alcance, “existen diferentes tipos de evaluación en la gestión del riesgo y desastre: General, específica, inicial, intermedia y final. Con mayor frecuencia se realizan la de tipo general, es decir, hacer una valoración global de las circunstancias; permite apreciar integralmente las consecuencias del evento, hacer un análisis de las necesidades y proponer acciones prioritarias dentro de la mayor objetividad posible” (USAID, 2008:46).

En el entorno de riesgo y situación de desastre de Nuevo Alberdi Oeste, la evaluación EDAN no se ha desplegado en toda su dimensión y no se ha podido recabar documentación que avale tal proceso. Aunque los actores participantes del proceso, en sus entrevistas, pueden esbozar algunas características que podrían enmarcarse y ser compatibles con la evaluación de dicho tenor, a saber: que la inundación se produjo por la interacción entre los sucesos naturales y las acciones humanas.

Que las causas que provocaron aquellas, se debieron a la crecida del nivel del agua del arroyo Ibarlucea, por lluvias torrenciales en el transcurso de un corto tiempo, la existencia de tierras con dificultades de absorción, los escurrimientos clandestinos, que generó el desborde del canal, obra que, desde sus inicios, no fue considerada en la planificación de obras públicas en cuanto a mantenimiento, dragado y ensanchamiento, causó daños a la población residente afectando sus bienes y servicios.

Por otra parte, debido a la inundación en Nuevo Alberdi Oeste, se constituyó un equipo de trabajo interdisciplinario, conformado por personal del estado local, que se ocupó de analizar los daños y necesidades que sufrió la población.

Este equipo llevó adelante tareas específicas en el territorio y en los centros de evacuados, relevando y analizando la información obtenida, para elaborar y elevar informes a la autoridad, en este caso particular, el Comité de Crisis, liderado por el Intendente de ese momento, quien tomó las decisiones para ejecutar medidas de asistencia y llevar adelante diversas técnicas de recolección de datos que permitieran diseñar

estrategias de reconstrucción presentes y futuras.

El procedimiento del análisis e interpretación de información no tuvo en cuenta la planificación y los diferentes aspectos involucrados en término de necesidades y recursos.

Tampoco hubo participación de otros niveles de gestión como autoridades de ciudades vecinas, ni representantes del Estado Provincial y Nacional.

Desde la perspectiva del Trabajo Social y con referencia a la situación de inundación en Nuevo Alberdi Oeste, los profesionales consultados sobre la construcción de sus procesos de intervención, visualizaron con sus apreciaciones las falencias de llevar adelante un proceso de reflexión y de sistematización de la práctica profesional desarrollada en el contexto situado.

Apelar en Trabajo Social a la sistematización de la práctica, implica pensar que se trata de una propuesta polisémica. Por un lado, se la entiende como una instancia reflexiva y crítica, comprometida con las perspectivas de la profesión en nuestro medio y la realidad social. Por otro, como un modo de registro, crónicas, cuaderno de campo, ligado más a un recurso pedagógico y/o material para un trabajo de reflexión posterior a un proceso de intervención. (RODRIGUEZ et al, 2023).

Buceando en la pluralidad de entender la sistematización, el equipo de investigación dirigido por Rodríguez (op.cit.), rescata el análisis de distintas autoras que dan cuenta de las instancias descriptas en el párrafo anterior.

Desde una perspectiva reflexiva y crítica, Morgan Tirado y Barnechea García (2010:102), plantean: “la sistematización de experiencias y la producción de conocimientos, es una herramienta fundamental para el Trabajo Social en la intervención, en tanto que permite o posibilita una fundamentación teórica de nuestro quehacer.

Requiere de profesionales de Trabajo Social que actúen y reflexionen críticamente produciendo conocimientos situacionales.

Permite que quienes la ejercen, superen la inmediatez de su propia práctica y supone retos y desafíos metodológicos dialécticos” (RODRÍGUEZ, op.cit.: 7).

Luego, Aguayo Cuevas (2006:155) desde un posicionamiento hermenéutico esboza: “la sistematización como proceso necesario de reflexión de la práctica profesional, el cual se orienta a descifrar el sentido oculto de lo aparente, a desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal.

El proceso reflexivo, además, sólo puede darse a través de la interacción entre

sujetos desde un orden simbólico y significativo.

[...] Estos conocimientos no tienen el carácter científico tradicional, sino que son lenguajes de tipo comprensivo que, desde el resguardo de los paradigmas fenomenológicos y hermenéuticos, buscan dar cuenta de los desafíos de la práctica, del modo en que los actores se coordinan, establecen redes, interacciones, articulaciones de sentido, en una realidad social compleja, heterogénea y cambiante” (RODRÍGUEZ, op.cit.: 8).

En ese mismo sentido, Cifuentes Gil (2010:1), máxima exponente en América Latina sobre el tema, expresa: “la sistematización de experiencias de intervención del Trabajo Social es un proceso de construcción social del conocimiento, de análisis para encontrar las particularidades y atipicidades, avanzar en la comprensión de nuestros procesos de intervención profesional. Implica confrontar nuevas prácticas con conocimientos ideológicos, políticos, metodológicos y contextuales.

Conocer nuestro contexto, recuperar, clasificar y organizar la información, reconstruir nuestras vivencias, analizarlas y proyectarlas mejor hacia el futuro” (RODRÍGUEZ, op.cit.: 8).

En definitiva, se trate de una instancia reflexiva y crítica o de un modo de registro posterior al proceso de intervención, coincide (Rodríguez, op.cit.,) en afirmar tal como lo expresa Meschini (2013:4), “[...] que la sistematización no se presenta como una categoría unívoca al interior de la profesión del Trabajo Social. Para algunos autores, sistematizar es producir conocimiento científico no positivista, mientras que para otros sistematizar la práctica implica una forma de conceptualización de la práctica sin llegar por ello a la producción de conocimiento científico” (RODRÍGUEZ, op.cit.: 8).

En este sentido, puede señalarse que los trabajadores sociales que participaron con sus intervenciones en la inundación de Nuevo Alberdi Oeste, interpretaron a la sistematización como un modo de registro, cuaderno de campo, ligado a un recurso pedagógico y/o material para un trabajo de reflexión posterior al proceso de intervención y no a un proceso de acción y reflexión crítica que produjera conocimiento situacional.

Así, lo esbozaron los profesionales trabajadores sociales en sus entrevistas, respecto a su participación en dicho proceso de intervención, donde aparecen elementos relacionados con la propuesta polisémica de sistematización:

“[...] Algo encontré de los cien relevamientos que habíamos hecho. Creo que los

tiraron incluso. Nosotros en ese momento si habíamos sistematizado. Después cuando pasó el tiempo, fuimos cargando cada familia en el Registro Social, pero a cada familia se le cargó solo que ayuda se le otorgó...

Volvemos a cometer siempre como institución los mismos errores que ya revisamos, pasamos un montón de situaciones, como esta climática y parece que en un momento siempre empezamos de cero y no recuperamos toda esa experiencia” (entrevista TS BB).

“[...] Nunca pudimos escribir, porque como eran emergencias excepcionales duraran lo que duraran; aparecía la emergencia como que se congelaba el tiempo, era un paréntesis en nuestro trabajo, después cada uno volvía a su lugar, lo que quedaba en la pos emergencia era muy poco. Nunca se pudo escribir, ni lo de calle Salta.

A partir de Nuevo Alberdi o después, la Secretaría de Promoción Social, confeccionó un instructivo de emergencia, ya que teníamos a cargo la evacuación de la población a los centros de evacuados y la vuelta de ésta al barrio.

Entonces se elaboró ese documento donde se definía urgencias, emergencias, se dividieron las funciones de las distintas direcciones, subsecretaría y después básicamente lo operativo” (entrevista TS AS).

Uno de los colegas, con trayectoria de intervención en el barrio, resalta la conformación y modalidad de trabajo desarrollada por el Departamento de Trabajo Social al interior de la Secretaría de Salud Municipal, donde no hubo una propuesta de sistematización explícita, pero si estableció un espacio de reflexión colectiva.

“[...] Uno iba y te encontrabas, con los primeros cinco o seis trabajadores sociales de centros de salud, habíamos construido sentido de pertenencia en el departamento y cada uno de los que lo integramos éramos importantes.

[...] Era un lugar interesante no solo de catarsis, sino de contención profesional, para conocer lo que le pasaba al otro; eran reuniones semanales o quincenales no recuerdo, en las que se socializaba información general y después discusiones sobre las intervenciones que cada uno había implementado, es decir conocer la mirada del otro, considerar los modos de resolución más allá de los recursos, o sea comprender lo que había pasado; estaba bueno” (entrevista TS JZ). “[...] Recuerdo que al final de la jornada sí podíamos poner en común, cuando llegábamos al CRECER, cómo nos había ido, más desde lo subjetivo.

No sé si sistematizó la experiencia, la coordinación del operativo, seguramente sí, porque era un área muy fuerte en esto de tener todo contabilizado; sobre todo los aspectos cuantitativos deben estar registrados en algún lado” (entrevista TS FT)

“[...] No recuerdo si alguien lo pudo hacer, porque es tal lo que desgasta, que uno termina muy arrasado; salvo que tengas facilidad para escribir, que no es mi caso, es muy difícil sentarse a reflexionar sobre lo que pasó en esa situación de emergencia. Me ha pasado, después de Nuevo Alberdi, en otras situaciones.

Siempre decimos ¡uy!, si escribiéramos esto, si armáramos esto, y después no dan ganas de sentarte a pensar en lo que pasó, porque en algún punto es doloroso y en otro genera preocupación la desorganización del Estado para abordar esas cuestiones. [...] durante mucho tiempo, fuimos las mismas personas, en volver a encontrarnos en las mismas circunstancias y que no hubiese cambiado nada.

[...] Nos pasó después con la explosión de calle Salta, fue terrible. Otra vez no saber qué hacer, más allá de que fuera totalmente distinto, no saber en qué asistir, cómo transformarnos; porque vos venís teniendo una rutina de acción, es decir nuestra tarea no es que somos un grupo dedicado solo a la emergencia.

En el programa, tenemos asignadas tareas cotidianamente, con una variedad de situaciones que dependen de que hagamos entrevistas, visitas, aportes y seguimientos. Todo eso se corta, siempre que hay una situación de emergencia, para dar lugar a lo otro o bien se exige que se realicen en paralelo” (entrevista TS MP).

“[...] Fue una experiencia, de la cual no quedó registro de nada” (entrevista TS SB).

“[...] El PAID, siempre tuvo capacitación como parte de la jornada laboral. Estas cuestiones las abordábamos, tanto para hacer una evaluación de las intervenciones hechas, como también para aportar a un primer documento para el protocolo de crisis, en el que participaron varias áreas, un colega del área de planificación fue quien intervino en la elaboración del mismo” (entrevista TS VL).

Las características de las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales en la red de gestión del riesgo, referida a la inundación del barrio Nuevo Alberdi y considerada desde lo conceptual por Foucault (1984) como un dispositivo de relaciones, de prácticas discursivas y no discursivas, se detallan en la tabla 9:

**Tabla 9:**

*Trabajadores Sociales: características de las estrategias de intervención construidas*

INTERVENCIONES	INSTRUMENTAL TÉCNICO – OPERATIVO
Características de la realidad Social Nuevo Alberdi	Relevamos daños y evaluamos cuantos recursos se necesitarían. Fue un trabajo asistencial tratando de garantizar las necesidades básicas. Organizado, con conocimiento de la realidad, conteniendo y acompañando a las familias y sorteando cuestionamientos de agrupaciones políticas.
Conjunto de herramientas Técnicas utilizado por los profesionales	Trabajo profesional en el territorio, confección de un relevamiento, utilizando mapas para asignar a los profesionales las manzanas correspondientes. Visitas domiciliarias considerando el hábitat en general. Registro de cada familia. Citaciones posteriores para entrevista en profundidad según la particularidad de la situación. Acompañamiento profesional en los centros de evacuados, brindando asistencia, facilitando espacios de convivencia solidaria, mediando en los posibles conflictos que pudieran surgir.
Las huellas en el proceso de intervención profesional.	Sorprendió la confianza de la gente en el estado. Son momentos muy fuertes donde se conforma equipo de trabajo y el vínculo nos fue fortaleciendo y ordenando, generando un aprendizaje colectivo.

### **¡Y Después de la Inundación Que!**

En Nuevo Alberdi continuaron las tareas de reconstrucción, en particular aquellas relacionadas con el ensanchamiento y canalización del canal Ibarlucea, como así también la reubicación de las familias que perdieron sus casas a la vera del canal.

Además, la población acudió ante las instituciones referentes del estado local en el barrio -CRECER, Centro de Salud-, a plantear su malestar con relación al resarcimiento otorgado. El mismo fue aportado por el estado provincial y utilizado en forma tangencial como parte de la campaña política que se desarrollaba para continuar o acceder a la gobernación de la provincia.

El barrio lentamente fue intentando volver a su rutina diaria, aunque la inundación significó en la comunidad un antes y un después en sus vidas, generando un nuevo problema para ella, la lucha por la tierra.

La Asamblea Popular, espacio de encuentro y organización construido por los vecinos, fue donde pudieron comentar que gente extraña en el barrio amenazaban a las familias para que se fueran de sus casas, les ofrecían dinero y los extorsionaban con que debían irse o vendría el municipio con sus topadoras finalizado el año 2007.

Se trató de operadores oportunistas, que se aprovecharon de la vulnerabilidad de los pobladores, incrementada ésta a raíz de la inundación. Especularon con el miedo y las carencias que estos cargaban después del agua en sus casas, para propiciar e implementar estos desalojos extrajudiciales, que GIROS lo denominó desalojo silencioso.

¿Fueron las pujas e intereses políticos una de las razones que llevó a la falta de saneamiento necesario? ¿Fueron los reclamos relatados por la gente y plasmados en la prensa local, una razón para no mejorar el entorno? Son incógnitas que debieron haberse analizado en forma crítica, para cerrarlas.

Por su parte, los profesionales trabajadores sociales, en particular de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, retomaron sus tareas habituales en las diferentes áreas en las que se desempeñaban.

Luego de Nuevo Alberdi, se generaron otras inundaciones, donde fueron convocados para intervenir, como así también en la situación de riesgo y desastre más importante que atravesó la ciudad que fue la explosión de calle Salta.

Ante esas nuevas experiencias, los colegas entrevistados expresaron: “Nuevo Alberdi me sirvió como experiencia para otras situaciones que después pasamos, pero son todas diferentes. Después parece como que institucionalmente todo el trabajo que se hizo se pierde en la memoria de la institución.

[...] Nosotros, después de años, nos empezamos a cuestionar todo lo que hicimos y en ese momento no nos acompañaron en lo que nos estaba pasando respecto a estar al frente

de esa situación trágica.

[...] El Trabajo Social es fundamental cuando sucede una inundación o lo de calle Salta; creo que nuestra formación profesional cuenta con herramientas que son importantes para intervenir y para fortalecer a las personas en situaciones como esas” (entrevista TS BB).

“[...] Se escribió y diseñó un instructivo, no recuerdo si a partir de nuevo Alberdi o después. La Secretaría de Promoción Social preparó un instructivo de emergencia, donde se definían algunos conceptos urgencias, emergencias, evacuación, centros de evacuados y la vuelta de la gente; después básicamente era operativo. Participó en la elaboración un trabajador social GB, que se desempeñaba en el área de planificación de la Secretaría” (entrevista TS AS). Se adjunta en el anexo pág. 2 copia del instructivo mencionado.

“[...] Todos esos años de entrenamiento en experiencias de inundaciones, nos formaron, fortalecieron y ordenaron para la intervención de calle Salta, fue trabajar con otra población, en otro contexto, trabajar con muchas organizaciones sociales fuertes de la ciudad” (entrevista TS AS).

“CG siempre decía, tenemos que escribir lo de calle Salta, porque fue extraordinario, porque en el marco de las emergencias movilizó a toda la sociedad rosarina. Activó cosas distintas, porque quien se inundó, fue el pobre, en cambio en calle Salta fue la clase media la que murió, la que quedó atrapada, entonces generó otra empatía en la población.

La gente que no tenía donde vivir, no fueron a centros de evacuados, tuvieron a disposición hoteles y hosteles. Se abrió una cuenta para depositar dinero. No se le entregó ropa que compró el estado. Fue un proceso distinto, percibimos que lo que les pasó a ellos, nos podía haber pasado a nosotros. Esa fue la angustia que generó, podíamos haber sido cualquiera que alquilábamos un departamento en el centro, sucedió en el centro de la ciudad” (entrevista TS AS).

“CG y MB ambas fallecidas, pero que en ese entonces ocupaban cargos de funcionarias en el gobierno provincial, se ocuparon en la sede de gobernación de la ciudad de Rosario, de escuchar a todas las familias damnificadas (dueños e inquilinos), del proceso de donde iban a ir vivir, del resarcimiento económico, del armado de todos los legajos. Yo como funcionaria de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario, era el enlace -ubicado en el puesto del Supermercado La Gallega-, con todas las dotaciones

que participaron en el lugar de la explosión: bomberos, ejército, rescatistas, etc.; debía resolver todo lo que ellos necesitaban, desde ojotas hasta calzas para las chicas bomberas que se paspaban porque el calor que hacía ahí dentro era impresionante, es decir desde las cosas más insólitas hasta los elementos más importantes. Luego alguien se encargaba de comprarlas.

[...] Se le dio importancia a la comunicación, solamente informaban la Intendente, Dra. Fein, Dr. Escajadillo de Defensa Civil y Dr. Caruana o Dra. Marmirolli de Secretaría de Salud Pública Municipal. Fue una tragedia nacional con cobertura de todos los canales de televisión. Se cuidó y respetó los momentos en que se encontraban los cuerpos, se cerraba todo el lugar para que no se filtraran imágenes. La verdad, mucho profesionalismo de los integrantes de Defensa Civil y de los equipos de distintas dotaciones de bomberos que colaboraron.

Eso se vio también en Nuevo Alberdi, Defensa Civil técnicamente fue muy eficiente, sabían lo que hacían, la información era muy certera, te orientaban mucho sobre la crecida del canal, te daban hasta el horario en que podía ocurrir, se manejan con mucho conocimiento. Es muy importante lo que cada uno pueda aportar de información, para tomar una decisión colectiva acorde donde todas las patas estén de acuerdo y se contemplen los aspectos técnicos y sociales. La decisión debe ser respetada, por ejemplo, la evacuación es un punto álgido en la situación de emergencia y tiene que ser en un momento preciso; si se evacua sin necesidad, surgen efectos contrarios, si se demora la misma, pueden pasar cosas graves, entonces para decisiones con precisión se necesita de la información precisa de todos” (entrevista TS AS).

“El colegio profesional de Trabajo Social, realizó una charla (creo en sede de ATE), con dos colegas expertas en la temática de emergencias y desastres, charlamos muchos, ahí conté detalles de las intervenciones que no habían sido señaladas por la prensa. También recuerdo el encuentro que se hizo en el monumento donde se le brindó un agradecimiento a todos los que habíamos intervenido en ese lamentable desastre” (entrevista TS AS).

“[...] Posterior a la asistencia que brindamos en el episodio de calle Salta, el colegio profesional convocó a la colega Sandra Arito a un espacio de retrabajo con nosotros, que para mí fue fundamental y muy necesario. Ella hizo poner en juego lo personal en esa circunstancia, nos decía “lo que ustedes pierden de vista es que ponen el cuerpo y el cuerpo está en primera instancia y es el que está reaccionando y es lo primero que se ve también

para el otro”. Nos incentivó a la escritura, a poder encontrarnos, a hablar de lo que sucedía si podíamos en él durante, sino a posterior para poder trabajar sobre las implicancias.

“[...] En el 2007, nosotros no estábamos en condiciones de encontrarnos colectivamente. No había una experiencia de encuentro colectivo en la secretaría, ni de colegas, ni de áreas e interáreas. Desconocíamos la mayoría de los que trabajábamos en la centralidad, lo que pasaba en territorio y viceversa. Eso fue todo un tema, porque no hubo confianza de ambos sectores en el proceso de intervención.

[...] El año 2013 nos encontró de otra forma, sirvió para hacer un cierre desde lo profesional sobre el episodio de calle Salta.

En el año 2021, la pandemia COVID 19 nos encontró mucho mejor aún, para posicionarnos frente a una nueva gestión que desconocía como definir, como hacer y nosotros como colectivo profesional pudimos sugerir cosas desde la experiencia y saber profesional” (entrevista TS MP).

Desde la perspectiva del Trabajo Social, la formación, investigación y capacitación vinculadas a la intervención profesional en situaciones de desastres, ha sido motivo de estudio para el equipo interdisciplinario de docencia e investigación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, que desde el año 2003 y hasta la actualidad vienen desarrollando su tarea, con objetivos de establecer un espacio de reflexión conjunta y coproducir conocimiento sobre la formación de equipos, centrada en el enfoque psicosocial, es decir entender e interpretar las situaciones de riesgo y desastres y a sus protagonistas para construir intervenciones pertinentes, potenciadoras de un proceso de recuperación integral (ARITO, ARANGUI: 2021).

Por su parte, la Facultad de Medicina y de Psicología dependientes de la Universidad Nacional de Rosario, desarrollaron durante los años 2015 a 2019 el programa de la materia electiva con una orientación interdisciplinaria denominada - Formación para la Intervención en Crisis y Desastres- cuya fuente principal fue el programa sobre intervención en desastres y emergencias dictado por el psiquiatra y psicólogo social Enrique Stein en la Universidad del Comahue. En la experiencia académica local participó también la Escuela de Enfermería y se extendió formalmente la invitación a la Escuela de Trabajo Social de nuestra ciudad para conformar el staff docente y brindar su conocimiento profesional. Cabe señalar que dicha invitación nunca fue respondida, por consiguiente, se contactaron a profesionales trabajadores sociales -MA y JB- interesados en la temática que brindaron su

conocimiento específico.

A nivel internacional, en el año 2006 se conformó la Red de Universitarios de América Latina y el Caribe para la Gestión y Reducción de Riesgos de Emergencias y Desastres (REDULAC/RRD), como un espacio para discernir logros, avances y dificultades en las investigaciones de la temática de la gestión del riesgo y reducción de desastres, en las áreas de docencia, investigación y extensión.

Mientras que a nivel nacional, el surgimiento de la Red Argentina de Universidades para la Reducción del Riesgo de Desastres se produjo en el año 2013 con la aprobación y financiamiento del proyecto -Vinculación Internacional de Universidades Argentinas para la Reducción del Riesgo a Desastres desde la Educación Superior 2013-2014, en el marco de la Convocatoria de Proyectos de Misiones Universitarias al Extranjero V, Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Se trata de una entidad sin fines de lucro que reúne a instituciones de educación superior, terciarias y universitarias con la finalidad de contribuir en la reducción de riesgo de desastres desde ámbitos de acción como educación, investigación, cultura, capacitación, trabajo, gestión pública, desarrollo comunitario, extensión y actividad privada. En sus comienzos la conformaron cuatro universidades, en la actualidad suman un total de quince y un grupo de nueve unidades académicas, se encuentran en proceso de incorporación (QUIROGA, 2021:271, 272, 273).

Se evidencia en los relatos que los cambios generados tuvieron estrecha relación con lo ocurrido con la explosión de Calle Salta. El impacto de lo ocurrido en cuanto al costo de vidas, fue un catalizador diferente para los mismos.

No es fácil ensayar una justificación para respaldar que la actuación estatal difiere según el nivel social de las personas afectadas.

¿Existe discriminación en el alcance de las medidas realizadas? ¿El estado difiere según determinadas clases sociales? ¿Son los desastres sufridos por comunidades marginales un espacio de ensayo para el abordaje de situaciones que afectan a comunidades más “acomodadas”? Los hechos son los únicos justificativos y su interpretación dependerá de quien los analice.

## **Resumen**

A modo de cierre en este capítulo, se analizaron las características más significativas

en cuanto a las estrategias de intervención construidas por los trabajadores sociales, en el entorno de riesgo y situación de desastre, relacionado con la población afectada en las inundaciones del año 2007 del barrio Nuevo Alberdi Oeste, de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe.

En lo que respecta al Trabajo Social y la gestión del riesgo de desastres, la intervención se caracteriza por facilitar procesos sociales que favorezcan la comunicación de múltiples voces, la participación de diferentes actores, la organización de los mismos, que buscan construir acuerdos que tengan como horizonte la resolución de sus propias pérdidas simbólicas y materiales.

En particular, las intervenciones profesionales favorecieron la construcción de lazos sociales con el propósito de visibilizar lo invisibilizado, es decir que los trabajadores sociales fueron copartícipes con sus acciones y acompañaron a la comunidad para que ésta lograra construir caminos hacia el empoderamiento, la autonomía y la construcción de ciudadanía, es decir defender sus propios derechos, hacer surgir nuevos espacios, donde la población construyó sus propias posibilidades de resolución.

En la situación específica de la inundación del barrio Nuevo Alberdi, las intervenciones desde el Trabajo Social y las acciones implementadas, se caracterizaron por tener un carácter asistencial, más que de promoción.

Para llevar adelante la tarea profesional, se apeló al instrumental técnico para recabar información, que aportara conocimiento sobre la situación de riesgo y desastre ocurrida, Entre las utilizadas aparecen: la entrevista, la visita domiciliaria, el informe social, el relevamiento/mapa de actores, el registro. Todas ellas fueron analizadas minuciosamente en párrafos anteriores.

Se analizaron por otra parte, las huellas impresas en el proceso de intervención de los trabajadores sociales; las falencias que existieron en la evaluación de daños y análisis de necesidades y la ausencia de sistematización de la práctica de los trabajadores sociales, en el entorno de riesgo y situación de desastre que marcó un antes y un después del barrio Nuevo Alberdi.

El después de la inundación encontró a Nuevo Alberdi en plena tarea de reconstrucción respecto a infraestructura, con el ensanchamiento y canalización del canal Ibarlucea, como así también a la reubicación de las familias que perdieron sus casas a la vera del canal.

Por otra parte, la población planteó ante las instituciones del estado local en el barrio, su malestar respecto al resarcimiento otorgado.

En el barrio comenzó a surgir un nuevo problema, la lucha por la tierra y que se canalizó en la Asamblea Popular, espacio donde los vecinos pudieron comentar las amenazas, el ofrecimiento de dinero y las extorsiones que recibieron para dejar sus casas. El objetivo de esa gente extraña fue propiciar e implementar desalojos.

En cuanto a los trabajadores sociales, luego de Nuevo Alberdi, fueron convocados para intervenir en otras inundaciones generadas en distintos distritos de la ciudad, dando origen a la escritura e implementación de un instructivo para tales situaciones.

Además, participaron en la situación de riesgo y desastre más importante que atravesó la ciudad que fue la explosión de calle Salta, donde relataron el proceso de intervención planificado para tan lamentable situación de desastre.

Ante la afectación tanto en lo profesional como en lo subjetivo de los trabajadores sociales que participaron en la tragedia de calle Salta, el Colegio Profesional de Trabajo Social 2da. Circunscripción Rosario, realizó una charla, con dos colegas expertas en la temática de emergencias y desastres, donde pudieron intercambiar apreciaciones sobre el proceso de intervención profesional implementado y el impacto psicosocial generado.

Las inundaciones del año 2003 en la ciudad de Santa Fe dieron origen al equipo interdisciplinario de docencia e investigación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos que, desde la perspectiva del Trabajo Social, construyeron un espacio para la formación, investigación y capacitación vinculadas a la intervención profesional en situaciones de desastres.

Por su parte, las Facultades de Medicina y de Psicología dependientes de la Universidad Nacional de Rosario pusieron en marcha durante los años 2015 a 2019 el programa de la materia electiva -Formación para la Intervención en Crisis y Desastres-, donde hubo participación de dos trabajadores sociales que, por interés personal, brindaron sus conocimientos profesionales.

A nivel internacional, en el año 2006 se conformó la Red Universitarios de América Latina y el Caribe para la Gestión y Reducción de Riesgos de Emergencias y Desastres (REDULAC/RRD) que se traduce a nivel nacional, con el surgimiento de la Red Argentina de Universidades para la Reducción del Riesgo de desastres en el año 2013. Se trata de una entidad sin fines de lucro que reúne a instituciones de Educación Superior terciarias y

universitarias con la finalidad de contribuir en la reducción de riesgo de desastres desde ámbitos de acción como educación, investigación, cultura, capacitación, trabajo, gestión pública, desarrollo comunitario, extensión y actividad privada.

Es indudable que la GRD es un campo de intervención para el Trabajo Social donde puede desplegar su conocimiento, sus estrategias de intervención y dar cuenta de una mirada particular de los riesgos y desastres.

Así lo demostró el Coloquio Internacional virtual sobre Gestión Integral en Desastres: Aportes de un Campo Emergente de Trabajo Social, organizado por el núcleo Saberes, Prácticas y Políticas en Contextos de Desastres: Observatorio de Desigualdades y Políticas Públicas. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Valparaíso, Chile en el mes de noviembre de 2024.

En ese encuentro, las exposiciones de los invitados, Dr./as Carballeda de Argentina, Ornelas de México, Flores de Chile, pudieron resaltar la importancia de la GRD como campo de intervención necesario del Trabajo Social y dar cuenta de la especificidad de la profesión, que se relaciona con pensar la construcción de estrategias de intervención específicas orientadas a lo socio comunitario y a la participación del otro. Estos procesos producen un discurso del Trabajo Social al interior de la GRD.

## Conclusiones

Esta tesis doctoral se enmarcó en el análisis del Trabajo Social en entornos de riesgo y desastre, circunscribiendo su estudio en las estrategias de intervención profesional desarrolladas por las y los trabajadores sociales en las inundaciones de 2007 que afectaron al barrio Nuevo Alberdi.

De esta forma, se logró reseñar desde la perspectiva de los trabajadores sociales intervinientes, el contexto donde se han desarrollado sus prácticas profesionales, con las particularidades territoriales y los factores de riesgo que conformaron el entorno de riesgo y situación de desastre situado.

Se identificaron los actores sociales partícipes del mismo, conociendo sus visiones acerca de las intervenciones de los trabajadores sociales. Se distinguieron las nociones construidas acerca del quehacer profesional en entornos de riesgo y desastre, desde la mirada de los propios profesionales que participaron en la experiencia estudiada.

Se describió, la red de gestión de riesgo generada a partir de la participación e intervención de los trabajadores sociales, construida para afrontar la vulnerabilidad social. Por último, se caracterizaron las estrategias de intervención construidas por los profesionales, para el abordaje del entorno de riesgo y la situación de desastre que atravesaba el barrio.

Asimismo, se señaló la relevancia en el tema estudiado, por un lado, del concepto de territorio, de lo local, de comunidad, de vínculos, de participación social y las formas de organización que se dan en el mismo. También conceptos de perspectiva estratégica, de intersectorialidad e interdisciplina.

La profesión, con un conjunto de acciones, como su ejercicio de fuerza o poder, tomó parte en la situación mediando y operando con el objetivo de producir un efecto y un resultado.

Con sus intervenciones profesionales se acercaron al problema con la finalidad de contribuir en la modificación o transformación de los factores de riesgo que atravesaron a la población local.

Los relatos de los trabajadores sociales que intervinieron en el acontecimiento identificaron la vulnerabilidad social, como un proceso acumulativo de fragilidades destacando: La ocupación de terrenos no adecuados, la construcción de viviendas precarias y la falta de condiciones económicas para satisfacer necesidades. Asimismo, pudieron

señalar las capacidades que la comunidad tuvo para reconstituir el tejido social y la generación de una amplia red con interacciones entre los diferentes actores sociales: sectores de la comunidad, organizaciones de la sociedad civil y el Estado.

Se trató de una intervención profesional caracterizada por la flexibilidad, la creatividad, la innovación y globalidad, que permitió comprender el escenario de riesgo y desastre e ir modificando las acciones según los acontecimientos, coyunturas e información que fueron surgiendo.

La investigación optó por centrarse en el enfoque metodológico cualitativo de la teoría fundamentada seleccionando el método comparativo constante para el análisis.

Concretamente, consistió en un estudio exploratorio-descriptivo, de naturaleza empírica-analítica y flexible.

Se utilizaron fuentes primarias, basadas en las estrategias de intervención de los trabajadores sociales y fuentes secundarias, que surgieron de diversos dispositivos consultivos.

Se revelaron las influencias epistemológicas-teóricas y las características que estas expresaron en los contextos políticos-sociales gestados al interior de los períodos temporales seleccionados donde se desarrollaron la gestión del riesgo y el Trabajo Social, resaltando en ambas, la influencia de la perspectiva positivista.

Se dejó en evidencia la preponderancia del sistema capitalista como generador de sociedades de riesgo con desigualdades, responsables de las vulnerabilidades identificadas.

Se identificaron actores significativos que participaron y mediante entrevistas se profundizó el conocimiento acerca de sus visiones sobre las intervenciones realizadas por los trabajadores sociales.

Se reflexionó sobre el significado de actor social, señalando ciertos aspectos que caracterizan la construcción de dicha figura desde una mirada política, entendiéndolo como organización individual o colectiva que genera acumulación de poder para desarrollar sus intereses, modificar situaciones en un escenario particular y mediar ante el estado.

Se analizó desde la perspectiva de gestión del riesgo, la conformación e intervención de los diferentes actores, asignándole carácter central a la participación social. Se identificaron aquellos que fueron protagonistas y se pudo conocer sus visiones en cuanto a las intervenciones desarrolladas por parte de los trabajadores sociales, destacando la relación que se construyó en el entorno comunitario, territorial.

En el entorno de riesgo y situación de desastre referido al barrio Nuevo Alberdi Oeste, los trabajadores sociales junto a Defensa Civil, surgieron como actores fundamentales en el proceso de gestión del riesgo, en particular en la instancia del durante, donde se desencadena el fenómeno meteorológico sin precedentes en la región.

Sus intervenciones estuvieron complementadas con la presencia de otras áreas, entre ellas la de promoción social, permitiéndole dar su visión en cuanto a las estrategias de intervención que desarrollaron los trabajadores sociales en relación a la población afectada, pudiendo reconocer en ellos una labor fundamental, silenciosa, poco reconocida, que le aportó sentido humano y contención en el encuentro cara a cara.

En cuanto a las Organizaciones de la Sociedad Civil, se identificó a GIROS como un actor de gran protagonismo. Replantearon el reclamo que históricamente realizaban los vecinos al estado provincial, de una obra que nunca se había realizado, el ensanchamiento del canal y luego la construcción de un aliviador.

El modo de abordar la inundación, permitió generar vínculos con todo el territorio, generar un modo de gestión política distinto, basado no en la asistencia, sino en la contención emocional de las familias y desde un lugar genuino en una situación extrema.

Así, surgieron las Asambleas de Vecinos, donde se plasmaron propuestas para reconstruir las pérdidas que habían sido muy grandes. Se realizó el censo, apareció el resarcimiento económico, surgió un método de lucha, el acampe frente al Estado Municipal y se visibilizó la situación a través de los medios de comunicación.

Todo ello fue fundamental para modificar o desnaturalizar un modo de dar respuesta a quienes se inundaban, que debían volver a sus casas y arreglarse como podían.

Cuando ocurrió la inundación en el 2007, las instituciones y organizaciones del barrio que participaron, estaban mancomunadas y organizadas. Esa organización hizo frente a la situación e incluso coordinó con las autoridades gubernamentales que estuvieron en el lugar, acordando y estableciendo las tareas que cada institución o grupo realizó y aquellas que fueron compartidas entre todos.

Los pobladores de la comunidad Nuevo Alberdi Oeste, fueron los actores protagonistas del fenómeno hídrico que originó la inundación y por ende, los más afectados. Todos ellos describieron sus vivencias y pérdidas soportadas en la situación de riesgo y desastre, producto de un fenómeno climático inusual que además tuvo como componente la intervención de la mano del hombre.

A partir de que sus casas quedaron bajo agua, las organizaciones del estado local y de la sociedad civil, implementaron diversas estrategias para que la población superara la situación de vulnerabilidad extrema que azotó al barrio.

Por último, el Trabajo Social fue un actor de gran protagonismo, con su mirada poliédrica que incluyó, además, la interpelación y el abordaje de su propio hacer.

Así, los profesionales partícipes en el entorno de riesgo y desastre, describieron la realidad en la que implementaron sus acciones, resaltando el protagonismo que tuvieron las organizaciones de la sociedad civil y la iglesia, acompañando ambas la organización de la asamblea popular y su reclamo denominado resarcimiento económico.

También el papel del estado local con sus distintas secretarías y áreas, quien implementó, coordinó y planificó el proceso de gestión del riesgo de desastre con las debilidades y oportunidades que a lo largo de la tesis se señalaron.

Asimismo, los profesionales destacaron el territorio de Nuevo Alberdi Oeste con su caracterización singular, dando cuenta de su geografía, población y vulnerabilidades constitutivas y donde ellos pudieron construir e interpelar sus propias intervenciones.

Se definieron las técnicas utilizadas en el análisis, con la finalidad de describir, comprender el entorno de riesgo y situación de desastre.

Se señalaron y diferenciaron los conceptos clave que posibilitaron analizar la situación de riesgo y desastre, construidos en el territorio arriba mencionado y que afectó de un modo determinado a la población del lugar.

Se analizaron conceptos constitutivos de la identidad profesional, como fueron: la profesión, la disciplina, los campos de intervención, la intervención profesional, la escucha, las demandas, la vulnerabilidad social, las estrategias de intervención, el saber profesional y la comunidad.

Desde la perspectiva de gestión del riesgo del desastre, se brindaron diversas apreciaciones en referencia a la percepción del fenómeno hidrológico ocurrido.

Pudieron describir el entorno de riesgo y la situación de desastre dando cuenta de las características constitutivas que sobresalieron: La diferencia significativa entre la zona urbana y la zona rural, la afectación de población muy pobre, los ladrilleros con su actividad laboral y de subsistencia, la precariedad del lugar y el modo en cómo se manifestó el riesgo y los factores que lo conformaron, señalándolo como un conjunto de pérdidas, daños de índole material y subjetivo, donde se expuso la vulnerabilidad en todas sus

dimensiones de la población afectada.

El análisis pormenorizado de las ideas-nociones tanto del enfoque de gestión del riesgo como del Trabajo Social descrito en las referencias previas, contribuyó a valorar la figura de los actores intervinientes, como así también vislumbrar la importancia de la red de gestión que se construyó en el entorno de inundación en dicho barrio.

Fue necesario precisar el significado de red tanto para la gestión del riesgo como para el Trabajo Social como profesión, con la finalidad de comprender la conformación de la misma en el fenómeno estudiado por esta tesis.

En lo que respecta a la intervención específica del Trabajo Social en redes, se ponderó a la profesión por su visión integral de la realidad y por su comprensión del ser humano como ser social.

Su saber profesional brindó herramientas para identificar los recursos comunitarios e institucionales, crear lazos y comunicación entre los miembros de la red, estimulando a la vez grados de independencia entre estos; realizando intervenciones tanto micro como macro sociales, que incluyeron aspectos históricos, culturales, socioeconómicos y políticos, que posibilitaron reconocer los recursos e hicieron que la población participara de la resolución de sus propias problemáticas.

En la red construida en el entorno de riesgo, los trabajadores sociales aportaron el conocimiento y las herramientas para coordinar el trabajo, fueron los artesanos que fortalecieron el tejido relacional, enlazando las potencialidades existentes entre los miembros de la red, generando espacios de acuerdo entre las diferentes profesiones y escenarios de mutuo aprendizaje para los individuos y familias con los que intervino.

La constitución de la red en el entorno de riesgo y situación de desastre de Nuevo Alberdi Oeste, fue significativa tanto para la gestión del riesgo como para el Trabajo Social; ambas perspectivas le otorgaron relevancia a lo local, promovieron su construcción y fortalecieron no sólo los vínculos entre sus miembros, sino además el espacio a través de acuerdos y aprendizajes. En ella, se describieron el grado de densidad establecido entre los actores, es decir la capacidad de cohesión y movilidad social, los liderazgos y estrategias de poder; también la centralidad, o sea aquellos actores que tuvieron mayor poder en las decisiones y además cómo fue distribuido dicho poder, según la estructura social existente en el barrio. Por otra parte, la intermediación, es decir el camino recorrido para ser actor principal y la cercanía, que fue la capacidad que un actor demostró para llegar a todos los

actores de la red, creó el mapa de relaciones de confianza e influencia entre los diferentes actores.

En el territorio del barrio Nuevo Alberdi Oeste, los profesionales consultados señalaron la importancia de la polifonía de voces que surgieron desde la misma comunidad.

En cuanto a las intervenciones construidas por los trabajadores sociales, el eje central de la intervención social estuvo orientada a los vínculos de la población de la comunidad de Nuevo Alberdi.

La planificación de la intervención profesional en lo social, generó un trabajo organizado que buscó reducir los padecimientos y consecuencias adversas que produjo tal situación.

La acción del trabajador social se ubicó entre la necesidad y la satisfacción, es decir entre la demanda de la población -sujeto demandante- y el servicio otorgado por las instituciones.

Las intervenciones y acciones profesionales fueron posibles porque el Trabajo Social, como profesión, apeló a un conjunto de herramientas o instrumental técnico, que cumplieron a lo largo de todo el proceso de intervención con la doble función de aportar conocimiento y ser medio para lograr los objetivos profesionales vinculados con la transformación de la situación de riesgo y desastre.

La entrevista fue considerada por los colegas, como el instrumental por excelencia utilizado. En sus intervenciones, la misma tuvo como propósito establecer una relación social y producir modificaciones.

Otro instrumental técnico seleccionado, fue el relevamiento social de actores, con él se representó y comprendió, en su totalidad y complejidad, la realidad social del entorno de inundación.

Una herramienta que destacaron fue la visita domiciliaria, mediante ella, pudieron dimensionar el entorno de riesgo y situación de desastres ocurrida en Nuevo Alberdi Oeste. Su uso facilitó la observación, el encuentro comunicacional y la interacción en el lugar donde la población tenía construida su vida cotidiana.

Por otra parte, dentro del instrumental técnico, los trabajadores sociales utilizaron el informe social que, como documento profesional inherente, les permitió reunir información pormenorizada sobre aspectos específicos y también acreditar el hecho en sí que marcó la realidad vivida por la comunidad de dicho barrio.

En el conjunto de herramientas utilizadas y analizadas durante el entorno de riesgo y situación de desastre local, hubo un hilo conductor y común a todas ellas, que fue el registro de la información a la que se accedió. Desde la gestión del riesgo de desastre y el Trabajo Social, el registro no sólo acompañó, sino que fue un instrumental relevante y constitutivo del proceso de intervención.

Los procesos de intervención y el uso del instrumental técnico implementados asignaron notabilidad a las huellas generadas en referencia a las particularidades del escenario de riesgo y situación desastre y a las afectaciones subjetivas que como profesionales del Trabajo Social experimentaron en el proceso de intervención social como así también la contribución de la profesión en los procesos de resolución y/o transformación en el entorno de riesgo y situación de desastre situado

Pudieron conformar un equipo de trabajo en el que primó un vínculo muy fuerte relacionado a la situación de inundación que vivenciaron. La profesión generó conocimiento del barrio distinto a todas las profesiones que intervinieron, no por saber más, sino por caminarlo.

La inserción, el conocimiento de la realidad del barrio, de los actores, de los recursos y el otorgar la palabra a la comunidad, permitió organizar la tarea y poder fundamentar ante la organización del estado local, las pérdidas materiales y subjetivas que afectaron a la población.

El Trabajo Social con su formación, le imprimió cariz profesional, objetividad a la situación de riesgo y desastre; construyó una mirada particular y distinta de las otras profesiones que participaron. Reconocieron el lugar donde la población desarrollaba su vida familiar; visualizando la pobreza y la desigualdad social reinante en el territorio de Nuevo Alberdi Oeste.

Asimismo, describieron particularmente las falencias vivenciadas con relación al entorno de riesgo y situación de desastre. Señalaron que la evaluación de daños y análisis de necesidades no fue desplegada en toda su dimensión, pues no se pudo recabar documentación que avalara tal proceso. Aunque los actores participantes del mismo esbozaron algunas características enmarcadas y compatibles con la evaluación de dicho tenor a saber: Que la inundación se produjo por la interacción entre los sucesos naturales y las acciones humanas. Que las causas que provocaron la inundación fueron producto de la crecida del nivel del agua del arroyo Ibarlucea, debido a lluvias torrenciales transcurridas

en un corto tiempo y dificultades de absorción, escurrimiento o desagote del suelo, que provocó el desborde de un canal estrecho, que requería una obra, no considerada en la planificación de obras públicas, en cuanto a mantenimiento, dragado y ensanchamiento, causando daños a la población residente y afectando los bienes y servicios.

Desde la perspectiva del Trabajo Social y con referencia a la situación de inundación en Nuevo Alberdi Oeste, los profesionales dieron cuenta de la construcción de sus procesos de intervención, en los que pudieron visualizar falencias, por no poder llevar adelante un proceso de reflexión y de sistematización de la práctica profesional, desarrollada en el contexto situado.

En este sentido, lo que se halló en el análisis de los relatos respecto a las intervenciones desarrolladas por los trabajadores sociales que participaron en la inundación fue que éstos interpretaron a la sistematización como un modo de registro ligado a un recurso pedagógico y/o material para un trabajo de reflexión posterior al proceso de intervención, imposibilitándolos a implementar un ejercicio de acción y reflexión crítica que produjera conocimiento situacional.

La presente investigación ha señalado que el desastre ocurrido en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, ha sido un suceso desplegado sobre un territorio, que ha modificado el paisaje humano y natural de manera compleja, desbastadora, que fue plasmado en las vivencias relatadas por los actores partícipes.

Para finalizar, resulta esclarecedor rastrear en la cultura popular las vivencias que generan las inundaciones. En este caso se recurrió a la música nacional argentina, en un ritmo que se identifica con la comunidad referida, el chamamé, encontrando en la canción de los compositores Piero y Tcherkaski (1999), titulada La Inundación Número No Se Cuanto, la síntesis en sus estrofas de la vigencia del reclamo y los sentires de la gente. He aquí un fragmento de los decires de los autores:

“conozco el viento, conozco el sol  
sé de la lluvia y la enfermedad  
y sé que nada es casualidad.  
Y todos dicen hay que ayudar  
al inundado que se inundó  
pero se acuerdan que los parió

pa' cuando el agua ya nos tapó.

Hasta cuando,

el que manda sigue olvidando

Para cuando,

nos juntamos para arreglarlo.

Otra vez,

los de abajo vamos a esperar

lo que los de arriba van a olvidar.”

Compositores: Piero y Tcherkaski, (1999).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alayón, N. (2005) *Org. Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Alberti, B. (1972) *Crítica de la Sociología Académica*. Ed. El Coloquio, Buenos Aires, Argentina.
- Almaguer Riverón, C. (2008) “El riesgo de desastres: una reflexión filosófica.” Tesis Doctor en Ciencias Filosóficas, La Habana.
- Ander Egg, E. (1985) *Historia del Trabajo Social*. Editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
- Arias, A. García Godoy, B. Manes, R. (2011) compiladoras. *Producciones docentes II. Trabajo Social, lecturas teóricas y perspectivas. Aportes desde la intervención para pensar las instituciones*. -1a ed.- Universidad de Buenos Aires Sociales. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ Giráldez, S. (2011) Capítulo 5. El territorio y las organizaciones sociales. *Diálogos con las mutaciones de sus contextos*.
- Arias, A. J. (2021) Una apuesta a la densidad institucional. Propuesta de un concepto para pensar la relación de instituciones sociales públicas y políticas sociales. Año 11 N° 21 *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Buenos Aires.
- Arito, S., Jacquet, M. (2005) *El trabajo social en situaciones de emergencia o desastre*. Espacio Editorial, Universidad Nacional de Entre Ríos. Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
- Arito, S. et.al. (2011) *Desastres y Catástrofes: Herramientas de Pensamiento para la Intervención*.
- Arito, S., Imbert, L. Comp. (2022) *Miradas interdisciplinarias acerca de los desastres: Herramientas para su problematización*. Ed. EDUNER, Paraná, Entre Ríos, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2020) Parte IV, Cap. VIII Kriger, P. *Marco Normativo Argentino en la Gestión Integral del Riego de Desastres y la Protección Civil: Desafíos para una nueva Era*
- \_\_\_\_\_ (2020) Parte IV, Cap. XI Quiroga, S. *Red Argentina De Universidades Trabajando para la Reducción del Riesgo de Desastres*. Colombo, S 2016.
- Lo global y lo local en las políticas públicas de Argentina. El caso de la gestión integral de riesgos de desastres. CEIPIL-CIC / UNICEN. VIII Congreso de Relaciones Internacionales.

Arrúa, V. y Cleve, A. (Coordinadores) (2024) *Gestión Comunitaria del Riesgo Intervenciones situadas, diálogos disciplinares y producción de saberes*. Editorial de la UNLP, Libros de Cátedras Facultad de Trabajo Social, UNLP, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2024) Capítulo 1. Viscardi, M.L. et.al. La perspectiva social en la Gestión Comunitaria del Riesgo: abordajes, prácticas territoriales y reflexiones.

\_\_\_\_\_ (2024) Capítulo 2. Selman, M. y Claramunt, S. La facilitación de procesos de gestión del riesgo de desastres.

Beck, Ulrich [1986] (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Ed. Paidós, Barcelona.

Beltramino, T y Berros, M V (2021). *La política ambiental en materia de riesgo hídrico*. Capítulo 4. Colección ciencia y tecnología: Itinerarios del bienestar en espacios subnacionales. *La política social en la ciudad de Santa Fe (1983-2016)*. Ediciones UNL.

Boletín Científico Sapiens Research Vol. 2(1)-2012 / pp: 13-17 / ISSN-e: 2215- 9312 Sapiens Research Group. Latín-A: El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo *The paradigm shift: from disaster attention to risk management* Gisela-Irene Gellert-de Pinto (1948, alemana, Consejo Consultor del Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo- INCEDES).

Bórtoli, P. & Giribuela, W. (2023) *Formación académica e intervención profesional: prácticas de escritura en Trabajo Social*. En *Cátedra Paralela*, (22), 57-81. <https://doi.org/10.35.305/ep.vi22.37-4>

Bourdieu, P. (1984) *Sociología y Cultura*. Ed. Minuit, París, Francia.

Butler, J. (2009a) *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.

Bustelo, E. y Isualdi, E. (1990) *Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de Política Social en los Noventa*. UNICEF-CIEPP, Siglo XXI. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1990) Thompson, A. *El Tercer Sector y el Desarrollo Social*. Capítulo 2.

Cabré, P. et.al. (2021) *Las condiciones del riesgo ambiental en los pueblos de la Costa*. Ediciones UNL, Santa Fe, Argentina.

Campana, M., Garma, M.E., Lamanuzzi, R. (2010) “Una aproximación a la gestión del municipio de Rosario. Aportes para repensar la política de asistencia social a nivel local”, *Revista Libertas on-line Volumen 10- N° 2, julio-diciembre 2010*. pp.51- 78. [En

línea: junio 2013] Disponible en: <http://www.ufjf.br/revistalibertas> ISSN 1980-8518.

Campana, M. (2014) La Persistencia del Modelo de Asistencia y Promoción. La Asistencia Social en Rosario (2003–2013). Universidad Nacional de Rosario, CONICET, Argentina. DAAPGE 23 / 2014 / pp. 125–15.

Cañizares, B.Z. (2018) Actores Sociales: Claves analíticas para una aproximación problematizadora.

Carballeda, A. J, M. (2007) Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social. Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina. Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Ed. Paidós, Bs.As. Argentina.

Catenazzi, A. y Da Representacao, N. (2009). Acerca de la gestión de la proximidad. Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. UNGS/Prometeo. Buenos Aires.

Cazzaniga, S. comp. (2011), Entramados Conceptuales En Trabajo Social. Categorías y Problemáticas de la Intervención Profesional. Paraná: Fundación la hendija, ISB N 9 7 8 - 9 8 7 -1 8 0 8 -0 9 -0, P P. 2 3 6 A 2 5 4.

Cazzaniga, S. (2015) Trabajo social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas. Revista Debate Público, Reflexión de Trabajo Social Artículos Centrales. Año 5 N° 9, Argentina.

Coloma Peñate, A. (2009) Una aproximación a la intervención del Trabajo Social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres 2009, Universidad Complutense de Madrid.

Consejo Municipal Rosario <https://www.rosario.gob.ar/mr/normativa/otras-normas/ordenanzas/ordenanza-5835-1994>

Conti, S. (2016) Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. CONICET y Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche, /Río Negro, Argentina.

Cortéz Canarelli, B. (1999) Tesis Doctoral Desastres Y Procesos Psicosociales. Desde la crisis de la gestión hacia la gestión de la crisis. Departamento de Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.

Cruz, V, (2020) La trayectoria del Trabajo Social Argentino: aportes desde una lectura relacional. ConCienciaSocial, Revista digital de Trabajo Social, Vol. 3 (2020) Nro. 6 - ISSN 2591-5339.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>

Cury, S.P. y Airas Astray, A. (2016), Hacia Una Definición Actual Del Concepto De «Diagnóstico Social». Breve Revisión Bibliográfica De Su Evolución. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, 23, 2016, pp. 9-24 - ISSN 1133-0473 DOI: 10.14198/ALTERN2016.23.01

Chadi, M. (2000) Redes sociales en el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2000, 161 pp. - Trabajo Social N.º 11, 2009, ISSN 0123-4986, Bogotá, Colombia.

Chiara, M., Di Virgilio, M.M. (2017) Organizadoras. Gestión de la política social. Conceptos y herramientas. Ed. UNGS, Universidad de General Sarmiento. ISBN 978-987-630-266-1.

\_\_\_\_\_ (2017) Danani, C. La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. Cap. I p. 25.

Dabas, E. (Comp.) (2010) Viviendo Redes. Experiencias y Estrategias para fortalecer la trama social. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2010) Najmonovich, D. Coautoría entramada. Colectivo FUNDARED. Viviendo Redes.

Decreto N° 1684/2006 Creación Junta Municipal de Defensa Civil. Gobierno del Municipio de Rosario.

Defensa Civil asistencia y rescate. Municipalidad de Rosario. Información del Sitio de la Municipalidad de Rosario y secretaria de Protección Civil – gobierno de Santa Fe – 21-04-2021.

De Paula Faleiros, V. (1986) Trabajo Social e Instituciones. Ed Humanitas Bs. As. Argentina.

Díaz, C. et al. (2021) Políticas Sociales. Estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro. Volumen 2). Ministerio de Desarrollo de la Nación; CEIL- CONICET; RIPPSO; Paraná, FAUATS. Bs.As., Argentina.

\_\_\_\_\_ (2021) Bráncoli, J.A. Hacia un sistema público de asistencia y cuidado en la postpandemia, p. 9.

Díaz Palacios, J, Chuquisengo, O. Ferradas, P. (2005) Manual de Gestión de Riesgo en los Gobiernos Locales, / Lima: Soluciones Prácticas – ITDG, 2005. 107 p. ISBN 9972-47-117-9. Serie 30.

Dulzaides Iglesias, M., Molina Gómez A. (2004) Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso, ACIMED .12 n.2 *versión impresa* ISSN 1024-

9435, Ciudad de La Habana, Cuba.

Emiliozzi, M. V. (2013). El territorio hecho cuerpo: del espacio material al espacio simbólico. *Revista ABRA*, Vol. 33, Núm. 47. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. San Pedro, Costa Rica.

Escalada, M. (1986) *Crítica a los Métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social*. Ed. Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.

Espinosa García, L.M, (2016) “La construcción social del riesgo, una perspectiva para la gestión del riesgo en Barranquilla” Trabajo de grado, título Magíster en Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.

Fandiño Rojas, D. (2019) *Trabajo Social e intervención en desastres*, Escuela de Trabajo Social. UCR.

Flores Flores, V (2021) *Saberes del Trabajo Social en desastres y emergencias: Una aproximación desde las prácticas discursivas*. Tesis doctoral, UNLP

Foucault, M. (1992) *Microfísica del Poder*, Edición y Traducción Varela J y Alvarz-Uría, F. Tercera Edición, La Piqueta, Madrid, España.

Fustier García, N. (2019) *El Diagnóstico Social: una propuesta metodológica desde el Trabajo Social*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, España.

García Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei* 74. *Revista de Filosofía*. Madrid, España.

Garma, M.E., Castro Rojas, I. (2013) La gestión de la política de asistencia y promoción social en Rosario (2003-2011), *Revista Cátedra Paralela* N° 10, Año 2013 ISSN 1669-8843.

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid, España.

Giribuela, W. & Nieto, F. (2009) *El informe Social como género discursivo*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Giribuela, W. (2022) *La intervención profesional desafiada. Una mirada desde el Trabajo Social*. En AA. VV, *Condiciones del ejercicio profesional. Vida cotidiana y políticas sociales en la sociedad actual. Tensiones, disputas y desafíos en los procesos de intervención*, (91-101) Disponible en <https://catspha.org.ar/wp-content/uploads/2022/12/XL-Condicioness-del-ejercicio-profesional.pdf>.

Giribuela, W. (2024) *Coordinador, El informe Social como Intervención Profesional*.

Una mirada desde la perspectiva Ética. La Hendija Ediciones, Paraná, Entre Ríos, Rep. Argentina.

Giros 10, (2015) Diez Años y una Historia de Socialismo del Siglo XXI en Argentina, Ed. Ciudad Futura, Rosario, Argentina.

González Saibene, A. (1993) ¿Qué es la epistemología?, Mimeo, Rosario, Argentina.

\_\_\_\_\_ (1996) Una lectura epistemológica del Trabajo Social. Revista Temas y Debates, UNR, Rosario, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2007) El Objeto de Intervención Profesional: Un Mito del Trabajo Social. Revista UMBRAL Prácticas y ciencias Sociales desde el Sur (Separatta). Año 2, Edición 13, Rosario: Fundación Futuro Solidario, ISSN 1850- 1214, PP. 3 a 43.

González Saibene, A. (2011) Conocimiento, Intervención, Transformación. Aguayo Cuevas Cecilia Y Franco Gaviria Luis Horacio comp. (2011), Diálogos Interdisciplinarios para la reconstrucción de saberes profesionales. Pensando y actuando en América Latina, SANTIAGO de Chile: U universidad Andrés B ello, ISB N 9 7 8 - 9 56 -7 2 4 7 -6 5-3, P P. 2 2 9 A 2 57.

\_\_\_\_\_ (2015) Acerca de la Intervención RUMBOS TS, año X, N° 11, 2015. ISSN 0718- 4182.

Guber, R. (2004) El Salvaje Metropolitano Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Guinot, C. (2008), (Coord.) Métodos, Técnicas y documentos utilizados en Trabajo Social, Universidad de Deusto, Bilbao, España.

\_\_\_\_\_ (2008) Ariño Altuna, M. La entrevista en Trabajo Social. Cap.2, 2.1.

\_\_\_\_\_ (2008) Goñi Agudo, M. Documentación en Trabajo Social. Cap.6.

Hermida, M. E. (2018). Derechos, neoliberalismo y Trabajo Social. Por una reconceptualización descolonial del enfoque de derechos en la Intervención profesional. UNMDP. FAAPSS- CPAS- Santa Fe.

Herzer, H. et al. (2002) Convivir con el riesgo o la gestión del riesgo. Bogotá: LA RED. <https://www.researchgate.net/publication/237618971>. 10-04-20

Herrero Muguruza, I. (2011) Los Trabajadores Sociales en situaciones de crisis, emergencias y catástrofes. Margen N° 63.

Hopenhayn, M. (1988) La participación y sus motivos. Revista Acción Crítica N° 24 y 25. AIAETS-CELATS. Lima, Perú.

Inciarte, A. et.al. (2011) Facilitadora. Seminario: Generación De Teoría Fundamentada Facultad de Humanidades y Educación. División de Estudios para Graduados Doctorado En Ciencias Humanas. Universidad del Zulia, Venezuela. <https://www.academia.edu>.

Informe (2012) de la oficina de Bioestadísticas de la Secretaría de Salud Pública-Municipalidad de Rosario, presentado en el colegiado de gestión. Portal de la municipalidad de Rosario. [www.rosario.gov.ar](http://www.rosario.gov.ar).

Jelín, E, Calderón F. Comp. (1983) Otros Silencios, Otras Voces: el tiempo de la democratización en la Argentina, en los movimientos sociales ante la crisis. CLACSO biblioteca de Ciencias Sociales, Bs. As., Argentina.

Karz, S. (2007) Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica. Ed Gedisa Biblioteca de Educación. Barcelona, España.

Kuhn, T. (2004) La Estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. México.

01-10-24 Lauren Stewart. Cualitative Data Analysis Expert & ATLAS.ti Professional <https://atlasti.com/es/research-hub/metodo-comparativo-constante>

Lavell, A, Franco, E. (1996) Estado, Sociedad Y Gestión De Los Desastres En América Latina. En Busca Del Paradigma Perdido. LA RED - Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina

Lavell, A. (2002), Sobre la gestión de riesgo. Apuntes hacia una definición. S/L.

\_\_\_\_\_ (2004). La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, LA RED: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina: 1980-2004.

\_\_\_\_\_ (2005) Los conceptos, estudios y prácticas en torno al tema de los riesgos y desastres en América Latina: Evolución y Cambio, 1980–2004: el rol de la red, sus miembros y sus instituciones de apoyo. FLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/flacso/secgen/lavell.pdf>

Lavell, A. Lavell, Ch. (2020) COVID-19 Relaciones con el riesgo de desastres, su concepto y gestión. Proyecto KNOW-Knowledge in Action for Urban Equality, Universidad de Londres, coordinado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO.

Ley Provincia Santa Fe N° 8094/1977 – Creación Defensa Civil Provincia Santa Fe. 11 de Agosto 1977.

Lima, L. y Rodríguez, R. (1983) Metodologismo: estallido de una época – Revista Acción Crítica N° 14, ALAETS-CELATS, Lima, Perú.

López Nieto, M., García, C.M. (2000) Intervención de Trabajo Social en Situación de Desastre; Revista de Trabajo Social N° 2, 2000, Universidad Nacional de Colombia.

Luhmann, N. (1996). El concepto de riesgo. En: Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Ed. por Anthony Giddens y col. Barcelona: Anthro.

Madoery, O., Vázquez Barquero, A. (eds. 2001). Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2001) Boisier, S. Desarrollo (Local): ¿De Qué Estamos Hablando?

Maggi, J. (2007) La inundación llegó al barrio Nuevo Alberdi, Diario Página 12, Sección Ciudad, Artículo Miércoles 28 de marzo, primer párrafo.

Marco de Acción de Hyogo 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres. Kobe Hyogo Japón. Enero 2005.

Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas. Sendai, Japón, Marzo 2015.

Martínez Ravanal, V. (2006) El Enfoque Comunitario: El desafío de incorporar a la Comunidad en las Intervenciones Sociales, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales – Departamento de Psicología – Magister Psicología Comunitaria.

Maskrey, A. Comp. (1993) Los desastres no son naturales. Ed. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Lima, Perú.

\_\_\_\_\_ (1993) Cardona A., O.D. Evaluación De La Amenaza, La Vulnerabilidad y El Riesgo. "Elementos para el Ordenamiento y la Planeación del Desarrollo".

Matus, C. (1980) Planificación de Situaciones. México, Fondo de Cultura Económica,

\_\_\_\_\_ (1987) Política, Planificación y Gobierno. Fundación Altadir. Caracas Venezuela.

Matus, T. (1996) Nuevos Mapas en Trabajo Social, Mimeo, Universidad Católica Santiago de Chile, Chile.

Ministerio de Desarrollo Social. Dirección General de Comunicación Institucional

- Presidencia de la Nación. Políticas Sociales: Estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro. Volumen 2 2021. ISBN 978-987-1394-36-4, Argentina.

Ministerio de Gobierno, Justicia, Derechos Humanos y Diversidad, Secretaría de Protección Civil, Santa Fe. <https://www.santafe.gov.ar/proteccioncivil/web/index.php>.

Ministerio del Interior, República Argentina (2010) Secretaría de Provincias, Dirección Nacional de Protección Civil, Equipo de Capacitación.

Mitjavila, M. (2002). O risco como recurso para a arbitragem social. *Tempo Social*. Revista de Sociología da USP. São Paulo: USP, n. 14, v. 2, p. 129-145.

Mouffe, Ch. (2011) En torno a lo político. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Nancy, J. L. (2000) La comunidad inoperante. LOM ediciones /Universidad Arcis. (Traducción de Juan Manuel Garrido). Santiago de Chile.

Narváez, L. Lavell, A., Pérez Ortega, G. (2009). La gestión del riesgo de desastres: Un enfoque basado en procesos. Secretaría General de la Comunidad Andina. Lima, Perú.

Natenzon, C., Ríos, D. (Eds.) (2016) Riesgos, catástrofes y vulnerabilidades Aportes desde la geografía y otras ciencias sociales para casos argentinos. Ed. Imago Mundi, Bs. As. Argentina.

Netto, J. P. (1986) Teoría, método e historia en la formación profesional en el proceso de formación profesional del Asistente Social. Ed. Cortéz, San Pablo, Brasil.

24-04-24 Noción en sitio <https://concepto.de/nocion/>

Oltra, C. (2005). «Modernización ecológica y teoría social del riesgo. Hacia un análisis de las relaciones entre ciencia, medioambiente y sociedad». En: Papers N° 78.

Ordenanza 5875/1994 Modificación Junta Municipal de Defensa Civil.

Paramo Morales, D. (2015) La Teoría Fundamentada, metodología cualitativa de investigación científica. Pensamiento & gestión n°39, Barranquilla July/Dec. 2015. *Print version* ISSN1657-6276 <http://www.scielo.org.co/scielo /scielo 01-10-24>

\_\_\_\_\_ (2015) Annells (1996), Glaser & Strauss (1967), Editorial, p. iX.

Pereyra, A. Rodríguez, G. D'Angelo, S. Zangara, V. y Llanan Nogueira, J. (2009). De sujetos y tramas sociales. Del oscuro objeto capturado. Los rostros ocultos de la vulnerabilidad. Publicación de las V Jornadas de Investigación en Trabajo Social -ISSN 1667-8923- ISBN 950-698-238-4-, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de

Entre Ríos.

Portantiero, J.C. (1987) Los usos de Gramsci. Ed. Plaza Y Valdez, México.

Quintero, G. O., Thomas, B. J, (2018). Las redes de política pública: un análisis de la gestión del riesgo ante inundaciones en el Valle alto del río Cauca, Colombia. Investigaciones Geográficas Instituto de Geográficas, UNAM ISSN (digital):2448-7279DOI: [dx.doi.org/10.14350/rig.59559](https://doi.org/10.14350/rig.59559) • ARTÍCULOS Núm. 97 • Diciembre • 2018 [www.investigacionesgeograficas.unam.mx](http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx).

Quiróz, T. (1992) La sistematización: un intento de operacionalización – Módulo V Sistematización de Experiencias de Trabajo en Salud. CELATS Programa de Formación Profesional, Curso de Educación a Distancia Salud Comunitaria y promoción del Desarrollo. Lima, Perú.

Riccardi, G. (2008) Eventos Extremos Recientes y Nuevos Escenarios de Diseño. Inundaciones de Marzo de 2007 en la Región de Rosario. Un caso de estudio - Departamento de Hidráulica, Escuela de Ingeniería Civil. Centro Universitario Rosario de Investigaciones Hidroambientales (CURIHAM). Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura. Consejo de Investigaciones Universidad Nacional de Rosario.

Rabinow, P. (1999). Antropologia da razão. Ensaio de Paul Rabinow. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Rodríguez, G. et al. (2023) Antecedentes académicos, pujas políticas y posiciones ideológicas de la propuesta de sistematización en trabajo social en la formación de la carrera en la ciudad de Rosario. Papeles del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL Universidad Nacional del Litoral, Argentina ISSN: 1853-2845 ISSN-e: 2591-2852 Periodicidad: Semestral vol. 16, núm. 27, Esp., e0024, 2023 URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/500/5004622015/>

DOI: <https://doi.org/10.14409/pc.2023.27.e0024>

Rosado Millán, M. J, García García F. Matarín Rodríguez Peral, E. González Servant, S. (2008) “La percepción de lo social: análisis de los mensajes sociales”. Revista de Ciencias Sociales Prisma Social - Nº 1 | diciembre 2008.

Rovere, M. (1993) Planificación Estratégica de Recursos Humanos en Salud. Programa de Desarrollo de Recursos Humanos en Salud. Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C. 20037, E.U.A.

Rozas Pagaza, M. (2004) “Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la

formación profesional” Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de ALAEITS, Costa Rica.

Santos, M. (2001) Citado en: Svampa, M. (7-9 de Mayo de 2009). Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina. [Ponencia] “Jornadas de Homenaje a Charles Tilly”. Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina. Madrid, España.

Selman, M. (2023) Derecho a la Comunicación para la Gestión del Riesgo de Desastres: Experiencias de Medios Comunitarios, Alternativos y Populares en el Partido de la Matanza, Argentina. Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres, REDER Número Especial El riesgo y su Gestión en la República Argentina. Política, Métodos y Casos de Aplicación 91-112

Selman, M. et.al (2020) Proyecto de investigación: Gestión para la reducción del riesgo de desastres: Un estudio de prácticas territoriales colectivas desarrolladas en el Partido de La Matanza. Unidad Ejecutora: Dpto. De Humanidades y Ciencias Sociales Programa de acreditación: CyTMA2. Código de investigación: C2HUM033. Universidad Nacional de la Matanza, Argentina.

\_\_\_\_\_ Rebollo, O. (s/f), La participación ciudadana en el ámbito local Reflexiones para desarrollar una política pública desde el Gobierno de Aragón. Aragón, España.

Schettini, P., Cortazzo, I. (1990) Análisis De Datos Cualitativos En La Investigación Social. Procedimientos y Herramientas Para La Interpretación De Información Cualitativa. Libros de Cátedras, Facultad de Trabajo Social, UNLP, Edulp.

Schiavo, E, Gelfuso. A. (2015) Territorios en disputa y nuevas formas de construcción de ciudadanía. El caso del Movimiento Giros en la ciudad de Rosario.

Siede, M. (2015) Trabajo Social, marxismo, cristianismo y peronismo. El Debate profesional argentino en las décadas 60-70. Dynamis Editora, Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social.

Sierra, N. (2021) El acompañamiento como categoría y las instituciones contemporáneas. Artículos seleccionados, Revista Debate Público, Reflexión de Trabajo Social, Buenos Aires, Argentina.

Suarez, P (2023) Apuntes para una historia del agua en Santa Fe. Primer Encuentro de Territorios Hidrosociales en Disputa: modelos de desarrollo, formas de habitar y crisis

socioambiental: Libro de actas. Corrientes, Argentina, 2012.

Tapella, E. (2007) El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario”, Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI).

Tonon, G. (2005) Las Técnicas de actuación profesional en el Trabajo Social. Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina.

Travi, B. (2006) La dimensión Técnico-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social, Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2007) Diseño, Aplicación y Evaluación de Técnicas e Instrumentos en la Intervención Profesional. Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, 2, 201-223.

Ulloa, F. (2011), Manual de Gestión del Riesgo de Desastres para Comunicadores Sociales. Una guía práctica para el comunicador social comprometido en informar y formar para salvar vidas. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Perú.

USAID Del Pueblo De Los Estados Unidos De América (Versión Junio 2008) Evaluación de Daños y Análisis de Necesidades -EDAN- Manual De Campo.

Wilches Chaux, G. (1989) Desastres, ecologismo y formación profesional: herramientas para la crisis. Servicio Nacional de Aprendizaje. Popayán, Colombia.

\_\_\_\_\_ (2005) Un viaje por los caminos de la comunicación social y la gestión participativa del riesgo. La comunicación, un compromiso político. Los desastres: resultado de múltiples incomunicaciones. Revista Tecnología y sociedad. Lima, Perú.

\_\_\_\_\_ (2008) La gestión del riesgo de desastres hoy: contextos globales, herramientas locales. EIRD (Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres), Naciones Unidas. Bogotá, Colombia.

Yáñez Pereira, V.R. Editor (2023) Trabajo Social en contextos de crisis, catástrofes y pandemias: miradas y desafíos contemporáneos. Universidad Autónoma de Chile. Ed. Universidad Autónoma de Chile, Santiago, Chile.

Zakour, M.J. Ph.D. (2019) Trabajo Social y Desastres. Escuela de Trabajo Social Universidad Tulane, EEUU.

Zamarreño, F. (2020) El registro como herramienta política para un Trabajo Social desheteronormativizado. Revista Margen N° 96 – marzo 2020

Zilbert Soto, L. (2001). Reconociendo los escenarios de riesgo. Material de apoyo para la capacitación En Gestión Local del Riesgo. SE-NPMAD, PNUD, COSUDE, TGL/INIFOM. (s/l).

Disponible en: <http://cidbimena.desastres.hn/docum/crid/ASH/pdf/spa/doc13996/doc13996-2.pdf>

Zilbert, L. (2008) Los desastres: ¿problemas no resueltos del desarrollo? PNUD, Perú.



Página 180, Capítulo 5

Instructivo Operativo Evacuados Versión 2008 – Área de Planificación Secretaría de Promoción Social Municipalidad de Rosario.

Situaciones de Emergencia Plan Preventivo

1. Definición de lugares críticos y trabajos preventivos por Distrito Metodología de Trabajo:

- Convocar reuniones por Distrito donde se definan las áreas críticas donde se puedan producir situaciones de anegamiento, inundación y otras. Se considera necesaria la participación de el/la Director/a del Distrito, ASU, Coord. Promoción Social, Coord. Salud, Coord. Servicios Públicos, y representantes de Obras Públicas y Defensa Civil.

- Convocar reuniones generales donde se analicen los resultados de las reuniones por Distrito y se definan las prioridades para realizar los trabajos preventivos necesarios. Se considera necesario la participación de Sec. Gral. y todos/as Dir. de Distrito, Sec. Obras Públicas, Sec. Servicios Públicos, Sec. Promoción Social, Sec. De Salud, Sec. De Gobierno y Defensa Civil.

2. Definición de criterios de intervención y metodología de trabajo en las situaciones de Emergencias.

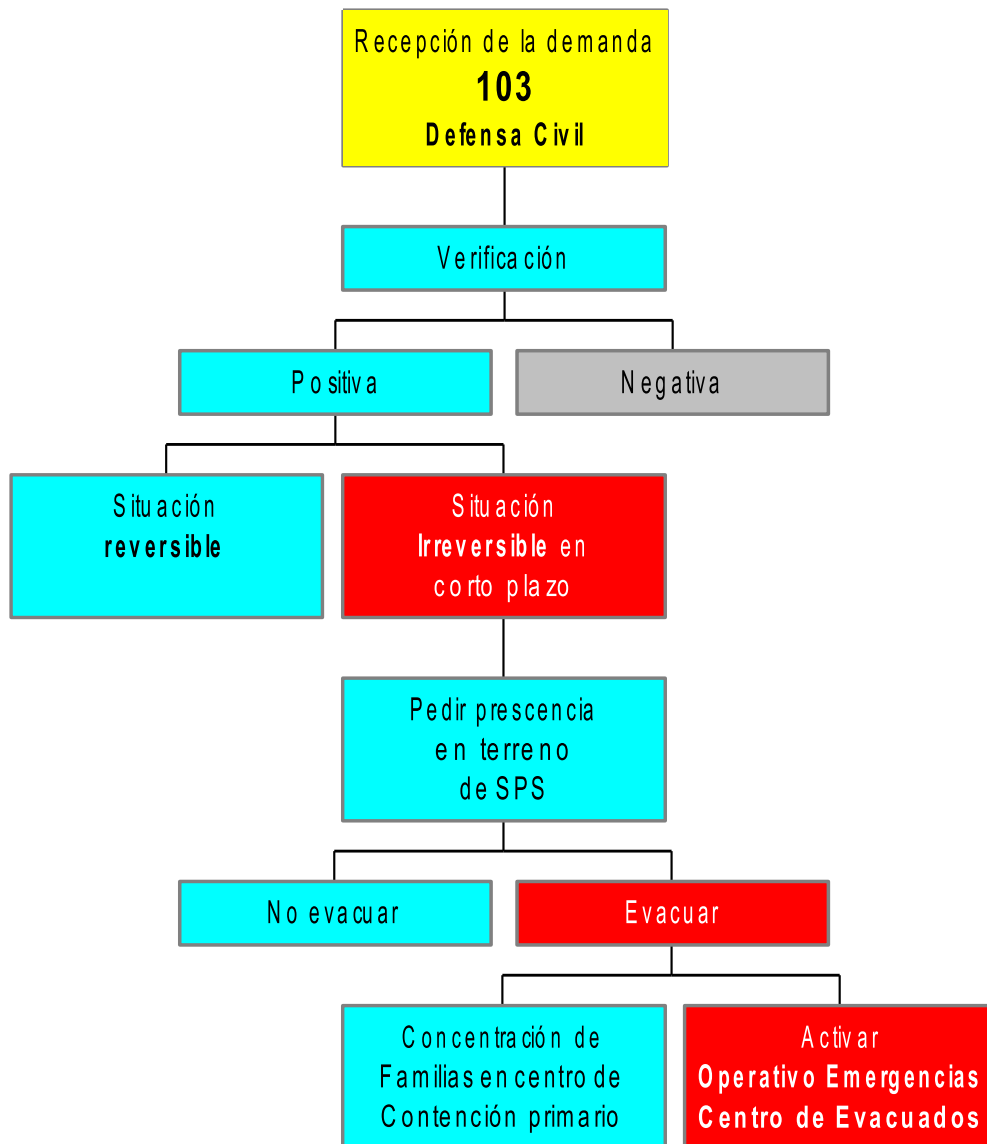
- Metodología de Trabajo: En una segunda convocatoria repetir el esquema de reuniones para poner en discusión el Manual de Procedimiento a fin de enriquecerlo y difundirlo. Y acordar los criterios y metodología de trabajo

3. Conformar Equipos de Emergencia de por Distrito

4. Conformar un Equipo Central de Emergencias

5. Conformar un Equipo Central coordinado por la Sec. de Promoción Social para Operativos de Evacuados

Procedimiento de Emergencias ante Siniestros de Envergadura



## OPERATIVOS DE EMERGENCIA ANTE EVACUACIONES

Conformación de los equipos de trabajo de la Secretaría. Equipo de Coordinación del Operativo:

Coordinación General: Secretario Promoción Social / Subsecretaria Acción Social

Responsable del trabajo en terreno:

Responsable de Traslados (Coordinación con la Secretaría de Servicios Públicos y Vehículos contratados):

Responsable de Compras:

Responsable de Provisión y distribución de los elementos: Responsable de Infraestructura (mantenimiento y limpieza) Responsable de Alimentación y Cocina:

Responsable de Actividades Recreativas -para niños/as y adultas- y Organización del Voluntariado:

Responsable de la organización de los equipos de trabajo:

El equipo de Coordinación del Operativo deberá:

- ✓ Comunicar a todas las áreas el inicio del operativo.
- ✓ Designar al Coordinador del Centro de evacuados.
- ✓ Comunicar en forma clara y precisa la ruta de consulta por temas.
- ✓ Establecer los mecanismos de acción para los casos que no estuvieran contemplados en el manual de procedimiento.
- ✓ Proveer a los Coordinadores y Responsables del C. E de los elementos necesarios para un correcto funcionamiento. (fundamental la entrega en tiempo y forma de handys y planillas de relevamiento de datos.)

### CUESTIONES A TENER EN CUENTA:

- ✓ Se aclara que el personal de la S.P.S queda afectado en forma total a los operativos que se organicen en casos de emergencia.
- ✓ La Secretaría de Promoción Social tendrá a su cargo la organización y el funcionamiento del Centro de Evacuados.
- ✓ Relevar un espacio adecuado para establecer un Centro de evacuados para varones mayores de 12 años y adultos varones.
- ✓ Crear una base de datos.

### ORGANIZACION DE LAS TAREAS EN TERRENO

Ante situaciones de emergencia ya corroboradas por Defensa Civil y cuando fuera

necesaria la presencia de personal de Promoción en el área afectada.

✓ Se comunicará a él/la Coord. De Promoción Social del Distrito correspondiente quien/es acudirán con la/el responsable del PAID del Distrito respectivo.

✓ El coord. de Distrito convocará, de acuerdo al área afectada, al personal de la SPS que desarrolla tareas en esa área para colaborar en las tareas de rescate/contención.

✓ Se establecerá un Centro de Contención en esa área que será el efector municipal más cercano y más adecuado para esa tarea, en caso de no existir podrá ser un espacio de la comunidad que cumple con los requisitos mínimos.

✓ El Centro de Contención Primario servirá para la espera del transporte que los lleve al Centro de Evacuados y proveerá de un lugar seco, con instalaciones sanitarias y una merienda caliente de ser necesario. Se relevarán allí los datos de las personas a trasladar en las planillas, para ir identificando a los/as afectados y para cuando lleguen al Centro de Evacuados estén los elementos preparados.

#### ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO DEL CENTRO DE EVACUADOS

LUGAR: Batallón de Comunicaciones 121 Capacidad: 4 pabellones.

Equipo de trabajo

1 Coordinador General

1 Coordinador por turno (7 a 15; 15 a 23; 23 a 7.)

1 Responsable de Pabellón y 6 auxiliares por turno. (6 a 12; 12 a 18; 18 a 24; y 24 a 6.) Deportes

1 Responsable de Ropería por turno y 4 Auxiliares

1 Responsable de infraestructura, equipamiento y limpieza.

1 Responsable del acceso al lugar

2 Administrativos por turno.

1 Responsables de alimentos y cocina. Con 6 Auxiliares

1 Responsable de Organización de Actividades Recreativas y 8 auxiliares

#### FUNCIONAMIENTO DEL CENTRO DE EVACUADOS:

Admisión - Recepción de las familias: a cargo del Responsable de pabellón.

✓ Identificar a los evacuados por pabellón. (pulseritas)

✓ Confección de las planillas de admisión consignando los siguientes datos:

- ✓ Apellido, nombre, edad y número de documento de la jefa de familia.
- ✓ Dirección y barrio.
- ✓ Apellido, nombre y edad de los integrantes del grupo familiar.
- ✓ Cantidad de integrantes.
- ✓ Fecha y hora de ingreso. Ingreso a los pabellones

Cada familia ingresará a los pabellones acompañada por un auxiliar de pabellón quien le asignará colchones, frazadas, elementos de higiene personal (toallón, jabón y papel higiénico) y pañales en el caso de necesitarlos. El auxiliar de pabellón registrará esas entregas en la planilla en el sector correspondiente. (1° entrega)

Relevamiento para la entrega de mudas

- ✓ Registrar en la planilla: talle y número de calzado de los integrantes del grupo familiar. (ver valores), talles de pañales, toallas femeninas y mamaderas en los casos que lo requieran.

- ✓ Respetar el siguiente orden al tomar los datos pedidos anteriormente respetando los símbolos que se expresan a continuación: P (para pantalón), B/R (para buzo y remera), debajo de cada uno de estos el tamaño y N2 (para el número de calzado).

- ✓ Valores a tener en cuenta para los talles: CH (1 a 3 meses); M (4 a 6 meses); G (7 a 9 meses); T2 (11 meses a 2 años); T 4 (3 a 4 años); T6 (5 a 6 años); T8 (7 a 8 años); T 10 (9 a 10 años) para bebés y niños/as; T 12 (11 a 12 años); T 14 (13 a 14 años); T16 (15 a 16 años) para juveniles y S (pequeño); m(mediano); G (grande) y EG (extra grande) para adultos.

- ✓ Las planillas completas se entregarán al responsable de pabellón quien corroborará que estén todos los datos solicitados y se los pasará al sector ropería para armar las mudas correspondientes.

## FUNCIONES

### Coordinadores de Centro:

- ✓ Garantizar el correcto funcionamiento del Centro.
- ✓ Mantener una comunicación permanente con el equipo de la S.P.S
- ✓ Coordinar acciones con personal de otras Secretarías.

- ✓ Organizar reuniones con el personal en los cambios de turno.
- ✓ Generar número de orden para las flías admitidas y colocarlas en la carpeta destinada a tal fin.
- ✓ Monitorear las tareas en forma permanente.
- ✓ Registrar en la planilla de ingresos, al finalizar el día, cantidad de flías. Barrio, composición de adultos, menores y los totales respectivos.
- ✓ Organizar las visitas de los familiares. Responsables de Pabellón:
- ✓ Asignar a los auxiliares el número de flías a su cargo. Ver sectorización. El auxiliar trabajará con las planillas de las flías asignadas hasta el cambio de turno, momento en que entregará las mismas al responsable de pabellón.
- ✓ Informar a las flías las consideraciones generales para el buen funcionamiento sugiriendo el cuidado de sus pertenencias, la colaboración con la higiene y en las actividades y el cuidado de todos sus hijos/as.
- ✓ Conformar grupos de colaboradores rotativos.
- ✓ Dejar a la vista en la pizarra aquellos casos particulares que requieran una atención especial. (enfermedades, discapacidades)
- ✓ Confeccionar la planilla para entrega de pañales del día siguiente, colocando apellido y nombre de la jefa de flía y talle de los mismos.
- ✓ Comunicar las novedades a la Coordinación del Centro y al responsable del siguiente turno. (reunión) VER TURNOS
- ✓ Solicitar a los responsables de cocina los alimentos necesarios en el momento del ingreso de los evacuados. (principalmente agua caliente para termos y mamaderas)

#### Auxiliares de Pabellón

- ✓ Establecer el vínculo con las flías asignadas brindando contención y atención a las situaciones particulares que se presenten.
- ✓ Algunos criterios para el funcionamiento en el pabellón:
  - Por la mañana se hará entrega de los pañales por cama y se les hará firmar.
  - Pedir colaboración a las madres para la cocina y para la limpieza de los distintos espacios.
  - Organizar los momentos de comida (desayuno, almuerzo, merienda y cena.)
  - Consignar en la planilla datos sobre casos especiales.
  - Turno nocturno: Preparar para el día siguiente los packs de pañales previamente

armados. Prepararlos en bolsas con la identificación correspondiente

#### Responsables de Ropería:

- ✓ Acomodar y relevar el stock disponible de cada rubro.
- ✓ Informar los datos obtenidos al responsable de la provisión de elementos (equipo de la S.P.S)
- ✓ Las mudas de ropa nueva serán entregadas solamente previa consulta con el responsable de la S.P.S
- ✓ Planificar la reposición de ropa. Responsables de la tarea administrativa:
- ✓ Cargar los datos de las planillas.
- ✓ Actualizar datos en cada turno.
- ✓ Brindar la información que el responsable de centro les solicite. Responsable de infraestructura:
- ✓ Puesta a punto del Centro.
- ✓ Acondicionamiento de los espacios de acuerdo a las necesidades que se presenten al momento de la evacuación.
- ✓ Control del mantenimiento y limpieza. Responsable del acceso:
- ✓ Control de ingreso y egreso de las personas.
- ✓ Registro en planilla de los ingresos/egresos, consignando los datos necesarios.
- ✓ Comunicación permanente con el responsable del Centro para el acceso de autoridades y medios de comunicación.

#### REGRESO DE LAS FAMILIAS A SUS HOGARES COEM - ASU

Verificar que las condiciones de los terrenos sean las adecuadas para el retorno de las flías.

#### Defensa Civil

Acordar con la Coordinación del Centro de evacuados el horario para que regresen las flías.

Coordinar con la Dirección de Transporte los colectivos necesarios para el traslado.

Equipo de la S.P.S

Convocar presencia de GUM o Control Urbano para el acompañamiento de las flías al barrio.

Designar al personal que acompañará a las familias en los móviles correspondientes.

Coordinador del C.E

Facilitar los elementos necesarios (hilo, bolsas) para los casos que lo requieran.

Registrar en la planilla las flías que se retiran sin alterar el número de orden previamente asignado.